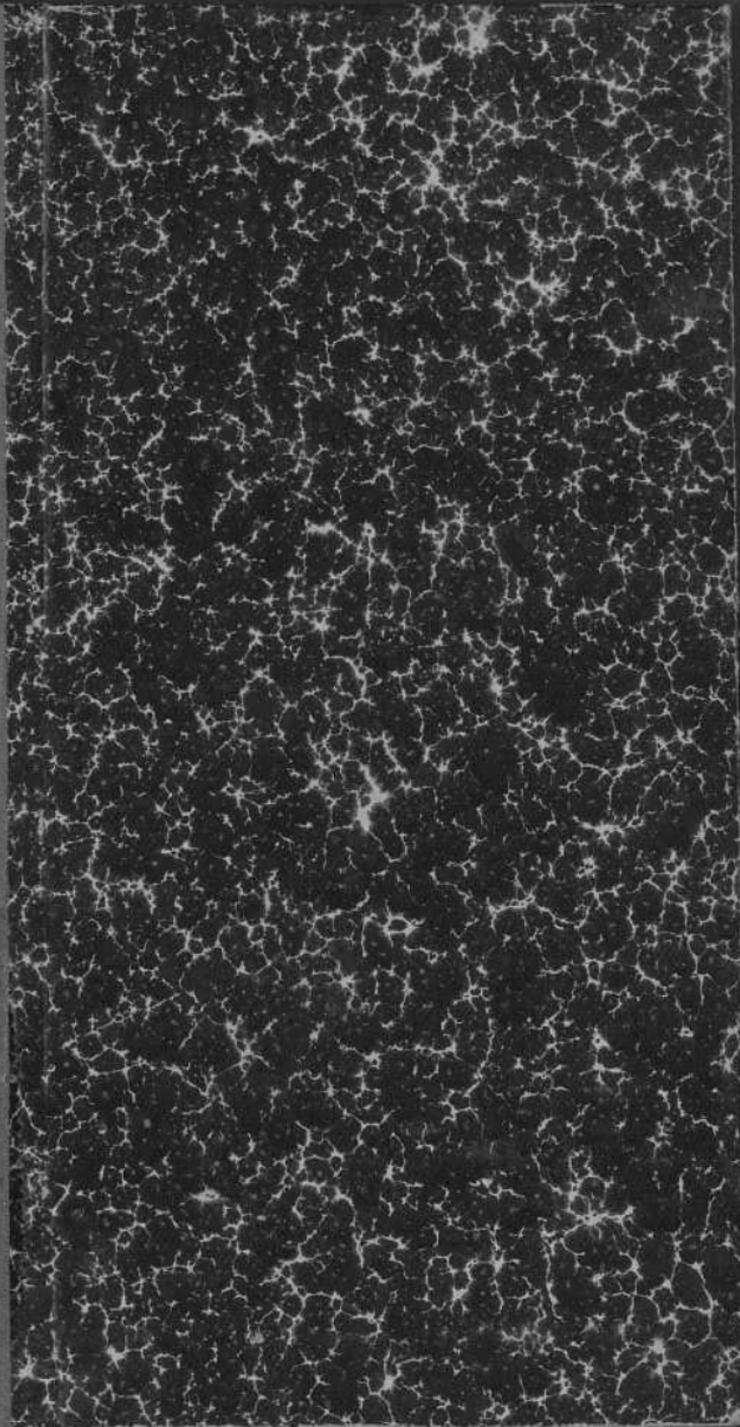


J  
87



157210



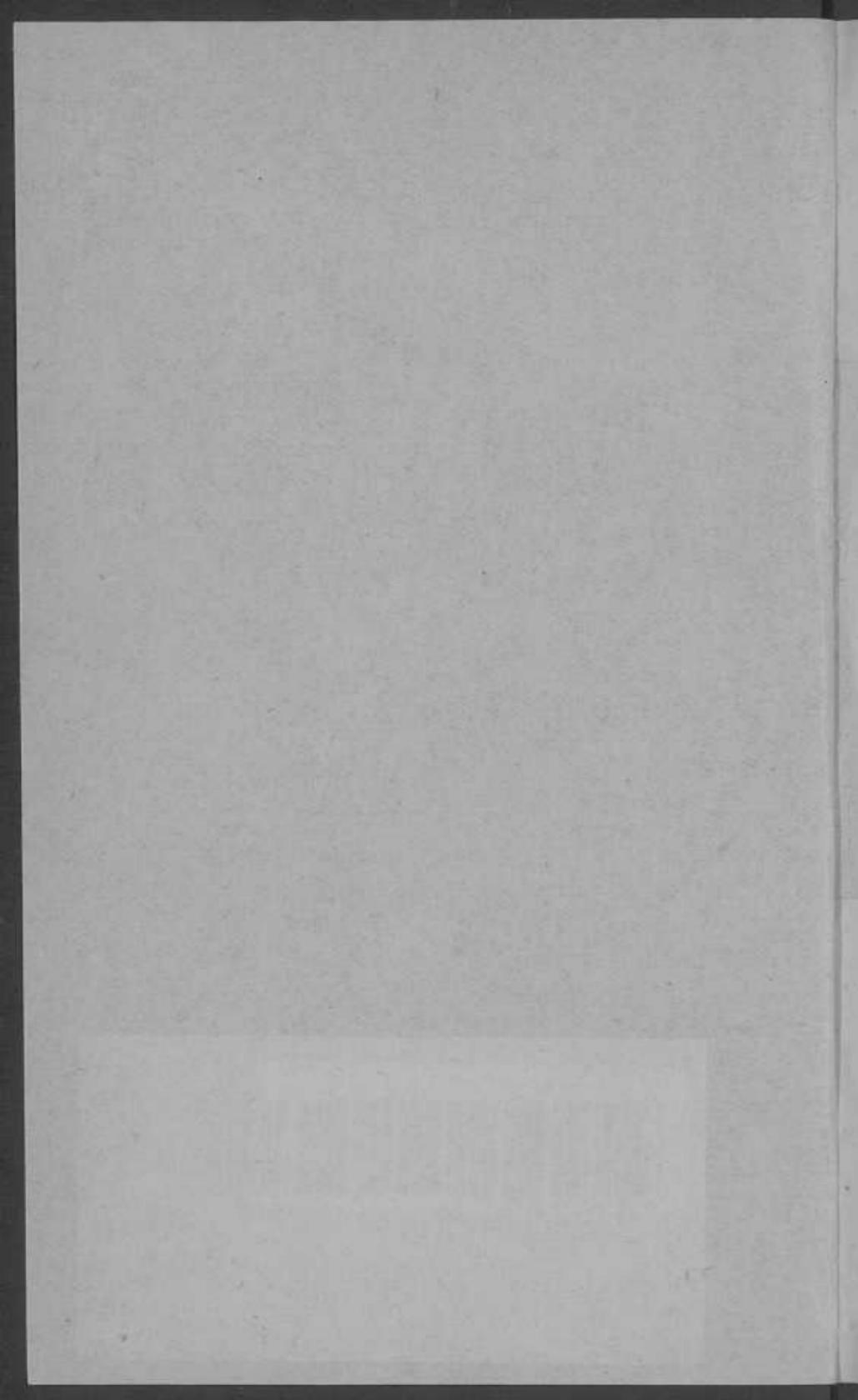
BPE Burgos

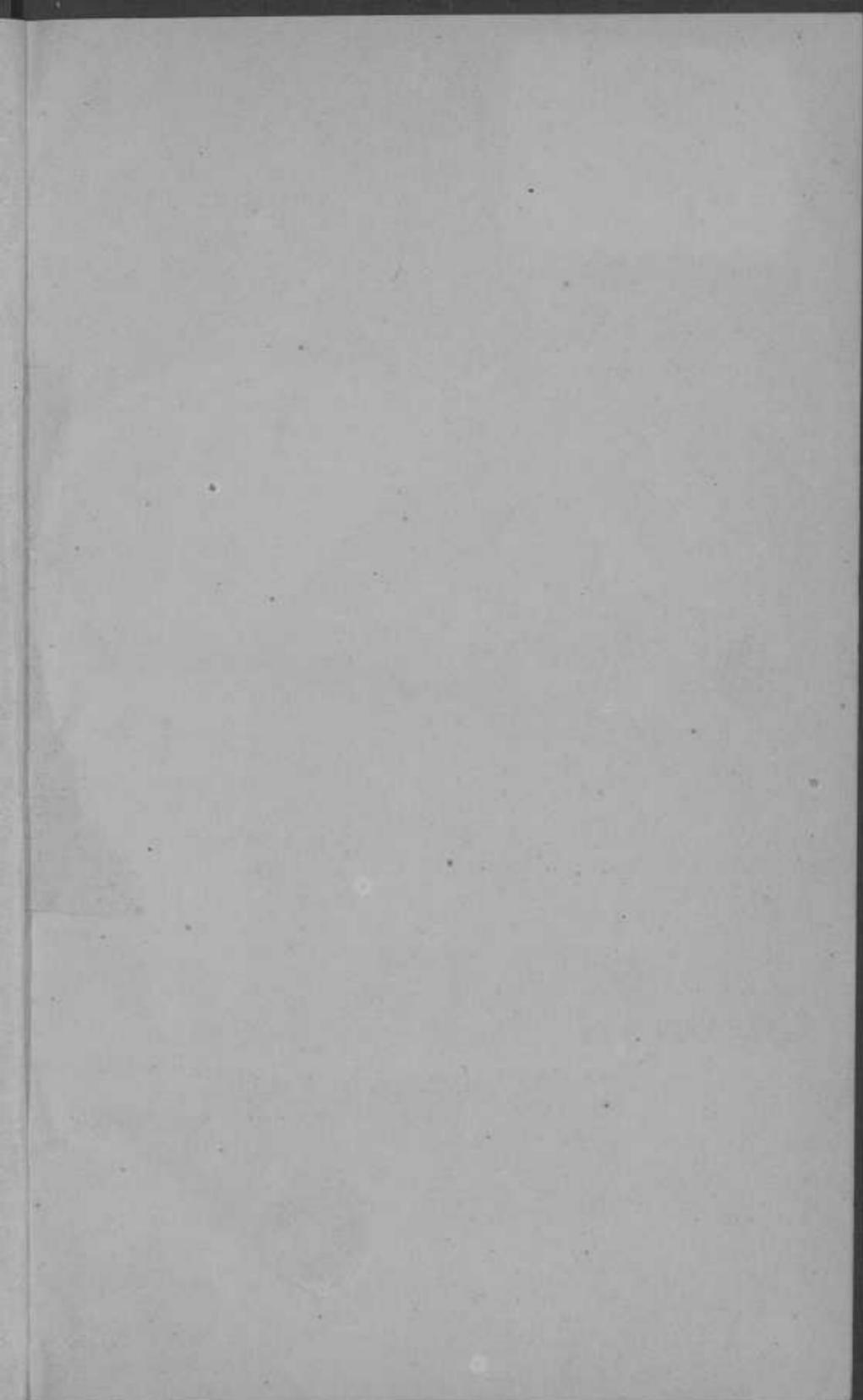


3375209 BU 3387

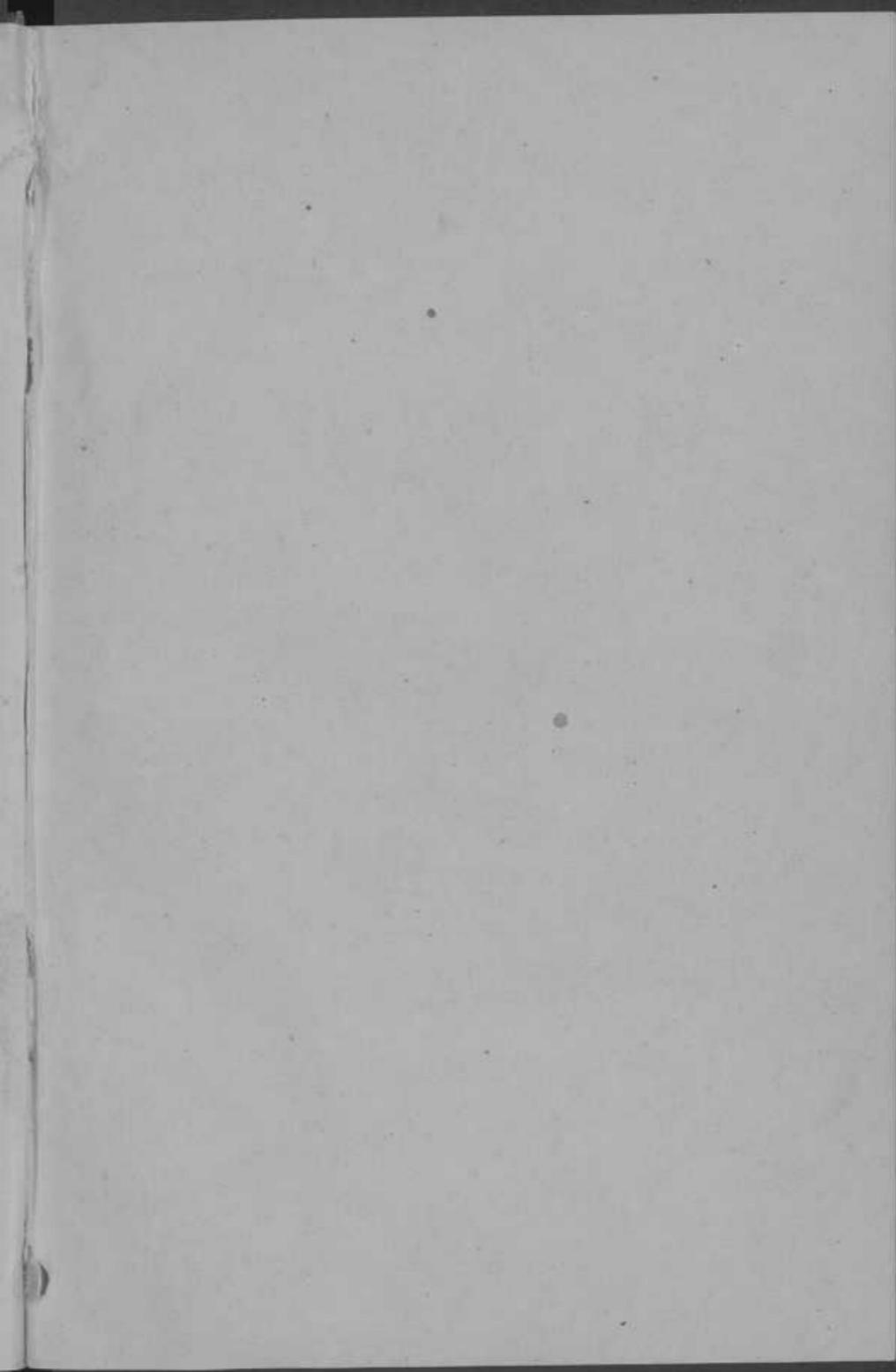
3375209

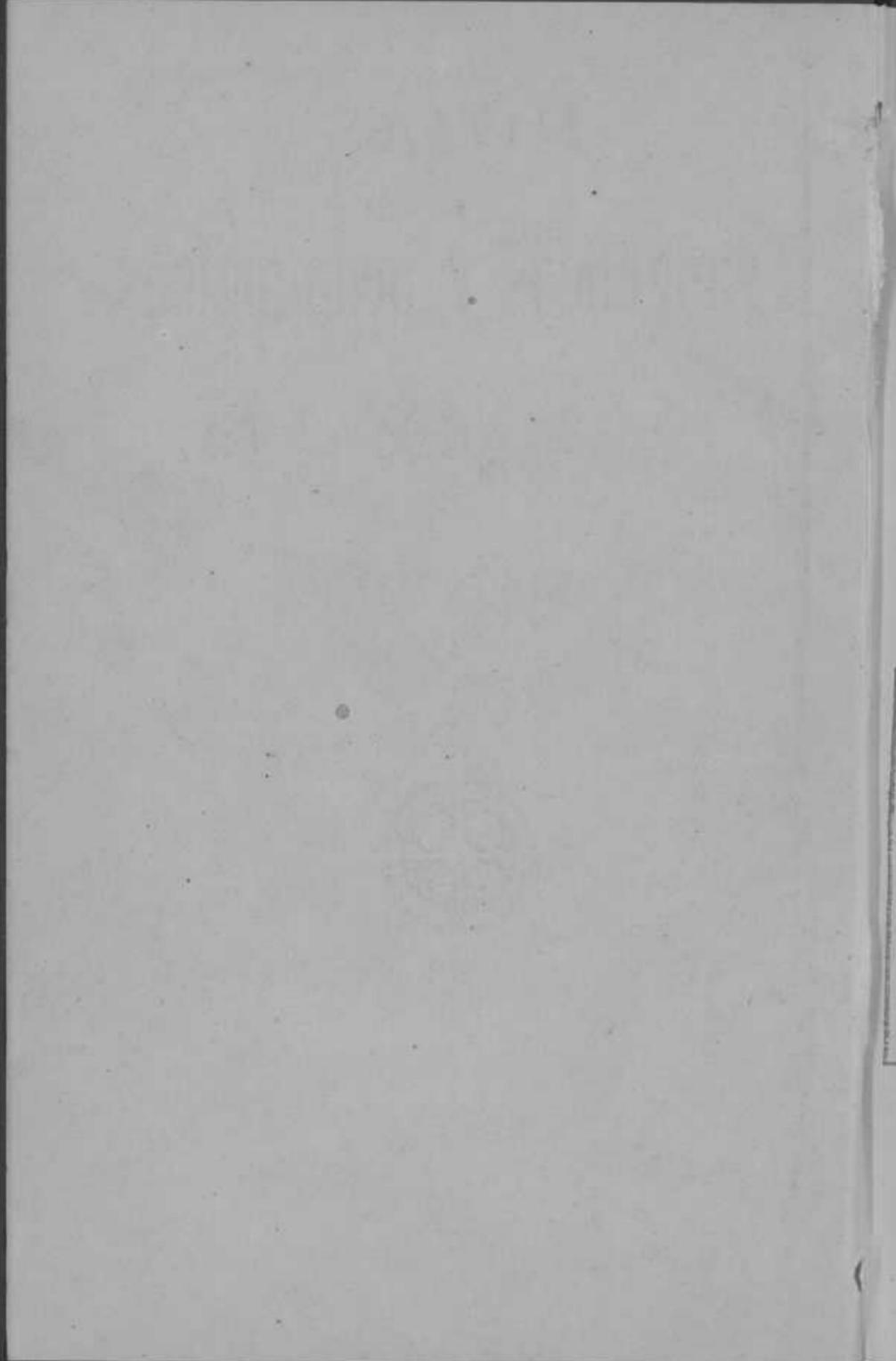
BU 3387











# HOJAS

## Evangélicas y pedagógicas

DEL AVE-MARIA

POR

D. ANDRÉS MANJÓN

B.P. BURGOS
N.R. 103.108
V.T. 54055
C.B. 75209
BU
3387



MADRID

TIP. DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS", OLÓZAGA, 1

1920

HOLAS

FRANCISCO J. DELA CRUZ

DEL AVE-MARIA

U. ANDRÉS MARIN




1911

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA

1911

OBISPADO  
DE  
Madrid-Alcalá

CENSURA Y LICENCIA ECLESIASTICAS

---

**Nihil obstat:**

DOMINICUS AB ASUNTIONE,

*Censor.*

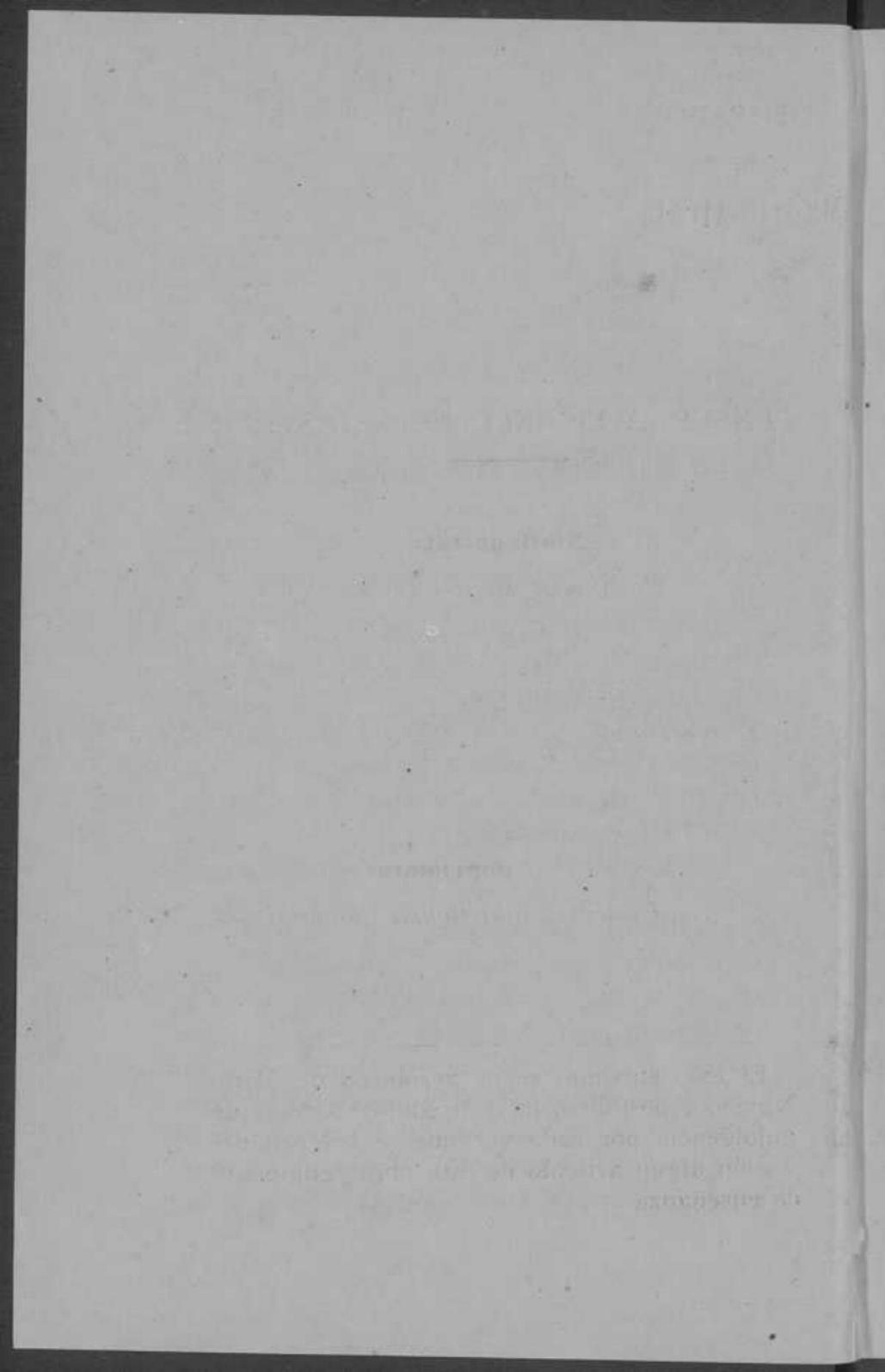
19 februari 1920.

**Imprimatur:**

*Episcopus Matritensis Complutensis.*

---

El excelentísimo señor arzobispo de Mira, Nuncio Apostólico, ha concedido 100 días de indulgencia por cada vez que se lea con devoción algún artículo de esta obra religiosa y de enseñanza.



## INTRODUCCIÓN

A LAS

## HOJAS EVANGÉLICAS Y PEDAGÓGICAS DEL AVE-MARÍA

## I. El Domingo y estas Hojas.

El Domingo es el día del Señor y el día del pueblo cristiano: el *día del Señor*, porque Dios se le ha reservado para su honor y culto; y es el *día del pueblo cristiano*, porque éste descansa y se renueva, se instruye y dignifica, se mejora y santifica, según el plan de la Iglesia.

La Iglesia, gran Maestra y Educadora del pueblo, instruída e inspirada por Dios, ha querido que cada domingo sea como la octava de la Resurrección de Jesucristo, y al mismo tiempo como la resurrección o renovación de nuestras fuerzas corporales y espirituales. Y así, para lo primero, estableció el descanso y fiesta dominical, y para lo segundo, la reunión de los fieles en el templo para asistir a los divinos Misterios, oír la palabra de Dios, comulgar, orar y so-

correr con limosnas a los indigentes, renovando nuestra fe, esperanza y amor de Dios y del prójimo por los santos ejercicios de Religión y la más exacta práctica de todas las virtudes cristianas.

Tal es el pensamiento práctico de la Iglesia, y a darle un aspecto pedagógico, escolar y cristiano van ordenadas estas *Hojas*, llamadas *Evangélicas y Pedagógicas*, por contener breves consideraciones de pedagogía cristiana basadas en los Evangelios de las dominicas del Año cristiano.

Hacer ver como la Iglesia es la gran Pedagoga, misión y orientación recibida del gran Pedagogo Jesucristo, y consignada especialmente en el Evangelio; y aproximar y hermanar en la educación a Iglesia y Escuela, a Sacerdotes y Maestros, es el fin principal de estas Hojas. Ojalá que así lo entiendan todos y se evite el sumo mal de poner la Escuela frente a la Iglesia, que es el pensamiento de la secta racionalista y atea con su escuela laica.

## II. Origen de estas Hojas que forman libro.

En nuestras iglesias y capillas oyen niños y Maestros Misa, y los domingos se les explica el Evangelio, que suele recitar un niño y ampliar el Capellán o Sacerdote que preside. Como la predicación va dirigida a esco-

lares y Maestros, se procura decir algo que les interese de modo especial por razón de la ocupación y cargo que tienen, y de aquí el nacimiento de este libro, que no es sino un ligero resumen de las explicaciones que se hacen en la Escuela madre del Ave-María en Granada.

Van ordenadas primaria y principalmente a los Maestros, para hacer de ellos buenos y piadosos educadores, por lo cual podría titularse el libro *El Evangelio y la Escuela* o *El Evangelio y el Maestro*; pero este título sería demasiado grande para obra tan chica, pues abarcaría más de lo que el libro contiene.

Por eso le hemos bautizado con el nombre de *Hojas Evangélicas y Pedagógicas*.

### III. El hombre moral es el ideal de la Pedagogía.

Siendo Pedagogía la ciencia de la educación, y educación la ciencia y arte de la perfección del hombre en formación, perfección que esencial y principalmente consiste en la bondad moral, cuyo término es su dicha temporal y eterna, se sigue que el elemento más importante de la Pedagogía es la moral, informando la inteligencia, voluntad y sensibilidad para hacer hombres buenos y dichosos.

Buena es la salud, buenos el vigor y va-

lor, buenos la ciencia y el arte, la industria y el comercio, el dominio de la naturaleza y el gobierno de los pueblos; pero sin la bondad moral, todos esos bienes duran poco y se convierten en poderosos instrumentos para el mal, tornándose males. Lo que da, pues, dignidad y unidad al ser humano racional y cristiano es la bondad moral, suprema síntesis de la educación del hombre bien formado bajo todos sus aspectos, e ideal que está sobre todos los ideales de educación inventados por los hombres.

Está sobre el *ideal de la fuerza*, simbolizado por Hércules con su maza para luchar contra las fieras; sobre el *ideal del valor y la guerra*, que no es sino la fuerza colectiva organizada y dirigida a la conquista o la defensa contra los hombres; sobre el *ideal científico*, que cultiva la inteligencia exclusivamente; sobre el *ideal estético*, que cultiva la sensibilidad y el arte; sobre el *ideal realista o positivista*, que sólo atiende a la riqueza y el modo de adquirirla y multiplicarla, al conocimiento de la naturaleza, pero sin levantar más alto la puntería; sobre el *ideal político*, que educa y prepara a los hombres para el gobierno y dominio de los hombres y los pueblos, como hicieron los romanos y hacen los ingleses; sobre todos estos mal llamados ideales está el *ideal moral*, que, aceptando todo lo que tienen todos

los sistemas de racional y conveniente, eleva la puntería y atiende a hacer de la voluntad el objeto principal y supremo de la educación, enseñando a querer y obrar según razón y bondad moral y no de otro modo.

#### IV. La moral y la religión son inseparables.

La moralidad consiste en la conformidad de las acciones con la naturaleza racional y libre del hombre.

Cuando la voluntad, que es el apetito racional del hombre, se conforma con la razón y quiere y obra libremente conforme a ella, hay moralidad, y viceversa.

Y como es propio de seres racionales el obrar por un fin, son buenos moralmente los actos que se encaminan al último fin del hombre (o a los fines próximos ordenables al fin último), fin que, por ser religioso, hace inseparable la moral de la religión.

Aunque por abstracción pueden distinguirse moral y religión, en concreto no pueden ni deben separarse.

Primero, porque el deber más grande de la criatura racional y moral es conocer, amar y servir a Dios cumpliendo todos sus mandatos.

Segundo, porque la religión no es sino un conjunto de verdades y deberes que ligan

al hombre con Dios, y tan religiosos son los deberes morales como las verdades dogmáticas.

Tercero, porque el Autor, vigilante y sancionador de los deberes todos del hombre es Dios, cuya dependencia, presencia y juicio dan vigor y eficacia a los deberes de conciencia, haciendo de la religión el mejor resorte de la moral y de la educación.

Cuarto, porque, sea lo que quiera en abstracto de las potencias del alma, en concreto, dejadas a sí mismas, no sirven. Sin religión, sin sanción divina, sin las luces de la revelación y los estímulos de la educación religiosa, cuando abundan los errores y hablan fuerte las pasiones, y hay posibilidad de eludir el castigo de los hombres, el hombre moral abstracto sucumbe, la conducta de los hombres sin religión no es moral.

Quinto. Para todos la religión es un auxiliar necesario de la moral; pero para la educación de los niños, cuya razón no está completamente formada, no queda otro recurso para educarlos moralmente que la obediencia, el amor y temor de Dios, Señor, Padre y Juez nuestro.

Y como niños hay que reputar a la mayoría de los hombres, cuya razón no está suficientemente cultivada para alcanzar los motivos abstractos del *altruismo*, *solidari-*

*dad* y otras explicaciones metafísicas de la moral laica, cuanto más para ponerlos en práctica, superando las pasiones y demás obstáculos. De modo que así como arrojando la religión de los planes de enseñanza se hiere a la escuela en medio del corazón, arrojándola de las leyes, instituciones y costumbres políticas y sociales se hiere a la sociedad y la patria en el fondo del alma. Pueblos que se hacen irreligiosos, se hacen inmorales.

#### V. La moral y el cristianismo.

Plugo al Verbo de Dios hacerse Hombre para enseñar y salvar a los hombres; plugo a este Dios-Hombre, llamado Cristo, fundar una religión, el cristianismo, al cual dió una organización, la Iglesia, confiándola el poder y misión que El había traído del Cielo a la tierra.

- La Iglesia, misionera y apoderada de Cristo en la obra de educación y salvación de la humanidad, recibió de su Fundador los medios destinados a este fin, haciéndola depositaria de la fe, moral y culto, dotándola de su infalibilidad y santidad y prometiendo estar con ella, asistiéndola hasta el fin del mundo.

Desde entonces es el cristianismo, y en especial la Iglesia, el fiel custodio de la

moral cristiana, que abarca la moral natural y la revelada, la cual se contiene en la Escritura y Tradición, y muy singularmente en los Evangelios.

La moral evangélica no sólo es la más sana y completa, la mejor fundada y sancionada, sino la más perfecta y sublime, el *non plus ultra* de la perfección, y formar hombres según ella es hacerlos perfectos y cabales, verdaderos modelos de la humanidad regenerada y purificada, hombres ideales.

Pues bien, la Iglesia, nuestra Madre y Maestra, fiel custodio de esa moral, ha tomado del Evangelio la parte más selecta y la ha colocado en las Misas de los domingos, para que sirva de lección y base a la instrucción y predicación al pueblo cristiano; y siguiendo a tal Educadora y Maestra, se han escrito estas *Hojas*, que, aunque van dirigidas primariamente a los educadores del niño, también pueden servir a los demás educadores, y aun a los que no tienen otro educador que a sí mismos.

Tome cada uno de ellas aquello que le convenga y saquemos todos la convicción de que hay que optar entre educación o condenación: o educar para salvar y salvarse o ineducar o educar al revés, para perecer y perderse, hombres y pueblos.

## Hojas evangélicas y pedagógicas

ПОЛЪЗЪ АЗЪ И ПЕРВАГО

Y temará en la casa de Jacob por siempre  
 Y no tendrá fin su reino.  
 Y dijo María al Ángel.  
 —¿Cómo será esto porque no conozco

## LA ANUNCIACIÓN

Y respondiendo — Ángel, le dijo:

*El Evangelio es de San Lucas, I, 23-38,  
 y dice así:*

“El Ángel Gabriel fué enviado de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón, llamado José, de la casa de David, y el nombre de la virgen era María. Y habiendo entrado el Ángel donde María estaba, dijo:

—Dios te salve, llena de gracia. El Señor es contigo. Bendita tú eres entre las mujeres.

Y cuando ella esto oyó se turbó con las palabras del Ángel y pensaba qué salutación fuese ésta.

Y el Ángel le dijo:

—No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; he aquí que concebirás en tu seno y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande, y será llamado hijo de Dios, y le dará el Señor Dios el trono de David, su Padre;

y reinará en la casa de Jacob por siempre y no tendrá fin su reino.

Y dijo María al Angel:

—¿Cómo será esto, porque no conozco varón?

Y respondiendo el Angel, le dijo:

—El Espíritu Santo vendrá sobre ti y te hará sombra la virtud del Altísimo. Y por eso lo santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios. Y he aquí que Elisabeth, tu parienta, también ha concebido un hijo en su vejez, y este es el sexto mes de la que es llamada la estéril, porque no hay cosa alguna imposible para Dios.

Y dijo María:

—He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.”

Llámase éste el Evangelio de la Anunciación, porque en él se anuncia y refiere con los más interesantes detalles el Hecho, el Grande Hecho de la Encarnación del Verbo de Dios en las entrañas de una virgen, llamada María.

Este Hecho es tan grande que ocupa toda la Historia, pues fué prometido en el Paraíso, profetizado y esperado en todos los siglos precristianos, y habiéndose realizado en tiempo de Augusto, avanza con el

Cristianismo, que es su obra, a través de todos los tiempos, debiendo durar lo que dure el hombre sobre la tierra.

Este Hecho de la Encarnación del Verbo es la base y fundamento del Cristianismo, la obra más grande y trascendental que han conocido los hombres en el orden de las ideas, de las costumbres y de las instituciones sociales.

La Encarnación del Hijo de Dios supone la elevación y caída del hombre, que Jesucristo vino a salvar del pecado y error, haciéndose su Salvador y Maestro.

Y como Jesucristo no es el Salvador de un pueblo ni de un siglo solamente, sino de la humanidad en todos los siglos y pueblos, debió fundar y fundó una institución social docente y santificadora que durara tanto como los siglos y se extendiera lo que el orbe; esta Institución es la Iglesia católica, en la cual Jesucristo encarnó y está espiritualmente presente.

Y sobre la Encarnación del Verbo, el Grande Hecho, cumbre y clave de la Historia, fundamento y base de la Cristiandad, solución de la caída y redención del hombre, surge esta pregunta:

La Encarnación ¿encierra un problema

de regeneración y educación, esto es, de pedagogía fundamental y trascendental? Para los no cristianos, la pregunta será acaso un problema; más para los cristianos, la Encarnación, con todas sus legítimas consecuencias y aplicaciones, es una solución, que resuelve los problemas más importantes de la vida.

La pedagogía, pues, en cuanto es ciencia y arte del recto vivir y del buen vivir, no puede prescindir de este Hecho Grande, trascendental, reformador y elevador de la Humanidad caída.

Es Dios quien se hace Hombre para enseñarnos a ser hombres; es Cristo, hecho Maestro para enseñar y educar; es Jesús, hecho Salvador para salvar a los hombres; es la Iglesia, la Misionera del Mesías; es el Cristianismo, con todo su ser, lo que en la Encarnación se encierra, en germen, en principio, en fundamento.

Por vía de ejemplo y demostración de lo que el Evangelio encierra, hagamos esta pregunta pedagógica:

### La humanidad ¿está caída?

1. Esta es una pregunta que se han hecho todos los pensadores y pedagogos se-

rios y observadores. La humanidad ¿está sana o enferma, salió cual hoy es de las manos de Dios, o ha sido perturbada y trastornada en su fondo? Esta es la primera pregunta que debe hacerse un educador y todo pedagogo; pues para saber dirigir y educar al hombre, hay que aprender si está torcido o derecho, caído o levantado, sano o enfermo, inclinado al mal o al bien, con las facultades y sentidos sanos o enfermos.

La respuesta, sea afirmativa o negativa, es de suma importancia: pues si la humanidad está sana, no hay sino dejarla que siga su curso y, a lo más, ayudarla y empujarla; pero si está enferma, hay que curarla; si está torcida, hay que enderezarla o rectificarla, y si está caída, hay que levantarla.

Hablando del hombre moral, que es el objeto principal de la educación, el hombre de la pedagogía, diremos que, si está recto y sano, sanas y rectas serán sus acciones, pasiones e inclinaciones, y no habrá que rectificarlas ni enderezarlas. Mas observemos y preguntemos a los hechos.

De hecho, el hombre se siente inclinado al egoísmo y la soberbia, a la ambición y la avaricia, a la gula y los placeres de la carne,

a la ira y la venganza y crueldad, la envidia y la pereza.

¿Deben considerarse estas inclinaciones y pasiones como hijas de una naturaleza recta y sana o no? Si lo primero, ni el egoísmo, ni la soberbia, ni la ambición, ni la avaricia, ni la gula y embriaguez, ni la lujuria, ni la ira vengativa y cruel, ni la envidia, ni la negligencia y haraganería deben ser re-frenadas ni sometidas, porque no son malas, no son sino productos sanos de una naturaleza sana, desahogos naturales de una naturaleza no torcida.

3. Si un Maestro abriera una escuela con este programa: "Las pasiones son siempre libres, buenas y santas, pues son naturales, y la naturaleza no está mala; aquí no se las reprende ni reprime; se las respeta, cultiva y fomenta"; ¿mandaríais vuestras hijas e hijos a esta escuela?

4. Señores pedagogos, lo que no puede hacer un Maestro en la escuela, ¿lo podréis vosotros elevar a sistema en un pueblo con vuestras teorías modernistas, contrarias a la caída del hombre y favorables a la disolución, que entraña el rouseísmo, y no quieren ver algunos legisladores y educadores?

5. Esto quiere decir que en la vida prác-

tica se impone el instinto, y ante el buen sentido cede el sofisma; ante la honradez y el amor de la familia no prevalecen los sistemas de los novelistas a lo Rousseau, de los *animalizadores* del hombre, y, *prácticamente*, hasta los incrédulos creen que el hombre nace inclinado al mal, que está enfermo del alma *a nativitate*, y que la educación que no trata de curarle con un tratamiento pedagógico adecuado a este modo de ser, no es la verdadera clínica del alma, no es lo que debe ser.

6. Y esto es precisamente lo que enseñan la Religión y educación cristiana, que el hombre está caído y hay que levantarlo, que está debilitado para la verdad y práctica del bien moral, y hay que vigorizarle y robustecerle y ayudarlo, y esa es la misión de Cristo y su Iglesia y debe ser el objeto de toda pedagogía humana, racional y cristiana.

No habiendo espacio para el desarrollo de las ideas pedagógicas que el Evangelio de la Anunciación encierra y sugiere, y en otros se irán desarrollando, indicaremos aquí algunas por vía de muestra.

1.º Creación del hombre por Dios en estado perfecto y en dicha paradisíaca, estado y dicha que perdió Adán para sí y para su

descendencia, como cabeza que era de la humanidad. Aquí el pecado original, la solidaridad humana, el origen del mal y la transmisión por herencia, puntos importantísimos de pedagogía fundamental y trascendental, que no es lícito ignorar ni tratar a la ligera a ningún pedagogo.

2.<sup>a</sup> Relaciones pedagógicas entre Adán dignificado, Adán caído y Adán regenerado mediante la Encarnación del Verbo y sus derivaciones y aplicaciones, o lo que es lo mismo, parangón pedagógico entre el hombre que Dios hizo y el pecado afeó y el Dios hecho Hombre vino a restaurar y hermosear.

3.<sup>a</sup> Sistemas de filosofía y pedagogía inventados para explicar el mal, relacionados con el dogma del pecado original y la redención de Cristo, y la pedagogía cristiana fundada en estos hechos.

4.<sup>a</sup> Desde que la humanidad ha sido elevada a un orden sobrenatural, la educación meramente natural es inadecuada, y el maestro que esto ignore no está a la altura del cargo.

5.<sup>a</sup> Tú, Maestro cristiano, cuando medites sobre el Evangelio, observa que son Dios, María y el Ángel los que tratan de la En-

carnación del Verbo para la salvación del hombre, que es también tu misión; para desempeñar la cual necesitas el amor de Dios, la obediencia, humildad y pureza de María, y el celo, vigilancia y fidelidad del Angel.

6.ª Ya ves si hay que aprender pedagogía en el Evangelio.

#### DOMINICA I DE ADVIENTO

*El Evangelio es de San Lucas, XXI, 25-33, y trata del Juicio final.*

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

—Habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas, y en la tierra consternación de las gentes por la confusión que causará el ruido del mar y de sus ondas, quedando los hombres yertos por el temor y recelo de las cosas que sobrevendrán a todo el universo; porque las virtudes de los cielos serán conmovidas; y entonces verán al Hijo del hombre venir sobre una nube con gran poder y majestad. Cuando comencieren, pues, a cumplirse estas cosas, mirad y

levantad vuestras cabezas, porque cerca está vuestra redención.

Y les dijo una semejanza :

—Mirad la higuera y todos los árboles; cuando ya producen de sí el fruto, entendéis que está cerca el estío. Así también vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, sabed que cerca está el reino de los Cielos. En verdad os digo que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sean hechas. El cielo y la tierra pasarán; mas mis palabras no pasarán.”

*Pedagogía eclesiástica.*—En manos del hombre está elegir entre los bienes de la misericordia, expresados en el advenimiento de Jesucristo Niño, y los rigores de la justicia, expresados por el advenimiento de Jesucristo como Juez de vivos y muertos.

Jesucristo *vino* niño, pobre, manso, humilde, paciente, misericordioso y lleno de amor, y después de pasar por el mundo haciendo el bien, murió en cruz por amor nuestro...

Y este mismo Cristo, en su segunda venida, vendrá como Señor, Rey, Dios y Hombre, con gran majestad y poder, sobre una nube, con la enseña de la Cruz, a juzgar en justicia a los que despreciaron su mi-

sericordia, separando los buenos de los malos, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y sentenciando a los buenos a la Gloria y los malos al Infierno... Pues tuve hambre y no me disteis de comer, etc.

La Iglesia intenta unir estos dos extremos: amor y temor, justicia y misericordia, representando el temor y la justicia en lo tremendo del juicio final, y el amor y la misericordia en la Encarnación y Nacimiento del Hijo de Dios. Quien se acoja a la misericordia, no experimentará los rigores de la justicia.

*Aplicaciones a la escuela o pedagogía escolar.*—1.<sup>a</sup> La educación exige amor y temor: sin amor no hay educador que valga para formar el corazón, y sin el respeto y el temor, no hay medio de contener a los que se desmandan; por lo cual es preciso que el Maestro sea todo bondad, pero sin olvidar la respetabilidad de su cargo y autoridad.

En el Evangelio de la Encarnación nos enseña Dios a darnos por entero a los hombres, para enseñarlos y redimirlos, y el del Juicio final nos muestra el debido temor a la justicia de Dios para los que menosprecian y abusan de la bondad y misericordia divina.

2.<sup>a</sup> *Pondérese lo que es el Juicio universal* atendiendo: a la grandeza del Juez de vivos y muertos, que es Jesucristo; de los juzgados, que son todos los hombres; de la causa, que es el bien y el mal de todos y cada uno de los humanos; de los testigos, que son todos los ángeles y los hombres; de la sentencia ejecutoria, que abre las puertas del Cielo para los buenos y las bocas del Infierno para los malos, y del cataclismo del universo.

Aprendan Maestros y alumnos del Juicio universal: 1.<sup>o</sup> Que no hay injusticia que no se repare y castigue, ya en esta vida, ya en la otra, y que el Juicio universal es la reparación de la justicia universal. 2.<sup>o</sup> Que el término y conclusión de la historia de la Humanidad se hálle en el Juicio final, y en ese Juicio quedarán Dios y su Cristo justificados y vindicados ante todos los hombres de todo cuanto hicieron y permitieron o toleraron y sufrieron a los mortales. 3.<sup>o</sup> Que todas las criaturas, hechas por Dios para su gloria y nuestro bien, se conmoverán y trastornarán cuando venga el Hijo del hombre a juzgar y sentenciar a los que a El le juzgaron y sentenciaron, menospreciaron y crucificaron. 4.<sup>o</sup> Que el cielo y la tierra pa-

sarán (morirán de puro viejos o se desharán y desmoronarán); pero las palabras de Dios (que aseguran esta catástrofe y Juicio final) no pasarán, sino que se cumplirán.

3.<sup>o</sup> Aprendan niños y Maestros que el bien y el mal que se hace a los pobres o pequeñuelos lo toma Cristo de su cuenta, pues dirá (según San Mateo, XXVI, 32 a 46): A los de la izquierda o cabritos:

Id al fuego eterno, porque estuve:

Hambriento, y no me disteis de comer.

Sediento, y no me disteis de beber.

Peregrino, y no me hospedasteis.

Desnudo, y no me cubristeis.

Enfermo, y no me asististeis.

Encarcelado, y no me visitasteis.

Y ellos responderán:

—¿Cuándo te vimos hambriento?

Y el Señor dirá:

—En verdad os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos pequeñitos ni a Mí lo hicisteis.

Asimismo dirá a los de la derecha, a las ovejas:

—En verdad os digo que en cuanto socorristeis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a Mí lo hicisteis.

4.<sup>o</sup> Aquí se aprende:

*Pedagogía didáctica*, en esa enumeración repetida y contrastada del "Tuve hambre y no me disteis de comer".

*Pedagogía educadora*, social y caritativa, en lo de inculcar y sancionar las obras de misericordia para con el prójimo.

*Pedagogía elevadora y cristiana*, en atribuir a los *pequeñitos la personalidad de Cristo*, el Rey y Señor de Cielos y Tierra.

*Pedagogía sancionadora*, en la pena y premio eternos.

Maestros, aunque pequeños, socialmente, son todos los menesterosos, pero lo son, y reduplicativamente, los niños, y sobre todo los niños pobres.

Acordaos cuando los eduquéis que en cada uno de ellos está Cristo.

5.º Ampliemos esta idea de Jesucristo en los niños. Miremos en cada niño que nace y se forma y educa el *advenimiento* de un ser inocente y salvador, pues con la esperanza de su vida bien aprovechada, regenerará y renovará la familia y el mundo, en aquella parte que la Providencia le destine.

Y temamos todos los horrores y torturas del niño mal formado y torcido desde la infancia; que no hay animal tan fiero ni ca-

lamidad más grande que una generación de hombres pervertidos desde la infancia.

“Al comenzar estos accidentes, mirad y alzad vuestras cabezas, porque se acerca vuestra redención. Ved la higuera y demás árboles, que cuando producen de sí el fruto, conocéis está cerca el estío.”

Eso decimos de la buena o mala dirección de la enseñanza para la juventud, primavera de la vida que anuncia el estío de la humanidad; según fuere aquélla, así será ésta, pues los niños y jóvenes de hoy son los hombres del día de mañana, y de la educación de aquéllos depende el porvenir de los pueblos.

El Adviento es la preparación para la venida del Niño Dios, del Niño Salvador, del Niño Redentor de los hombres.

Y la escuela educadora debe ser el camino y preparación de los hombres nuevos, los cuales, si los hacemos como Dios quiere, serán los salvadores y redentores de la humanidad, con la gracia de Dios y nuestra cooperación.

Si reflexionáramos sobre la *venida* o nacimiento del niño, de quién nace, para qué nace y las atenciones, respetos y esmeros que su naturaleza y destino merecen, de otro modo serían las escuelas y los Maestros y

los padres y educadores sociales. Pues son los niños el mejor y mayor don de los Cielos, y sabiéndolos cuidar y educar son la más risueña esperanza de la familia, la religión y la humanidad en general en todas sus manifestaciones.

Hora es ya de despertar del sueño aletargado en que hemos vivido respecto a la educación de la infancia, en la cual está nuestra salud. Pase la noche de la ignorancia y el abandono, y amanezca el día de la vigilancia y de la luz; caminemos con decencia, y no con escándalos, ante los ojos puros de nuestros niños, y desechando todo lo que huela a lupanar y deshonestidad, vivamos y eduquemos "revestidos de nuestro Señor Jesucristo", en la pureza, la inocencia, la humildad y sencillez, la modestia, el trabajo, el desinterés y la caridad o amor de Dios y de todo lo bueno y santo.

Si así lo hacemos, honraremos en cada *venida* de un niño el *Adviento* o la *venida* primera del Señor; mas si no lo hacemos, temamos el juicio de Dios o *segunda* *venida*, que será para hacernos desaparecer, por corruptores de la infancia y malvados, dignos de todos los castigos temporales y eternos.

## DOMINICA II DE ADVIENTO

*El Evangelio es de San Mateo, XI, 2-10.*

“En aquel tiempo, como Juan, estando en la cárcel, oyese las obras de Cristo, envió dos de sus discípulos, y le dijo:

—¿Eres tú el que ha de venir, o esperamos a otro?

Y respondiendo Jesús, les dijo:

—Id y contad a Juan lo que habéis oído y visto. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres es anunciado el Evangelio; y bienaventurado el que no fuere escandalizado de Mí.

Y luego que ellos se fueron, comenzó Jesús a hablar de Juan a las gentes.

—¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña movida por el viento? Mas ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido de ropas delicadas? Ciertamente, Los que visten ropas delicadas, en casas de reyes están. Mas ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Ciertamente, os digo, y aún más que profeta. Porque de éste es de quien está escrito: “He aquí que Yo

envío mi ángel ante tu faz, que prepare camino delante de Ti.”

*Pedagogía eclesiástica.*—“Cuanto hay escrito en las Santas Escrituras se ha escrito para nuestra enseñanza.” Las profecías de Moisés, Isaías, David, Malaquías y otros profetas se han cumplido en Jesucristo, el Profeta, Legislador, Rey, Mediador y Caudillo del pueblo de Dios, que somos nosotros los cristianos. Y como en Cristo se ha cumplido lo que de El estaba predicho, confiad en que se cumplirá todo cuanto El ha predicho y prometido. Dando, pues, de lado a los adivinos, marchemos confiados, con la Escritura en la mano, tras el Maestro que Dios nos ha enviado, después de haberle prometido, anunciado y simbolizado, y nunca nos avergoncemos o escandalicemos de ser cristianos o discípulos imitadores de Cristo.

*Aplicaciones pedagógicas.*—I.<sup>o</sup> Jesucristo es el Héroe de los siglos, el Maestro y Guía de los pueblos; aprendamos a vislumbrar la importancia de este Personaje por los profetas que de El nos hablan, el último de los cuales es San Juan, el Precursor, que le saludó desde el claustro materno, y le envía ahora una misión desde la cárcel,

donde le tenía Herodes por culpa de Herodías, mujer de Filipo, su hermano, con quien vivía en escandaloso adulterio, que el Bautista le reprendió.

2.<sup>a</sup> Juan Bautista, el Precursor o anunciador de la venida del Señor, llamado por Malaquías y Jesucristo el *Angel de Dios*, por su misión y por la inocencia y pureza de vida y costumbres, encarcelado por reprender a un rey lascivo y a una mujer adúltera, envía desde la cárcel una embajada de dos discípulos a preguntar a Cristo: “¿Eres tú el que ha de venir, o por ventura esperamos otro?”

Aprendan los que enseñan y educan a los hijos de los pueblos: a) A mirar por las buenas costumbres, removiendo, en cuanto de ellos dependa, los escándalos, que destruyen la inocencia de los niños. b) A tener el valor de la verdad y defensa de los pequeños, que son los de abajo, aun corriendo el peligro de la enemiga de los tiranos que desde arriba escandalizan y tiranizan. c) A presentar en forma interrogativa a los discípulos aquello que ya sabe el Maestro, pero quiere que ellos lo aprendan por la inquisición y averiguación; pues San Juan bien sabía quién

era Cristo, y, no obstante, interroga como si lo dudara.

3.<sup>a</sup> Jesús respondió a los discípulos de Juan con hechos, que son los argumentos que mejor convencen: "Responded a Juan lo que habéis oído y visto. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y son evangelizados los pobres; y bienaventurado es el que en Mí no se escandalizare."

Aquí también podemos aplicar lo que dice el Maestro divino a los Maestros humanos, quienes: por la enseñanza hacen ver; por la corrección, consiguen enderezar a los que claudican; por la cultura, limpiar las manchas y roña de la suciedad e incuria; por la educación, desarrollar o abrir los oídos o sentidos y facultades del alma; por el milagro de la regeneración, resucitar a los que estaban como muertos o aletargados por la barbarie y la culpa; por la Escuela popular y cristiana, instruir y evangelizar a los pobres, y por medio de la instrucción cristiana, hacer bienaventurados a los creyentes en Cristo, en vez de anticristianos, racionalistas o paganos, como los hace la escuela laica, neopagana o anticristiana.

4.<sup>a</sup> Luego que se fueron los discípulos

de Juan, comenzó Jesús a decir de él a los pueblos:

—¿Qué habéis salido a ver en el desierto? ¿Una caña combatida por el viento? ¿Un hombre con finos vestidos, como los que viven en palacios? ¿Un profeta? Yo os digo, en verdad, que es más que profeta; pues de él está escrito: "He ahí mi Ángel que envió ante tu rostro y preparará tu camino."

Aprendamos a excitar la curiosidad mediante preguntas interesantes y ordenadas; a hablar bien de los ausentes, tanto mejor cuanto se encuentren en aflicción o perseguidos, y, sobre todo, de los compañeros de misión docente o magisterio, y a no ser volubles a todo viento de doctrina como débiles cañas, ni sensuales y esclavos de los vestidos lujosos y placeres carnales.

5.º También deberán aprender los Maestros el oficio de *precursores*, considerando en cada niño a un hijo de Dios, a quien hay que preparar los caminos del saber mediante el buen método y el desarrollo de las inteligencias, y los caminos del recto y buen vivir mediante el cultivo de la voluntad y los buenos hábitos.

6.° El Evangelio, además, enseña a los Maestros:

a) A imitar a San Juan en el cuidado de sus discípulos; pues encarcelado y todo, procura instruirlos y aproximarlos al Maestro de los Maestros, para que le vean y oigan y se afirmen en la doctrina, la moral y la adhesión a Cristo.

b) Aprendamos a no ser los fariseos de moda en la enseñanza, ocultando a Cristo y su Evangelio en la escuela, o menospreciando la doctrina cristiana como inconducente o atrasada, en comparación de la de Sócrates, Kant y otros filósofos.

c) A no asemejarse a la caña en lo hueca y fluctuante a todo viento, como hacen los *modistos de la Escuela moderna modernista*, y los pedantes o noveleros pedagogos, que se dejan llevar de todo viento de novedad y doctrina, si viene revestida de palabras altisonantes y es encomiada por los santos del racionalismo en sus revistas.

d) El Maestro ha de tener fijeza en las ideas, fijeza en las costumbres, fijeza en el sistema y el método, y hasta en la disciplina y los procedimientos, y, sobre todo, fijeza en la fe y educación cristiana.

e) A no olvidar que siempre habrá en el

mundo imitadores de Herodes, ya del que despreció a Cristo, tratándole de loco ante su corte, ya del que degolló a los inocentes, pensando degollar entre ellos a Jesucristo. Son los dos modos de perseguir a Cristo en la educación cristiana: el desprecio y la cuchilla, y los dos se han usado y usan en nuestros tiempos y en país de cristianos...

Y si Jesucristo llama dichosos a los que de El no se escandalicen, por desdichados deben tenerse, no sólo los que blasfeman, maldicen y combaten la doctrina de Cristo y su obra la Iglesia, sino los que se avergüenzan de practicarla, y, sobre todo, los Maestros que ante sus alumnos se avergüenzan de prácticas como la Misa, Confesión, Comunión, rezo y otras obras de piedad y obligación.

### DOMINICA III DE ADVIENTO

*El Evangelio es de San Juan (I, 19-38), y dice así:*

“En aquel tiempo, enviaron los judíos sacerdotes y levitas de Jerusalén a preguntar a Juan:

—Tú, ¿quién eres?

Y confesó y no negó, y contestó:

—Yo no soy el Cristo.

Y le preguntaron:

—Pues ¿qué cosa? ¿Eres tú Elías?

Y dijo:

—No soy.

—¿Eres tú el Profeta?

Y respondió:

—No.

Y le dijeron:

—Pues ¿quién eres, para que podamos dar respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?

El dijo:

—Yo soy la voz del que clama en el desierto. “Enderezad el camino del Señor”, como dijo Isaías profeta.

Y los que habían sido enviados eran de los fariseos. Y le preguntaron y le dijeron:

—Pues ¿por qué bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?

Juan les respondió y dijo:

—Yo bautizo en agua, mas en medio de vosotros está a quien vosotros no conocéis. Este es el que ha de venir en pos de mí, que ha sido engendrado antes de mí, y del cual

yo no soy digno de desatar la correa del zapato.

Esto aconteció en Betania, de la otra parte del Jordán, en donde estaba Juan bautizando.”

*Pedagogía eclesiástica.*—El pensamiento de la Iglesia es excitar la fe, el celo y la alegría santa con la modestia cristiana, que comprende la práctica de todas las virtudes y es la mejor preparación para celebrar la venida del Señor.

“Hermanos, alegraos siempre en el Señor, y os vuelvo a repetir que os alegréis. Sea notoria vuestra modestia a los hombres, que el Señor está cerca... La paz de Dios, que supera a todo sentimiento, guarde vuestros corazones e inteligencias en nuestro Señor Jesucristo.”

Así habla la Iglesia, tomándolo de la carta de San Pablo a los Filipenses, enseñando a los cristianos a gozar de la paz y contento que nacen de estar a buenas con Dios y con su conciencia.

*Aplicaciones pedagógicas para los Maestros.*—I.<sup>a</sup> La paz y tranquilidad interior y exterior es necesaria para el estudio y aprovechamiento, pues la verdad es como Dios, que entra y mora en las almas pacíficas y

huye de las que están perturbadas y distraídas por las pasiones, remordimientos y guerras intestinas.

La primera condición, pues, del que estudia y enseña es la paz del alma, la tranquilidad.

2.<sup>a</sup> La segunda condición del que enseña es profesar la verdad y saber administrarla.

Toda verdad ha de llevar su prueba, sea de autoridad, de experiencia o de razón. Jesucristo demostró ser el Mesías por los milagros, según nos lo refiere el Evangelio de la dominica anterior, y hoy es San Juan quien da testimonio de la divinidad de Jesús, "que está entre vosotros y a quien no conocéis, el que habrá de venir después de mí y es antes que yo, y cuya correa del calzado no soy digno de desatar."

Cristo vino y está entre nosotros, vive en nuestros altares; mas ¿cuál es la fe, reverencia y amor que le mostramos los Maestros y alumnos, sacerdotes y fieles, sobre todo en el templo, donde reside corporalmente?

3.<sup>a</sup> Para conocer las cosas no hay más que verlas donde están, la inspección.

El Sanhedrín, o Supremo Consejo de los

judíos, noticioso de los portentos de virtud y predicación que decían del Bautista, envió una comisión de su seno a inquirir la verdad de lo que se decía, y quién era, si el Mesías o algún profeta.

Es de sabios y prudentes no dejarse llevar de rumores populares (con frecuencia mezcla de errores y exageración), ni tampoco despreciarlos, sino estudiarlos y examinarlos, como lo hicieron los del Sanhedrín.

Aquí es oportuno advertir la fama de *sabios* que los oradores, periodistas y revisores de las sectas propalan a favor de sus *santones, pedagogos y científicos*, pues, bien examinadas sus obras, no son ni la mitad de lo que dice su prensa y su secta, y a veces resultan vanidos y todo lo contrario de lo que la prensa hizo creer a los infelices lectores, alumnos y Maestros.

Atended a las obras, inquirid, averiguard y dejad de ser vulgo, para ser hombres inteligentes, reflexivos y conscientes.

4.<sup>a</sup> Los sacerdotes y levitas comisionados por el Sanhedrín preguntan a San Juan:

—Tú quién eres? ¿Eres el Cristo?

San Juan respondió:

—Yo no soy Cristo.

—¿Eres Elías o algún Profeta?

—No.

—Pues dinos qué sientes de ti, para que demos respuesta a los que nos enviaron.

—Yo soy la voz del que clama en el desierto; enderezad vuestros pasos por el camino del Señor —como dijo el Profeta Isaías.

Aquí aprenderemos amor a la verdad y odio a la mentira, aunque nos halague; amor a la modestia y sinceridad y el modo de dar a Dios lo que es de Dios y a nuestros alumnos lo que les debemos, que es la verdad dicha con sinceridad y modestia y la rectificación de sus pasos en los caminos de la vida para enderezarlos hacia el *Camino del Señor*.

La cuarta condición del buen Maestro es el amor a la verdad, la modestia y la sinceridad.

5.º No es el Maestro el camino, sino el que lo muestra; no es la verdad, sino el que la enseña; no es la luz, sino el que la descubre y revela; no es la vida, sino el que enseña a vivir; y sabiendo que en el orden moral y religioso Jesús es el Camino, la Verdad, la Luz y la Vida, hacia El ordena

la educación de los hijos de Cristo, que Dios y los padres le encomendaron.

La quinta condición del Maestro cristiano es orientar la instrucción hacia la educación cristiana.

Aquí vendría bien examinar esta herejía escolar: "La Pedagogía nada tiene que ver con la Religión." Y este otro disparate políticosocial y antipedagógico: "La escuela laica debe ser el ideal de la escuela nacional."

Lo que Dios ha unido nunca lo separa el hombre sin daño para el hombre.

6.º Dicen los fariseos a Juan:

—Si tú no eres Cristo, ni Elías, ni Profeta, ¿por qué bautizas?

Juan responde:

—Yo bautizo con agua; pero en medio de vosotros está el que bautizará en el Espíritu Santo.

El Maestro, que no es sectario ni pedante, orgulloso ni desvanecido, se reconoce como un representante de poderes y deberes más altos que él, ante los cuales responde de su enseñanza y a los que ordena su acción. Como el Bautista, predica y bautiza con agua, o enseña y limpia, desarrolla facultades y prepara con ello el porvenir y adelan-

tos de sus discípulos; pero jamás, jamás se erige en tiranuelo ni déspota, usurpando derechos ajenos y apropiándose la escuela y las almas, como si él fuere amo y dueño de ellas.

La sexta condición del Maestro sacada del Evangelio es la de hacerse cargo del lugar que ocupa respecto de Dios y los hombres, y entre éstos, respecto de los alumnos y sus padres, respecto de la sociedad y sus autoridades, eclesiásticas, civiles y sociales.

*Procedimientos.*—En el Evangelio, además, podemos estudiar *Procedimientos pedagógicos*.

1.º En aquella *excursión* pedagógica de sacerdotes y levitas enviados desde Jerusalén a las orillas del Jordán, donde San Juan doctrinaba y bautizaba, aprenderemos lo que son excursiones pedagógicas, y cómo para aprender no hay como ver.

2.º *La conversación* entre los excursionistas y San Juan, con sus respuestas y preguntas, primero negativas y después afirmativas, y siempre escalonadas o graduadas, nos enseñan el *procedimiento del diálogo*.

3.º *La habilidad* pedagógicomoral de San Juan, quien aprovechó la visita para humillarse y mostrar a Cristo a quienes le in-

terrogaban en nombre de una secta, nos enseñan a sacar verdad del error y alumbrar en toda ocasión a quienes dudan o yerran.

*Conclusión.*—El que busque la verdad, ame la modestia y sinceridad, como el Bautista, y no sea vano ni hipócrita o fingido, sino que vaya a la verdad con toda el alma, y si así no es, no vale para Maestro, cuyo primer deber es amar la verdad y cultivarla, aborrecer el error y la mentira y deterrarlos.

*Cuestiones de alta pedagogía.*—1.ª A los Maestros de nuestros días les preguntan los fariseos de la cultura y la civilización, que se reputan como sacerdotes y levitas iniciados en los secretos de las ciencias sociales y pedagógicas, y les dicen: “Si no sois sacerdotes, ¿por qué enseñáis la doctrina cristiana?”

A estos fariseos modernistas contestan los Maestros cristianos: “Enseñamos la Religión, porque sin ella no hay educación, y enseñamos la doctrina cristiana, porque somos Maestros cristianos y de cristianos; y sin ser Sacerdotes, tenemos el sacerdocio de la enseñanza, que es cargo muy similar del sacerdocio cristiano, pues tiende a la formación de hombres rectos y santos: en el or-

den religioso, somos los repetidores de las enseñanzas de nuestra Madre la Iglesia.

2.<sup>a</sup> A esto responden los fariseos del racionalismo pedagógico: ¿Qué es eso de rebajar el Magisterio hasta hacerle repetidor de la doctrina de la Iglesia? El Maestro no reconoce otra autoridad que la de su razón, una razón libre para pensar y libre e incoercible para enseñar: él es autónomo, dueño y señor de la cátedra y escuela, el verdadero Cristo y redentor de la humanidad."

A esto contesta el Maestro cristiano con las palabras de San Juan: "No soy el Cristo, sino el eco de su voz; no soy el soberano de la verdad, sino el primer súbdito de ella; no pongo mi saber enfrente de mi creer, sino que creo porque entiendo que debo creer, y mi fe racional me libra de los errores del racionalismo, que es la secta de los soberbios de la mente, que no admiten otra razón superior a su razón."

3.<sup>a</sup> Dicen los fariseos burlescamente: "Un Maestro así es un anticuado y medieval, más bien es sacristán que Maestro."

A esto responde el Maestro digno con dignidad: "Amo la verdad y voy a ella con toda mi alma y en toda mi obra, que es formar

hombres enteros, no mutilados o sin alma ni fines religiosos; ciudadanos cabales, no animales cultos e industriosos; corazones puros e inteligencias asentadas, no veletas que giran a todo viento de novedad y doctrina; hijos de Dios, y no seres emancipados o sin Dios ni religión. Si en esto sigo la tradición, es porque tradición, verdad, humanidad y civilización se dan la mano, son hermanas."

#### DOMINICA IV DE ADVIENTO

*El Evangelio es de San Lucas, III, 1-6, y dice así:*

"En el año décimoquinto del Imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de la Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Pilippo tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconítide, y Lisantias tetrarca de Abilinia, siendo príncipes de los sacerdotes Anías y Caifás, vino palabra del Señor sobre Juan, hijo de Zacharías, en el desierto. Y fué Juan por toda la región del Jordán predicando bautismo de penitencia para remisión de los pecados, como está escrito en el libro de las palabras

de Isaías profeta: "Voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor: haced derechas sus sendas: todo valle se henchirá, y todo monte y collado será abajado, y lo torcido será enderezado y los caminos fragosos allanados, y verá toda carne la salud de Dios."

*Pedagogía eclesiástica.*—La Iglesia continúa su pensamiento de preparar a los fieles para la venida de Jesucristo, poniéndoles a la vista los votos y deseos de los patriarcas y profetas, y al último de éstos, que es San Juan, saliendo del desierto para allanar el camino al Salvador, preparando las gentes para recibirlo, como se dijo en el domingo último.

*Aplicaciones a los Maestros.*—1. "En el año décimoquinto del Imperio de Tiberio César."

Buena ocasión, para dar una lección de Geografía y otra de Historia sagrada y profana.

2. "Se cumplió la palabra del Señor en el desierto sobre Juan, hijo de Zacarías, que vino predicando el bautismo de penitencia."

Buena ocasión para deliberar sobre la situación del local de escuela, si en medio del ruido de la ciudad o en el silencio del cam-

po o la soledad. Y sobre la formación de los hombres que han de enseñar, si conviene que se formen como San Juan, en la soledad y el retiro, o en el bullicio y tráfago del mundo. Es cuestión de ginecología física, intelectual y moral.

3.ª Del profeta Isaías toma San Lucas estas palabras, que aplica al Bautista: "Es la voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor; haced rectas sus sendas."

Hermosa ocasión para poner en parangón la misión del Sacerdote y la del Maestro, con las semejanzas que hay: en lo de ser ambos voces que claman en el desierto, y en lo de reputarse (guardada la distancia) como ministros del Señor, enseñando los caminos rectos y removiendo los obstáculos para que las almas de los niños, naturalmente cristianas, amen y sigan a Jesús.

4.ª "Todo valle se allanará y se humillará todo monte y collado."

Linda ocasión para enseñar a los Maestros a animar a los pusilánimes y erigir a los humildes, y para refrenar a los orgullosos y abatir a los soberbios, pretenciosos y vanos. En la escuela no debe haber ni apocamiento ni engreimiento, sino una ecuanimi-

midad, una línea de conducta que tienda a hacer hombres bien equilibrados.

5.ª “Los caminos torcidos se enderezarán, se suavizarán los escabrosos.”

El Evangelio se vale de lo visible, que es el camino recto, llano y suave, para hacer-nos ver cuál es la misión de los que predic-an y enseñan, que es abrir en las intelligen-cias vías por las cuales Dios y la verdad se hallen pronta, fácil y suavemente en las in-teligencias y corazones.

6.ª “Y toda carne verá la salud de Dios” (al Salvador).

Palabras son estas que sugieren estas otras: Siendo los deseos hijos de las ideas, ¡cuán otros serían los educadores, si tuvie-ran idea cabal y fe entera de la altura y trascendencia de su cargo de salvadores del mundo por la buena formación de las nue-vas generaciones!

¡Jamás deseamos mucho lo que estimamos en poco, y pequeña o nula idea tiene de su misión el Maestro que trabaja con desgana, sintiéndose frío, indiferente, apático y hasta disgustado del cargo y de los alumnos.

No hay cosa más elocuente ni que mejor se manifieste que el amor y el desamor; los Maestros que sienten amor por la ense-

ñanza lo manifiestan de mil modos, y sobre todo, con la elocuencia de los hechos. Entre cada uno en sí y mídase, para ver si está enamorado o desenamorado de la enseñanza.

Y el que rige pueblos e inspecciona escuelas, vea y mida con este peso y medida a todos los Maestros de un país, circunscripción, etc., y acaso vea con pena que no están en mayoría los buenos.

*Ampliación de los puntos que anteceden.*

—I.º La situación histórica y geográfica del pueblo de Dios era ésta: Se hallaba dividido en cuatro virreinos o gobiernos, siendo jefe de todos Tiberio César, y gobernadores o subtiberios: Poncio Pilato, de Judea; Herodes, de Galilea; Filipo, de Iturea, y Lisaniás, de Abilinia.

Hasta el Sumo Sacerdocio estaba partido entre Anás y Caifás y abundaban las sectas religiosas, cumpliéndose en el pueblo judío el dicho del Evangelio: "Todo pueblo dividido será desolado."

El pueblo de Dios se disuelve en cuanto a su soberanía, unidad e independencia, y de sus ruinas surge el pueblo de Cristo, que no tiene límites geográficos ni los tendrá de tiempo, pues durará lo que el mundo: *Regni*

*ejus non erit finis*: el reino de Dios no tendrá fin.

Pueden hacerse aplicaciones de lo dicho en este punto a España, dividida en lo antiguo en pequeños reinos y amenazada de división sectaria y regional en nuestros tiempos.

2.º Los hombres de Dios sólo Dios los conoce, y El se los reserva para Sí, para sacarlos a luz en bien de la sociedad en tiempo oportuno. De ejemplo sirvan San Juan y todos los Santos.

Los Maestros, si han de ser de valor y provecho, si han de ser sólidos y de acción eficaz, debieran formarse en la soledad del estudio y la meditación, sabiendo que no son los que más hablan los que más valen, sino los que más meditan y estudian. De aquí el formar estos axiomas: Maestro mundano, Maestro malo. Maestro sin estudio, Maestro nulo, Maestro sin trato con Dios, estará en tratos con el Diablo. Maestro sin austeridad, es avaro o carnal. Maestro sin vocación ni misión, no es Maestro, sino ladrón. Maestro sin amor a la tradición, es que lo tiene a la revolución y será poderoso elemento de disolución.

3.º Del ejemplo de San Juan, precursor

del Maestro y Sacerdote Jesús, deben aprender Sacerdotes y Maestros: amor al retiro, a la oración, al estudio, seriedad en la vida, austeridad en la conducta, obediencia a su vocación, y misión y celo *usque ad mortem* en el cumplimiento de la misma.

El Sacerdote y el Maestro pueden repetir con San Juan: "Somos la voz que clama en el desierto", pues con frecuencia sienten el vacío a su alrededor y el menosprecio de sus enseñanzas y consejos; pero clamen y no cesen de clamar, que acaso al fin se harán escuchar, y Dios, en todo caso, se hará oír, si no por buenas, por malas.

4.º Se rellenarán los hondos valles y allanarán las altas cumbres, quiere decir para el que educa que hay que allanar los caminos de la verdad y el bien, facilitando su aprendizaje y ejercicio; que todo lo hondo o profundo se extraiga y esponga con claridad y todo lo alto y sublime se ponga al alcance de los niños; que no haya doblez ni tortuosidad de culebras, sino sencillez y nobleza de palomas; que no haya sofismas, argucias ni capciosidades, sino sinceridad, nobleza y amor de la verdad y de los discípulos en todo, para que los atractivos del enseñar

seduzcan y las bellezas de la verdad y la virtud enamoren.

5.º Misión del Maestro es ser claro y atrayente en la exposición de la doctrina, y ser enamorado y ejemplar en la práctica del bien. El Maestro con talento no es pedante ni enrevesado, sino claro, sencillo y noble, y en el Evangelio halla modos de hacerse pequeño con los pequeños y grande con los grandes, imitando la sencillez, nobleza, claridad y dignidad de los personajes que en él más figuran, como San Juan y Jesús.

No hay talento ni don de enseñar más grande que el de aquel que sabe subir a la altura de las grandes verdades y descender hasta ponerlas al alcance de las más humildes inteligencias.

### NATIVIDAD DEL SEÑOR

*El Evangelio es de San Lucas, II, 1 a 14, y dice así:*

“En aquel tiempo salió un edicto de César Augusto para que fuéase empadronado todo el mundo. Este primer empadrona-

miento fué hecho por Cirino, gobernador de la Siria, e iban todos a empadronarse cada uno a su ciudad. Y subió también José de Galilea, de la ciudad de Nazareth, a Judea, la ciudad de David, que se llama Belén, que era de la casa y familia de David, para empadronarse con su esposa María, que estaba preñada. Y estando allí aconteció que se cumplieron los días en que había de parir. Y parió a su Hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo recostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón. Y había unos pastores en aquella comarca que estaban velando y guardando las velas de la noche sobre su ganado. Y he aquí se puso junto a ellos un ángel del Señor, y la claridad de Dios los cercó de un resplandor, y tuvieron grande temor.

Y les dijo el ángel:

—No temáis, porque he aquí os anuncio un grande gozo, que será para todo el pueblo: que hoy os ha nacido el Salvador, que es el Cristo Señor, en la ciudad de David. Y ésta os será la señal: hallaréis al Niño envuelto en pañales y echado en un pesebre.

Y súbitamente apareció con el ángel una tropa numerosa de la milicia celestial, que alababan a Dios y decían:

—Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.”

*Pedagogía de la Iglesia.*—Jesucristo, el Gran Pedagogo, vino a educar enseñando con obras y palabras, y desde que nació hasta que murió en esto se ocupó, y al morir encomendó la misma misión a sus Apóstoles, que eran la Iglesia de entonces. La Iglesia, pues, Misionera de Cristo, Maestro y Redentor, en esto se ocupa, en doctrinar y liberar a los hombres, poniendo por modelo a su Divino Autor, intentando, al celebrar esta fiesta de Natividad, que Jesucristo renazca en nuestros corazones, librándonos de las tinieblas del error y las cadenas de la culpa.

*Pedagogía escolar.*—La escuela cristiana, por serlo, es como la entrada y complemento del templo, y pone la vida y doctrina de Cristo como parte principal y centro de su obra de educación; por lo cual las fiestas que la Iglesia celebra las hace suyas o las asimila, y le sirven de medio aptísimo para la formación del niño y el hombre cristiano.

¿Y qué enseña la fiesta del Nacimiento del Hijo de Dios a un Maestro cristiano? Muchas cosas y muy interesantes, y entre ellas estas que siguen:

1.<sup>a</sup> Que para redimir al mundo de la

ignorancia y de la culpa empezó Dios por el niño, haciéndose Niño, y así nosotros, si queremos aprovechar la lección y hacer obra sólida, debemos empezar por los niños, dándoles una buena instrucción y educación primaria, una buena cuna o educación maternal y una buena escuela, continuadora de la obra de las madres que son buenas madres cristianas. Quien cuida de los niños hace humanidad, religión y patria, y al contrario quien los descuida o abandona.

2.<sup>a</sup> En aquella cunita de Belén o a su alrededor aparecen Dios y sus ángeles, la Madre, el Padre, los pastores y Magos, y hasta las estrellas alumbran la estancia y los animales prestan su calor a Jesús, que es el Niño Modelo.

Y así nosotros, en cada niño que nace hemos de ver un Jesús, una criatura predilecta de Dios y sus ángeles, a quien la Madre da con toda ternura y amor su leche y su vida, el Padre provee a las necesidades de los dos y los defiende de sus enemigos, la sociedad o pueblo culto y honrado los respeta y venera, y los que tienen ciencia, poder, influencia o dinero los ponen al servicio de aquel retoño de la humanidad, en forma de escuela, ley, gobierno, dirección, justicia y

beneficencia. Si así lo hacemos, haremos generaciones y pueblos modelos; que la educación es obra de cooperación de muchos en uno.

3.<sup>a</sup> Y el Niño Redentor no elige para nacer familia poderosa, palacio ni cuna lujosos, sino familia santa y pobre, una cueva por albergue y un pesebre prestado para cuna. Y es porque este niño, desde que nace, quiere ser Maestro de pobreza y mortificación, pues el mundo no se redime con riquezas y placeres, sino con amor y sacrificios.

Si los Maestros supieran o pensaran en esto, cómo amarían al pobre y la pobreza, cómo apreciarían el trabajo y sus espinas, cómo pondrían la puntería en la santidad, y no en la holgura y comodidad, y preferirían, de poder elegir, la escuela de pobres a la de ricos, sin despreciar a éstos, así como Jesucristo se hizo admirar y adorar primero de los pastores y después de los Magos.

Aquí podría traerse la escuela popular o para todos, como Jesucristo y la Iglesia son luz y redención para todos.

4.<sup>a</sup> La pureza, humildad y caridad de María; la justicia, obediencia y laboriosidad de José; la pobreza, vigilancia y fe de los pastores; la sabiduría, orientación, desinte-

rés y fatigas de los Magos, unido al canto y alegría de los ángeles, rodean a Jesús en la cuna; y esas mismas virtudes deben rodear al niño en la escuela, siendo bueno el Maestro que las tenga y mejor aquel que en mayor grado las posea.

Por donde se ve que el cargo de Maestro es muy alto y exige condiciones no comunes para desempeñarle dignamente.

5.<sup>a</sup> La fiesta de Navidad es la fiesta de los niños, la fiesta de la alegría y la renovación y mejora, por lo menos en propósitos y deseos; y la escuela que vive la vida del Cristianismo se asocia a esta alegría infantil, a estos planes y deseos de Dios y la Iglesia, de renovar cada año los buenos propósitos, y de rejuvenecer la humanidad por medio de los niños, tanto en el orden fisiológico como en el orden de la gracia.

Un Belén o Nacimiento contiene más pedagogía espiritual y de intuición que muchos libros que se llaman pedagógicos y conspiran con el silencio en contra de la obra más pedagógica que ha visto el mundo, que es el Cristianismo y su Iglesia y manifestaciones.

6.<sup>a</sup> A los amigos de ver hombres *que hacen grandes cosas* les dice el Cristianismo:

"Venid y ved al *Verbo de Dios, que hizo todas las cosas, hecho Hombre y Niño.*"

A los amigos de *hacer cosas grandes y santas*, les dice el Evangelio: "Sed amigos de Aquel *sin el cual nada ha sido hecho, pues todo lo ha hecho el Verbo, y ese Verbo encarnó y vive entre nosotros*: es el Dios Niño, es el Dios Hombre, es el Dios Luz y Vida, es el Dios Redención, Libertad y Gloria; es el Dios de la renovación por la Encarnación, Educación y Eucaristía."

Los que le aman le dan la cara en la escuela y en todas partes; los que le aborrecen o desprecian, le vuelven la espalda y reniegan de la educación y civilización cristiana y se hacen neopaganos y tiranos.

Ahora, Maestros, escoged la orientación que más os plazca, y en la acertada o equivocada elección están puestas la salvación o perdición de los hombres y las sociedades del presente y del porvenir.

DEL AÑO NUEVO  
O LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR

*El Evangelio es de San Lucas, cap. II, y dice así:*

“Cuando se cumplieron los ocho días, fué circuncidado el Niño, y se le dió el nombre de Jesús. Con este nombre le llamó el Angel antes de ser concebido.”

*Pedagogía eclesiástica.*—La Iglesia recuerda en este día tres fiestas: la Navidad, la Circuncisión y la Fiesta de la Virgen, y a los tres hechos alude en esta oración. “¡Oh Dios, que diste al género humano el premio de la salvación eterna por la Virginidad fecunda de la Bienaventurada María, te suplicamos que interceda por nosotros aquella por quien recibimos al Autor de la vida, Jesucristo nuestro Señor, Hijo tuyo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos. Amén.”

En esta oración se alude a los tres misterios: el del Nacimiento de Cristo, el de la Circuncisión, cuando tomó el título de Salvador, y la fiesta de la Virgen Madre, a

cuya fecundidad debemos la salvación, y bajo cuya protección nos acogemos *para conseguir al Autor de la vida*.

Por María nos vino Jesús; vayamos a Jesús por María; este es el pensamiento de la Iglesia contenido en esa hermosa oración.

*Aplicaciones pedagógicas.*—1.<sup>o</sup> Aparece en el mundo un Niño de ocho días, que, al ser circuncidado, toma el nombre de *Salvador* o Jesús, nombre celestial anunciado por el Ángel el día de la Encarnación, y nombre significativo y eficaz, pues significa la misión de salvar a todos los hombres, misión que hoy empieza derramando la primera sangre en la circuncisión.

Así escribe San Pablo a Tito: "Apareció la gracia de Dios Salvador nuestro a todos los hombres instruyéndonos." ¡Gran instrucción la de este Niño!

Comienza, pues, el año, con la Circuncisión de un Niño, Salvador nuestro y del género humano, y nos *instruye*. ¿En qué? No para que nos circuncidemos, como él, corporalmente, sino para que nos circuncidemos espiritualmente o en el corazón, o como dice San Pablo: "Para que, renunciando a la impiedad y a los deseos del si-

glo, vivamos con sobriedad, justicia y piedad en este mundo."

Aquí tenemos al Niño Jesús haciendo de Maestro y sometiéndose a una ley que viene a abolir, tomando de ella los dolores de la circuncisión, para que los judíos no le tengan por infractor de las leyes, sino como hijo de Abrahám, a quien diera Dios esta señal y de quien había de descender el Mesías.

Aquí tenemos que aprender varias cosas: que Jesucristo es el Salvador de todos los hombres o para todos los hombres; que vino a instruirnos, y en toda su vida esto hizo: enseñarnos a renunciar a la impiedad y a las relajaciones del siglo, y a practicar estas tres virtudes, que comprenden otras muchas: la piedad, o deberes para con Dios, la justicia o deberes para con el prójimo, y la sobriedad o doma de nuestras pasiones, en lo cual está lo que nos debemos a nosotros mismos.

Y así es como se educa en humano y en cristiano. No lo olviden los Maestros y demás educadores políticos y sociales.

El inmortificado, injusto e impío, es un incircunciso, y el no circuncidado es un ineducado.

2.º Es un Niño el que nos salva, y desde que sangra nos salva y toma el nombre de Salvador.

¡Qué salvación, qué sangre y qué Salvador!

Un Niño, inocente, justo y santo, el Niño-Dios, se ofrece a satisfacer a la Justicia Divina por los culpables, injustos y malos, y aceptando el oficio de Víctima, empieza a padecer desde que comienza a nacer, siendo la Circuncisión como el principio de su Pasión y la prueba de todas sus humillaciones, pues la vida pobre, oscura, llena de trabajos y oprobios que terminó en la Cruz, comenzó el día en que se circuncidó.

¿Qué es esto? ¿El Justo padece y el mundo se salva? ¿El Niño instruye, sufre y redime, y el mundo no le adora? ¿Y el pedagogo no ve, oye ni aprende aquí nada, él, que se precia de salvar y redimir a la humanidad?

Aprendan que Jesucristo Salvador, desde Niño, no es sólo una realidad histórica; es, además, un símbolo, el símbolo de lo que representa, y es el niño, pues en él está la esperanza del porvenir, ya que de los ni-

ños bien educados salen los pueblos regenerados.

Pero fíjense los regeneradores en que el niño es la materia prima sobre la cual actúa el educador, y educadores, buenos o malos, son todos los que están en contacto con el educando y le influyen más o menos. Los padres, Maestros, Sacerdotes y demás educadores principales cuidarán de lo que ven, leen y con quiénes tratan sus educandos, pues es obra de cooperación y no de anarquía, demolición y contradicción.

3.<sup>a</sup> Año Nuevo, vida nueva; así se dice, y debiera hacerse, cuando en años pasados hubo flojera y descuido. Cuando comienza el año debe hacerse un examen y liquidación del pasado y cuenta nueva, con nuevos y firmes propósitos de mejorarnos y mejorar a los que enseñamos y educamos. En un año encierra la Iglesia la historia del Dios-Hombre y de la humanidad entera, y cada año debiera el Maestro recorrer un ciclo de la enseñanza bien graduada, ciclo que, repetido y ensanchado en años sucesivos, deberá completar y afirmar la enseñanza y educación, que no es obra de un día, sino de insistir varios años en las mismas ideas y buenos hábitos, huyendo de cam-

bios y novedades que no se hallan bien comprobados, y, sobre todo, del escándalo de la escuela sin Dios ni vergüenza.

Pues así como al establecerse la Iglesia en el mundo había dos maneras de celebrar el Año Nuevo: los paganos en pagano, con sus *estomas*, que eran fiestas de excesos y locuras carnavalescas, y los cristianos en cristiano, con actos de piedad, sobriedad y misericordia, también hay, en el orden de la educación, dos escuelas: la de las orgías doctrinales con Maestros incorregibles, que predicán licencia a todo pasto, como en las *estrenas* del paganismo, y la de la gente seria, temerosa de Dios y respetuosa para la inocencia, que cuida de los niños como las pupilas de sus ojos, y procura formarlos en la seriedad y formalidad del hombre de buenas ideas y buenas costumbres, con base religiosa y pedagógica.

4.ª Sobre todo, el educador cristiano cultiva la esperanza de la dicha feliz que nos prometió y adquirió nuestro Salvador Jesucristo, entregándose en redención por nosotros, para librarnos de toda iniquidad, y hacerse un pueblo limpio y aceptable, seguidor de buenas obras.

Y esto ha de enseñar y exhortar todo

educador cristiano, cueste lo que cueste; que no es el suyo oficio de Redentor y Maestro de holgura, comodidad y *sport*, sino obra de muchos sudores, trabajos, luchas, contradicciones, desengaños, ingraticudes y a veces hostilidades, inquinas y persecuciones.

5.º No busque, pues, en la enseñanza un sillón donde sentarse y mecerse, un puesto donde dormir, un trono donde mandar y reinar, o un seguro de la vida para comer sin trabajar, pues la misma paga han de dar por holgar que por no hacer nada...

Quien así piense malo es, y causará a los niños muchos males, no siendo el menor el de hacerles perder el tiempo en los mejores años de la vida, cegándolos o privándoles del porvenir.

Como Jesús Maestro se abrazó con la Cruz desde la cuna al sepulcro, como todos los verdaderos educadores se han abrazado con los trabajos y asperezas de la vida, así debe hacer el Maestro que sea digno de este nombre.

No está de más la antigua y piadosa costumbre de celebrar el primer día del año felicitando a sus parientes, amigos y conocidos, y obsequiar con regalos y limosnas a los necesitados; y los niños, que son como el

albor de la humanidad que comienza a vivir, han de entrar en el número de los atendidos, obsequiados con estampas, libros y juguetes, y además, siendo pobres, con lo que esté más indicado por la necesidad, abrigo, alimento, mobiliario, etc.

6.<sup>a</sup> De Navidad a Circuncisión es costumbre vacar en las escuelas, y en esos días de santo regocijo, en los que se celebra el Nacimiento del Niño Dios, los niños se alegran y toman una parte muy principal, cosa que el educador debe aprovechar para que, no solamente sus educandos conozcan a Jesús, sino para que por El sientan vivo interés y amor.

## DOMINICA

### ENTRE NAVIDAD Y LA EPIFANÍA

*El Evangelio es de San Lucas, cap. II.*

“En aquel tiempo José y María, Madre de Jesús, estaban admirados de las cosas que de éste se decían. Y los bendijo Simeón, quien dijo a María, Madre de Jesús: —Este ha sido puesto para ruina y resu-

rrección de muchos en Israel, y es señal o bandera a la cual se contradirá: una espada traspasará tu alma, revelándose los pensamientos de muchos corazones.

Estaba allí Ana Profetisa, hija de Phamuel, de la tribu de Aser; ésta era muy anciana, vivió siete años casada, y después permaneció viuda hasta los ochenta y cuatro, y no se apartó del templo, sino que servía al Señor día y noche con ayunos y fervientes oraciones. Y llegando en aquella hora donde estaba Jesús, confesaba al Señor y hablaba de El a todos los de Israel que esperaban la Redención.

Y cuando María y José hubieron cumplido lo que prescribía la ley del Señor, volvieron a Galilea, a Nazaret, su ciudad. Y el niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él."

*Pedagogía eclesiástica.*—Se expresa en la Epístola, que es de San Pablo a los Gálatas: "Mientras el heredero es párvulo en nada se diferencia del esclavo, aunque sea dueño de todo, pues está constituido bajo los tutores y curadores. A este modo también nosotros, cuando éramos párvulos, vivíamos como siervos bajo los elementos de este mundo. Pero cuando llegó la plenitud del

tiempo, envió Dios a su Hijo, hecho Hombre de una Mujer Virgen, para que redimiese a los que estaban bajo la servidumbre de la ley (antigua), haciéndonos hijos adoptivos de Dios. Y por serlo, envió Dios al Espíritu de su Hijo a vuestros corazones, para que con verdad podáis llamarle Padre. Y así, ya no sois siervos, sino hijos de Dios, y, como tales, herederos de la Gloria.”

Hasta Dios usa pedagogía con los pueblos en el orden religioso, pues de un modo educa a los rudos y párvulos, como al pueblo judío, y de otro modo a los mayores de edad, como al pueblo cristiano.

*Aplicaciones al Maestro.*—1.<sup>a</sup> El Verbo de Dios, que es sabiduría, se hizo Niño.

Aprendan los sabios a hacerse niños, especialmente aquellos que instruyen y educan a niños.

2.<sup>a</sup> El Hijo de Dios se hizo Hombre para enseñar y redimir a los hombres.

Los Maestros tienen, en cierto grado, la misión del Divino Maestro, puesto que enseñan para redimir, y en esto consiste principalmente la grandeza de su cargo.

3.<sup>a</sup> El Dios-Hombre elige para nacer padres humildes y población pequeña, un portal por casa, un pesebre prestado por

cuna y a unos pastores por primeros vasallos.

Los cristianos y educadores no tienen derecho a quejarse de la pobreza, que Cristo eligió por compañera, y menos a despreciar a los pobres, personificados y dignificados por Cristo. Nada hay más grande que enseñar a los humildes.

4.º Jesucristo, según la tradición, tuvo por acompañantes en la cuna a dos animales domésticos, y ofrendó dos tórtolas al ser presentado en el templo.

Buena ocasión para que el Maestro inculque el amor y buen trato para los animales, singularmente a los domésticos y las aves.

5.º El día de la Purificación felicitan, bendicen y se reputan dichosos para morir en paz, dos ancianos, Simeón y Ana, por haber visto, y aun tenido en sus brazos, al "Niño Salvador, luz y revelación para las gentes y gloria del pueblo de Israel".

Aprendamos en este pasaje a unir estos extremos: la ancianidad y la infancia, la tradición de los siglos y las nuevas luces y adelantos de los tiempos, el contento de las canas que muestran su paz al ver en sus brazos a las nuevas generaciones y la in-

fancia, aurora de la vida, llena de alegres esperanzas, que recibe de sus antepasados sangre, lengua, Religión y Patria, para conservarlas, fomentarlas y propagarlas.

6.<sup>a</sup> Y bendiciendo Simeón a los Padres de Jesús, dijo a María: "Este niño está puesto para ruina y para salvación de muchos en Israel, siendo como el blanco de la contradicción, cuyo cuchillo traspasará tu alma."

¿Qué Maestro habrá tan insensible que no sienta el alma traspasada con el cuchillo del dolor, al ver cómo muchos que se llaman hombres, y aun españoles y cristianos, destruyen su obra por escritos, escándalos, y hasta magisterios y leyes?

*Cuestiones de Pedagogía.*—"Después que cumplieron todo lo que ordenaba la ley del Señor, se volvieron a la ciudad de Nazaret, y el Niño crecía y se confortaba, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él."

Estas palabras del Evangelio dan ocasión a estas otras, propias del Maestro:

a) ¿Hay, para la educación del niño, algo mejor que la compañía de los padres, cuando saben serlo?

b) ¿Cuál es mejor, a poder elegir: la enseñanza colegiada o la doméstica?

c) "El Niño crecía y se confortaba." He aquí el desarrollo físico, como precedente y base necesaria para el desarrollo intelectual.

d) "Y crecía, a la par que en los años, en la sabiduría." No porque al Hijo de Dios le faltara ciencia, sino que se mostraba creciendo en saber, pues quiso ser modelo de jóvenes estudiantes, acomodándose al modo de ser de éstos.

e) Señores Maestros, no hagamos *niños sabios*, que equivaldría a hacer viejos anticipados, y a inutilizarlos quizá para siempre. Cada cosa en su tiempo, y nada hay más delicado para digerir alimentos fuertes que el cerebro o entendimiento del niño.

Aquí procedería, en pedagogía alta, un plan de estudios para niños.

f) "Y a la vez crecía el Niño en la gracia de Dios." Crecer en la gracia es crecer en la virtud y santidad, y este crecimiento es lo más importante de la educación cristiana. Cristo Dios no podía crecer en gracia y virtud, porque las tenía llenas; pero quiso aparecer creciendo, para enseñarnos a educar viviendo y medrando. Gran lec-

ción del Gran Maestro para los Maestros de niños.

5.<sup>a</sup> *La profecía de Simeón y la educación de los pueblos cristianos.*—“Este Niño (Jesús) está puesto en señal y bandera, a la cual se contradirá, pues será la ruina y salvación de muchos en Israel, y una espada traspasará el alma de la Madre, al manifestarse los pensamientos de los que aborrecerán al Hijo.”

Varias consideraciones pedagógicas sugieren las palabras del Evangelio, siempre veraces y ajustadas, como salidas de la mente de Dios. Sean, entre otras, las siguientes, muy trascendentales.

1.<sup>a</sup> Reconocen los Maestros cristianos la obligación y conveniencia de enseñar a ver, conocer, amar y servir a Jesucristo, valiéndose de la Biblia y el Catecismo; y contradicen los judíos y judaizantes, negándose a reconocer a Cristo como luz y revelación de las gentes y gloria de Israel, que es lo que dijo Simeón.

2.<sup>a</sup> Los pedagogos cristianos ven en Simeón y Ana, Jesús, María y José, la unión del Antiguo y Nuevo Testamento, siendo la clave de la Historia Sagrada y Eclesiástica Cristo, que es el Mesías esperado y el

Redentor nacido; pero los judíos y gentiles o paganos no quieren reconocer a Cristo como el Héroe que llena toda la Historia, sino, a lo más, cómo uno de tantos hombres que han pasado por el mundo dejando un nombre.

3.<sup>a</sup> La escuela católica forma el corazón del niño según el Corazón de Cristo, con su moral y doctrina; pero el judaísmo y su émulo el racionalismo apuntan al corazón de los niños por medio del Maestro y la escuela laica, para matar a Cristo en el alma de los niños, ya negando a Cristo el derecho a la beligerancia, ya enseñando y obrando como hacían los gentiles y paganos.

4.<sup>a</sup> La escuela cristiana a nada da más importancia que a la educación cristiana; mientras la escuela neopagana da a todo más importancia que a la Religión, engendrando así o favoreciendo el indiferentismo, que es la enfermedad más funesta de nuestros días.

5.<sup>a</sup> El Cristianismo lo cristianiza todo, y el paganismo y neopaganismo lo descristianizan todo, paganizando ideas, costumbres, artes, instituciones y todo.

6.<sup>a</sup> Para los que piensan en cristiano, Cristo es el "Fundamento insustituible de la

vida individual y pública", y la orientación pedagógica de la regeneración y salvación de la humanidad debe ordenarse hacia El; pero los judíos y semijudíos, los que odian a Cristo, ponen por fundamento, ya la razón, ya la libertad, ya la sociedad, ya la riqueza; cultura y progreso. Sino, que nos digan si eso es o no antropolatría y hacia dónde van esa cultura y adelantos, si son o no saltos en las tinieblas y tiros en el vacío.

#### DIA DE LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA

*El Evangelio es de San Lucas, cap. II,  
y dice así:*

“Después que fueron cumplidos los días de la Purificación de María, según la ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén, para presentarle al Señor, como está escrito en la ley del Señor: Que todo macho que abriere matriz será consagrado al Señor; y para dar la ofrenda, conforme está mandado en la ley, un par de tórtolas o dos palominos. Y había a la sazón en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre jus-

to y temeroso de Dios esperaba la consola-  
ción de Israel, y el Espíritu Santo era en  
él. Y había recibido respuesta del Espíritu  
Santo, que no vería la muerte sin ver antes  
al Cristo del Señor. Y vino por espíritu al  
templo. Y trayendo los padres al Niño Je-  
sús, para hacer según la costumbre de la  
ley por él, entonces él le tomó en sus bra-  
zos y bendijo a Dios diciendo:

—Ahora, Señor, despides a tu siervo, se-  
gún tu palabra, en paz. Porque ya han visto  
mis ojos tu santidad, la cual has preparado  
ante la faz de todos los pueblos: luz para  
ser revelada a los gentiles y para gloria de  
tu pueblo Israel.”

*Pedagogía cristiana.*—Excitar a los fieles  
a la purificación de sus almas, para poder-  
las presentar limpias en el día del Señor,  
que es el día de la muerte, el de la cuenta y  
saldo de la vida.

*Aplicaciones al Maestro.*—I.<sup>a</sup> Tenemos  
en Simeón el tipo del buen Maestro cris-  
tiano. Simeón, justo y temeroso de Dios,  
con quien hablaba y de quien era corres-  
pondido y guiado, esperaba, deseaba y pe-  
día la salvación de Israel y el bien de to-  
dos los hombres. Así, el Maestro cristiano  
ha de ser justo, temeroso de Dios, creyente,

piadoso y amante de su patria y de la humanidad, a las cuales sirve con gozo santo, formando para ellas la inteligencia y el corazón del niño, que es la esperanza de los dos.

El Maestro cristiano, a imitación de la Sagrada Familia, modelo de familias, presentará las nuevas generaciones en el templo de Dios, haciendo del culto religioso parte de la educación o recta formación del hombre del porvenir.

2.<sup>a</sup> José y María, primero circuncidan al Niño y después le presentan al templo para ofrecerle a Dios.

Así, el educador hará entender que sin la circuncisión o mortificación y purificación, no agrada a Dios el culto que se le da, y es deber suyo ofrecer a Dios y a la sociedad discípulos bien educados, esto es, limpios de defectos y manchas, de las cuales ninguno está libre, "ni el niño de un día".

3.<sup>a</sup> Pura es María y purísimo Jesús, quien nació sin detrimento de la virginidad de su Madre, y por lo mismo no les obliga la ley de Moisés, que prescribía la purificación; pero por no dar que decir o escandalizar, se someten a la ley general.

Así, en más de un caso deberán los edu-

adores abstenerse de cosas en sí lícitas, por evitar el escándalo de los pequeñuelos, debiendo advertir que en materia de educación hasta los defectos pequeños se hacen grandes, por la trascendencia que tienen para el niño.

4.<sup>a</sup> Dos ancianos, Simeón y Ana, se extasiaban al ver al Niño y mueren tranquilos, porque está en el mundo el Salvador de todas las gentes.

Es propio de educadores cristianos el extasiarse y vivir gozosos y morir tranquilos, después de haber hecho de los niños otros tantos cristos o verdaderos cristianos, gloria de la Patria y luz y salvación de los pueblos. Y en este sentido, el Maestro que más y mejor eduque tendrá mayor gozo y mérito.

5.<sup>a</sup> Pero así como Simeón profetiza a María los dolores que le esperan por las *contradicciones* o enemigos que se moverán contra aquel Niño, no obstante ser "la alegría de los hombres de buena voluntad y de los ángeles".

También en nuestros días es el *niño cristiano* motivo de serias penas y preocupaciones para los padres que quieren educarlos, pues en la escuela se está dando la bata-

lla a muerte entre Jesús y Belial, o sea entre el Cristianismo y el laicismo, que no es sino el *julianismo* o reniego de Cristo impuesto violenta o solapadamente por la tiranía de las sectas a padres, niños y Maestros cristianos.

Es la apostasia de los Estados monopolizando la enseñanza e imponiendo solapada o violentamente la secta del *naturalismo*.

Frente a esa tendencia *neopagana* o *ultrapagana*, es deber de todo gobernante y educador cristiano *protestar* y *obrar*; protestar contra el error, el retroceso y la tiranía, y erigir, fomentar y salvar la escuela y educación cristianas, de las que hay que decir que, en lo que tienen de Cristo, son *luz* y *revelación para los gentiles* de todos los siglos y gloria de Aquel que es el Jefe de Israel o pueblo de Dios.

Ea, pues, maestros y educadores de niños cristianos, ya que en la Religión todo es educación, aprendamos en el Evangelio de hoy:

a) De la ley que mandaba ofrecer corderos y palomas o tórtolas (seres inocentes y mansos) junto a la inocencia y mansedumbre de los niños presentados, aprenda-

mos a cultivar en la escuela corderos y no lobos, palomas y no gavilanes.

Precisamente en eso se distingue la escuela cristiana de la ácrata, en que la una hace hombres y la otra fieras, tanto más terribles cuanto más ilustradas o adiestradas, y tanto más difíciles de corregir cuanto desde más pequeños se les corrompió o extravió, pues de los primeros pasos depende toda la vida.

b) Y del justo y piadoso Simeón, que tomó en sus brazos al Niño Jesús, el mismo que la Sinagoga clavó en los brazos de una Cruz, aprendamos a distinguir entre brazos que son de bendición y otros que son de maldición para los educandos.

Brazos del niño infante son sus padres; brazos del niño de seis a doce años son los maestros; brazos de los adolescentes de doce a diez y ocho años son las escuelas de segunda enseñanza (Institutos, Normales, Escuelas de Artes y Oficios); brazos de los jóvenes de diez y ocho a veinticuatro años son las Universidades, Academias, talleres, cuarteles, etc.

¿Quiénes serán los educandos que desde el nacimiento hasta completar su educación habrán tenido la dicha incomparable de con-

tar con brazos amigos que los ayuden a pensar y obrar bien, a marchar y ascender en el camino que lleva por la virtud a Dios?

¿Y cuántos serán los que, en vez de los brazos amigos de Simeón habrán caído en brazos enemigos de algún sayón, que en el orden moral y religioso los hayan estrangulado o clavado en la picota del patíbulo o estrellado en las simas del abismo del error y la maldad?

## DÍA DE LA EPIFANÍA O SANTOS REYES

*Evangelio de San Mateo, II, 1-12.*

“Cuando hubo nacido Jesús en Belén de Judá en tiempo de Herodes rey, he aquí que unos Magos vinieron de Oriente a Jerusalén, diciendo:

—¿Dónde está el Rey de los Judíos, que ha nacido? Porque vimos su estrella en Oriente y venimos a adorarle.

Y el rey Herodes, cuando lo oyó, se turbó, y toda Jerusalén con él. Y convocando todos los príncipes de los sacerdotes y los escribas del pueblo, les preguntaba dónde había de nacer el Cristo.

Y ellos le dijeron:

—En Belén de Judá, porque así está escrito por el Profeta. “Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres la menor entre las principales de Judá, porque de ti saldrá el caudillo que gobernará mi pueblo de Israel.”

Entonces Herodes, llamando en secreto a los Magos, se informó de ellos cuidadosamente del tiempo en que se les apareció la estrella; y encaminándolos a Belén les dijo:

—Id e informaros bien del Niño, y cuando le hubiereis hallado, hacédmelo saber, para que yo también vaya a adorarle.

Ellos, luego que esto oyeron del Rey, se fueron.

Y he aquí la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que, llegando, se paró sobre donde estaba el Niño. Y cuando vieron la estrella se regocijaron en gran manera. Y entrando en la casa, hallaron al Niño con María su Madre, y postrándose le adoraron, y abiertos sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra. Y habida respuesta en sueños que no volviesen a Herodes, se tornaron a su tierra por otro camino.”

*Pedagogía eclesiástica.*—La Iglesia trata

de *manifestar* a Jesucristo, esto es, llamar la atención sobre Jesucristo *manifestándose* a los gentiles como Dios y Hombre verdadero, en la adoración de los Magos; como Maestro y Fundador de la nueva ley, al manifestarse a San Juan Bautista en el Jordán, y como Taumaturgo, al manifestar su omnipotencia en las bodas de Caná; tres hechos que la Iglesia conmemora hoy, por haber tenido lugar en el mismo día, aunque en distintos años.

Pero principalmente de lo que trata la Iglesia es de la venida y adoración de los Magos o Reyes.

Jesucristo, cantado y revelado por los Angeles; visitado por los pastores, primicias del pueblo judío; testimoniado por los sacerdotes y escribas que asesoran a Herodes; es buscado, adorado y obequiado por los Magos, Reyes o Señores principales de los gentiles, rubricando el hecho la sangre de los Santos Inocentes.

Con razón se llama a esto la *Epifanía* o *manifestación* del Señor.

*Aplicaciones al maestro y su escuela.*—

I.º Mirad a la grandeza, el saber y el haber postrados adorando y obsequiando al Niño Jesús, a quien vienen a buscar desde

lejanas tierras; y en ese Niño mirad a la infancia pobre, humilde, desvalida y menospreciada, por El dignificada, pues Jesús dijo: "El bien que a los niños hagáis, a Mí lo hacéis." Lo cual quiere decir que en cada niño hay un Cristo, tan digno de respeto, amor y veneración como el mismo Hijo de Dios. guardada la distancia entre el símbolo y lo simbolizado.

¿Qué alma cristiana no se deleitará en favorecer a los niños? ¿Qué alma sencilla, inocente y pura, no hallará gozo en tratar con seres inocentes y puros?

2.ª Mirad cómo estos Sabios o Magos investigadores de la Verdad (que es el Verbo de Dios encarnado), siguen la estrella o luz del Cielo (es la fe); y cuando la estrella se oculta, consultan, por medio de Herodes, a los escribas y sacerdotes (la razón humana); para enseñarnos que hay dos medios para conocer: la revelación y la razón, y las dos pueden y deben usarse según los casos.

Y así como la industriosa abeja toma de las flores la miel y no el veneno, los Magos, hasta de Herodes toman lo bueno y no lo malo, y aprovechan sus informes para caminar hacia Belén; pero advertidos por el An-

gel de las aviesas intenciones de Herodes al decirles que le avisasen el hallazgo del Niño para también ir él a adorarle, no le cumplieron la palabra, y menospreciando sus iras, se volvieron por otro camino a sus tierras.

Cuando alguna secta o sectario, partidista o mandón, os pida palabra o juramento para sus fines de maldad, no la deís, y si por flaqueza o sugestión se la disteis, no la cumpláis, que Dios, el alma y los niños valen más que todo.

3.<sup>a</sup> Aprendan los Maestros, de los Magos investigadores: a tener fe y seguirla; a tener constancia y perseverar en la investigación; a tener prudencia y asesorarse de la ciencia ajena; a tener energía y vencer los obstáculos y dificultades que se presenten; a tener valor y no asustarse, y entre la salvación del niño y la amistad del poderoso que le persigue, preferir lo primero, cueste lo que cueste, pues no hay nada en el mundo que valga lo que el alma de un niño.

4.<sup>a</sup> Aprendan también los Maestros: a sacudir la pereza y flojera, la incuria y abandono, los placeres y comodidades, la tibieza e indiferencia, la tristeza, abatimiento, desaliento y caimiento, y a ejercitar las virtudes contrarias, como lo hicieron los Magos

al dejar sus casas, tierras, comodidades y placeres domésticos, para ir en busca del Niño, que, según inspiración y revelación, será el Rey y Señor de los hombres y el modelo y defensor para todos los niños

5.<sup>a</sup> Y como los Reyes Magos ofrecieron a Jesús Niño *oro, incienso y mirra*, ofrezcan los educadores: *el oro de la caridad* a sus educandos, enseñándolos, educándolos, capacitándolos y socorriéndolos con vestido, comida, etc., hasta donde sea posible; *el incienso de la piedad*, adorando y enseñando a adorar a Jesús, y la *mirra del trabajo y la mortificación*, que consigo lleva la enseñanza de los niños, y los disgustos y sinsabores que ellos o sus padres suelen dar, a veces con buena intención, pero sin discreción y por sobra de amor carnal y egoísmo.

6.<sup>a</sup> Los educadores aprendan de los Magos que vinieron de Oriente a buscar, adorar y ofrecer personas y dones a Jesús, a ser *providencialistas*, sabiendo que Dios existe, que nunca abandona a los suyos y siempre se hace presente a los que con verdad y sinceridad le buscan, y viendo en el Evangelio cómo la Providencia que guía a los Magos les advierte en sueños que no vuelvan a Herodes, y a José le dice: "Toma el Niño y su

Madre y huye con ellos a Egipto”, frustrando los planes del tirano de matar a Jesús, para no tener en él un rival o aspirante al trono.

¡Lo que hace la ambición en el alma negra de los tiranos!

*Otras aplicaciones pedagógicas.*—La relación histórica del Evangelio es una interesante lección, que da lugar a muchas y muy variadas consideraciones, como estas que aquí indicamos:

1. Jesús quiso nacer Niño y en familia, para enseñarnos que la infancia y la familia deben ser inseparables, y que no hay más seguro ni amoroso centro de educación para la niñez que la casa de sus padres.

2. Crear, organizar, sanar, cultivar y garantizar familias, es hacer el bien de la infancia y de la patria, es mejorar *a radice* la raza y los pueblos. Tiendan, pues, legisladores y reformadores sociales a formar buenas familias, y tomen por modelo a la Sagrada Familia.

3. Jesús quiso presentarse ante los pastores y los Reyes niño y en los brazos de María su Madre, para indicar que venía para todos, pobres y ricos, y a todos enseñaba a buscarle con María, y a ver en esta Madre a

todas las madres; pues así como en Jesús Niño están representados todos los niños, en María Madre del Dios Niño está representada y sublimada la dignidad de todas las madres, de toda la maternidad honrada y santa.

4. Jesús Niño hace que le reconozcan, alaben y bendigan ángeles y hombres, pastores y sabios, no sólo porque es el Dios-Hombre, el Salvador, sino también para transmitir a los niños, en cuanto es posible, su dignidad y persona y misión de Regenerador, para lo cual estableció el Sacramento del Bautismo, que es el Sacramento de la *regeneración* del hombre.

Sin niños no habría continuación de la humanidad, y sin niños regenerados la humanidad degenera y se acaba. Es, pues, la formación del niño obra de salvación para la humanidad.

5. Y en esta obra de regeneración hay que emplear todos los medios y no reparar en gastos, porque no hay tesoro que valga lo que un hombre sano y bueno, ni hay trabajo y desvelo que dé más resultados que la recta formación de los hombres del porvenir.

6. Como los Magos pusieron personas y dones en obsequio del Niño Dios, así nos-

otros, en obsequio y servicio de los niños, que son representantes del Divino Niño, debemos ponerlo todo.

### DOMINICA INFRAOCTAVA DE LA EPIFANÍA

*Evangelio de San Lucas, II, 42-52.*

“En aquel tiempo, cuando se volvían, se quedó el Niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen. Y creyendo que él estaba con los de la comitiva, anduvieron camino de un día, y lo buscaban entre los parientes y entre los conocidos. Y como no le hallasen, se volvieron a Jerusalén, buscándole. Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándolos. Y se pasmaban todos los que le oían de su inteligencia y de sus respuestas. Y cuando le vieron se maravillaron, y le dijo su Madre:

—Hijo, ¿por qué lo has hecho así con nosotros? Mira cómo tu padre y yo, angustiados, te buscábamos.

Y les respondió:

—¿Para qué me buscabais? ¿No sabíais que en las cosas que son de mi Padre me conviene estar?

Mas ellos no entendieron la palabra que les habló. Y descendió con ellos, y vino a Nazaret, y les estaba sujeto.”

*Pedagogía eclesiástica.*—Entre otras cosas, pretende la Iglesia presentarnos a Jesucristo como Maestro que enseña, ya haciendo, ya diciendo y haciendo, en todas las épocas de su vida, y cómo, siendo a la vez Hijo de Dios y María esposa de José, a los tres obedece con subordinación y en el orden debidos, dándonos regla para saber amar y obedecer en el orden debido, esto es, a Dios siempre y en todo, y a nuestros padres y superiores en todo lo que nos manden dentro de la ley de Dios.

*Aplicaciones al maestro y sus discípulos.*

—1.º Suben José, María y Jesús desde Galilea, donde moran, a Jerusalén a cumplir deberes religiosos, y van en familia los Padres y el Hijo.

¡Qué lección para los padres y Maestros, que, o no van al templo, o se avergüenzan de acompañar a sus hijos y discípulos en la Misa, Comunión y demás actos religiosos.

2.º La Sagrada Familia va a celebrar la Pascua a Jerusalén y permanecen allí celebrándola una octava.

Nada más recomendable para los que educan que hacer bien y con calma los actos de piedad, dándoles toda la importancia que en sí tienen. No es tiempo perdido el que se emplea en el cultivo del alma; pero cuiden de no hacer pesados para los educandos los actos religiosos. \*

3.<sup>a</sup> Se pierde el Niño, le buscan dolientes sus Padres, y al decirle la Madre: "Hijo mío, ¿por qué has hecho esto con nosotros?", Jesús contestó: "¿No sabíais que debía ocuparme en las cosas de mi Padre (de los Cielos)?"

Grande es el deber de acompañar, reverenciar y obedecer a los padres, Maestros y autoridades; pero cuando Dios manda una cosa no hay sino obedecerle a El. Tal sucede en el orden religioso, doctrinal, social y político, cuando los padres u otros mandan algo que vaya contra la ley de Dios o contra la vocación y elección de estado, pues cuanto poder hay en los que mandan viene de Dios, y como Dios no se contradice, cuanto El inspire o mande está fuera de las atribuciones de sus apoderados, que son los padres y demás autoridades.

4.<sup>a</sup> "Y al tercer día de buscar a Jesús

le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles, quedando atónitos los que le oían de su sabiduría y respuestas."

Aquí tenemos la sabiduría de Dios encarnada en un Niño; el procedimiento pedagógico de la lectura y el diálogo; la admiración de los doctores y los padres, de los cuales dice el Evangelio que "conservaban todas estas cosas en su corazón".

Aprendan los sabios a achicarse ante Dios; aprendan los pedagogos a tener un buen texto, y sobre él dialoguen y construyan; aprendan los educadores a observar, oír y custodiar en su memoria ciertos rasgos, ocurrencias y discursos de sus educandos, que son como brotes anticipados del alma y corazón, que ellos no han hecho, sino que están formando.

5.<sup>a</sup> Después de esto volvieron Jesús, María y José a Nazaret, y "Jesús vivió sujeto a sus Padres".

Quien vino a enseñar, no podía menos de obedecer; por eso Dios se hizo Hombre y Niño obediente a la autoridad de sus Padres. Nada más grande que un Dios dando ejemplo de obediencia, y nada más importante para la disciplina doméstica, escolar,

política y social que enseñar a obedecer y enseñar a mandar.

6.º Y en esta vida de obediencia, trabajo y retiro, "Jesús crecía en sabiduría y en gracia delante de Dios y los hombres".

En la vida privada es donde se forman los hombres; en la familia y escuela se forman los ciudadanos; en el taller doméstico y escolar se labran los hombres públicos, y dichas las familias y escuelas que logran ver crecer a sus hijos y educandos "en la sabiduría y gracia delante de Dios y los hombres", porque han realizado el ideal de una buena educación.

*Ampliación de las aplicaciones precedentes.*—1.º Para despertar el interés de los educandos, nada mejor que describir con todos sus detalles la subida a Jerusalén, las fiestas que allí se hacían, las explicaciones que en el templo se daban y cómo por el camino regresaban separados hombres y mujeres, pudiendo ir los niños de doce años indistintamente con unos u otros.

Ponderar el efecto educador del ejemplo colectivo y de la familia, que influyen de una manera casi irresistible y omnipotente en el alma del niño; y, por el contrario, el

efecto desastroso que en el niño producen las discrepancias de padres y madres, compañeros y vecinos, cuando unos adoran lo que otros menosprecian, etc.

2.<sup>a</sup> El Maestro que sabe y quiere despertar el interés pedagógico por el culto, procura entender y explicar todo cuanto significa la fiesta del día y todo cuanto en el culto habla al cristiano instruído, pues el culto expresa ideas y afectos en forma gráfica y representativa por las imágenes y luces, las vestiduras y ceremonias, las oraciones, cantos, lecciones, y todo hecho al vivo, para producir fe, devoción y unción aun en los que no saben leer.

3.<sup>a</sup> Al hablar de los derechos de los padres y autoridades respecto a la obediencia de los hijos y súbditos, puede un Maestro aplicar la doctrina de "Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César", a estas cuestiones:

Primera. ¿Pueden los padres o reyes prohibir a sus hijos y súbditos elegir estado?

Segunda. ¿Pudieron los césares paganos quitar la vida a los cristianos porque no eran idólatras?

Tercera. ¿Pueden los Poderes revolucionarios privar de la patria y los bienes a

los religiosos porque no quieren paganizarse o aseglarse?

Cuarta. ¿Cuál es la garantía mayor para la libertad, el que ésta se funda en la conciencia del deber, o en que por libertad se entienda hacer lo que se quiera, o lo que desde arriba manden blancos o rojos?

4.<sup>a</sup> Mucho se ha hablado del sistema *libresco*, que consiste en cargar de libros al niño para que los estudie y repita de memoria; y no menos se puede escribir contra el sistema *parlesco* de los profesores, que se constituyen a sí mismos en *textos vivos* y hacen tomar apuntes, que nunca salen bien ni valen lo que cuestan.

En toda enseñanza debe haber un libro, y sobre él y con él marcharán acordes texto y Maestro, y se ahorrarán divagaciones, inexactitudes, inseguridad y charlatanería o logorrea a todo chorro, que es una de las enfermedades de ciertos centros que se apellidan superiores.

5.<sup>a</sup> En tiempos de anarquía, intelectual, moral, religiosa y social, adquiere el deber de educar en el respeto y la obediencia a las nuevas generaciones una importancia excepcional, y no le es lícito al Maestro participar de las preocupaciones reinantes, sino

conocerlas como ilustrado y curarlas como higienista social y pedagógico.

6.º El Maestro cristiano completo se halla en mejores condiciones que el neopagano o racionalista, porque posee la ciencia de lo natural y de lo sobrenatural, y al mismo tiempo forma al hombre y al cristiano, sin partir al sujeto, sino dándole norma de vida íntegra o completa, tal cual Dios lo quiere y el Hijo de Dios vino a enseñarlo; que así como en la persona de Cristo se unen la naturaleza divina y humana formando un solo sujeto, así en la educación cristiana la divina y la humana se unen para formar a su mismo sujeto.

## DOMINICA II DESPUES DE LA EPIFANÍA

*El Evangelio es de San Juan, II, 1-II.*

Trata de las bodas de Caná, donde hizo Jesús su primer milagro.

“Se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y allí estaba la Madre de Jesús. Y fué también convidado Jesús y sus discípulos a las bodas. Y llegando a faltar vino, la Madre de Jesús le dice:

—No tienen vino.

Y Jesús le dijo:

—Mujer, ¿qué nos va a mí y a ti? Aún no es llegada mi hora.

Dijo la Madre a los que servían:

—Haced cuanto El os dijere.

Y había allí seis hidrias de piedra, conforme a la purificación de los judíos, y cabían en cada una dos o tres cántaros.

Y Jesús les dijo:

—Llenad las hidrias de agua.

Y las llenaron hasta arriba.

Y Jesús les dijo:

—Sacad ahora y llevad al maestresala.

Y lo llevaron. Y luego que gustó el maestresala el agua hecha vino, y no sabía de dónde era, aunque los que servían lo sabían, porque habían sacado el agua, llamó al esposo el maestresala y le dijo:

—Todo hombre sirve primero el buen vino, y después que han bebido bien, da el que no es tan bueno; mas tú guardaste el buen vino hasta ahora.

Este fué el primer milagro que hizo Jesús en Caná de Galilea: y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos."

*Pedagogia eclesiástica.*—El fin pedagógico de la Iglesia es: mostrar la divinidad de

Jesucristo por el milagro; indicar la intervención de María en las obras de misericordia y gracia; y afirmar la santidad del matrimonio con la asistencia de Jesús, María y los discípulos del Señor a las bodas de Caná, en las cuales hizo Jesús el primer milagro.

*Aplicaciones de la doctrina del matrimonio a la escuela, con la cual se desposa el Maestro.*—Matrimonio llamamos, en sentido obvio, a la unión permanente de varón y mujer para auxiliarse en la vida, procrear y educar la prole. Pero, en sentido de unión y vínculo para fines santos y en forma estable, matrimonio es el lazo que media, v. gr., entre Jesucristo y su Iglesia, entre el religioso y su Orden, entre el Sacerdote y la Iglesia y entre el Maestro y la escuela.

Fijándonos en esta última unión del Maestro y su escuela, o lo que es igual, de los alumnos que en ella se educan, consideremos las semejanzas que hay entre los que se casan para engendrar hijos y los que se consagran de por vida para criar y educar hijos para el cielo y la sociedad, y se verán los puntos de semejanza que hay entre unos y otros.

A cuatro reduciremos los deberes princi-

pales de los casados: amarse con amor santo, puro y constante; guardarse fidelidad toda la vida, y ayudarse, siendo laboriosos y cuidadosos administradores de la hacienda, y ser discretos, prudentes y caritativos, disimulando y conllevando los defectos del consorte, cuando no puedan evitarse ni corregirse.

Y esos mismos deberes hemos de considerar entre el Maestro y sus discípulos. Vamos por partes.

1.º *Amor.*—“Maridos, amad a vuestras mujeres como Jesucristo a su Iglesia.” Esto dice San Pablo, para expresar que el amor conyugal debe ser *santo*, en Dios, por Dios y para Dios, ordenando la vida hacia la santificación de toda la familia.

a) Y lo mismo puede decirse a los Maestros: “Amad a vuestros discípulos como Jesucristo los amó”, para que fueran *santos*; ordenad la escuela toda y su instrucción hacia la perfección y santidad de alumnos y Maestros; pues así como se dice que los padres no entran solos en la Gloria, lo mismo puede decirse de los Maestros, que entrarán coronados y rodeados de sus discípulos, que son sus hijos del alma, si saben educarlos.

b) Y como el amor de los casados debe ser *casto*, rodeado de toda decencia, recato y miramiento; así el amor del Maestro y los discípulos debe ser *puro y casto*, lleno de veneración, respeto y decoro, huyendo hasta de las apariencias y caricias que aun desde lejos revelen atisbos de carnalidad, y sin deponer nunca la autoridad para ir a un exceso de confianza y familiaridad.

c) Y como los casados deben cultivar el amor hasta la muerte, evitando los celos y disgustos y las causas de ellos, así el Maestro profesará un cariño y amor igual y constante a todos sus alumnos, no distinguiendo entre el listo y el torpe, el rico y el pobre, el sano y el enfermo, el agraciado y el desgraciado, para querer a aquéllos y aborrecer a éstos; ni tampoco debe extremar unos días su bondad y afecto y otros la tirria, el rigor y menosprecio. Acordaos que sois los padres de vuestros alumnos y los esposos de vuestras aulas.

2.º *Fidelidad*.—Los casados han de guardarse fidelidad de alma y cuerpo, en el honor y en la hacienda, no defraudándose, siendo el adulterio la más grave culpa, que da lugar al divorcio perpetuo.

También los Maestros están obligados a

ser fieles a la escuela, consagrándole alma y cuerpo, honrándose con el cargo y la compañía de los niños, y no defraudando el tiempo ni la enseñanza, y mucho menos adulterando la doctrina, coqueteando con los errores y heresiarcas, y corrompiendo la moral del niño con el ejemplo o el abandono.

3.º *Laboriosidad y buena administración.*—Obligados están los casados al trabajo y cuidado de los bienes, sobre todo, los que tienen numerosa prole, a la cual darán oficio o profesión para que puedan vivir sin mendigar.

Y así los Maestros deben ser modelos de laboriosidad, orden y buena administración, cuidando del local y su mobiliario y enseñando a los alumnos cosas que los pongan en actitud de aprender un arte, carrera u oficio, y sobre todo, el arte de ser ordenados, laboriosos, estudiosos y económicos.

4.º *Prudencia, caridad y paciencia* necesitan los casados para refrenar los impetus, respetar al consorte, disimular sus faltas o corregirlas con discreción y sufrirlas con paciencia, cuando no se pueden evitar, ocultar los propios defectos, y no sacar jamás trapos sucios a la calle, lavando en ca-

sa las manchas y heridas de los disgustos domésticos.

Así hará también el Maestro en su escuela; ayudar y sufrir, refrenar la ira, guardar el respeto, corregir amorosa y perseverantemente los defectos de los niños, disimularlos cuando no sea discreto corregirlos, tener una paciencia inalterable, perdonar al arrepentido, evitar las ocasiones de caídas y disgustos, y no privar del honor y justa estimación a nadie, ni decir las faltas de los alumnos a los extraños, ni imponer castigos que desdoren y rebajen la dignidad.

5.º Así como el agua se convirtió en vino en las bodas de Caná, el amor de novios se convierte en amor de casados o conyugal, que es el mismo de antes, pero al revés.

Y eso sucede también con el amor del aspirante a Maestro, lleno de bellos ensueños e ilusiones, y el Maestro ya desposado y en posesión de la escuela, que también es el mismo amor, pero del revés, de menos ensueños y más realidades, donde la gravedad del estado da peso y la responsabilidad y obligaciones del cargo obligan a reflexionar y trabajar más en serio.

En la escuela cristiana es donde se con-

vierte el agua de las ideas en mosto de la ciencia de Dios, que al mismo tiempo alumbrá, enamora y embriaga. Lo cual se nota de un modo especial en la primera Comunión de los niños y en la devoción que en ellos se despierta hacia Jesús y María y todas las cosas santas, sobre todo si a los padres y Maestros ven practicar lo que les enseñan.

Aquí dirá algún maestra sala de la enseñanza atea: ¿Cómo es eso? ¿Por qué no guardáis el vino generoso de la Religión para más adelante, cuando los años y las pasiones traigan perturbados a los bebedores? Y a esto responderemos: Dios lo quiere, Dios lo manda, diciendo: "Dejad que los niños se acerquen a Mí."

Y la experiencia pedagógica enseña que los niños que llegan a la pubertad sin religión, sin ella se quedan para toda la vida. Esto lo saben, además del diablo, todos los impíos y Maestros del ateísmo.

*Otras aplicaciones a la escuela cristiana.*

—I.<sup>a</sup> Jesucristo, el Maestro modelo, pasó treinta años en la oscuridad de la vida privada, y tres solamente de vida pública; pero en una y otra vida cumple la misión que tiene de su Padre, de ser en todo el Hom-

bre ejemplar. Y así, no sólo se halla en el taller y en el desierto, sino en el templo, en los convites y en las bodas; pues era preciso dejarse ver, dejarse oír, hacerse admirar y seguir, para poder ser copiado en todas las situaciones de la vida.

Aprendan los Maestros a ser retirados sin ser hoscos, a prepararse en la soledad, el estudio y la oración para el desgaste de la conversación y la clase, y a ser siempre hombres modelos, dignos de ser imitados por sus discípulos: que las palabras convencen, mas los ejemplos mueven.

2.<sup>o</sup> Sentada junto a Jesús está María, quien viendo la falta en que incurrían los esposos por carecer de vino, insinuó a su Hijo la necesidad, y eso bastó para que éste hiciera el milagro de la conversión del agua en vino.

Dichosos aquellos a quienes María favorece, porque tendrán en ella cuanto necesiten; pues si Jesús es la fuente de la gracia, María es la administradora y repartidora de esa gracia, según el decir de los Santos Padres.

Gran Pedagoga la Iglesia, nos ha inspirado el rezar junto al Padrenuestro el Ave-maría, y no hay educador cristiano que no

junte en sus amores, oraciones y culto la omnipotencia suplicante de María con la omnipotencia otorgante de Jesús, que es el Hijo de Dios y María.

3.º No están los milagros a merced de los Santos, ni aun de María Santísima; la omnipotencia de Dios, que obra el milagro, no puede tener otro fin que la gloria de Dios. Lo cual enseña Jesucristo con estas palabras dirigidas a su Madre: "Mujer, ¿qué nos va a ti y a mí en eso del vino? Aún no ha llegado mi hora." Su hora es el pensamiento de toda su vida, el dar gloria a Dios. Y así cuando el vino se acabó, y los testigos presenciaron que las tinajas estaban vacías, entonces las mandó llenar de agua, y convirtió el agua clara en generoso vino.

Maestros, cuando se trata de convertir en bueno al malo, no pretendamos ser los únicos artífices de tal y tan grande obra; obedecamos las leyes pedagógicas, e invoquemos los auxilios de Jesús y María, autores de la gracia, para convertir aquellas razones de agua en precioso licor de gracia.

Desde que el hombre es un ser divinizado, hay que contar con Dios para educarlo y mejorarlo. El hombre no salva al hombre, la pedagogía meramente humana no

basta para hacer hombres, y mucho menos hombres perfectos, cuales son los perfectos cristianos.

4.<sup>a</sup> Es la educación algo parecido a la conversión del agua en vino, pues siendo la materia, que es el educando, ignorante, hay que hacerle instruído; siendo torpe, hay que hacerle listo; siendo torcido, hay que enderezarlo; y siendo animal terrestre inclinado a la tierra y sus placeres, hay que convertirlo en animal racional, moral, bello y celestial; todo lo cual supone, además de estudio y talento pedagógico, algo que está por encima de todos los pedagogos, el de injertarlo en Dios.

5.<sup>a</sup> Que Jesucristo y la Virgen estén con nosotros, y demos por obtenido todo cuanto con fe y humildad les pidamos, pues son buenos, poderosos y misericordiosos en grado infinito, y antes faltará la madre a su hijo pequeñito, que Jesús y María a los hijos adoptivos que los imploran y siguen.

Esto es muy importante para el educador cristiano, pues le animan y confortan aquellas palabras del Apóstol de las gentes: "Todo lo puedo en Aquel que me conforta." Haciendo lo que podamos, Dios hará el resto, que poderoso es para hacer de agua

vino; de paganos, cristianos; de pecadores, justos, y de hombres imperfectos, grandes santos.

6.ª “Haced lo que os diga”, fué el encargo de María a los servidores de las bodas de Caná, y obedeciendo éstos a Jesús, cooperaron, presenciaron y alabaron el milagro.

La disciplina, he aquí el resorte de la educación; la obediencia, he aquí el medio de obtener la disciplina; el orden, he aquí la primera condición de una escuela y de toda sociedad; mas sin autoridad respetada y querida ni hay orden, ni obediencia racional, ni disciplina escolar ni social, por lo cual importa mucho que el que ha de mandar sepa obedecer a lo que es superior a él, el que ha de gobernar y dirigir a los hombres debe estar gobernado y dirigido por Dios y sus leyes. Hagamos lo que el Hacedor y Maestro nos diga, y presenciaremos lo que hoy es un milagro, el respeto a la autoridad y la disciplina y el orden que salen de dentro y no son obra de la fuerza.

Maestro que sólo es temido y no respetado ni querido, pocos milagros hará en su escuela, y si no es ni respetado ni temido, más le valiera cerrar la escuela y dedicarse

a ocupaciones que causen menos daño a la sociedad; pues establecimientos docentes sin orden ni disciplina son escuelas del desorden, el escándalo y la anarquía inicial, que se prolongará con la vida y trascenderá a todo el orden moral y social. Hacen menos daño las escuelas cerradas (sean de la clase que sean) que las escuelas indisciplinadas, y también cuestan menos.

*Consejos a Maestros y discípulos tomados de San Pablo. Epístola a los romanos, cap. XII, que es la Epístola de la Misa de esta Dominica.*

1. Sean vuestros cuerpos Hostia viva, santa, agradable a Dios (por la pureza).
2. Reformaos y reformad el siglo en que vivís con la novedad de vuestro espíritu, que es el de Cristo, Maestro de los siglos (Esta es la renovación del Cristianismo, siempre nueva.)
3. No pretendáis saber más de lo que conviene (hasta en la ciencia ha de usarse la templanza), no hinchándoos ni blasonand de cosas altas con pedantería de sabios, sino acomodándoos a los humildes en vuestra fe, ciencia y modo de enseñarla. (La modestia es el mejor adorno del sabio.)

4. No hay dos hombres iguales, sino que en todos hay condiciones y dones especiales, que debéis estudiar, considerar, cultivar y aprovechar. Todos somos obra de Dios y vamos a Dios, pero con cuán distintos modos, dones y gracias! Huid, pues, del nivel del rasero y tratad a cada uno según Dios lo hizo, y no conforme al troquel en el cual algunos quisieran fundir todas las almas como se funden y moldean el plomo o el hierro.

5. Maestros, administrad la doctrina con sencillez, solicitud, alegría, misericordia y amor, sin fingimiento.

6. Aborreced lo malo y haced lo bueno y amad a todos en Dios y para El. El Maestro y el alumno se han de amar con amor paterno-filial recíproco, sincera y espiritualmente, sirviendo al Señor cada niño y Maestro con fervor de espíritu, siendo, en hacer bien, nada perezosos; en la esperanza, gozosos; en la tribulación, sufridos; gozando con los que gozan y llorando con los que lloran.

7. No paguéis mal con mal, sino venced el mal con el bien; si vuestros enemigos tuvieran hambre, dadles de comer, y si tuvieran sed, dadles de beber, y dejad al Juez de

vivos y muertos la venganza de las injurias, que El es el que sabe dar a cada uno lo suyo.

8. Si ser puede, cuanto esté de vuestra parte, tened paz con todos.

Así como cuando uno no quiere en el matrimonio, dos no riñen, lo mismo en la escuela y en la sociedad. Sufriéndose unos a otros es como se cumple la ley de Cristo.

### DOMINICA III DESPUES DE LA EPIFANÍA

*El Evangelio es de San Mateo, VII, y dice así:*

“En aquel tiempo, habiendo bajado Jesús del monte, le fué siguiendo una gran muchedumbre de gentes. En esto, viniendo a él un leproso, le adoraba y decía:

—Señor, si tú quieres, puedes limpiarme. Jesús, extendiendo la mano, le tocó, diciendo:

—Quiero; queda limpio.

Y al instante el leproso quedó curado de su lepra. Díjole en seguida Jesús:

—Mira, que no lo digas a nadie; sin em-

bargo, ve a presentarte al sacerdote, y ofrece el don que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio.

Al entrar Jesús en Cafarnaúm, le salió al encuentro un Centurión, y le rogaba diciendo:

—Señor, un criado mío está postrado en mi casa paralítico, y es reciamente atormentado.

Dícele Jesús:

—Yo iré y lo curaré.

Replicó el Centurión:

—Señor, no soy digno de que tú entres en mi casa, sino mándalo con tu palabra, y quedará sano mi criado”, etc.

*Pedagogía eclesiástica.* — Mostrar como Jesucristo es salud y redención, caridad y sericordia para quienes con fe le imploran.

De ampliación sirvan estas lecciones de la Epístola de San Pablo a los romanos:

“Hermanos, no os tengáis por sabios entre vosotros mismos.” (No hay peor orgullo que la soberbia intelectual.)

“A nadie volváis mal por mal.” (Con esto se acabarían las guerras, disensiones, bandos y enemigas.)

“Haced el bien, no sólo ante Dios, sino ante todos los hombres.” (A Dios alaba

quien le sirve, y a Dios predica y sirve quien edifica a sus semejantes.)

“En cuanto esté de vuestra parte, guardad paz con todos.” (Si otros son quisquillosos, vengativos, malhumorados y mal avenidos, allá ellos.)

“Carísimos, no os defendáis.” (Perdonad. Esto no se opone a vuestra defensa, ni cuando lo pida la honra de Dios y bien de nuestros semejantes.)

“Dejad pasar la ira; dejad en manos del Señor la venganza y el premio que le están reservados.” (Gran lección para los furiosos, iracundos, vengativos y pendencieros.)

“Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; haciéndolo así, le confundirás cubriendo con ascuas (de confusión y vergüenza) su cabeza.

Finalmente, no te dejes superar del malo, sino véncelo con bondad.”

¡Qué lecciones de educación moral, social y pedagógica! ¡Qué elevación y perfección de moral cristiana!

*Aplicaciones a Maestros y discípulos.*— Cuantas admoniciones toma la Iglesia de San Pablo para los fieles, son aplicables a la escuela y sus Maestros y alumnos. A

ellas añadiremos estas otras tomadas del Evangelio de San Mateo, cap. VIII:

1.<sup>a</sup> “Al bajar Jesús de un monte (el monte de las Bienaventuranzas), le seguían muchas gentes.”

Al bajar el Maestro desde las alturas del saber a poner la enseñanza al alcance de los que están abajo, mostrándoles la verdad, el bien y sus recompensas, no le faltarán discípulos que le sigan, si es buen Maestro.

La escuela y los buenos discípulos los forman los buenos Maestros.

2.<sup>a</sup> Y si enseña a sus niños a orar confiadamente, diciéndoles: “Angeles de la tierra, adorad al Salvador y Juez Soberano de los hombres, ya que otros no quieren o no saben hacerlo”, llenará una misión providencial en favor de todas las gentes. La oración es parte muy principal de la educación, y siendo confiada, hace milagros, como se verá en los siguientes.

3.<sup>a</sup> “Un leproso se acercó al Señor diciendo: “Si quieres, puedes limpiarme.” Y Jesús, tocándole, dijo: “Quiero. Sé limpio.” Y al instante quedó limpio.”

Lepra es la ignorancia y el error acerca de lo necesario; lepra, la suciedad de cuerpo y alma, y estas lepras no las curan los peda-

gogos teóricos, sino los Maestros que se acercan y tocan las llagas y ponen la voluntad y medios prácticos para curarlas.

4.<sup>a</sup> Y dijo Jesús al leproso curado: "Mira, que no lo digas a nadie, sino preséntate al sacerdote, y haz la ofrenda que mandó Moisés, para que les conste."

Los sacerdotes judíos eran jueces de la lepra, y cuando ellos declaraban que estaba curada, entraban los ya limpios en el comercio social.

Aquí viene a cuento: 1.<sup>o</sup> La misión del Maestro, como educador social, que es devolver a la sociedad limpios y aptos los alumnos que recibió en basto. 2.<sup>o</sup> Que las leyes políticas y sociales de hombres avisados y expertos no tienen por limpios a los alumnos que se forman sin Religión, ni a las escuelas que prescinden del sacerdote o están regidas por hombres que no son de Dios.

5.<sup>a</sup> El ejemplo del Centurión interesando a los principales de Cafarnaum y a Jesús a favor de un chico y obteniendo por su fe y humildad la curación, nos enseña el interés que debemos tener por todos los niños que se nos encomiendan, a favor de los cuales debemos interesar a cuantas personas

puedan favorecerlos, y, sobre todo, al Dios de las misericordias, siempre propicio hacia los pequeños que le imploran.

6.<sup>a</sup> Al ver Jesús la fe del Centurión sanó al criado y dijo: "No he hallado tanta fe en Israel. Y os digo que vendrán muchos de Oriente y Occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos; mas los hijos (de Israel que no crean) serán arrojados a las tinieblas exteriores o infernales, donde habrá llanto y crujir de dientes."

Crear en Dios y su bondad, misericordia y poder, todo es uno; mas desconfiar del poder, bondad y misericordia de Dios, es no creer en El. Por eso Dios oye siempre la petición del que en El confía, y no la del que duda o desconfía.

Gran lección es la que nos da Jesús con el pueblo de Israel, negador primero y perseguidor después de Cristo en sí y en su Iglesia; y no menor castigo recibirán otros pueblos que, renegando de Cristo y del Cristianismo, le persiguen en el alma de los niños. Las *tinieblas* de la anarquía y socialismo en este mundo, y las *infernales* en el otro, será la recompensa de los pueblos y gobernantes que tal hagan. El Evangelio se

ha escrito para que se lea. Pasarán el Cielo y la tierra, pero no pasará la palabra de Dios.

¿Quién curará la lepra de la juventud abandonada? Otras aplicaciones sobre el milagro de la lepra.—1.ª ¿Dónde hay mayor lepra social que la juventud haragana e ignorante, abandonada y corrompida?

2.ª ¿Quién curará esa lepra social que comprende desde el pretencioso universitario hasta el menospreciado *golfillo*, y al pastor, basurero y morador del agro?

3.ª ¿Será creando muchas escuelas con muchos maestros bien pagados, que enseñen letras y ciencias?

4.ª No es malo eso en sí; pero si a ese ejército de Maestros asalariados no se infunde otro espíritu que el del de oficinistas o empleados, la corrupción y el abandono seguirán, con la ignorancia y sin ella.

5.ª En las plagas sociales, como en la lepra, se necesita para curarlas *ostendere te sacerdoti*, contar con Dios y el sacerdote, y con el maestro que instruye y prepara las almas para el bien.

6.ª Buena es la ciencia y muy buena la enseñanza; pero con solas ciencia y enseñanza no se remedian los males; es ne-

cesario conocer las verdades y aplicarlas, conocer los males y *poner en ellos la mano*, como lo hizo Jesucristo con el leproso.

Diga, pues, el Maestro alto y bajo la palabra del Maestro Jesús: *Quiero, un querido trabajar* resuelto, perseverante, compasivo y enérgico, seguido de un *Hago o cumpliré con mi deber*, y entonces será, en unión con el sacerdote, la familia y la autoridad civil, el remediador de esta plaga y lepra social que se llama la juventud ignorante y abandonada.

*Parangón entre el leproso y el golfo.*— El leproso, enfermo incurable, repugnante y apestoso, era excluido de poblado y vivía en las afueras, mochón y cubierto de andrajos, y con la boca tapada para que ni hablara ni contagiara con su hálito a los transeúntes...

Omitiendo el comparar al leproso con el que tiene la lepra del pecado y aun con el golfo de alto coturno, digamos sólo lo que es el *golfillo*.

El golfo es el detritus social: hijo de la culpa o el abandono de la familia y la sociedad, adquiere el hábito de la haraganería, el embuste, el robo y la vida libre, haciéndose peligroso y apestoso para los demás.

Está sin padres, sin casa, sin pueblo, sin ropa limpia, en pelo y sin otro lenguaje que el soez, blasfemo y chulapo o del arroyo, pudiéndose decir que mancha cuanto toca con su lengua o mano.

¿Quién le curará? A los que mandan y al que enseña está diciendo: Si me dejas ir por donde voy, seré tu pesadilla, seré el ladrón, asesino, podrido, corruptor y apesador de la sociedad que me abandona. Mas si os acercáis a mí por la caridad e instrucción, podré ser un hombre de bien, un buen cristiano y un buen ciudadano.

*Otras aplicaciones tomadas del milagro del joven criado del Centurión.*—Aprendamos en este hecho:

1. A compadecer a nuestros inferiores, y especialmente a los niños de nuestras escuelas.
2. A interceder por ellos y socorrerlos, acudiendo a todos los medios lícitos y a todas las personas que puedan favorecerlos, sobre todo a los padres, sacerdotes y autoridades políticas y sociales.
3. Y hacerlo todo con caridad, como el Centurión, sin dar en cara con el beneficio.
4. A poner la fe por base de nuestra ac-

ción cristiana, pues Jesucristo admiró la fe del Centurión y la premió.

5. ¿Qué mayor encanto y galardón para el Maestro que cree que estas palabras de Cristo: "Lo que hagáis a los niños lo hacéis a mí"?

6. Los pueblos paganos perecieron, los cristianos se regeneran; que no olviden esto los que pretenden regenerarnos por medio de la escuela paganizada.

#### DOMINICA IV DESPUES DE LA EPIFANÍA

*El Evangelio es de San Mateo, VIII, 23-27, y dice así:*

"Entrando Jesús en un barco, le siguieron sus discípulos; y sobrevino luego un grande alboroto en la mar, de modo que las ondas cubrían el barco; mas El dormía. Y se llegaron a El sus discípulos y le despertaron diciendo:

—Señor, sálvanos, que perecemos.

Y Jesús les dice:

—¿Qué teméis, hombres de poca fe?

Y levantándose al punto, mandó a los

vientos y a la mar, y se siguió una grande bonanza. Y los hombres se maravillaron, y decían:

—¿Quién es éste, a quien los vientos y el mar obedecen?”

*Pedagogía eclesiástica.*—La Iglesia nos muestra a Jesús omnipotente, calmando las olas embravecidas con sola su palabra, y simbolizando aquella nave, en la cual van Jesús y los Apóstoles, la Iglesia, intenta decirnos que la nave de la Iglesia será combatida, pero no sumergida, por llevar dentro de sí a Cristo.

En el orden de las costumbres, la Iglesia enseña a domar las pasiones y vencer los peligros con el auxilio de Jesucristo, que debe ser invocado en toda tentación y peligro, y cuya ley se encierra en *creer y amar*.

La Iglesia intenta excitar a la fe confiada en Dios, mediante el cumplimiento de la ley divina, que se encierra toda en el amor; pues el que ama no daña y hace el bien que puede a su prójimo.

A este efecto trae la Epístola a los romanos, que dice:

“Hermanos, no deber a nadie cosa alguna, sino un amor recíproco; pues el que ama a su prójimo, cumple la ley... El amor del

prójimo no acarrea daño; la plenitud de la ley es el amor.”

*Aplicaciones a la escuela.*—1.ª “Habiéndose embarcado Jesús en una lancha, le siguieron sus discípulos.”

La barca en que Jesús navegaba por el mar de Galilea con sus discípulos no era otra cosa que el símbolo de la Iglesia regida por el piloto Jesucristo, en la cual todos navegamos. Esta Iglesia, de continuo combatida por los errores y pasiones de los hombres, nunca será sumergida. Esto dicen los Santos Padres y doctores de la Iglesia y lo confirma la Historia.

El Maestro, pues, que tiene entre las cosas que ha de enseñar la Historia Sagrada y Profana, deberá saber muy bien inculcar esta verdad: Las puertas del infierno, que son el error y la maldad, no prevalecerán contra la Iglesia, columna de la verdad y sagrario de la moralidad.

2.ª “Y repentinamente se levantó en el mar una gran tormenta, de suerte que las olas cubrían la barca; y el Señor dormía.”

No duerme quien en sueños vigila, parece dormir el Señor cuando nos deja trabajar para probar nuestra virtud y fuerzas.

Imita el Maestro al Señor dejando a los

alumnos trabajar y probar sus fuerzas, y, aunque los vea bregar, no venga en su ayuda hasta que ellos lo pidan con hechos o dichos; pues hay Maestros muy trabajadores que hacen alumnos holgazanes, porque les dan hecho todo el trabajo.

3.ª “Y llegándose los discípulos a Jesús, le despertaron, diciendo: “Señor, sálvanos, que perecemos.” Mas Jesús les dijo: “Hombres de poca fe, ¿por qué teméis?”

La fe y la confianza se dan la mano y en la medida de la una es la otra; si nuestra fe es grande, crece la confianza; si nuestra fe es pequeña o vacilante, la confianza mengua o no existe. Dios, que atiende a los que en El confían, desoye a los que faltos de fe desconfían de su poder y misericordia.

El Maestro, no sólo tendrá esto presente al orar y enseñar a creer y orar, sino como norma de acción en todas las empresas: la fe y la confianza, la constancia y el éxito se dan la mano en todas las obras, humanas y divinas.

4.ª “Levantándose Jesús, mandó a los vientos y el mar, y sobrevino una gran tranquilidad. De lo cual admirados todos, decían: ¿Quién es éste a quien los vientos y el mar obedecen?”

El Maestro hará notar aquí la grandeza del hecho y la belleza de la relación. Además, aprenderá para sí a dominar con la soberanía y majestad de su cargo y persona los alborotos y ruidos que se ocasionen en la escuela, y aun fuera de ella, cuando son inconvenientes.

5.<sup>a</sup> Fe, amor, autoridad y disciplina exigen los hombres, chicos y grandes, para tener confianza en quien los rige y gobierna, y por tanto, al Maestro. Pero si al Maestro le falta la fe en su misión, el amor a los alumnos, la autoridad docente, amable, serena, digna, metódica, igual y constante para el orden de la clase y el estudio, ni es Maestro ni vale para serlo.

6.<sup>a</sup> La falta de disciplina y aprovechamiento de los alumnos, *en general*, no consiste en que estos sean malos, sino en que lo son los Maestros, por no saber serlo.

El Maestro es el que hace la escuela y al alumno y el que los deshace. ¡Terrible disyuntiva! Sobre todo, aproximándole a los hechos. ¡Ah!, si todos los que enseñamos fuéramos Maestros y cumpliéramos, sin reservas ni dispensas, todas las obligaciones del cargo; ¡cuán otro sería el mundo del saber, valer, poder y proceder!

*De otras aplicaciones o ampliaciones sobre lo mismo.*—No hay mar tan alborotado ni peligroso como el de las pasiones del hombre, y el Maestro, que esto sabe, enseña a domarlas y procura dominarse y dominarlas. A este pensamiento obedecen las reglas siguientes:

1.ª La primera condición de una escuela es el *orden*, y la del Maestro, la *serenidad* y autoridad para *imponerle*.

Para que cese el *bullicio* del juego y empiece la *formalidad* de la clase, *canta y ora*.

2.ª La esencia de una buena educación consiste en hacer que el hombre sea hombre, dueño de sí y de sus pasiones, para lo cual hay que luchar:

a) Contra la naturaleza caída y viciada.

b) Contra los errores del mundo y sus escándalos.

c) Contra el espíritu de la mentira y la iniquidad, que es el diablo, y se vale de la concupiscencia y el mundo corrompido.

*Luchar pronto.*—Desde los más tiernos años. Lucha que supone conocimiento, observación y discreción, para saber cuál es el flaco de cada niño y cómo se le *previene, precave y cura*. Juventud perdida, se perdió toda la vida; de los primeros años dependen

todos los otros. En la cuna, la escuela y la iglesia es donde se formaron los hombres que algo valieron, y fuera de ellas y contra ellas los que más dañaron a los demás.

3.<sup>a</sup> *Luchar sin cesar.*—En la guerra a muerte de la conciencia y la concupiscencia ceder es caer y dejar de ser dueño de sí y de sus destinos, es perecer y pasar a ser víctima o esclavo del enemigo. Mientras el educando tenga contra sí la soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza que le tienten, ha de luchar para no dejarse vencer.

*Luchar hasta matar o fortificar las pasiones.*—Bueno es sembrar ideas y luchar contra la ignorancia. Bueno es respetar a las gentes y luchar en contra de la grosería y faltas de educación. Bueno es vencer la pereza y hacer hombres estudiosos, aplicados y hacendosos.

Pero la medula de la educación, lo que hace la perfección del hombre, no son las letras, buenas formas ni aptitudes de trabajador, sino el ser un buen *domador* de sus pasiones, un *degollador* de sus enemigos mortales, un *matador* de sí mismo en cuanto hombre de pecado, un *vencedor y triunfador* de sí mismo en todo y por todo.

4.<sup>a</sup> *Luchar con orden y discreción.*—Con

*orden*, esto es, fijándose en cual es el enemigo principal (si la soberbia, la lujuria), y darle la batalla; pues una a una se dominan mejor las pasiones, que no a todas en montón, *sucesivamente* mejor que *simultáneamente*.

*Con decisión*, esto es, con fervor y celo, con energía y resolución, no dando lugar a parlamentar con el aborrecido enemigo de nuestra paz, nuestra virtud y honor.

5.<sup>a</sup> *Castigarse con los contrarios* de nuestros enemigos, esto es, oponiendo:

A la pasión, la razón.

Al placer, el dolor.

A la esclavitud, la dignidad.

A la degradación, el propio decoro.

A la soberbia, la humildad.

A la lujuria, la castidad.

A la ira, la paciencia.

A la pereza, la diligencia.

Al odio, la caridad, etc., etc.

6.<sup>a</sup> Y acudiendo a Jesucristo, Salvador y Maestro, como hicieron los Apóstoles al sentirse hundir por la borrasca, para lo cual el cristiano tiene, entre otros medios: la oración, voz que clama al Cielo y que siempre es oída cuando está bien hecha; la confesión, que quita los pecados y precave contra

ellos; la Eucaristía, unión de Jesucristo con nosotros haciéndonos invencibles; la intercesión de los Angeles y Santos, en especial de la Reina de los Angeles, del Angel de nuestra guarda y del Santo de nuestro nombre, etc...

### DOMINICA V DESPUES DE LA EPIFANÍA

*El Evangelio es de San Mateo, XIII, 24 y siguientes, y dice así:*

“Dijo Jesús a las turbas esta parábola: Semejante es el reino de los Cielos a un hombre que sembró buena simiente en su campo. Y mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña en medio del trigo, y se fué. Y después que creció la hierba e hizo fruto, apareció también la cizaña. Y llegando los siervos del padre de familias le dijeron:

—Señor, ¿por ventura no sembraste buena simiente en tu campo? ¿Pues de dónde tiene cizaña?

Y les dijo:

—Hombre enemigo ha hecho esto.

Y le dijeron los siervos:

—¿Quieres que vayamos y la cojamos?

—No —les respondió—, no sea que cogiendo la cizaña arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer lo uno y lo otro hasta la siega, y en el tiempo de la siega diré a los segadores:

—Coged primero la cizaña y atadla en manojos, para quemarla; mas el trigo recogedlo en mi granero.”

*Pedagogía eclesiástica.*—La Iglesia, institución verdadera de la moral cristiana, se propone, en la Epístola y el Evangelio, inculcar la verdad, sinceridad y caridad en el bien obrar, y toma de San Pablo a los colosenses estos consejos:

“Hermanos, como escogidos, santos y amados de Dios, revestíos de entrañas de misericordia, de benignidad, humildad, modestia y paciencia, sufriendoos mutuamente. Si alguno tiene queja contra otros, perdonaos mutuamente, como Dios os perdonó: imitadle.”

“Sobre todo, tened caridad, que es el vínculo de la perfección; y rebose en vuestros corazones la paz de Cristo, en la cual habéis sido llamados a un mismo cuerpo (místico, que es la Iglesia). Sed agradecidos.”

“La palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente: enseñándoos y amonestándoos reciprocamente con toda sabiduría, y alabando con todo vuestro corazón a Dios en salmos, himnos y cánticos espirituales.”

“Hacedlo todo, sea palabra u obra, en nombre de Cristo, dando por El gracias a Dios Padre.”

¡Qué síntesis de moral pedagógica y cristiana a la vez!

Al lado de estos hermosos pensamientos de San Pablo, que hace suyos la Iglesia, resalta éste, que es la síntesis moral y pedagógica del Evangelio: “Estad alerta y vigi-  
lad como fieles custodios de vuestras almas y las de otros a vosotros encomendados, para que el enemigo no siembre en ellas la cizaña del error y el pecado y sean arrojados al fuego, como semilla del diablo.

La explicación de la parábola la da Jesucristo, diciendo: que el *Sembrador* es El y los *hijos* de la luz, o del reino, a los cuales llama el *buen grano*; la *cizaña* son el diablo y sus coadjutores; el *campo* donde se hace la sementera es el mundo y las almas que en él viven, y la *siega* es el día de la cuenta final, cuando cada uno recibirá lo que ganó con sus obras.

Todo lo cual es aplicable a los Maestros, en cuanto sembradores de buenas o malas doctrinas, de buenos o malos ejemplos.

*Aplicaciones a la escuela.*—1.<sup>a</sup> Debien- do ser la escuela el taller de los hombres de bien, ¿qué moral más pura y santa podrá darse en una escuela cristiana que la contenida en la Epístola y Evangelio preinser- tos?

Niños y Maestros, sed misericordiosos, benignos, humildes, modestos, pacientes y sufridos, y seréis de los escogidos, de los santos, de los amados de Dios. Que no haya quejas de unos contra otros, perdonaos mu- tuamente, e imitaréis a Dios, que os perdo- nó. Haced todo esto con verdad y sinceri- dad y no con la cizaña de la ficción o falsa virtud.

2.<sup>a</sup> Tened caridad, base, vínculo y sín- tesis de la perfección. Tened paz cordial y agradecimiento, y la palabra de Dios, que es la enseñanza cristiana, sea abundante, cantando y alabando a Dios con toda clase de canciones escolares y religiosas.

He aquí la escuela modelo, llena de amor, paz y santa alegría.

3.<sup>a</sup> Y siendo cristianos, no neguéis la cara a Cristo, sino que todas vuestras obras,

de palabra o de acción, vayan por El a Dios Padre; que en esto consiste la orientación y concentración de la enseñanza y educación cristianas.

4.<sup>a</sup> Dijo Jesús a sus discípulos que “el Reino de los Cielos se ha hecho semejante a un hombre que sembró en su campo buena simiente; pero habiéndose dormido los que le guardaban, vino el enemigo y resembró cizaña en medio del trigo y se fué.”

Maestros, vuestro campo es la escuela; vuestra semilla, los buenos ejemplos y doctrina; el hombre enemigo es el representado por el mal compañero, mal amigo, mal impreso, mala estampa, mal espectáculo, etc., y la cizaña son los malos ejemplos y doctrinas que siembran esos edecanes o criados de Satanás.

¡Cuidado con dormirse o descuidarse!

5.<sup>a</sup> “Habiendo, pues, crecido la hierba y echado fruto, apareció entonces la cizaña.”

Al principio no se ve el daño que causa, por ejemplo, un Maestro laico, una escuela anticristiana; pero en creciendo los cachorrillos se les conocerán por las uñas las entrañas; pues a medida del laicismo crecerán la impiedad y el brutismo, junto con el anticristianismo, que el diablo cuidará de lla-

mar progreso y civilización, pues es el gran embustero y engañador.

6.<sup>a</sup> “Llegáronse al padre de familias y le dijeron:

—¿Quieres que vayamos y arranquemos la cizaña?

—No —dijo—, no sea que al arrancar la cizaña arranquéis con ella el trigo. Dejad crecer ambos hasta la siega, y entonces diré a los segadores: Coged primero la cizaña y atadla en gavillas, para quemarlas, y luego recoged el trigo en mi granero.”

Evitemos, en cuanto podamos, el dormirnos y descuidarnos, dando al enemigo ocasión de reseñar la enseñanza con cizaña de errores y males; pero si, hecha la resiembra, no podemos arrancar la cizaña sin arrancar el trigo, tengamos paciencia y, a semejanza de Dios, intentemos sacar bien del mal, convertir en vez de destruir y moderar nuestro celo con la prudencia del Padre de familia, que no mata al hijo malo, sino espera a que se convierta y viva.

*Parangón entre el sembrador y el Maestro. (Ampliación.)*—1.<sup>a</sup> El buen Maestro, como el buen sembrador, selecciona la semilla, prepara el terreno en que ha de sembrarla, la cuida una vez sembrada, vigila

para que no la dañen, la cultiva con esmero, y al tiempo de la cosecha, separa la buena de la mala, y a la buena la guarda en el granero, arrojando la mala al fuego.

Desarrollemos estas ideas.

2.<sup>a</sup> *El sembrador selecciona la semilla, y también el Maestro.*

El Maestro, sembrador de ideas, ha de tenerlas también en su mente reunidas y seleccionadas:

a) *Tomándolas* de buenos autores, sanos en ideas selectas.

b) *Comprobadas* como sanas y buenas por la experiencia de los siglos.

c) *Contrastadas*, en el orden moral y religioso, con el visto bueno de la Iglesia.

d) *Y comprobadas* por él y sus predecesores como buenas y fecundas, oportunas y convenientes para aquellas almas.

3.<sup>a</sup> *El Maestro, como sembrador, prepara el terreno y adapta la semilla a él.*—El Maestro, cultivador de almas, prepara las de sus alumnos para que puedan recibir con provecho las ideas que en ellas ha de sembrar, y según es la semilla así es la tierra, y según la tierra será la semilla, y según fueren tierra y semilla y cultivo, así será la fe-

cuidad, o sea la germinación, raigambre, florecencia y granazón o producción.

4.<sup>a</sup> *El sembrador cuida del sembrado, y lo mismo el buen Maestro.*—El Maestro, no sólo siembra y cultiva, sino que *cuida del campo y de lo en él sembrado*, esto es, de los alumnos y su enseñanza, pues no es buen cultivador quien abandona el cultivo y deja sin limpiar, recepar, regar y estercolar las plantas de lo que sembró.

Antes que las malas ideas y hábitos arraiguen es el arrancarlos, que después es casi imposible; se necesita un milagro de la gracia para corregir al mal habituado y ya endurecido.

5.<sup>a</sup> *El sembrador vigila desde el principio sobre la cizaña. Una buena sementera es más de media cosecha.*—El Maestro que primero siembra y cultiva lleva mucho adelantado. *Principiis obsta*, que después ya es tarde.

¡La costumbre, la costumbre! Es una segunda naturaleza, que el educador cuidará a la par, pues según la buena o mala costumbre que el joven adquiera, así será por toda la vida. No esperéis nada o casi nada de la juventud corrompida; mas esperadlo todo de la bien habitada; por lo cual el

Maestro tiene tanto partido con los niños para hacerlos según él, y tan poco con los adultos, de quienes nada consigue en punto a cambiarlos, si ya están pervertidos.

Alerta, pues, al principio de la vida; alerta con las malas inclinaciones y acciones; a no dejarlas crecer y convertirse en hábito; alerta con las ideas torcidas, para que no tuerzan las inteligencias y corazones, sirviendo de almohada para juicios y costumbres detestables; alerta con los perezosos intelectuales y morales, que de holgazanes empedernidos salen los niños perdidos e inútiles; alerta con los desordenados, porque lo serán por toda la vida; alerta con los embusteros, porque nunca serán sinceros; alerta con los deshonestos, que se harán inmundos, corrompidos y corruptores.

6.<sup>a</sup> *El sembrador que no pudo evitar la mala semilla* hace lo que puede para que la cizaña no sofoque el trigo, y ya que no le es posible arrancar ésta, por lo muy tramada y enredada que está con la buena, no por eso deja abandonado el trigo, sino que lo sigue cultivando y defendiendo, escardando y sallando.

Y así el Maestro tolera lo que no puede

evitar, aspira al 60, cuando no pueda obtener el 100 por 100.

7.<sup>a</sup> El Maestro educador, como el sembrador, tiene muchos enemigos, pero no por eso dejan de sembrar y cultivar. Enemigos de la buena educación y cultura son:

a) Los malos compañeros, malos amigos, malas conversaciones, malos ejemplos, malos espectáculos del *cine*, el teatro, la calle, etcétera.

b) Los malos Maestros, malos libros, malos periódicos y revistas, y sobre todo, los gráficos inmundos.

c) Pero lo que más daño hace en el alma del niño es lo que ve, oye y pasa en su casa, pues si en los padres y hermanos y demás parientes halla motivo de escándalo, la obra de la escuela viene al suelo.

d) Y no hay que olvidar la herencia, merced a la cual arrastramos la cadena de la concupiscencia de la carne y la soberbia de la vida y la ambición de los ojos, que nos hace materia predispuesta para lo malo.

e) Mas el cultivador de almas no por eso desmaya, sino que contando con Dios y sus medios, opone al error la verdad, al mal el bien, a las malas compañías las buenas, a los malos libros los buenos, y deletreando,

conversando, escribiendo, representando, viendo, estereotipando, animando, reprendiendo y haciendo lo que está en su mano, deja a Dios y su providencia lo demás, sin cansancio, desesperación ni desfallecimiento.

*Altos pensamientos.*—La Pedagogía, ciencia de acarreo, es el eco de la Filosofía en cada época y autor, y la semilla mala que en ésta se arroja, en aquélla brota, comprometiendo el porvenir de las nuevas generaciones por ella modeladas e influídas. Así el Protestantismo engendró el Racionalismo y éste el Liberalismo y el Socialismo y Anarquismo, que tiene seguidores en las escuelas y sus Maestros. Como se ve, la mala semilla tiene también su tradición y los maléficos pensadores en Teología y Filosofía producen maléficos Profesores y Maestros en Pedagogía.

#### DOMINICA VI

#### DESPUÉS DE EPIFANÍA

*El Evangelio es de San Mateo, cap. XIII, vv. 31 a 84, y dice así:*

“Es semejante el reino de los Cielos a un grano de mostaza que un hombre sembró en

su campo. Esta semilla es, en verdad, la menor de todas; pero después que crece, es mayor que todas las legumbres, y se hace árbol, y las aves del cielo anidan en sus ramas.

Y les dijo esta otra parábola:

Semejante es el reino de los Cielos a la levadura que toma una mujer y la mezcla en tres medidas de harina, hasta que fermenta toda la masa.

Todas estas cosas habló Jesús por parábolas al pueblo, y no le hablaba sin parábolas.

*Pedagogía eclesiástica.*—La Iglesia ve en estas parábolas su principio y su desarrollo, pues de un rincón de Judea se extendió por todo el mundo y de verdades y máximas en sí sencillas se siguió la transformación de individuos y pueblos. Obrad como los primeros cristianos, predicad con el ejemplo de todas las virtudes y los herejes e infieles se convertirán, como sucedió con los tesalonicenses, según carta que les dirigió San Pablo.

No hay sermón más persuasivo que el del ejemplo.

*Aplicaciones a la escuela.*—I.<sup>a</sup> Además de la apología del Cristianismo, deducida de sus comienzos, al parecer insignificantes, y

de su ulterior desarrollo, deberá el Maestro pensar que su ejemplo será la mejor apología.

2.<sup>a</sup> La enseñanza escolar se asemeja al grano de mostaza por lo pequeña; su escuela, al campo donde se siembra, y el desarrollo de esas ideas en el porvenir, semeja a un árbol en el que anidan las aves, o sea las almas que vuelan muy alto por sus ideas, y la fecundidad de los corazones capaces de hacer todo bien a los hombres.

De la escuela, buena o mala, depende en gran parte el porvenir de los hombres y de los pueblos. ¡¡¡Y parecía una cosa insignificante!!!

3.<sup>a</sup> Como el pequeño grano de mostaza arraiga y crece, y de la semilla más pequeña brota un arbusto, que en tierras fértiles echa ramaje abundante donde anidan las aves; así de la semilla de las ideas madres que siembran en el alma de los niños los buenos Maestros, con el tiempo, la capacidad y cultura, nacen de aquellas ideas pensamientos y acciones fecundos para toda la vida de individuos y pueblos.

4.<sup>a</sup> La escuela se puede considerar representada también por aquella mujer que introdujo un poco de levadura e hizo fer-

mentar con ella toda la masa, pues, según fueren la escuela y el Maestro, así serán los pueblos. Dadme buenas escuelas y Maestros y os daré buenos pueblos.

5.<sup>a</sup> Así como el Cristianismo fué levadura que hizo a los hombres más humanos, sabios y civilizados; la escuela cristiana, que es su hija predilecta, prepara las nuevas generaciones para esa civilización y cultura, que sin ella, y a la altura que nos encontramos, serían imposibles.

6.<sup>a</sup> “Todas estas cosas habló Jesús a los pueblos en parábolas, sin las cuales no les hablaba, para que se cumpliera la profecía: Abriré mi boca en parábolas y manifestaré lo oculto desde la creación del mundo.”

Aprendamos del divino Maestro este procedimiento tan del agrado del pueblo y tan apropiado para grabar con imágenes y cosas sensibles las ideas más espirituales en el alma de los niños.

*Más aplicaciones escolares.* — 1.<sup>a</sup> Maestros de escuela, no os consideréis humillados por ser los ínfimos o más pequeños del Magisterio, porque la escuela es la base necesaria de toda otra enseñanza y magisterio, incluso de los llamados superiores y supremos. Cultivad, cultivad lo pequeño y los peque-

ños, que de ese cultivo depende el valer y grandeza de los grandes.

Como sin niños no habría hombres, así sin escuelas de niños no habría escuelas superiores.

2.<sup>a</sup> Pequeña, al parecer, es en sus fundamentos la fe, la moral, la ciencia y el arte; pero cultivándolos, se forman los creyentes y heroicos, los buenos y santos, los científicos y sabios, los artesanos y artífices, y, en suma, todo lo que vale ante Dios y los hombres.

3.<sup>a</sup> Pequeño fué el portalito de Belén y pequeña es la gruta de Covadonga, y de esas dos pequeñeces nacieron el Cristianismo, que ocupa el mundo, y la nación española, que descubrió y civilizó nuevos mundos.

Cultivad lo pequeño, que entra en los planes de la Providencia hacer cosas grandes con instrumentos pequeños.

4.<sup>a</sup> Pequeñas son en síntesis las verdades principales o madres; pero de ellas salen consecuencias y aplicaciones para toda la vida; con ellas se rigen ejércitos y pueblos; conforme a ellas se juzgan los tiempos y siglos, los hombres y sus hechos; y de ellas se derivan tantas y tantas conclusiones

que llenan infinitos libros y absorben la vida de tantos sabios, sin que nunca se agoten.

Pues bien, en la escuela se sientan los sillares del edificio dentro del cual ha de vivir cada hombre y la humanidad entera.

5.<sup>a</sup> Sólo Dios es grande y cuanto a Dios se acerca o aproxima; mas lo que de Dios se aparta, se empequeñece, achica y anula. A la escuela, que está animada, vivificada y engrandecida por los dogmas, preceptos y fines religiosos, quitadle esto y, llámese superior, media o inferior, es un artefacto más o menos decorado de hacer letras, números y hombres sin Dios o sin hombría. La escuela arreligiosa, atea o laica es la escuela sin grandeza y, en más de un caso, con vileza, hablando en lógica.

## DOMINICA DE SEPTUAGESIMA

*El Evangelio es de San Mateo, XX, 1-16, y dice así:*

“En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: Semejante es el reino de los cielos a un hombre, padre de familias, que salió muy de mañana a ajustar trabajadores para su viña. Y habiendo concer-

tado con los trabajadores darles un denario por día, los envió a su viña. Y saliendo cerca de la hora de tercia, vió otros en la plaza, que estaban ociosos, y les dijo:

—Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo.

Y ellos fueron. Volvió a salir cerca de la hora sexta y de nona, e hizo lo mismo. Y salió cerca de la hora de vísperas, y halló otros, que se estaban allí, y les dijo:

—¿Qué hacéis aquí todo el día ociosos?

Y ellos le respondieron:

—Porque ninguno nos ha llamado a jornal.

Díceles:

—Id también vosotros a mi viña.

Y al venir la noche, dijo el dueño de la viña a su mayordomo:

—Llama a los trabajadores y págales su jornal, comenzando por los postreros hasta los primeros.

Cuando vinieron los que habían ido cerca de la hora de vísperas, recibió cada uno un solo denario. Y cuando llegaron los primeros, creyeron que les darían más; pero no recibió sino un denario cada uno. Y tomándole murmuraban contra el padre de familias diciendo:

—Estos postreros sólo una hora han trabajado, y les ha hecho igual que a nosotros, que hemos llevado el peso del día y del calor.

Más él respondió a uno de ellos y le dijo:

—Amigo, no te hago agravio; ¿no te concertaste conmigo por un denario? Toma lo que es tuyo y vete: y pues yo quiero dar a este postrero tanto como a ti, ¿no me será lícito hacer lo que quiero? ¿Acaso tu ojo es malo, porque yo soy bueno? Así serán los postreros primeros, y los primeros postreros; porque muchos son los llamados, mas pocos los escogidos.”

*Pedagogía eclesiástica.* — El pensamiento de la Iglesia es despertar la diligencia para actuar en la penitencia y obras del servicio de Dios, confiando en su misericordia y oyendo sus llamamientos en todas las épocas de la vida.

“Mirad —dice San Pablo— cómo los que aspiran al premio en las carreras se imponen privaciones para conseguirlo; haced vosotros lo mismo para lograr el premio de la Gloria.”

Además de este pensamiento, que es de todos los días, tiene otro la Iglesia, y es hacer de los domingos que preceden a la

Cuaresma una como preparación para ella y un contraveneno de los carnavales.

*Aplicaciones a la escuela.* — 1.<sup>a</sup> Todo Maestro debe inculcar a sus alumnos y comunicar a la escuela la virtud del trabajo con método, diligencia y amor, y semejante al padre de familia, aprovechar todas las horas para excitar y mover a cultivar la viña de sus almas, estudiando y haciendo.

Aquí de las palabras de San Pablo: "Cuando se corre en la palestra, todos corren y uno gana el premio." Corred todos, a ver quién le gana en esta escuela; todos ganaréis el jornal o salario debido a vuestra aplicación, y al que se distinga le haremos el primero.

La emulación es un acicate de la juventud, un medio muy humano para excitar la actividad en el estudio.

3.<sup>a</sup> El amor al estudio por el estudio ha de procurarse, pero no ha de menospreciarse el premio, que no son los niños hombres perfectos; y aun tratándose de personas mayores y del amor de Dios y su servicio, pone Aquel que sabe más que todos los Maestros de por acá, como recompensa del cumplimiento del deber la sanción de la Gloria, y

la amenaza del Infierno contra los que no le cumplan.

4.<sup>a</sup> También podemos leer en las distintas horas que el padre de familias salió a buscar gente para su viña, lo que la escuela y la Iglesia desean, que siempre es hora de aprender y mejorar, que aunque el Padre desea que la enseñanza y la Religión convienen en los primeros años, si por cualquier accidente se ha perdido el tiempo, no por eso se ha de seguir perdiendo, sino, al contrario, suplir con un mayor celo el tiempo que se perdió; que más hace el que trabaja pocas horas con fervor que el que aparenta trabajar y no hace sino disimular su holgazanería para cobrar. Por lo cual se puede repetir en esto, como en todo: "Serán los últimos los primeros y los primeros los últimos."

Y lo que se dice de los discípulos hay que repetirlo de los Maestros que aparentan enseñar y no hacen sino perder el tiempo y hacerle perder, cometiendo, a juicio de un moralista, tantos pecados mortales cuantas horas hacen perder a 30 ó 60 alumnos.

5.<sup>a</sup> Lo que llaman alta pedagogía oficial, en algunos casos degenera en arte de inutilizar y degenerar la Patria y la raza, por la

incuria, la indisciplina y la ociosidad, que es madre de todos los vicios, impuesta desde abajo y tolerada desde arriba, y a tales escolares, tales Maestros y autoridades habría que repetir las palabras del Evangelio: "¿Qué hacéis aquí todo el día (o casi todo el curso) ociosos?"

Universidades hay y otros establecimientos que llaman de enseñanza, en los cuales lo que se enseña, sobre todo, es la holganza, pues de 365 días que tiene el año, no se aprovecha ni aun la tercera parte. Y como estos que así se educan han de ser los directores de los pueblos, consideremos el daño que en tales *casas de cultura* se causa a la Patria y a los futuros ciudadanos.

6.<sup>a</sup> Y aquí viene al dedo el hablar de las vacaciones, que son muchas y hacen perder lo poco que se estudió, además de la afición al trabajo, las cuales compararía yo, para no salirme del Evangelio, a los carnavales, cuya finalidad es reírse y frustrar las obras buenas de penitencia, etc., mediante otras malas, pues a los cuarenta días de Cuaresma oponen otros cuarenta de Carnaval o locura. Para ciertos estudiantes todo el año es carnaval, y la enseñanza una carnava-lada.

*Más consideraciones sobre lo mismo para los Maestros.*—1.<sup>a</sup> Maestro es Jesucristo de los hombres y los pueblos, y verdades enseña muy espirituales y santas, valiéndose de semejanzas sensibles y parábolas para hacerlas llegar y fijar en las almas de sus oyentes, que en la ocasión presente eran labradores o entendían de viñas y viñadores, por lo cual se vale de la viña para compararla con su Iglesia, reino de Dios en la tierra que enseña el camino del reino de Dios en la Gloria.

Aprendan los Maestros el procedimiento, además del contenido.

2.<sup>a</sup> *Maestro* y censor es Cristo de los judíos, a los cuales habla, para persuadirles que no por ser los primeros en el llamamiento e hijos del pueblo escogido, serán los primeros en la Iglesia ni en la Gloria, que es el reino de Dios, si no se hacen acreedores por sus obras y méritos.

Aprendan los educadores a poner el mérito personal sobre la sangre y la raza.

3.<sup>a</sup> *Maestra* es la Iglesia, Misionera de Cristo, la cual enseña a los cristianos por esta parábola que Dios es dueño libérrimo de sus dones, y, aunque a todos dará lo que de justicia les deba, ninguno debe quejarse,

sino alegrarse, de que sea pródigo en ejercer la misericordia.

Maestros y niños, respeten los dones de Dios y no acojan la murmuración ni envidia.

4.<sup>a</sup> Además, que en eso del mérito y el premio de las obras de los hombres sólo Dios sabe los quilates de fe y amor que hay en ellas y la recompensa que cada una merece. El buen ladrón en breves instantes se hizo santo; a la Magdalena, porque amó mucho, se le perdonaron sus muchos pecados, y San Pablo, de hombre ya hecho y perseguidor oficial de la Iglesia, se convirtió de repente en su primer Apóstol.

Lo esencial es responder al llamamiento de Dios y no hacerse sordos ni perezosos en seguirle, sino trabajar con celo en la viña de su alma y en las almas de los discípulos.

5.<sup>a</sup> *Maestra* es la Historia Sagrada, libro pedagógico de los planes, procedimientos y enviados de Dios para llamar y educar a los hombres según las épocas: de Adán a Noé (prima), de Noé a Abraham (tercia), de Abraham a Moisés (sexta), de Moisés a David (nona) y de David a Cristo (undécima).

Aprendan los Maestros a distinguir entre tiempos y tiempos, y a conocer qué es lo que más conviene a los alumnos de su

tiempo, según su edad, estado, posición, etcétera.

6.<sup>a</sup> *Maestra* y educadora es de la humanidad, según sus épocas, la Iglesia católica, con sus dotes de perseverancia, universalidad, santidad e infalibilidad, que hacen de ella la Institución pedagógica por excelencia, que sin alterar su constitución, dogma ni moral, produce hombres, instituciones, medios y procedimientos adecuados a los diferentes tiempos y sus necesidades: desde Nerón a Constantino, de Constantino a los Bárbaros, desde los Bárbaros hasta el fin de la Edad Media, desde el siglo XIII al Concilio de Trento, desde el Tridentino hasta el Concilio Vaticano y nuestros días.

¿Qué otra sociedad podrá compararse con la Iglesia en el orden de la educación y mejora de los hombres y los pueblos ni en las luchas contra los errores anticatólicos y antipedagógicos e inmorales de los diferentes tiempos y sectas?

*Atende tempora et concordabis jura.*

*Ampliación sobre la ociosidad.*—I. Fijémonos en el Evangelio y en estas palabras del que usa la Iglesia en la dominica de Septuagésima:

*¿Qué estáis ahí todo el día ociosos? Id to-*

*dos a trabajar en la viña, y ya recibiréis lo que fuera justo.*

La Iglesia condena la ociosidad, estimula al trabajo, promete premio de justicia al laborioso y castigo al perezoso.

De estas ideas, opuestas al pecado capital de la pereza, ¡cuántas aplicaciones pueden hacerse a los Maestros y escuelas!

2. El tiempo es lo que más vale; su buen empleo es lo que da el valer a individuos, familias y pueblos, así como su mal uso les trae la ruina y el desprecio de Dios y los hombres.

Es así que entre nosotros, en la clase estudiantil, por regla general, se pierde el tiempo.

Luego la enseñanza, tal como está hoy en España, es una ruina y una vergüenza social.

3. El tiempo se nos ha dado para obrar el bien, no el mal, y cuando en las altas esferas de la pedagogía oficial se disimula o apoya al Maestro, alto o bajo, superior o inferior, hombre o institución, que enseña el error que conduce al mal, se pierde el tiempo, según dice Séneca, que era hombre de buen sentido y Maestro moral.

4. Pierde el tiempo el que no hace nada

útil y bueno, sino que pasa la vida holgando, paseando, jugando, bailando, leyendo periódicos o novelas, presenciando espectáculos, fumando, charlando, enamorando, haciendo gracias y chistes, murmurando y chismorreando; y esa es la vida de los escolares que la mayor parte del curso ni asisten a clase ni estudian un libro.

Estos zánganos de la familia van para zánganos de la colmena social.

5. Pierde el tiempo quien le emplea en cosas ajenas a su vocación y cargo. Tal sucede con el que estudia para Maestro sin vocación ni aptitudes; con el que emprende una carrera sin atender a su estado, fuerzas, talento y circunstancias, y una vez emprendida, ya no la quiere dejar, porque ¿qué va a ser, si no sirve ya para nada?

6. Pierden el tiempo el Maestro y el discípulo que no tienen orden en sus estudios ni la preparación debida. Los imprevistos son el tormento de sus Maestros, quienes no pueden obtener resultados, y así vemos tantos niños que entran en el Instituto *limpios* de la primera enseñanza, y *limpios* salen del Instituto y *limpios* entran y salen de la Universidad, necesitando una nueva preparación para hacer oposiciones, o arrimarse a

una secta o bando que les dé de comer por hacerse partidarios, ya que no sea pulcro llamarlos bandidos.

7. Pierden también el tiempo (aunque ellos pretenden aprovecharlo) los Maestros que, en vez de enseñar y estudiar para ello, se ocupan en cosas ajenas a la enseñanza, como en comisionistas, secretarios, caciques y agentes electoreros, periodistas, comerciantes, modistas, labradores, etc., etc.

La escuela y la cátedra piden todo un hombre y todo el hombre.

8. Pierden el tiempo los alumnos y Maestros que, sin tener nada o muy poco por dentro, de todo discuten, sobre todo peroran y escriben, de todo leen, tenga relación o no con lo que estudian y enseñan, y en todo se muestran bien orientados y documentados, no siendo sino globos hinchados de vientos y verdaderos pedantes.

*Resumen y conclusión.*—En resumen, podemos aprender en el Evangelio, entre otras muchas cosas aplicables a las escuelas: la diligencia y amor al trabajo en todas las épocas de la vida y en todos los estados de cultura intelectual y moral; el estímulo para el mismo, por el recurso pedagógico de la emulación, el premio y el castigo, que, en más o

en menos, emplean todos los que educan; que aunque conviene empezar a educar desde niños, esto no quita el trabajar lo que se pueda con los mayores y atrasados, y en una nación que va a la zaga, todo esfuerzo es poco para ponerse al nivel de los demás, no debiendo doler tiempo, dinero ni trabajo; y que una enseñanza mal montada y peor dada es como una poda mal hecha en la viña, que acaba con ella, pues en vez de mejorar empeora y seca la fuente de la vida donde estaba la esperanza, que es la juventud. No hay crimen de lesa religión, raza ni patria que a éste iguale por sus funestas consecuencias, y tiembla la mano al escribir estas palabras con que termina el Evangelio: "Muchos son los llamados y pocos los escogidos."

¡ Cuántos Maestros y qué pocos Maestros!

*Disyuntiva terrible y final.*—Al ver tanta pérdida de tiempo, de talentos, de vocaciones, de bienes de todas clases, temporales y eternos, y el cúmulo de males individuales y sociales que de la ociosidad, en sus múltiples variedades, se siguen, se pregunta: ¿Y este gravísimo mal no tendrá remedio?

Una de dos: o el mal acaba con nosotros, o nosotros acabamos con él.

Yo opino que una prueba al fin de la escuela, el bachillerato y la carrera, prueba que sería detenida, competente, imparcial y total, acabaría con la farándula oficial o cuasi oficial que hoy nos avergüenza, degrada y arruina.

### DOMINICA DE SEXAGESIMA

*El Evangelio es de San Lucas, VIII, 4-15,  
y dice así:*

“En aquel tiempo, como hubiese concurrido un crecido número de pueblo, y acudiesen solícitos a Jesús de las ciudades, les dijo por semejanza:

—Salió un sembrador a sembrar su simiente, y al sembrarla, una parte cayó junto al camino, y fué hollada y la comieron las aves del cielo. Y otra cayó sobre piedra, y cuando fué nacida se secó, porque no tenía humedad. Y otra cayó sobre espinas, y las espinas que nacieron con ella la ahogaron. Y otra cayó en buena tierra, y nació y dió fruto a ciento por uno.

Dicho esto, comenzó a decir en alta voz:

—Quien tiene orejas para oír, oiga.

Sus discípulos le preguntaron qué parábola era ésta.

El les dijo:

—A vosotros es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los otros, por parábolas, para que viendo no vean y oyendo no entiendan. Esta es, pues, la parábola: La simiente es la palabra de Dios. Y la que cae junto al camino son aquellos que la oyen, mas luego viene el diablo y quita la palabra del corazón de ellos, por que no se salven creyendo. Mas la que cae sobre la piedra son los que reciben con gozo la palabra cuando la oyen; y éstos no tienen raíces, pues en un tiempo creen, y en el tiempo de la tentación vuelven atrás. Y la que cayó entre espinas son los que la oyeron, pero después, en lo sucesivo, quedan ahogados de los afanes y de las riquezas y deleites de esta vida, y no llevan fruto. Mas la que cayó en buena tierra son los que, oyendo la palabra con corazón bueno y muy sano, la retienen y llevan fruto en paciencia.”

*Pedagogía eclesiástica.* — Para oír provechosamente la palabra de Dios se necesita tener buena voluntad al oírla e intención eficaz de ponerla por obra o cumplirla.

*Aplicaciones a la escuela.*—I.<sup>a</sup> El Maestro es sembrador de ideas y hábitos; los alumnos son el campo donde siembra, y en-

tre éstos los hay duros y blandos, superficiales y de fondo, limpios de errores y culpas y saturados de uno y otro.

Para que la enseñanza aproveche son necesarias ciertas condiciones:

Primera. *La atención* del alumno, pues mientras no atiendan no oyen, y explicar es perder el tiempo.

La segunda es la *meditación*, reflexión o recapitación sobre lo oído, leído u observado, para lo cual se necesita desarrollo, cultivo y constancia en el trabajo iniciado.

La tercera es la *fijeza de las ideas* por las imágenes, y de aquí el arte del Maestro al hacer sensible y gráfica la enseñanza para cautivar la atención, como hizo Jesucristo con esta parábola.

La cuarta condición es la *curiosidad de saber*, que, excitada por el modo de proponer la materia el Maestro, unida a la libertad de preguntar en los discípulos para aclarar y ahondar en lo que se estudia, da por resultado el aprender.

En suma: supuesta la semilla buena y sana, se siembra en almas bien dispuestas y mediante el cultivo o trabajo de alumnos y Maestros, dará fruto que sirva para la vida, para toda la vida.

3.<sup>a</sup> Y no olvidemos que así como el grano que se siembra en buena tierra y en condiciones, *por sí germina y produce*, sin que el sembrador obre para ello, así la sana doctrina, sembrada en alma sana y capacitada, *por sí germina y produce* otras y otras ideas y frutos de buenas obras, pues toda alma lleva en sí un germen de vida intelectual y moral que, avivado o despertado por un agente externo (el padre, el amigo, el Maestro), por sí vive, funciona y produce fruto de ideas y acciones, más o menos, según el talento y labor de cada uno.

En este sentido decimos que el principal Maestro le llevamos dentro, se lo debemos a Aquel que es luz de luz, que alumbra a todo hombre, el cual nos dió la inteligencia y la conciencia, como dió a la semilla el germen de vida que en sí lleva para producir fruto.

Del sembrador es arrojar la semilla y preparar la tierra, mas de ésta, la semilla, y el Cielo todo lo demás; siendo nada lo que hace el hombre en comparación de lo que hace Dios, y la naturaleza, que no es sino Dios que obra por ella.

Y así en la enseñanza es nada el trabajo del Maestro en comparación del que ha de

prestar el discípulo aprovechado, en cuya alma, sin saber cómo, *espontáneamente*, en virtud de su propio vigor o fuerza nativa, germinan y se desarrollan las ideas y sentimientos y dan fruto *en tiempo oportuno*.

Y no olviden los Maestros y padres, y todos los que educan, eso *del tiempo oportuno*; que así como de la germinación a la madurez el labrador no tiene que hacer más sino esperar con paciencia a que llegue el tiempo de la siega, lo mismo han de hacer los sembradores de ideas y cultivadores de almas: han de esperar a que con el tiempo lleguen a sazón y produzcan fruto las sembrerías. Forzar en esto la naturaleza es un crimen que se paga muy caro, a veces con la vida.

Otras, son las más, desequilibrio, agotamiento nervioso, inutilización para el trabajo serio del alumno, frustrando en todo o en parte la capacidad reproductiva del talento y del alma toda.

Dios nos libre de los niños precoces, de los niños sabios y de los padres y Maestros que se glorían de haberlos hecho. Cada cosa en su tiempo.

4.<sup>a</sup> Ea, pues; aprendamos de la naturaleza a pensar y enseñar, a vivir e instruir en

cristiano, y así como el labrador cristiano bendice la tierra y la semilla al sembrar, y da gracias a Dios al segar y recoger el fruto, los Maestros cristianos, que saben las palabras de San Pablo: "Ni el que siembra ni el que riega es algo, sino el que da vida y desarrollo a las plantas", ténganse por instrumentos de la Providencia y cooperadores mínimos, aunque ordinarios y necesarios, de la grande y magna obra de Dios, que dió la inteligencia y el corazón, y da la vida y el crecimiento a las ideas depositadas en esa tierra fecunda del alma del educando. Y obrando como cooperador de Dios, es como se honra a sí y honra a Dios el Maestro.

2.<sup>a</sup> *Causas de desaprovecharse la enseñanza*, según la parábola.

1.<sup>a</sup> La *indiferencia* o falta de interés y atención por parte del alumno.

2.<sup>a</sup> La *distracción habitual*, nacida de ella.

3.<sup>a</sup> La *obstinación de la voluntad*, empeñada en jugar y no atender, que es la *desaplicación viciosa*, habitual y resistente a todos los medios morales de interés y aun de coacción o castigo.

4.<sup>a</sup> La *ignorancia empedernida y desaprensiva*, el desprecio del saber y de quien

lo enseña, la pereza intelectual o espiritual arraigada, es la causa de perderse para estos discípulos el tiempo y el trabajo, quienes salen de la enseñanza como entraron: brutos entraron y brutos consumados salieron.

De éstos se dice que entraron en la escuela (Universidad), pero la Universidad, escuela, etc., no entró en ellos, pues lo poco que cogieron se lo llevó el diablo de las diversiones y pasiones.

Son como la semilla que cayó a orillas del camino y la pisaron los transeúntes y la devoraron las aves.

5.<sup>a</sup> La *inconstancia*, nacida de la ligereza y superficialidad, es otra de las causas de no aprovechar en los estudios. Por no ahondar y perseverar en el trabajo, sino mirarlo todo por encima y a la ligera, por no coserlo y clavetearlo bien, sino hilvanarlo y malpearlo, se va lo mal aprendido y no da fruto de aplicación y producto de obras.

Es como el grano que cayó sobre tierra de poco fondo, que en llegando el calor se seca y no da fruto.

¡Cuántos talentos que verdean y parecen como floridas esperanzas, se agostan y secan sin dar otro fruto que el del desencanto!

6.<sup>a</sup> Causa es la *concupiscencia* de la car-

ne, de las riquezas y de los destinos; pues dejándose llevar de las pasiones, los negocios o las ambiciones, quedan los estudios, aun de aquellos en los cuales hay talento y deseo de aprender, en un lugar tan secundario, que se pierde el gusto por ellos y se considera perdido el tiempo escatimado que a estudiar se dedica.

Esos jóvenes bestias, jóvenes viejos y avaros y jóvenes políticos y reformadores o trastornadores políticosociales, son tres calamidades que abundan en los centros de enseñanza, donde también abundan los Maestros dignos de tales discípulos. Desdichados los centros donde se cultiva más la lujuria, el amor al dinero y la ambición, que la ciencia y su estudio.

Estos se asemejan al grano que cayó entre cardos y espinas, los cuales crecieron, como malas hierbas, más que él, y le sofocaron sin que llegara a dar fruto.

7.ª *¿Pueden improvisarse la enseñanza y la cultura?*—Si en un individuo eso es imposible, ¿no lo será mucho más en un pueblo? ¿Y muchísimo más en el universo mundo?

La doctrina evangélica, sembrada por Jesucristo en el mundo, ¿cuándo logrará fructificar en todo él, esto es, en todos los hom-

bres, por medio de las ideas regeneradoras, infiltrándose en las artes y ciencias, leyes y costumbres, y en toda clase de instituciones, desde la familia a las regiones y naciones, formando federaciones o fraternidades de pueblos? Juzgad, si no de vuestra siembra y su fruto por la del Sembrador divino.

8.<sup>a</sup> La verdad no muere, pero sufre eclipses y enemiga de los hombres por tiempos; mas el apóstol no deja de enseñar, como el labrador no deja de sembrar, a pesar de los terrenos, las aves, los gusanos, las hierbas, los hielos, los soles abrasadores y los ladrones, y por eso no falta trigo, porque entre Dios y los que siembran resisten a todos los medios esterilizadores y destructores. Así debe obrar todo el que ama la verdad y la humanidad; y Dios sabrá lo que ha de hacer, ya fecundando la buena semilla que cae en buena tierra, ya abrasando la cizaña y maleza que daña o sofoca al trigo.

El es el que sembró y El que vendrá a segar cuando el fruto esté en sazón; a nosotros sólo toca trabajar y esperar que otros que no sembraron recojan el fruto.

## DOMINICA DE QUINCAGESIMA

*El Evangelio es de San Lucas, XVIII, 31-43, y dice así:*

“En aquel tiempo tomó Jesús aparte a los doce, y les dijo:

—Mirad, vamos a Jerusalén, y serán cumplidas todas las cosas que escribieron los profetas del Hijo del hombre. Porque será entregado a los gentiles y será escarnecido y azotado y escupido. Y después que le azotaren, le quitarán la vida, y resucitará al tercer día.

Mas ellos no entendieron nada de esto, y esta palabra les era escondida, y no entendían lo que les decía.

Y aconteció, que acercándose a Jericó, estaba un ciego sentado cerca del camino, pidiendo limosna. Y cuando oyó el tropel de gente que pasaba, preguntó qué era aquello.

Y le dijeron que pasaba Jesús Nazareno.

Y dijo a voces:

—Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí.

Y los que iban delante le reñían, para que callase.

Más él gritaba mucho más:

—Hijo de David, ten misericordia de mí.  
Y Jesús, parándose, mandó que le trajesen. Y cuando estuvo cerca, le preguntó diciendo:

—¿Qué quieres que te haga?

Y él respondió:

—Señor, que vea.

Y Jesús le dijo:

—Ve, tu fe te ha hecho salvo.

Y luego vió, y le seguía glorificando a Dios. Y cuando vió esto todo el pueblo, dió loor a Dios."

*Pedagogía eclesiástica.*—La intención de la Iglesia es oponer a las locuras del Carnaval la severidad de la vida, sobre todo, pensando en la vida, pasión y muerte de Jesucristo, pidiendo a Dios quite la venda de los ojos para que los ciegos, por la ignorancia o las culpas, se vean y reconozcan, como hijos del polvo, al cual han de volver en cuanto mortales, y como hijos de Dios, al cual han de aspirar como inmortales. Aquellas palabras: "Señor, haz que vea", seguidas de éstas de Jesús: "Ve, tu fe te ha salvado", invitan al conocimiento de sí mismo por la razón reflexiva y la fe avivada.

*Aplicaciones al Maestro y los alumnos.*

—1.<sup>a</sup> *Nosce te ipsum. Conócete a ti mismo.*

Lo primero, en Maestros y discípulos, es el propio conocimiento, conocerse a sí mismo: *Agnosce te ipsum*, que dijeron e insculpieron los sabios de la antigüedad.

El Cristianismo, que no es sino la verdad y la naturaleza dignificadas y restauradas, ha hecho suyas estas palabras de San Gregorio: *Conoce, oh cristiano, tu dignidad.*

Y la Iglesia, que es el Cristianismo orgánico, aproxima el hombre a quien educa, por una parte, a Jesucristo, el Hombre modelo, y por otra, al polvo del cual fué formado: "Acuérdate, hombre, de que eres polvo y al polvo volverás."

Pero el alma no muere, y la vida toma su importancia de la muerte, pues según fueron tus obras así será tu recompensa. Por lo cual, la Iglesia y todo educador humano y cristiano, si ha de mostrar lo que es la vida para saberla conocer, apreciar y vivir, no puede ocultar al educando, ni su origen, ni su destino, ni a Aquel que es Vía y Vida, Luz y Camino del recto vivir para todo hombre que viene al mundo.

2.<sup>a</sup> Aquel aparte de Jesús con sus doce discípulos camino de Jerusalén, en el cual les llama la atención sobre los tormentos, befas, escarnios, azotes y muerte en cruz

que allí esperan al Hijo del Hombre; le oyeron, pero no le entendieron. Porque eso de mirar la vida al través del sufrir y morir repugna a los pegados al mundo y sus ilusiones, mas no a los verdaderos cristianos; a los superficiales y ligeros, no a los pensadores y reflexivos; a los que toman la vida como diversión y comedia, no a los que la toman en serio, como un drama que tiene su desenlace en la Gloria o en el Infierno, esto es, en la eternidad. Educaba Jesucristo a los Apóstoles, hablándoles de su pasión y muerte; los Apóstoles educaron al mundo, predicando a Cristo crucificado; la Iglesia, educada por ellos, nada hace ni bendice sin la Cruz; ¿y qué hará el educador cristiano que quiera educar a cristianos en cristiano? Hay que educar en el dolor y el sacrificio a los que han de vivir en este valle de lágrimas y dolores.

3.<sup>a</sup> Del propio conocimiento brotan la modestia y la humildad, el respeto y la gratitud, la rectificación y la renovación, la elevación y la santidad.

Y al contrario, del desconocimiento de sí mismo brotan la soberbia y vanidad, la falta de respeto y gratitud, la obstinación y terquedad en el error y el mal, y la degra-

dación, rebajamiento y perversión; en suma, el error persistente y la maldad incurable.

4.<sup>a</sup> Del propio conocimiento de los pueblos y naciones nace el verdadero amor y gobierno de las mismos.

Jesucristo se lamentó sobre esta falta de reconocimiento en su querida Jerusalén, capital de Judea.

No es malo, pues, el amor patrio, y sí lo son el orgullo patriotero, que nos lleva a despreciar o menospreciar, explotar y dominar a pueblos extraños, y la falta de amor patrio que nos arrastra a despreciar o menospreciar el nuestro o a dejarle abandonado e indefenso en manos de sus enemigos.

5.<sup>a</sup> Del propio conocimiento dependen el acierto en la elección de carrera, profesión y estado, y por no conocerse se incurre en los gravísimos desaciertos de errar su vocación y labrar su desdicha y la ajena.

El que se conoce como hijo de una raza, familia y pueblo, tiene mucho adelantado para apreciar la herencia de sangre, aptitudes y destinos que consigo lleva, y los deberes y derechos morales y sociales que de esas relaciones se derivan.

6.<sup>a</sup> El *nosce te ipsum* comprende, no

sólo el conocimiento de sí en cuanto hijo de Dios, de la familia y la patria, como ser racional, de inteligencia, voluntad y pasiones, sino en cuanto ser animal, y aquí el conocimiento anatómico y fisiológico, la salud y la vida.

*¿Qué medio habrá para conocerse?—* Querer y saber mirar hacia dentro, para verse, estudiarse y perfeccionarse. ¡Cuánto más veríamos y aprenderíamos si tuviéramos voluntad y modo para conocernos y reconocernos! Si no hubiera pasiones y pecados, los ojos estarían más claros; si no hubiera superficialidad e ignorancia afectada, la mirada sería más honda y honrada; si nos comparáramos con el ideal de la verdad y perfección, cuán otros nos juzgaríamos, y si nos esforzáramos en remover los obstáculos y vencer las dificultades que se oponen al propio conocimiento y perfección, ¡cuán otros resultaríamos!

Aquí convendría repetir las palabras del ciego del camino de Jericó a Jesucristo: "Señor, haz que yo vea." Y las de Jesús al ciego: "Ve. Tu fe te ha salvado" (de la ceguera del alma y del cuerpo), y las siguientes, que son de San Pablo:

1.<sup>a</sup> "Si hablara con el idioma de los

hombres y de los ángeles, y no tuviera caridad, seré como un metal sonoro o una campana que tañe”, dice el Maestro y Apóstol de las gentes.

Pensémoslo los que enseñando nos gloriamos de ser verbosos y elocuentes; si no tenemos caridad, no pasamos de la categoría de loros; menos aún, de címbalos o chapas metálicas y sonoras.

La vanidad de los oradores de cátedra, etcétera, está aquí retratada y censurada.

2.<sup>a</sup> “Y si penetrare todos los misterios y ciencias y distribuyere todos los bienes a los pobres, etc., y no tuviere caridad, nada soy y de nada me aprovecha.”

Para los científicos sin amor de Dios y los filántropos, ¡qué lección! No son nada, no les sirve de nada ni la ciencia ni la filantropía.

3.<sup>a</sup> Y sobre las siguientes palabras del Evangelio: “Dijo Jesús a los doce Apóstoles: “Mirad que subimos a Jerusalén, donde el Hijo del hombre será entregado a los gentiles, que le burlarán, azotarán y escupirán; pero después que le azotaren y diere[n] muerte, resucitará al tercero día.” Mas ellos no entendieron esto.” Sobre es-

tas palabras, digo, hay que aprender del Maestro modelo:

a) A descubrir a los discípulos el porvenir, y prepararlos para él.

b) A marchar hacia adelante, sin volver la espalda ante el dolor y el sacrificio, cuando es menester para salvar a los hombres.

c) A tener paciencia al ver cómo no entienden los discípulos lo que es desagradable, pues si *quod cūpimus facile credimus*, lo que tememos tardamos en creerlo y aceptarlo. La vida es batalla, y las batallas cuestan sangre; la vida presente es prueba, y prueba para la eternidad dichosa, siendo nada lo mucho en comparación de lo eterno.

4.<sup>a</sup> En el milagro del ciego han de ver los Maestros que, en una forma o en otra, los ciegos del entendimiento por la ignorancia, nos dicen: "Hacednos ver, dadnos la vista de las cosas necesarias para la vida, lo que tienen todos los hombres que viven en sociedad, enseñadnos: ¿qué haréis?"

5.<sup>a</sup> "Y el que era ciego y vió, siguió a Jesús, alabando a Dios, y lo mismo hizo toda la plebe que lo presenció."

Como los Maestros enseñen, los pueblos aprenderán; como los Maestros eduquen,

los pueblos los seguirán, y como fueren aquéllos, serán éstos.

6.<sup>a</sup> Aprendamos del oficio de la Iglesia, que en el domingo de Septuagésima reza desde la creación hasta Noé; en el de Sexagésima, desde Noé a Abraham, y en el de Quincuagésima, desde Abraham a Moisés, a estudiar la Historia Sagrada, que es la Maestra de la vida de la humanidad relacionada con la Divinidad, y aprendamos a vivir como Dios quiere y manda y nos enseña por medio de la Historia.

No dejemos de inculcar las virtudes de la Fe, Esperanza y Caridad, sobre todo la Caridad, que borra los pecados y hace santos, y sin la cual no hay enseñanza, ciencia ni filantropía que no sean vanas.

Miremos al porvenir, con todas sus esperanzas, temores y males, y preparemos a los hombres del porvenir para vivir y luchar en él, sin que nos asusten los males ni acobarden los peligros.

Hay que hacer valientes, hay que formar luchadores, emprendedores y previsores.

Dios ha puesto la luz de la enseñanza en la Iglesia y la escuela; no la escondamos bajo el celémín; enseñemos y alumbremos el mundo, haciendo que vean la verdad y el

bien hasta los ciegos, y que los vean para seguirlos, como hizo el ciego del Evangelio.

### DOMINICA I DE CUARESMA

*El Evangelio es de San Mateo, IV, 1-11, y dice así:*

“En aquel tiempo fué llevado Jesús al desierto por el Espíritu para ser tentado del diablo. Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y llegando a El el tentador le dijo:

—Si eres Hijo de Dios di que estas piedras se hagan panes.

Jesús le respondió:

—Escrito está: No de sólo pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Entonces le tomó el diablo y le llevó a la santa Ciudad, y le puso sobre la almena del templo, y le dijo:

—Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo, porque escrito está: Que mandará a sus ángeles cerca de Ti, y te tomarán en palmas, para que no tropieces en piedra con tu pie.

Jesús le dijo:

—También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.

De nuevo le subió el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo:

—Todo esto te daré, si cayendo de rodillas me adorares.

Entonces le dijo Jesús:

—Vete, Satanás; porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a El sólo servirás.

Entonces le dejó el diablo, y he aquí que los ángeles llegaron y le servían.”

*Pedagogía eclesiástica.*—Todos los tiempos son aptos para la penitencia; pero la Cuaresma es como su estación propia; de aquí el ayuno, el retiro, la mortificación y oración que la Iglesia manda o recomienda a los fieles.

Así como Adán se perdió por la gula y la soberbia, explotadas por el diablo, el segundo Adán, Jesús, quiere restaurar al hombre por la abstinencia, la obediencia a la Iglesia y la vigilancia sobre las pasiones y contra el tentador que las azuza y explota.

*Aplicaciones al Magisterio y la escuela.*—

1.<sup>a</sup> El Maestro Jesús vivió retirado veintinueve años, y antes de salir a enseñar su doc-

trina predicando, se retiró al desierto para orar, ayunar, meditar y prepararse para la tentación, etc.

¿Dónde debe estar la escuela para Maestros? ¿En medio del bullicio del mundo, con todas sus tentaciones de espectáculos, malos ejemplos, sugerencias, amorfos y facilidades para la disipación y el vicio, o en el recogimiento de la soledad, el estudio, la disciplina y la austeridad de las privaciones? De poder elegir, la elección no es dudosa. Mas ¿qué dicen los hechos y sus resultados?

Los padres de muchos hijos, los estudiantes de las Normales y los directores y profesores de éstas podrían decirnos en que proporción están los escolares libertinos con los honrados, los holgazanes con los estudiosos, los indiferentes y disipados con los piadosos y retirados, los pedantes, charlatanes y averiados con los varones buenos y peritos en el arte de enseñar, y decir:

El formador de hombres debe formarse en el retiro, en la soledad, el estudio y la disciplina austera; de otro modo, abundarán los deformados metidos a Maestros.

2.<sup>a</sup> Y la escuela de niños, ¿dónde deberá estar? Siempre que se pueda, en el retiro, donde todo lo que el niño oiga y vea sea edi-

ficante o educador, y no viceversa. Si los hombres respetaran la inocencia, no se oiría esta exclamación, hija de la triste experiencia: ¡Ya no hay niños inocentes!

3.<sup>a</sup> Toda clase de educación escolar, sea de Maestros o niños, ha de fundarse en la naturaleza de los educandos, sin olvidar el medio ambiente. Si, pues, hay en los jóvenes inclinaciones al mal, pasiones que a él impulsan, amor al deleite, concupiscencia tentadora, con inteligencia incipiente, a veces sobornada y torcida por el débil corazón, corrompido o seducido por la imaginación y los sentidos, impresionados por el brillo de las formas e imágenes seductoras; menester será darles una educación metódica, ordenada a obviar esos males, curar esas enfermedades y encauzar o reprimir esas tendencias al pecado. Mas poned a esos jóvenes, aún no formados, en contacto con objetos que despierten y exciten sus pasiones y viciadas inclinaciones, y serán, probablemente, vencidos y derrotados, y en vez de escolares y Maestros, tendremos niños y jóvenes torcidos y deformados para toda la vida.

Los bailes y mascaradas, los teatros y *cines*, los convites y orgías, las malas com-

pañías y los lugares y tratos ocasionados, los discursos seductores, las lecturas perversas, las burlas y los motes, cualquiera de estas y otras tentaciones serán bastantes para hacer caer a quien de sí ya está vacilante e inclinado a la caída.

4.<sup>a</sup> En la *tentación del pan* caen los Maestros que por el discurso, la posición o carrera se venden o comprometen en sociedades y escuelas que sirven al diablo más que a Dios. Y también los que por dinero o cosa equivalente venden su voto, dan las notas, exageran el precio de sus libros y aun se quedan con el del material, que no reponen, etc.

Oigan estos tales a Jesús: "No de sólo pan vive el hombre, sino de la palabra que procede de la boca de Dios."

5.<sup>a</sup> En la *tentación del pináculo del templo* caen los Maestros que, erigiéndose por encima de su propio valer y saber, se arrojan a hablar y escribir sobre lo que no entienden, verbigracia, a ponderar la escuela sin Dios como el específico para curar todos los males, etc., etc.

A éstos hay que repetirles: "No tentarás al Señor tu Dios."

6.<sup>a</sup> En la *tentación del monte elevadísimo*

mo, desde el cual se veían todos los reinos del mundo con su gloria, caen los Maestros listos, oradores, ambiciosos y soñadores que se afilian a tal o cual partido político, desde el cual el santón les promete hacerlos alcaldes, diputados, ministros, presidentes o caciques de marca mayor, todo, menos Maestros; pero con una condición: que le han de servir a ciegas, a derecho o a torcido, a él o al bando, secta o partido que les promete el oro y el moro con su protección.

A éstos hay que decirles: "Ve de ahí, Satanás, que escrito está: Adorarás al Señor tu Dios, y sólo a El servirás."

7.<sup>a</sup> "Entonces dejó el diablo a Jesús, y los ángeles se allegaron y le sirvieron."

¡ Con qué paz del alma! ; con qué tranquilidad de conciencia! ; con qué alegría y gozo espiritual se sentirá el Maestro que, no dejándose vencer ni por el dinero, ni por la soberbia, ni por la ambición, celoso y satisfecho de su cargo y vocación, se ve rodeado de aquellos ángeles en figura humana, que son los niños, los cuales le oyen, le quieren, son su corona y su honor, le siguen hacia la Gloria y le ayudan a entrar en ella! No hay placer que a éste iguale ni honor que le supere.

*Conclusiones.*—1.<sup>a</sup> Los Maestros están expuestos a más tentaciones que sufrió Jesús en el desierto.

2.<sup>a</sup> El diablo se vale para ello del mundo corrompido y sus seguidores.

3.<sup>a</sup> Y como los Maestros no son impecables, por regla general, caerán en la tentación.

4.<sup>a</sup> Y los niños y jóvenes que ellos educen sufrirán las consecuencias.

5.<sup>a</sup> En la escuela, pues, juegan el todo Dios y el diablo, y no cabe neutralidad en esta lucha a vida o muerte, a salvación o condenación.

6.<sup>a</sup> Ahora, despierten los dormidos y observen la cizaña que en el campo pedagógico está sembrando el enemigo de Dios y los hombres, de la Patria y la raza, y fíjense, para verlo más claro, en lo que sigue:

*Cuestiones pedagógicas sobre las tentaciones del Diablo-Mundo (y no el de Espronceda).*—1.<sup>a</sup> ¿Deben los aspirantes a Maestros educarse en el retiro de la soledad, o en el bullicio del mundo? ¿En la disciplina, vigilancia, austeridad y piedad, o en los placeres y a plena libertad? ¿Como hombres de estudio y en formación, o como hombres ya corridos y de mundo, ya curados de es-

panto e inmunizados por la experiencia, los años y desengaños?

2.<sup>a</sup> ¿Deben los que aspiran a obtener una escuela probarse con una oposición, o con una prueba intelectual y moral teórico-práctica, anterior y posterior al ejercicio de la oposición, que debiera durar varios años?

3.<sup>a</sup> ¿Deben los Maestros ser propietarios de la escuela y a perpetuidad, con un derecho superior al de los padres e hijos de familia, de tal modo que el Estado respete el abuso de no enseñar y el de escandalizar y descristianizar en nombre de la ciencia y libertad profesoral?

4.<sup>a</sup> ¿Puede y debe un Estado organizar una enseñanza para Maestros, colocando en ciertos pasos de la carrera Profesores racionalistas y materialistas, para que tuerzan y desvíen la educación patria, dirigiéndola hacia las sectas?

5.<sup>a</sup> ¿Servirán para Maestros los vividores y metalizados, que sólo van al negocio, sin reparar en los medios, y se ríen y burlan de los que apellidan quijotes, de los que anteponen el deber al dinero, Dios y las almas al interés y las corrientes del mundo y sus corrompidas máximas?

6.<sup>a</sup> Si hay organismos e instituciones

docentes cuyos Profesores se contradicen en los puntos fundamentales de la educación y civilización y engendran hombres que no son hombres, sino una pura contradicción, ¿merecerán tales organismos e instituciones el nombre de escuelas, o más bien el de babeles de la confusión y fábricas de la duda, cuando no lo son de la doblez y la hipocresía?

*Tentaciones del Mundo parodiando al diablo.*—1.<sup>a</sup> Jóvenes que aspiráis al Magisterio, arrojaos sin miedo a gozar de la flor de la vida, que es el placer. A ello os invitan la ausencia de la familia y de la aldea, donde os conocían y vigilaban, y la presencia de la ciudad, adonde os han arrojado para que en ella gocéis de plena libertad, sin padres ni censores de vuestra conducta. (Cuestión 1.<sup>a</sup>)

2.<sup>a</sup> Y no temáis incapacitaros para el Magisterio, porque con un ejercicio de oposición os laváis de todas las culpas, y la sociedad pondrá en vuestras manos impuras y junto a vuestro aliento corrompido la niñez y juventud, la flor y esperanza de la Patria. (Cuestión 2.<sup>a</sup>)

3.<sup>a</sup> Y aunque la experiencia demuestre que no servís para enseñar, y acaso sirváis

para escandalizar y descristianizar, no temáis, que vuestro derecho está sobre todo derecho, y el diablo, funcionando de Estado docente, que os lo dió, os lo garantiza para que secundéis sus diabólicos planes. (Cuestión 3.<sup>a</sup>)

4.<sup>a</sup> No sois filósofos ni estáis preparados para ello; pero si el Diablo, funcionando de Estado, os arroja a la clase de un racionalista o materialista, que os invita a seguir a Kant o a Comte, arrojaos a esas simas y veréis cuánto aprendéis y sabéis. Todos los sectarios os llamarán sabios, ilustrados y, sobre todo, grandes y cultos pedagogos. (Cuestión 4.<sup>a</sup>)

5.<sup>a</sup> Y si os da por los intereses, no reparéis en medios; id al negocio por todos los caminos: la secta, la bandería, el comercio, la venta, el material, los libros, etc., etc. Y reíros de aquellos idealistas que dicen: *No sólo de pan vive el hombre.*

Vivid con el mundo, vivid según el mundo, vivid para el mundo, ese mundo de Dios odiado y del diablo querido, y el diablo-mundo os lo pagará como él sabe. No seáis quijotes ni idealistas cristianos, porque seréis crucificados: sed mundanos. (Cuestión 5.<sup>a</sup>)

6.<sup>a</sup> En el turnar de asignaturas, textos

y Maestros hallaréis libros y Profesores que se contradicen; el Estado liberalista es en esto un gran ministro de Estado del diablo, a quien no disgustan los hombres que tienen dos caras y encienden dos velas, una a Dios y otra al diablo. Los hipócritas, los dobles, los insinceros, los que de todo dudan, menos de sus miras egoístas, éstos, todos son del diablo. (Cuestión 6.<sup>a</sup>)

## DOMINICA II DE CUARESMA

*El Evangelio es de San Mateo, XVII, 1-9, y dice así:*

“En aquel tiempo tomó Jesús consigo a Pedro, y a Santiago, y a Juan su hermano, y subiendo con ellos solos a un alto monte, se transfiguró en su presencia. De modo que su rostro se puso resplandeciente como el sol y sus vestidos blancos como la nieve. Y al mismo tiempo les aparecieron Moisés y Elías conversando con El. Entonces Pedro, tomando la palabra, dijo a Jesús:

—Señor, bueno es estarnos aquí; si te parece, formemos aquí tres pabellones, uno para Ti, otro para Moisés y otro para Elías.

Todavía estaba Pedro hablando, cuando

una nube resplandeciente vino a cubrirlos. Y al mismo instante resonó desde la nube una voz que decía:

—Este es mi querido Hijo, en quien tengo todas mis complacencias; a El debéis escuchar.

A cuya voz los discípulos cayeron sobre su rostro en tierra y quedaron poseídos de un grande espanto. Mas Jesús se llegó a ellos, los tocó y les dijo:

—Levantaos y no tengáis miedo.

Y alzando los ojos no vieron a nadie sino a Jesús. Y al bajar del monte les puso Jesús precepto, diciendo:

—No digáis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.”

*Pedagogía eclesiástica.*—Mostrar a Jesús glorioso y hablando de la Pasión que le espera en Jerusalén, para prevenir a los discípulos que no se escandalicen cuando le vean padecer y morir, y a los cristianos de todos los tiempos, para que oigan la doctrina de tal Maestro y Salvador y le invoquen en toda adversidad en el cuerpo y en todo mal pensamiento en el alma.

*Aplicaciones a los Maestros.*—I.<sup>a</sup> Aquí vamos a tratar con los Maestros que son

discípulos de Cristo, o que piensan y creen, enseñan y educan en cristiano, y les decimos:

Aprended del Maestro divino a tener conversaciones aparte con los discípulos predilectos, como lo hizo Jesús y lo hacen los mismos sectarios del racionalismo. Los talentos y caracteres privilegiados tienen derecho a una cultura y educación especial, por lo mismo que han de ser los príncipes y guías de la sociedad: que siempre fueron uno o pocos los que rigieron, guiaron y mandaron a los más.

2.<sup>a</sup> Fijémonos en la lección que nos da el Padre Eterno: "Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puestas todas mis complacencias: OÍDLE."

El Dios verdadero dice del Verbo de la Verdad (que es Dios de Dios, Luz de Luz), que *le oigamos*: Jesucristo es la Verdad que hay que *oír*, y ¡ay de los Maestros que no quieran escucharla ni manifestar ni recomendar su doctrina a los discípulos cristianos!

3.<sup>a</sup> Que Jesucristo es Maestro, y Maestro de la Verdad que alumbra al mundo, nos lo dice El: "Me decís Maestro, y decís bien, porque lo soy." "Yo soy la Luz del mundo."

En la Sagrada Escritura y en la historia de la cultura y civilización aparecen estas verdades: "Te puse para luz de las gentes", dice Isaías en sentido profético. "Tú eres la luz que alumbrá a todas las gentes", exclama Simeón al tomar a Jesús en sus brazos. "Jesucristo vino de alumbrador del mundo, por ser el debelador del diablo, que es el cegador o entenebrecedor del mismo", como dice San Agustín.

Jesucristo es el Verbo de Dios, "por quien fueron hechas todas las cosas", y deben ser rehechas; es "el que alumbrá a todo hombre que viene a este mundo" y debe alumbrar a todo hombre que pasa por el mundo, según nos dicen el Evangelista San Juan y la Iglesia, inspirada en el Evangelio.

¿Cómo, pues, negaremos a Cristo el título y oficio de Maestro, y no de un Maestro cualquiera, sino de Maestro de los Maestros que se apellidan cristianos?

3.<sup>a</sup> La historia nos dice que la doctrina de este Maestro de las gentes disipó con su luz las densas tinieblas de la antigüedad acerca de Dios y sus atributos, del hombre y su origen, naturaleza y destino, del mundo y su formación y causa primera, y otras verdades de alta transcendencia pedagógica.

Y Jesucristo, de tal modo es el Maestro perfecto de la humanidad por El alumbrada y redimida, que los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, los Sabios y Santos todos no son, respecto de El, sino como lunas que reflejan la luz del Sol de la verdad y la justicia, repetidores y comentadores del Evangelio y enseñanzas del Maestro de los siglos, Jesucristo Nuestro Señor.

Los neogentiles, filósofos y maestros del error en nuestros días, dan contra Jesús y su moral y doctrina, porque ésta los revela, contradice y desmiente, y los pedagogos del neopaganismo, que no son sino el eco y la aplicación de esas tendencias paganas y filosofías erróneas, transigen con todo menos con la pedagogía cristiana, que es su antítesis.

¿A quién deberá oír el Maestro cristiano, al que es Luz del mundo o a los apagaluces del cielo y la civilización cristiana?

4.<sup>a</sup> Una teología o filosofía verdadera o falsa da de sí en todo tiempo, y singularmente en el nuestro, una pedagogía verdadera o falsa también, según los principios en que se funda o inspira. Escoged, pues, y oíd a Jesucristo o a su contrario.

5.<sup>a</sup> Y Jesucristo, no solamente se llama

y es Maestro y verdad, sino *Camino* y *Vía*, pues, además de alumbrar las inteligencias, da para las voluntades preceptos y consejos, y para los corazones el amor, que todo lo hermosea y enaltece. Como buen Maestro, no se contenta con enseñar su doctrina, sino que nos muestra el camino con su vida, pasión y muerte, y ayuda a seguirle con el ejemplo y la fe y los auxilios de la gracia. Y así a los que quieren seguirle les dice: "¿Queréis venir en pos de Mí? Pues tomad vuestra cruz y seguidme."

Siendo la escuela la preparación para la vida, ¿qué verdadero Maestro de orientación cristiana podrá ocultar a Jesucristo, el Modelo de la vida perfecta, sin renunciar a la educación cristiana y aun humana?

6.<sup>a</sup> Y Jesucristo, además de Verdad y *Vía*, es *Vida*, pues dió el ser a cuanto la tiene y nadie puede dar lo que no tiene. Vida de creación y conservación, vida de acción y operación, vida para el mundo muerto a la fe, vida a las costumbres, vida a los muertos por el pecado perdonándolos y renovándolos, vida de beneficencia y caridad, vida de justicia y libertad para las sociedades y los pueblos, vida de las inteligencias para despertarlas, orientarlas e impulsarlas, ayu-

dadas por la fe, vida del recto pensar para el bien obrar y del bien vivir para nunca morir, sino gozar, mediante la vida de la gracia, la vida de la gloria, que es su consumación.

Esto es la educación cristiana, la unidad o enlace de la vida presente con la vida que no acaba.

Concluyamos diciendo a los Maestros cristianos y de cristianos: Jesucristo es la Verdad que hay que oír, el Camino que hay que seguir, y la Vida que hay que vivir: a oírle, pues, a oírle y a seguirle y a vivirle.

7.<sup>a</sup> *Las mismas verdades dichas con otras palabras. Pedagogía eclesiástica.*—Jesucristo, y la Iglesia con El, quiso, antes de padecer y morir, persuadir a los discípulos de su divinidad, para afirmarlos en la fe, confirmarlos en la esperanza y disponerlos a padecer y morir por El, y de ahí la Transfiguración.

Además, quiere la Iglesia enseñar a todos los cristianos que Jesús es el Maestro a quien hay que oír y seguir.

*Aplicación a la escuela.*—I.<sup>a</sup> Así como la escuela de Cristo, que es la Iglesia, aspira a conseguir la transfiguración espiritual de los cristianos en otros Cristos, la escuela

cristiana debe cooperar, desde su esfera y con sus medios, a la transfiguración de sus educandos, convirtiendo:

La ignorancia, en saber.

La rudeza y tosquedad, en suavidad y cultura.

La indiferencia, en piedad y devoción.

La disipación y distracción, en atención y meditación.

La informalidad e inmoralidad, en formalidad y honradez.

La suciedad y grosería, en limpieza y urbanidad.

La ligereza y versatilidad, en fijeza y carácter.

Y, en suma, al hombre imperfecto, en hombre cabal y perfecto.

2.<sup>a</sup> Como Jesús, amando a todos sus discípulos, seleccionó a Pedro, Santiago y Juan para hacerlos testigos de su transfiguración en el Tabor y de sus penas en el Huerto de las Olivas; a Pedro, porque le destinaba a ser su Vicario en la tierra; a Santiago, porque había de ser el primer mártir del Apostolado, y a Juan, porque había de ser el Evangelista por excelencia de la divinidad del Verbo; así el Maestro, sin desatender a los demás ni sembrar discordias y odiosas

distinciones, procurará fijarse y atender de modo especial a los alumnos que por su disposición intelectual, moral o social, den esperanzas de ser algo más que un número del montón de las gentes; con lo cual no se falta a la igualdad, que estriba en tratar de igual modo a los iguales.

3.<sup>a</sup> En aquel rostro del Señor, que resplandeció como el sol, y en aquellas sus vestiduras, que blanquearon como la nieve, y en aquella nube brillante que a todos envolvió, procuremos los Maestros, imitadores de Cristo, resplandecer por el ejemplo personal, por el adorno y vestidura del buen trato social, y por la luz de nuestra doctrina, que como nube fecunda y brillante a todos alumbré, envuelva y cautive.

4.<sup>a</sup> Al oír a Pedro decir: “¡Qué bien se está aquí!; hagamos tres tabernáculos para en ellos morar”, se oyó una voz terrible que hizo caer de bruces atemorizados a los tres discípulos.

Y es que la dicha perfecta y estable no se da en este mundo, está más allá; vivimos de esperanzas bien fundadas, de bienes que esperamos y por los cuales trabajamos. No olviden esto los niños ni los Maestros; que la educación sin fines ultraterrenales, sólo para

la vida presente, es el mayor de los engaños, y pintar la vida como un campo de flores, sin abrojos ni espinas, es otro engaño. Fíjense en que Moisés y Elías aparecieron hablando con Jesús de la pasión que le esperaba en Jerusalén.

5.<sup>a</sup> Y la voz que salió de la nube dijo: "Este es mi hijo muy amado, en quien tengo puestas todas mis complacencias: escuchadle."

Si el Padre habla con su voz, el Hijo con su transfiguración y el Espíritu Santo en forma de nube, Moisés en nombre de la Ley, Elías en nombre de los Profetas, y, más tarde, Pedro en nombre de la Iglesia, Santiago en nombre del valor de los mártires y Juan en testimonio del amor y del Evangelio, afirmando todos que Jesucristo es Dios, ¿qué deberá hacer un Maestro cristiano, sino creerlo y enseñarlo?

6.<sup>a</sup> Y *oír*, escuchar y atender a Jesucristo como al Verbo de Dios encarnado, para imitarle y seguirle, haciendo que le imiten y sigan sus discípulos, en cuanto de él dependa.

Quien *oiga* a Cristo, complace a Dios Padre; quien no lo quiera oír, incurrirá en su

desagrado. Es la escuela cristiana cuestión de vida o muerte.

### DOMINICA III DE CUARESMA

*El Evangelio es de San Lucas, XI, 14-28, que dice así:*

“Estaba Jesús lanzando un demonio, el cual era mudo; y así que hubo echado el demonio, habló el mudo, y todas las gentes quedaron muy admiradas.

Mas no faltaron allí algunos que dijeron:

—Por arte de Beelzebú, principe de los demonios, echa él los demonios.

Y otros, por tentarle, le pedían que les hiciese ver algún prodigio en el Cielo.

Pero Jesús, penetrando sus pensamientos, les dijo:

—Todo reino dividido en partidos contrarios quedará destruído, y una casa dividida en fracciones, caminará a su ruina. Si pues Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo ha de subsistir su reino?, ya que decís vosotros que Yo lanzo los demonios por arte de Beelzebú. Y si Yo lanzo los demonios por virtud de Beelzebú, ¿por virtud de quién los lanzan vuestros hijos? Por tanto,

ellos mismos serán vuestros jueces. Pero si Yo lanzo los demonios con el dedo (o virtud) de Dios, es evidente que ha llegado ya el reino de Dios a vosotros. Cuando un hombre valiente bien armado guarda la entrada de su casa, todas las cosas están seguras. Pero si otro más valiente que él, asaltando le vence, le desarmará de todos sus arneses, en que confiaba, y repartirá sus despojos. Quien no está por Mí, está contra Mí; y quien no recoge conmigo, desparrama. Cuando un espíritu inmundo ha salido de un hombre, se va por lugares áridos, buscando lugar donde reposar, y no hallándole, dice: "Me volveré a mi casa de donde salí." Y viniendo a ella la hallará barrida y bien adornada. Entonces va y toma consigo a otros siete espíritus peores que él, y entrando en esta casa, fijan en ella su morada. Con lo que el último estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero.

Estando diciendo estas cosas, una mujer, levantando la voz de en medio del pueblo, exclamó:

—Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te alimentaron.

Pero Jesús respondió:

—Bienaventurados más bien los que es-

cuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica.”

*Pedagogía eclesiástica.*—Se contiene, además del Evangelio, en estas palabras de la Epístola de San Pablo a los de Efeso, capítulo V: “Sed imitadores de Dios, como hijos suyos carísimos; amaos los unos a los otros, como Cristo nos amó y murió por nosotros. La fornicación, inmundicia o avaricia ni aun se nombren entre vosotros, ni se oiga expresión alguna impertinente ni chocarrera... Ninguno os seduzca con vanas palabras. En otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor. Portaos como hijos de la luz, obrando con bondad, en justicia y verdad.”

*Aplicaciones a la escuela y los Maestros.*

—Además de las contenidas en esta Epístola, nos enseña el Evangelio de este domingo:

1.º Que el demonio tenía un dominio sobre los hombres, que Jesucristo le quitó, como se infiere de la expulsión del cuerpo de aquel mudo, que habló, y del discurso que siguió a esta curación.

Maestros, si queréis que hablen los *alumnos mudos*, meditaad acerca de la causa de la mudez, si son esclavos del demonio por los vicios o pecados, que les impiden estudiar,

atender y hablar; ya sabéis que la ciencia y la conciencia tienen entre sí misteriosas y profundas relaciones, por lo cual dice la Escritura que en alma malévola no entrará la sabiduría, y el mejor remedio es limpiar la conciencia, rectificar la conducta. Si el demonio es la novela, el periódico, el casino, la taberna, el café, el Maestro "seductor con vanas palabras que atraen la ira de Dios sobre los hijos de la infidelidad", como escribe San Pablo, a removerlos y expulsarlos.

2.<sup>a</sup> Como al Verbo de Dios le acusaron los envidiosos y contrarios de ser emisario y apoderado de Beelzebú, también es posible que los milagros que hacen los buenos Maestros, convirtiendo en buenos muchachos a los tenidos por cachidiablos, en cultos a los ignorantes, en piadosos a los indiferentes y en creyentes a los incrédulos, no sólo no sean agradecidos y justificados, sino que sean censurados, murmurados y motejados por aquellos a quienes el demonio de la envidia, de la impiedad o de la incredulidad ha colocado en la acera de enfrente, para hacer la guerra a Cristo, pues escrito está: "Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo serán perseguidos" (por su contrario).

3.<sup>a</sup> Dice Jesucristo: "El que no está con-

migo, está contra Mí; el que conmigo no recoge, desperdicia.”

Gran lección para los Maestros y escuelas neutras. No hay neutralidad entre el que es *Luz del mundo* y el *Príncipe de las tinieblas*; no es amigo de Cristo quien no es enemigo del diablo, y sus obras y sectarios, en cuanto sectarios y malas obras.

4.<sup>a</sup> A los indóciles y obstinados judíos que no sólo no creían, sino que injuriaban a Cristo, les dijo esta parábola, en la cual les amenaza con dejarlos en poder del espíritu inmundo como particulares y como nación: “Cuando el espíritu inmundo ha salido del cuerpo de un hombre, va por lugares áridos buscando morada y no la encuentra; entonces dice: Volveré a la casa de donde salí; y viniendo a ella, la halla barriada y adornada. Toma consigo otros siete espíritus, peores que él, y entrando en ella, se fortifican y habitan allí y la última condición de aquel hombre viene a ser peor que la primera. *Así la sucederá a esta perversa nación.*”

¡Qué lección para los pecadores reincidentes y obstinados y para las naciones prevaricadoras como la judía!

Por “lugares áridos”, para el diablo son

las almas penitentes y austeras; por "casa barrida y adornada" se entiende almas y pueblos favorecidos de Dios y cultos, y por los "siete espíritus peores" se entienden el espíritu de error, de independencia, de soberbia, de indocilidad, de desobediencia, de división y cisma y de libertinaje, con lo cual los hombres y pueblos que fueron de Dios quedan en posesión y dominio de Satanás y sus colegas.

5.<sup>a</sup> Aquí de la *alta pedagogía* de las naciones cristianas, y de la *ínfima pedagogía* de aquellos que prefieren al cristianismo el racionalismo, y de las naciones que, en vez de seguir siendo cristianas, quieren ser apóstatas o renegadas; pues, víctimas de los espíritus malos, vivirán en condiciones peores que cuando eran paganas: *Corruptio optimi pessima*.

6.<sup>a</sup> Los judíos callaron; una mujer del pueblo exclamó: "Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que mamaste." Y el Señor respondió: "Más bien dichosos los que oyen la palabra de Dios y la observan."

Después de Dios, nadie más grande ni dichosa que la bienaventurada Madre de Dios; pues bien, si junto con ser Madre no tuviera el de ser dócil oyente y fiel guarda-

dora de la palabra o ley de Dios, no hubiera sido ni grande, ni santa, ni Madre de Dios. Bienaventurados, pues, cuantos, oyendo esa palabra de Dios, la observan, pues serán dichosos como la Virgen.

Maestros, ya lo sabéis; hay que hacerse oír, pero no basta; hay que hacerse seguir, observando o practicando cuanto dice y enseña la escuela cristiana.

*Lo mismo dicho en otras palabras.* — 1.<sup>a</sup> “Echó Jesús el demonio de un poseso, y éste habló.”

Llegarán a vuestras clases niños mudos y ojalá tengáis el arte de enseñarles a hablar; niños que no quieren hablar, y es menester que tengáis la habilidad de las madres para hacerles hablar; niños que saben y hablan con sus compañeros, pero no con vosotros, y os haréis como uno de los amiguitos y lograréis que hablen; niños que hablan mal y hay que trocarles el lenguaje, y niños que se reservan y guardan de vosotros porque no les inspiráis confianza y hay que inspirársela para que os comuniquen sus penas y alegrías y sus secretos; finalmente, hay niños y jovencitos a quienes el diablo quitó la vergüenza para pecar y se la aumenta para confesar, y es obra de educación cristiana

el hacer que el niño y la niña se confiesen y confiesen bien para que desaparezca el demonio y libres de culpas se alegren y confiesen a Dios por su Padre y Señor.

2.<sup>a</sup> “Todo reino dividido será destruído, y la casa dividida en fracciones caminará a su ruina.”

Todo reino, toda casa y todo el edificio de la educación se destruirá cuando sobre ella actúen partidos contrarios, y sobre todo tan opuestos como son Dios y el diablo, la enseñanza cristiana y la anticristiana.

Si el padre destruye lo que hace la madre, si el hermano o amigo, ayo o Maestro, novela o teatro, socava lo que edifican los padres; si en un grado o clase de la enseñanza se niega, menosprecia o ridiculiza lo que en otras clases o grados se enseña y pondera, el educando se quedará sin educación, y será, salvo un milagro, una ruina intelectual, moral y social.

Tal sucede en aquellos pueblos donde existan escuelas laicas y cristianas, y en los centros del Magisterio donde hay Profesores para todos los gustos y errores, de los cuales dice Jesús: “Quien no está por Mí, está contra Mí; quien no recoge conmigo, desparrama.”

No cabe en ciertas materias la neutralidad; hay que educar para Jesús o contra Jesús, con Dios o con el diablo.

3.<sup>a</sup> La experiencia de lo que pasa en España es una confirmación contundente, pues donde abunda el laicismo escasea el cristianismo; las escuelas laicas son criaderos de socialistas y anarquistas, y raro será el joven moldeado por los institucionistas del liberalismo que no se resienta de anticristianismo y revolucionarismo. Son obras de renegados, en las cuales el diablo no está solo, sino muy acompañado de otros siete peores que él (son los siete pecados capitales), quienes fijan en ellas su morada, con lo cual el estado de los hombres que allí se nutren y amamantan es casi desesperado, dada la dificultad de corregir errores que se mamaron y hábitos que se osificaron.

4.<sup>a</sup> La verdad y el bien nos hacen libres, el error y el mal nos hacen esclavos. Jesucristo, que es la Verdad y Bondad personificadas, vino a libertar a los hombres, que el demonio había hecho esclavos por el error y el pecado. "Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo", dice San Juan (III, 8).

Por lo mismo, todo cuanto Jesucristo en-

señó e hizo, esto es, toda su vida y doctrina, obedecen al oficio de Libertador de los hombres de la esclavitud o dominio del maldito.

5.<sup>a</sup> El bautismo libra al bautizado del pecado, y la educación y escuela cristiana, que defienden arma al brazo las almas de los niños cristianos del error y el pecado, la adornan y conservan limpia. Mas si la escuela anticristiana borra la imagen de Jesús y pone en su lugar la del contrario, es el caso del Evangelio.

6.<sup>a</sup> El niño y la mujer, el sacerdote y el Maestro, con ser el manjar selecto del diablo y sus secuaces en nuestros tiempos, el extravío de la humanidad que empieza, del sexo que nutre, del estado que bendice y del que enseña y educa, son cuatro instrumentos perfectamente diabólicos para hacer una obra de destrucción eficaz y casi irremediable, una vez extraviados.

Meditemos, pues, acerca de estas verdades:

a) "El niño y el adolescente, aunque lleguen a viejos, seguirán el camino que aprendieron de jóvenes." (Prov., XXII, 9.)

(¿Qué será del torcido desde la infancia?)

b) Las primeras migas no se digieren.

(Esto es, hay que evitar que el niño, desde pequeñito, empiece a pensar y hacer el mal, pues si no...)

c) Quien de niño enferma y pronto no se cura, el mal para toda la vida dura. (Como las heridas hechas en los plantones, así las causadas en los retoños humanos.)

d) La enfermedad crónica sólo la cura la muerte.

e) La mujer que se extravía es el anzuelo del diablo. (Nada hay que más valga para el bien y para el mal.)

f) Del mejor vino corrompido, resulta el más fuerte vinagre.

g) No hay peor diablo que una escuela mala, sobre todo si es escuela de Maestros.

h) Patria de haraganes, no hay quien la salve.

Cuando las clases directoras de la sociedad se crían en la ignorancia, en la indiferencia y en la vagancia, la redención es imposible.

Ahora, legisladores, gobernantes y educadores, aplicad esas consideraciones a vuestra Patria, y no olvidéis que se llama *tapadera del diablo a la escuela sin Dios*, porque dejando sin fe al educando, ninguna esperanza queda al que cae en el pozo de la culpa.

Hombres y pueblos sin fe caen en el pozo de la degradación y no se levantan. ¿Queréis ser los sepultureros de la Patria? Pues fomentad la escuela sin Dios o laica, neutra, o como la queráis llamar.

DOMINICA IV DE CUARESMA

*El Evangelio es de San Juan, VI, 1-15, y dice así:*

“En aquel tiempo pasó Jesús al otro lado del mar de Galilea, que es el lago de Tiberíades, y como le siguiere una gran muchedumbre de gentes, porque veían los milagros que obraba en los enfermos, subióse a un monte y sentóse allí con sus discípulos. Acercábase ya la Pascua, que es la gran fiesta de los judíos. Habiendo, pues, levantado Jesús los ojos, y viendo venir hacia sí un grandísimo gentío, dijo a Felipe:

“¿Dónde compraremos panes para dar de comer a toda esta gente?”

Mas esto lo decía para probarle, pues bien sabía. El mismo lo que había de hacer.

Respondióle Felipe:

“Doscientos denarios de pan no bastan

para que cada uno de ellos tome un bocado.

Dícele uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro:

—Aquí está un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; mas ¿qué es esto para tanta gente?

Jesús les dijo:

—Haced sentar a esas gentes.

El sitio estaba cubierto de hierba. Sentáronse, pues, al pie de cinco mil hombres. Jesús, entonces, tomó los panes, y después de haber dado gracias a su Padre, repartiólos, por medio de sus discípulos, entre los que estaban sentados; y lo mismo hizo con los peces, dando a todos cuanto querían. Después que quedaron saciados, dijo a sus discípulos:

—Recoged los pedazos que han sobrado, para que no se pierdan.

Hicieronlo así, y llenaron doce cestos de los pedazos que habían sobrado de los cinco panes de cebada, después que todos hubieron comido. Visto el milagro que Jesús acababa de hacer, dijeron aquellos hombres:

—Este es, sin duda, el gran Profeta que ha de venir al mundo.

Por lo cual, conociendo Jesús que habían

de venir a llevarle por fuerza y levantarle por Rey, huyó El solo otra vez al monte."

*Pedagogía eclesiástica.*—El fin de la Iglesia es preparar por la fe en Jesucristo y sus milagros para la Comunión pascual, siendo la multiplicación de los panes milagro semejante al que hace todos los días multiplicando el Pan eucarístico.

*Aplicaciones a los Maestros y escuelas.*—Jesucristo, el Maestro de los pueblos, se compadece de sus discípulos y les da el pan del alma, y el del cuerpo cuando lo necesitan; les da la salud y otros bienes. Ejemplo que deben imitar los Maestros cristianos en la medida de lo posible.

Peró ¿cómo podrán los Maestros, ordinariamente pobres, socorrer a sus discípulos necesitados? De muchos modos, v. gr.:

1.º Entendiendo que la salud, el saber, la virtud y aptitud son cuatro fuentes de riqueza para el porvenir, cuidará con esmero de ellas en sus alumnos, y hará tantos milagros de multiplicación de panes y peces cuantos alumnos acierte a sacar sanos, sabios en su orden, buenos y aptos para el trabajo.

2.º A partir de esta idea fundamental, el Maestro celoso mueve a los padres y auto-

riedades, se esmeran y cooperan en la obra trascendentalísima de la edificación, convenciéndoles de que no es dinero tirado el que se emplea en la enseñanza, sino el más aprovechado y reproductivo de todos, pues una buena escuela no es pagada con dinero, y la instrucción y educación siempre valen mucho más de lo que cuestan.

— 3.º) Conviene que sepan padres e hijos que a medida que van escaseando los hombres formales, sinceros, fieles y cabales, suben de precio, y que un hombre de bien no se muere de hambre; y los hombres de bien no se improvisan, sino que se van formando en la familia, la Iglesia y la escuela.

— 4.º) Conviene hacer entender que los que saben se imponen a los que ignoran, los que quieren a los que no saben querer, y los pueblos cultos y disciplinados a los incultos e indisciplinados.

Aun bajo el aspecto meramente económico: *a)* Conviene educar en la sobriedad y dureza a los futuros guerreros, labradores, obretos, etc. La virtud también vale dinero y ahorra dinero.

*b)* Conviene a la infancia y juventud imprevisoras enseñarles a cuidarse del por-

niño por el ahorro, mutualidad, cartillas de seguro, etc.

c) *Conviene al niño goloso y caprichoso educarle para el dominio de la gula y el antojo, en vista de fines más necesarios, aunque dejando*

d) *Conviene la granja o campo, la cocina o arte de guisar, el taller o arte de cortar y coser, etc.*

e) *Conviene la aritmética y gramática, la escritura, etc., y aplicarlas a los problemas de la vida probable de los niños, hacia la cual debe orientarse la escuela.*

f) *Enseñar a vivir es hacer la vida larga, honesta y provechosa, y ayudar a vivir al niño pobre, dándole pan y vestido, libros y cuanto necesita, es un deber de humanidad y un acertado cálculo de economía política y social.*

6.º Y así como aquellos estómagos agradecidos quisieron proclamar rey a Jesús, pero El se escondió, los pueblos que vean hacer esos milagros de la economía a sus Maestros, querrán y aplaudirán a éstos.

Mas ellos no hagan el bien con fines políticos, sino con miras más altas, y así como Jesús hacía milagros corporales para sanar las almas, nunca olviden los Maestros que

todos los provechos temporales y corporales se ordenan a mejorar y perfeccionar al hombre moral e intelectual.

*Otra manera de mirar el mismo Evangelio:*

*Pedagogía eclesiástica.*—La Iglesia hace como un paréntesis en la tristeza con este domingo, e invita a sus hijos a alegrarse, como hijos de la libertad, muy queridos y favorecidos de Dios, quien regala con el pan del cuerpo y con el Pan espiritual de la Eucaristía, que multiplica cada día y siempre sobra.

*Aplicaciones a la escuela.*—1.<sup>o</sup> Como la Iglesia, en medio de la Cuaresma, interrumpe el luto de la penitencia, toca el órgano y se alegra, así el Maestro, en medio de los trabajos y cosas serias, introducirá el descanso, la expansión y el juego. Arco siempre tendido pierde flexibilidad y se inutiliza pronto.

2.<sup>o</sup> Como San Pablo, Maestro y Doctor de las Gentes, se vale de la Historia Sagrada y sus personajes Ismael e Isaac, Agar y Sara, para aludir a los dos Testamentos, Antiguo y Nuevo, dos Sociedades Madres, la Sinagoga y la Iglesia, y dos clases de hijos, los esclavos y los libres, judíos y cristianos, así

el Maestro hará ver cómo la Historia antigua es anuncio, símbolo y profecía de la nueva, y por una y otra hará ver el pensamiento de Dios sobre los hombres, y sus maneras de tratarlos o educarlos, según las diferentes épocas o estados sociales, lo cual es una lección de alta Pedagogía.

3.<sup>a</sup> Jesucristo se retiró al desierto de Betsaida porque sabía que sus enemigos le odiaban a muerte, y aún no había llegado la hora.

Regla es de prudencia arrostrar todos los peligros por enseñar la verdad hasta morir por ella; pero esto no quita que el Maestro, sin ser cobarde, no sea temerario, sino que se deje guiar en su celo por la prudencia cristiana. Todos los días de la vida son para enseñar, y sólo uno para morir.

4.<sup>a</sup> Jesucristo, a vista de los que le buscaban y seguían, aun en el desierto, se enterneció, se aproximó al pueblo, le instruyó y sanó, y viendo que eran muchos (más de cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños), se propuso hacer un milagro para socorrerlos; pero antes tentó a sus discípulos y dijo a Felipe: "¿Dónde compraremos pan para que coma tanta gente?" Decía esto para probarle; pues bien sabía lo que había de

hacer. “Doscientos denarios (como doscientas pesetas)”, respondió Felipe. “No basta para que cada uno tome un bocadito.”  
 Jesús Maestro enseña aquí a amar, enterrecerse y compadecerse de los discípulos, y lo son todos los que le escuchan y siguen; a aproximarse a los muchos, instruirlos y alimentarlos; y al mismo tiempo a entablar diálogo con los más allegados; para excitar la atención y fijarla en lo que va a hacer.

5.<sup>a</sup> “Dijo Andrés, hermano de Simón Pedro, uno de los discípulos; “Aquí hay un joven que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero esto, ¿qué es para tantos?” Jesús mandó sentar a los hombres en el heno; bendijo los panes y los peces, dando gracias a Dios; comieron todos cuanto quisieron; y sobraron doce canastos de pedazos de pan, que Jesucristo mandó recoger.”

Aprendamos aquí:

a) A ofrecer al Señor lo poco que tengamos, de talento, de pan o dinero, que, puesto en sus manos, hará con ello milagros.

b) A cuidar ante todo de dar el alimento del alma, que esa es nuestra misión; pero si viéramos que los pobres tienen hambre y sed de pan y justicia social, sin incurrir en los dislates del socialismo ni en el pasivismo

egoísta de los hartos y satisfechos, vayamos en ayuda del pobre o injustamente tratado, y promovamos toda clase de obras bienhechoras, sociales y piadosas, recordando la ley del amor, que dice: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo."

o) Y aprendamos la lección de saber organizar y distribuir, que dió Jesucristo al ordenar a sus Apóstoles que mandaran sentarse por grupos y distribuir con orden el pan bendito y los peces.

6.ª Viendo aquellas gentes el milagro de Jesús, dijeron: "Este es de verdad el Profeta que ha de venir al mundo"; y pensaron arrebataadamente proclamarle Rey; pero El huyó solo al monte.

Maestros, está bien que los pueblos reconozcan el bien de la instrucción que reciben; no está mal que vean las ventajas materiales de la enseñanza; pero sí lo estaría si única y exclusivamente ellos o vosotros os fijarais en la utilidad material, y como los judíos materiales pensarais en hacer del estómago el asiento de vuestra misión, y os creyerais que por ser directores de la inteligencia ya sois amos y dueños, soberanos o caciques de los pueblos.

Que ante los elogios huyáis, como Cristo,

a la soledad de Betsaida, al monte del retiro, al estudio y la oración, a vuestra escuela y vuestros libros y niños, y reconozcáis que seréis más grandes cuantas menos grandezas y cargos públicos aceptéis.

Pero Jesucristo, ¿no es Rey? ¿Por qué, pues, huyó de los que querían darle vivas y proclamarle?

Porque no era Rey de los que tienen Estados, ejércitos de soldados y grandes rentas o tributos, sino Rey espiritual de las almas, por la doctrina, el amor y la soberanía de la Cruz; esto es, por morir para rescatarnos de la esclavitud del pecado.

Y así debe reinar el Maestro: por la doctrina, el amor y liberación de sus alumnos de la esclavitud, la ignorancia y los vicios y males sociales; y nada más.

### DOMINICA DE PASION

*El Evangelio de esta Dominica es de San Juan, VIII, 46-59, y dice así:*

“En aquel tiempo decía Jesús a las turbas de los judíos:

—¿Quién de vosotros me convencerá de

pecado? Pues si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis? Quien es de Dios, escucha las palabras de Dios; por eso vosotros no las escucháis, porque no sois de Dios.

A esto respondieron los judíos, diciéndole:

—¿No decimos nosotros que Tú eres un samaritano y que estás endemoniado?

Jesús les respondió:

—Yo no estoy poseído del demonio, sino que honro a mi Padre, y vosotros me habéis deshonrado a Mí. Pero Yo no busco mi gloria; otro hay que la promueve, y El la vindicará. En verdad os digo que quien observare mi doctrina no morirá para siempre.

Dijéronle los judíos:

—Ahora acabamos de conocer que estás poseído de algún demonio. Abraham murió, y murieron también los profetas; y tú dices: "Quien observare mi doctrina no morirá eternamente." ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió, ni que los Profetas, que asimismo han muerto? Tú, ¿por quién te tienes?

Respondió Jesús:

—Si yo me glorificasera Mí mismo, mi gloria, diríais, para nada vale; pero mi Padre es quien me glorifica; aquel que vosotros

decís que es vuestro Dios. Sin embargo, vosotros no le habéis conocido; yo sí que le conozco. Y si dijese que no le conozco, sería como vosotros: un mentiroso. Pero le conozco bien, y observo sus palabras. Abraham, vuestro padre, ardió en deseos de ver este día mío; y lo vio, y se llenó de gozo. —

Los judíos le dijeron: —

—¿Aún no tienes cincuenta años, y has visto a Abraham? —

Respondióles Jesús: —

—Os digo con toda verdad, que desde antes que Abraham fuera criado, ya existo yo. —

Al oír esto cogieron piedras para tirárselas; mas Jesús se escondió y salió del templo. —

*Pedagogía eclesiástica.* — Estas dos semanas que preceden inmediatamente a la Pasión y Muerte de Jesucristo son una preparación para ella, deseando la Iglesia que participemos de sus penas en el orar, ayunar, vestir, mortificarnos, y mostrar una devoción más tierna, compasiva, amorosa, modesta, recogida, y apartada, por lo mismo, de todo lo que sea distracción, disipación, ruido, lujo y mundanería. —

Lo que falta a la Pasión de Cristo para aprovecharnos es que suframos con Él y por

El; este es el pensamiento pedagógico de la Iglesia. En la Epístola habla San Pablo del gran mérito del sacerdocio y sacrificio de Cristo, que es uno y supera a todos los sacrificios de la antigua ley, pues el que muere por los hombres es el Inmortal, es Dios.

56 *Aplicaciones a la escuela.*—Además de lo mucho que enseñan, en punto a amor, humildad, grandeza del sacrificio y ejemplaridad de la Iglesia y del Jesucristo, su Fundador, acotemos algunas palabras y observaciones del Evangelio: “¿Quién de vosotros me convencerá de pecado?”

57 Jesucristo, el Hombre-Dios, es el Maestro modelo, el Maestro por antonomasia, respecto del cual “los demás no deben preciarse de ser llamados Maestros, pues Cristo es el único Maestro”. (San Mateo, XXIII.)

58 Pues bien, este Maestro, venido del Cielo para ser luz del mundo, dice ante sus irreconciliables enemigos: “¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?”

Así debiera ser, en la medida de sus fuerzas, todo Maestro modelo en la verdad que enseña, en la conducta que observa y hasta en el modo de enseñar y educar; con sencillez

llez, claridad, que excluye toda argucia, y con paciencia superior a todo desacato e injuria, como lo hizo Cristo con los escribas y fariseos, sus aviesos y mortales enemigos. Y el que así no haya sido, que en adelante lo sea, pues con el ejemplar a la vista y el examen y rectificación de sus vicios y faltas, es como se hacen de pecadores, justos, y de defectuosos, perfectos.

2.<sup>a</sup> Un Maestro así, dice la verdad y tiene derecho, autoridad y prestigio para decirlo y ser oído, creído y seguido; pues las palabras llenas de luz convencen, y las obras impregnadas de sinceridad, amor y fervor persuaden y arrastran.

Si alguno no quiere oír a un tal Maestro, de él podrá decirse lo que Jesucristo de los escribas y fariseos: "Quien es de Dios oye la palabra de Dios; vosotros no la escucháis porque no sois de Dios." Lo cual tiene especial aplicación y explicación en las verdades del orden moral y sus virtudes; pues quien está en pecado tiene dentro de sí a su contrario, que es el contrario de Dios. ¡Qué cosa más terrible!

La verdad, bien propuesta, cautiva las almas; pero si esta verdad lucha con las pasiones e intereses, sólo es oída de los que

son de Dios, esto es, de los que están a buenas con la ley de Dios o aspiran a estarlo, como se ve por lo que sigue.

3.<sup>a</sup> Como el Maestro no es sólo un matemático, ni un geógrafo, ni un historiador, ni un perito en lectura y escritura, sino un educador del corazón, y para formar éste hay que aproximar el educando a Dios, puede suceder que por culpas ajenas (de los padres, amigos, periódicos, escándalos), o por propias culpas, no todos los alumnos sean de Dios ni quieran oír la palabra de Dios, y menos practicarla; y aquí del Maestro catequista y misionero, que tantos méritos tiene cuantas dificultades encuentra.

El Maestro que no quiere oír ni leer la palabra de Dios, vuelva sobre sí y diga: "¿De dónde nace esta mi indiferencia o repugnancia? ¿Estaré incluido en la sentencia de Cristo? ¿Seré de Dios o de su contrario?"

4.<sup>a</sup> Los judíos respondieron a Jesús injuriándole: "¿No decimos nosotros que Tú eres samaritano y tienes el demonio?" A lo cual replicó Jesús: "Yo no tengo el demonio, sino que honro a mi Padre, y vosotros me deshonráis."

Aprendamos mansedumbre y serenidad,

sobre todo en las palabras salidas a raíz de enormes injurias y menosprecios: responder y enseñar con bondad y calma al enemigo mortal que nos insulta y acecha, es ser héroe dentro de la mansedumbre y caridad.

5.ª “En verdad, en verdad os aseguro que el que guarda mi palabra no morirá eternamente.”

Los judíos no quisieron interpretar estas palabras acerca de la muerte de las almas por el pecado, e insistieron diciendo: “Ahora hemos conocido que tienes el demonio. Murieron Abraham y los Profetas, y Tú dices: “El que guarde mis palabras no morirá eternamente.” ¿Acaso eres Tú mayor que nuestro Padre Abraham, el cual murió, y también los Profetas? ¿Qué persona te haces Tú?”

Jesús satisfizo a esta pregunta probando su autoridad por las obras con que le glorificaba su Padre (los milagros), y concluye diciendo: “Abraham, vuestro padre, anheló por ver mi día; le vió (en profecía) y se alegró.” “Aún no tienes cincuenta años —le replicaron los judíos— y viste a Abraham?” “En verdad, en verdad os digo (que es como jurar) que Yo soy antes que fuese hecho Abraham.” (Aquí afirma Jesucristo su

eternidad, como Dios de Dios.) "Y entonces cogieron piedras para tirárselas; mas Jesús se ocultó y salió del templo.

Aprendan los Maestros del divino Modelo:

a) A discutir con sus enemigos sin altercados ni acritudes, y esto, aunque se trate de enemigos de mala fe y pésimos intentos, como eran los judíos respecto de Cristo.

b) A tener las palabras de Cristo como garantía de vida eterna.

c) A llevar las discusiones por el camino de la demostración hacia el fin que nos proponemos, como Jesucristo la llevó a la demostración de su divinidad, no obstante las injurias y amenazas de muerte, lo cual ni se debe buscar ni temer.

6.<sup>a</sup> Pensamiento de alta Pedagogía moral, e histórica y social podrá ser éste: "Si cabe para individuos y pueblos otra mayor desgracia que la de retirarse Jesucristo de ellos."

Considerad en los individuos lo que será de ellos dejados de la mano de Dios.

Consideremos lo que fué del templo de Jerusalén y del pueblo judío, dejado de Dios por negar y crucificar a Cristo.

Mirad lo que es del Africa desde que

Cristo la dejó, y tantas otras tierras y naciones de las cuales a Jesucristo se expulsó.

Aprendamos, pues, a ser cristianos de Cristo para ser salvados por El y con El ser salvadores de los pueblos por medio de la educación cristiana. Entre elegir a Cristo por piedra angular de la escuela o elegirle por piedra que aplaste la escuela, la elección no es dudosa, y una de estas dos cosas ha de ser.

7.<sup>a</sup> Finalmente, el Maestro, que se debe a la verdad y a los discípulos, y cumple con su deber enseñándola, no siempre está obligado al martirio, sino que, imitando a Cristo que se escondió cuando trataban de apedrearle y salió del templo, pueda retirarse ante la agresión brutal, esperando mejor razón para continuar su obra. Para morir hay una hora; para enseñar, toda la vida.

### DOMINICA DE RAMOS

*El Evangelio es de San Mateo, XXI, 1-9, y dice así:*

“En aquel tiempo, acercándose a Jerusalén, y llegando a dar vista a Betfagé, al pie

del monte Olivete, despachó Jesús a dos de sus discípulos diciéndoles:

—Id a esa aldea que se ve enfrente de vosotros y sin más diligencia encontraréis una burra atada y su pollino; desatadlos y traédmelos, y si alguno os dijere algo, respondedle que los ha menester el Señor, y al punto os los dejará llevar.

Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que dijo el Profeta.

Decid a la hija de Sión:

—Mira que viene a ti tu Rey lleno de mansedumbre sentado sobre una burra y su pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo.

Idos los discípulos, hicieron lo que Jesús les mandó, y trajeron la burra y el pollino, y los aparejaron con sus vestidos y le hicieron sentar encima. Y una gran muchedumbre de gentes tendían por el camino sus vestidos; otros cortaban ramos de los árboles y los ponían por donde había de pasar, y tanto las gentes que iban delante como los que venían detrás aclamaban diciendo:

—¡Hossanna al Hijo de David: bendito sea el que viene en nombre del Señor!”

*Pedagogía eclesiástica.*—La Iglesia enseña a sus hijos a *recordar* la triunfal entrada

de Jesucristo en Jerusalén, seis días antes de su muerte, invitando a adoptar los mismos sentimientos de Jesucristo, quien, siendo Dios por esencia, se *anonadó* tomando forma de siervo y muriendo muerte de cruz; por lo cual Dios le concedió un nombre superior a todo nombre, a fin de que al nombre de Jesús doblen la rodilla todas las criaturas celestes, terrestres e infernales, y toda lengua confiese que Jesucristo Nuestro Señor está en la Gloria de Dios Padre (San Pablo).

Es decir, que Jesucristo se humilló por nosotros, y nosotros debemos ensalzarle y proclamarle Rey de nuestras almas y nuestros pueblos, porque lo es y lo tiene bien ganado, como Dios y como triunfador del mundo, demonio y carne.

*Aplicaciones a la educación escolar.*—

1.<sup>a</sup> Además de la humildad y mansedumbre de Jesucristo, el cual, siendo Dios se hizo hombre y como que se anuló o anonadó, debemos reconocer, adorar y ensalzar su soberana majestad y grandeza. ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Viva, viva Jesús!

La ceremonia de las palmas y ramos, como todas las de la Iglesia, tienen un pensamiento educador del pueblo, llamándole por

lo exterior a lo interior y por lo sensible y natural a lo sobresensible y sobrenatural. Lección de pedagogía intuitiva, que aprenderán los Maestros; práctica de la antigüedad, que nos curará de la preocupación de ciertos modernistas, según la cual es nuevo todo eso de la intuición como procedimiento de enseñanza y educación.

2.º “Había dicho el profeta Zacarías: Decid a la hija de Sión (Jerusalén), he aquí que viene a ti manso tu Rey, sentado sobre una borrica y con su pollino, hijo de ella (de la subyugada).”

Representan, según los Santos Padres, la Sinagoga y la Iglesia estos dos animales, sobre los cuales cabalga alternativamente Jesús. No se puede dar mayor mansedumbre y humildad, pues las dos cabalgaduras son humildes y prestadas, y sin otro aparejo que los vestidos de los discípulos. Montó Jesús, ya en una, ya en otra bestia, para indicar que su doctrina, soberanía y misión abarcaban ambos Testamentos, el Antiguo y el Nuevo.

Así debe hacer el Maestro, abarcar lo antiguo y lo nuevo reduciéndolo a unidad, pues ni todo lo antiguo ha de desterrarse ni todo lo nuevo abrazarse, y la bondad y conveniencia de una cosa, salvo prueba en contrario, la acreditan los siglos.

Cuando se trata de la Historia Sagrada, el Antiguo Testamento ha de considerarse como un anuncio y preparación del Nuevo, y éste, como una comprobación y complemento de aquél, siendo la piedra angular que une ambas construcciones Nuestro Señor Jesucristo.

3.<sup>a</sup> “La muchedumbre del pueblo tendía sus vestidos en el camino, en el cual otros echaban ramos que cortaban de los árboles”, para que sobre ellos pasara Jesús.

Es una ovación popular improvisada, o más bien inspirada, pues todos, hombres y mujeres, viejos y niños, extranjeros y judíos, se adhieren a esta manifestación en honor del Salvador.

El Maestro de escuela afectuoso y agradecido no desprecia estas adhesiones de las gentes sencillas e ingenuas, las agradece; pero no olvida que tras el domingo de Ramos viene el viernes de Pasión, y no pone su gloria en ser aplaudido, ni su deshonor en ser silbado, sino en merecerlo.

4.<sup>a</sup> “Y las turbas, que iban delante y detrás de Jesús, clamaban diciendo: ¡Hosanna (honor, alabanzas y vivas) al hijo de David!: bendito el que viene en el nombre del Señor.”

Maestros, Dios haga que los pueblos cu-

bran a vuestra entrada el camino de flores, y a vuestra salida, con lágrimas de ternura. Cuando tal suceda, y por otra parte notéis envidias, odios y obstinación de los que el diablo tenga por suyos, no os turbéis ni os engriáis; proceded con tranquila dignidad, como pacíficos triunfadores o salvadores del pueblo de buena voluntad: que nunca se hizo nada a gusto de todos y la envidia de los ruines crece a medida de la grandeza de los que algo valen.

5.º En aquella misma tarde, no habiendo quien hospedara al Señor en Jerusalén por temor a los que conspiraban en contra de su vida, hubo de retirarse a buscar alojamiento en Betania...

Para que aprendamos lo que duran los vivos y lo que puede el odio de los principales de un pueblo que aspiran a deshacerse del que les hace sombra y aborrecen, pues procuran extraviar con sofismas y temores a las masas, muchas veces inconscientes, y con frecuencia lo consiguen. Lo que hacían los escribas, fariseos y sacerdotes judíos hablando al oído de las turbas, lo repiten en nuestros días los oradores y periodistas que aspiran a seducir al pueblo y llevarle al lado de los condenados, que es la izquierda, según Jesucristo.

6.<sup>a</sup> Para ver cómo la voz del pueblo ya es voz del Cielo, ya del Infierno, hagamos parangón entre el

*Día de Ramos* y el *Día de Pasión*

¡Hosanna! Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Le reciben con flores, ramos y alfombras.

Le acompañan con palmas y olivas.

Le admiran haciendo milagros y le escuchan predicando.

Ponen sus vestidos por alfombra.

Entra en Jerusalén como Rey pacífico.

Arroja a los mercaderes del templo

¡Quita, quita, crucifícale! ¡Ave, rey de burlas!

Le desnudan, escupen, coronan de espinas y visten de rey de burlas.

Le cargan con la cruz patibularia.

Se burlan diciendo: "A otros salvó y a sí no se salva. Si eres Hijo de Dios, desciende de la Cruz."

Le quitan sus vestidos y se los reparten.

Sale como reo peligroso.

Es excomulgado y arrojado de la

por segunda vez y le respetan.

Le sigue el pueblo y los príncipes temen prenderle,

Ciudad Santa por los del Sanedrín.

El pueblo, seducido por los escribas y fariseos, pide libertad para Barrabás y la Cruz para Cristo.

*Algunas conclusiones sobre lo dicho.—*

1.<sup>a</sup> Si por la opinión y juicio de los pueblos y sus guías se hubieran de apreciar la verdad y la justicia, no habría ya verdad ni justicia en el mundo, pues al varón justo, que es la misma verdad, condenaron, crucificaron y deshonraron los jefes y turbas de Jerusalén.

La verdad, la justicia y el derecho son lo que son, y no cambian con la opinión de los hombres, lo cual ha de tener presente el buen Maestro y educador, singularmente en tiempos de soberanía popular.

2.<sup>a</sup> Jesucristo aún vive y está entre nosotros; ¿qué harán los Maestros para reconocerle, recibirle y no darle con la puerta en cara? Rey es, aunque oculto, el que se disfraza de pan para entrar en nuestras moradas; le recibiremos como el día de Ramos, y no le abandonaremos a las pocas horas, dejándole ir fuera de nosotros, co-

mo hicieron los judíos, dejándole ir a Betania.

3.<sup>a</sup> Sean todos los días de Comunión días de triunfo de Jesucristo; haced que éntre triunfante en vosotros y en vuestros alumnos, que descanse y esté de asiento en vuestras moradas, lo cual conseguiréis tratándole con amor, respeto y honor, con devoción, inocencia y buenas obras. Tened los mismos sentimientos de Cristo, y seréis miembros suyos muy queridos.

4.<sup>a</sup> Además, siendo Jesucristo el Camino, la Verdad y la Vida, cualquiera que no siga ese Camino, se extravía; el que no siga esa Verdad, yerra, y quien no viva esa Vida, se halla en estado de muerte. Jesucristo es la verdadera sabiduría, y lo opuesto a sabiduría se llama necedad.

5.<sup>a</sup> Ningún plan, ningún sistema hay sólido, en punto a moral, religión y educación, si de Cristo se aparta y le contradice.

Quede esta afirmación de la fe y la experiencia al alcance de todos los sociólogos y tratantes en reformas pedagógicas trascendentales.

6.<sup>a</sup> Tú, Maestro, aprende del Evangelio esta lección de moral pedagógica: Pon tu confianza en Dios y no en los hombres que de Dios se apartan, y frente a los malos, sé

bueno; frente a los ingratos, sé generoso; frente a los que yerran, sé firme; frente a los enemigos y perseguidores, sé valeroso y amigo; que el que ama a Dios a nadie odia, y el que sigue a Jesucristo, Maestro modelo, vive y muere enseñando, amando y redimiendo, sin que nada le turbe.

### DOMINICA DE RESURRECCION

*El Evangelio es de San Marcos, XVI, 1-7, y dice así:*

“María Magdalena y María, madre de Santiago, y Salomé, compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy de mañana el primero de los sábados (el domingo) vienen al sepulcro, ya salido el sol.

Y decían entre sí:

—¿Quién nos quitará la losa de la puerta del sepulcro?

Mas, reparando, vieron revuelta la losa, que era muy grande. Y entrando en el sepulcro, vieron un mancebo sentado al lado derecho, vestido de blanco, y se pasmaron.

Mas él les dice:

—No os asustéis. Buscáis a Jesús Nazareno, el que fué crucificado: ha resucitado, no está aquí: ved el lugar donde le pusieron. Id y decid a sus discípulos y a

Pedro que va delante de vosotros a Galilea: allí le veréis, como El os dijo."

*Pedagogía eclesiástica.*—Es la Resurrección de Jesucristo el hecho más glorioso y portentoso, el milagro que confirma todos los milagros, el fundamento de la Religión, la prueba de nuestra fe, el áncora de nuestra esperanza y el motivo de toda nuestra alegría y gozo y felicidad, sin desconfianzas ni temores. "Si Jesucristo no ha resucitado, vana es nuestra esperanza", dice San Pablo; pero habiendo resucitado, como lo prueban: Jesucristo prediciéndolo; los Príncipes de los Sacerdotes, Escribas y Fariseos notificando a Pilatos esta promesa; Pilatos entregando la custodia del sepulcro; la Sinagoga prestando los guardias de toda su confianza, y los Magistrados inspeccionando y sellando el sepulcro. Todas estas precauciones tomadas contra *aquel Seductor*, sirvieron solamente para confirmar la Resurrección y echar sobre sus enemigos la nota de torpes y obstinados engañadores y seductores; pues Jesucristo desapareció, los soldados no fueron castigados por dejárselo robar, ni los discípulos fueron procesados por robarle.

Para la Iglesia, la Pascua es la primera de las fiestas, el día del Señor, el día fe-

liz que hizo el Señor, el que tiene por octava los cincuenta días que le siguen y todos los domingos del año, el paso de la muerte a la vida, del llanto al *Aleluya*.

*Aplicaciones a la escuela.*—1.<sup>o</sup> Un hecho tan importante y transcendental como la Resurrección de Jesucristo merece ser tratado, expuesto y celebrado como ninguno otro de la historia; y harán muy bien los Maestros en asociar sus escuelas a las fiestas de la Gran Maestra de la humanidad, que es la Iglesia, no sólo en cuanto cristianos, sino en cuanto pedagogos.

2.<sup>o</sup> Dice la Iglesia, en la Epístola tomada de San Pablo: "Deshaceos de la levadura vieja, para que seáis una nueva masa como los ácidos; pues nuestra Pascua es Cristo. Así que comamos de él, no en la levadura antigua de la maldad e iniquidad, sino en los ácidos de sinceridad y verdad."

Aprendan los Maestros a elevarse de lo que se come a lo que se percibe, y entiendan y saquen para sus aulas esta conclusión de la Iglesia: Como Jesucristo resucitó de la muerte a la vida, así el que está en pecado resucite a la vida de la gracia; y como un poco de levadura hace fermentar toda la masa, una afición, trato u oca-

sión pueden haceros recaer en la culpa. Sed resueltos, cortad las ocasiones de caer y pecar.

En materia de educación, lo pequeño, en bien y en mal, se hace mayor, y el Educador que lo sabe se fija en ello para fomentarlo o evitarlo. Lo cual es a la vez pedagogía y moral.

3.<sup>o</sup> "María Magdalena, María de Santiago y María Salomé compraron aromas para unguir el cuerpo de Jesús." Son tres mujeres, tres Marías, tres madrugadoras, generosas, intrépidas y valientes, porque eran tres amantes del Salvador. Por eso no reparan en la hora, el camino, los odios desencadenados, los guardias ni la enorme losa que cubre el sepulcro, y logran ser los primeros testigos de la Resurrección del Señor, quien se les apareció antes que a los Apóstoles escondidos y amedrentados.

Si educar es amar, siendo la mujer toda corazón, hay que convenir en que ella ha de ser el primer instrumento educador, y lo es, como Madre, hermana y Maestra, puesta en las debidas condiciones.

No despreciemos a la mujer, señores pedagogos, que quien mejor sabe creer y amar sabe mejor educar, y en las dos cosas suelen estar las mujeres sobre los hombres.

4.º Un ángel, vestido de blanco, dijo a las Marías: "Jesús Nazareno, a quien buscáis y que fué crucificado, ha resucitado y no está aquí. Id y decidlo a sus discípulos y a Pedro, y que va delante de vosotros a Galilea, donde le veréis, según os dijo."

Aquí tenéis a tres mujeres hechas por Jesús misioneras maestras cerca de los discípulos y de Pedro, jefe de ellos, del hecho más portentoso; y es que Dios se vale de los que aman para enseñar a los que saben, de tímidas mujeres para esforzar a los hombres, del sexo débil para confundir en muchos casos a los del sexo fuerte, que en muchos casos de educación religiosa se muestran débiles, cobardes y asustadizos.

Así lo vemos en la práctica de la escuela, donde por cada Maestro bueno hay veinte Maestras modelos, por su pureza y amor al trabajo.

¿Qué adelantan los pueblos con que los Maestros sepan más, si enseñan menos y educan peor?

5.º Pasaron las lágrimas, demos lugar a la alegría; la muerte es vencida, que viva la vida; los Santos Patriarcas y Padres salen del seno de Abraham y los muertos de sus sepulcros para acompañar al Se-

ñor, triunfador del Infierno y la Muerte; alegrémonos; los Angeles anuncian la Resurrección, las mujeres y los hombres la predicán. ¡Aleluya! ¡Aleluya!

También vosotros, Maestros, habéis de tener en cuenta que la infancia es la edad de las alegrías inocentes, y en la escuela debe resonar con más frecuencia que el *De profundis*, el grito de la Gloria o Aleluya.

El Cristianismo es ley de humanidad regenerada y rediviva o resucitada.

Jesucristo resucitado ha hecho de la vida una fiesta continua; puesto que el Maestro resucitó para nunca más morir, nosotros no podemos ya morir sino para resucitar.

Como esta fe viva y esperanza sólida debe ser la resurrección que intenta producirse por medio de la escuela, revivir espiritual, intelectual y moral de los individuos y los pueblos, para que no vuelvan a decaer...

*Repetición y ampliación.*—a) La fe y el amor son diligentes y madrugadores, y los Maestros que los tienen no serán indolentes ni dormilones, sino activos y despiertos.

b) La fe y el amor hacen *valerosas* y emprendedoras aun a las temerosas y asus-

tadizas mujeres, como sucedió a las Marías del Evangelio; lo cual es de necesidad en estos tiempos de prueba, para defender al niño de sus enemigos particulares y autorizados, poderosos y solapados.

c) La fe y el amor *hacen milagros* y remueven los obstáculos, por grandes que sean, como se removi6 la piedra enorme que cubría el sepulcro de Jesucristo.

Al Maestro que cree, todo le es posible, porque cuenta con Dios y los niños, que son dos poderes espirituales de suma potencia.

d) La fe y el amor o engendran la esperanza y hacen alegre los trabajos y pruebas de la vida, y así como Jesucristo padeci6 y triunf6, el Maestro cristiano *confía* obtener el triunfo venciendo todas las dificultades y espera:

tras la batalla, la victoria;

tras el trabajo, la recompensa;

tras los sudores, el descanso;

tras la sementera, la recolección,

y tras un breve sufrir, un eterno gozar.

e) Como Jesucristo, de quien es imitador, *vencerá*; como las Marías, es misionero e instrumento de la resurrección del mundo, y le *resucitará*; como los Ap6stoles y la Iglesia triunfadores de los siglos

y renovadores del mundo, le *renovará* y *triunfará*.

No hay hombre pequeño y nulo en pos del que dijo: "Confiad, yo vencí al mundo."

Ejemplos alentadores. ¿Quién salió de las catacumbas, sino la doctrina renovadora de Cristo?

¿Quién venció a la filosofía del paganismo, sino la enseñanza de los apóstoles y mártires?

¿Quién civilizó a los bárbaros, sino los misioneros?

¿Quién ha triunfado de todas las tiranías, sino los despreciados y perseguidos por todos los tiranos perseguidores del Cristianismo?

La fe y el amor han triunfado de todos los enemigos de la verdad y la humanidad bajo todos sus disfraces de autoridad, luz, razón y religión, libertad y civilización; y siempre los que por creer, fueron despreciados, perseguidos, confiscados, robados y martirizados, salieron triunfantes y fueron honrados ante la historia y el buen sentido.

Sigamos, pues, el mismo camino y obtendremos iguales resultados.

Cuando veáis que el socialismo y la escuela laica se dan la mano, observad si

la guardia civil y la cárcel van en aumento.

Nosotros, al contrario: a más escuela cristiana, menos atentados y presidios, más respeto al derecho y menos fuerza armada.

Cuando la escuela (de todas las categorías) carece de base, torna en falta de orden y buen sentido y todo se halla comprometido, fe, razón, familia, autoridad y propiedad.

Escribe Stolipine: "La escuela rusa, enseñando ciencia sin amor, patria sin religión, ha destruído a Rusia."

Y a lo mismo va, consciente o inconscientemente, toda escuela sin base religiosa.

## DOMINICA DE QUASIMODO O IN ALBIS

*El Evangelio es de San Juan, XX, 19-20,  
y dice así:*

"En aquel tiempo, entrada ya la tarde de aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban reunidos los discípulos por miedo a los judíos, vino Jesús, y apareciéndose en medio de ellos, les dijo:

—La paz sea con vosotros.

Dicho esto, mostróles las manos y el costado. Llenáronse de gozo los discípulos con la vista del Señor, el cual les repitió:

—La paz se con vosotros. Como mi Padre me envió, así os envío Yo a vosotros.

Dichas estas palabras, dirigió el aliento hacia ellos, y les dijo:

—Recibid el Espíritu Santo; quedan perdonados los pecados de aquellos a quienes los perdonareis, y quedan retenidos a los que se los retuviereis.

Tomás, empero uno de los doce, llamado Dídimos, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Dijéronle después los otros discípulos:

—Hemos visto al Señor.

Mas él les respondió:

—Si yo no viere en sus manos la hendidura de los clavos, y no metiere mis dedos en el agujero que en ellas hicieron, y mi mano en su costado, no lo creeré.

Ocho días después estaban otra vez los discípulos en el mismo lugar, y Tomás con ellos. Vino Jesús estando cerradas las puertas, y púsoseles en medio, y dijo:

—La paz sea con vosotros.

Después dice a Tomás:

—Mete aquí tu dedo y registra mis manos; trae la tuya, métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel.

Respondió Tomás y le dijo:

—¡ Señor mío y Dios mío!

Dijole Jesús:

—Tú has creído, Tomás, porque has visto; bienaventurados aquellos que sin haberme visto han creído.”

*Pedagogía de la Iglesia.*— Insistiendo, como en toda la semana de Pascua, en probar la divinidad de Cristo por su resurrección, relata la aparición de éste a los Apóstoles, y singularmente a Tomás, en el día octavo, dándoles la paz y el Espíritu Santo para perdonar los pecados, dejándose ver y tocar para convencer al Apóstol incrédulo y haciendo otros muchos milagros para que creámos que Jesucristo es Hijo de Dios, y creyéndolo obtengamos la vida eterna en su nombre.

La conclusión práctica es que vivamos vida cristiana, vida de fe práctica, que es la que nace de Dios y vence al mundo.

*Aplicaciones pedagógicas para niños y maestros.*—I.<sup>a</sup> Dichosos los Maestros y niños que conservan con la fe la inocencia bautismal, o cuasi bautismal, que es la de la gracia sacramental, recuperada por la Penitencia y nutrida por la Eucaristía y de-

más Sacramentos y sacramentales de la Iglesia.

A estos tales, como a los neófitos, van dirigidas estas palabras de la Misa: "Como niños recién nacidos, gozad con anhelo de la dicha de la sana doctrina y, sin malicia ni dolo, y alegraos en el Señor."

La vida del cristiano perfecto es, por la fe, la inocencia y la sinceridad, una semejanza de la niñez prolongada. Ténganlo en cuenta los Maestros, y sabrán apreciar los tesoros que la escuela de niños encierra y las buenas lecciones que los grandes tienen que aprender de los pequeños.

2.<sup>a</sup> "El justo vive de la fe", pero no de la fe muerta, que es la fe sin obras, sino de la fe viva, que es la que revive practicando lo que se cree; esta es la fe que hace justos y corona santos. Cuando, pues, el Maestro quiera ser cristiano, ya sabe por dónde tiene que comenzar, continuar y concluir: por la fe que cree y espera u ora, y ama u obra, que es la vida cristiana en germen, en flor y en fruto de acción o virtud.

3.<sup>a</sup> Bien hará el Maestro instruyendo en la doctrina cristiana, que enseña a creer, esperar y amar, porque sin instrucción o enseñanza no puede haber creencia, ni oración,

ni virtud; pero no se olvide, instruyendo a los demás, de educarse a sí, y por edificación e imitación de los niños inocentes y buenos aprenda a creer con sencillez, a pedir con confianza y perseverancia y obrar con cariño y amor, y entonces podrá ser un Maestro cristiano y de cristianos.

4.<sup>a</sup> Entonces es cuando observará que la fe, humana y divina, es la que educa al niño, y también a la humanidad, singularmente en las cosas del orden moral, religioso y social, pues los hombres no son sino niños que hace tiempo nacieron, pero que en dichas cuestiones sólo saben lo que de niños aprendieron.

5.<sup>a</sup> Entonces comprenderán la vanidad y tontería de los *cientistas* o *intelectualistas*, que proclaman como medio único o casi único de educación la *ciencia*, ciencia que muy pocos pueden estudiar y menos aprender y dominar, entre otras razones, porque en las cuestiones más trascendentales y necesarias aun los científicos viejos que blasonan de Maestros, no se entienden. Y en tal caso la masa de los adeptos se rinden a *creer* a los que tienen por sabios, pero sin entenderlos.

6.<sup>a</sup> La fe del niño, chico o grande, es una necesidad lógica y psicológica, no sólo en el orden religioso, sino en el moral, social e histórico, y porque necesita creer, cree, siendo la fe espontánea en él y necesaria. Los Maestros que por sus pecados han naufragado en la fe y hacen naufragar a sus discípulos, son seres aborrecibles y antipedagogos, por quitar a los niños un medio de educación insustituible por ningún otro procedimiento que dé buenos resultados.

*Ampliación.*—Aprendamos del Evangelio la doctrina y el procedimiento del Maestro:

1.<sup>o</sup> A tener paz y comunicarla a los demás. Sin orden y tranquilidad de espíritu no hay lección que aproveche.

2.<sup>o</sup> A penetrar en el interior del alma de los alumnos, como Cristo en el Cenáculo, sin ruido de gritos ni golpes de palos, sino por el encanto, la claridad, curiosidad y admiración.

3.<sup>o</sup> La alegría de los alumnos al ver al Maestro, como los discípulos del Señor se alegraron al verle.

Cuando a la enseñanza acompaña el miedo o terror, no hay educación que cuaje, penetre y cunda.

4.º La comunicación del espíritu del Maestro a las almas de los discípulos, por la palabra, el gesto y todo, como lo hizo Jesucristo.

5.º La idea de justicia unida a la misericordia, como la ejerce el confesor perdonando y castigando o absolviendo y reteniendo los pecados, con el poder que Cristo le comunicó.

6.º La solitud y celo por el adelanto de los más torpes y corrección de los extraviados, como lo hizo Cristo con Tomás.

7.º La convicción de los díscolos con sus propias palabras y los hechos o demostración objetiva de los que niegan o ignoran, como lo hizo Jesucristo con Tomás.

8.º La elevación de lo que se ve, toca y palpa a lo que es invisible y suprasensible, que es el mundo de las ideas, como sucedió a Tomás, que vió al hombre y creyó en el Dios y Señor.

9.º *La dicha* del que aprende viendo y del que cree oyendo. "Porque me viste, Tomás, creiste; dichosos los que sin ver creyeron." (Palabras de Jesucristo.)

10.º En toda lección ha de haber: instrucción, ejercicio y actuación, o reducir a vida de acción y práctica lo que se estudió

y ensayó. Tal lo hizo Cristo en la lección de este Evangelio, y tal lo hacen los Maestros que son Maestros.

## DOMINICA II DESPUES DE PASCUA

*El Evangelio es de San Juan, X, 11-16, y dice así:*

“En aquel tiempo dijo Jesús a los fariseos:

—Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor sacrifica su vida por sus ovejas; pero el mercenario y el que no es el propio pastor, de quien no son propias las ovejas, en viendo venir al lobo, desampara las ovejas y huye, y el lobo las arrebató y dispersa el rebaño. El mercenario huye porque es asalariado y no tiene interés alguno en las ovejas. Yo soy el Buen Pastor, y conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen a Mí; como el Padre me conoce a Mí, y yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas. Y otras ovejas tengo que no son de este redil; también tengo que traerlas, y oirán mi voz, y se hará un solo rebaño y un solo pastor.”

*Pedagogía de la Iglesia.*—Ponderar la mi-

sericordia de Dios, la humildad, mansedumbre y celo de Jesucristo, que no sólo conoce, ama y cuida de sus ovejas, que son las almas, sino que da su vida por ellas y las alimenta con su propia sangre. Pero cuidado que la confianza en la misericordia y bondad de Dios se trueque en ocasión de pecar y permanecer en el pecado, confiando en un pequé de última hora; pues el que abusa de la misericordia se encuentra con la justicia, y ya ese modo de pensar y ser es un castigo del Cielo, del cual nadie se ríe en balde.

“La tierra está llena de misericordia. Aleluya. Los Cielos son obra del Dios de las misericordias. Saltad de gozo los *justos*, alabad a Dios los *rectos* de corazón. Aleluya. (Del Introito de la Misa.)

*Aplicaciones al Maestro de escuela.*—

1.<sup>a</sup> Guardada la distancia de Dios y el Hombre-Dios y Bueno al ser imperfecto, puede y debe el Maestro bueno asemejarse al Buen Pastor, y el Maestro malo al mercenario, que figura de pastor y no es sino un vividor o explotador del cargo.

En efecto, el buen Maestro dedica su vida al cuidado y alimentación o nutrición espiritual de los alumnos, que son sus ovejas;

mientras el Maestro malo ni vela por sus discípulos ni les enseña, sino que pasa la vida haciendo nada, vulgo la zanganada.

2.<sup>a</sup> El buen Maestro, cuando ve venir el lobo, en forma de herejía, blasfemia, escándalo, papel nocivo, espectáculo libidinoso o mala compañía, sale a su encuentro y los deshace y ahuyenta, aun con peligro de la vida; pero al mercenario o Maestro de mera nómina todo le tiene sin cuidado menos el cobrar del presupuesto, y suele decir con aire de persuasión: "Cristo se metió a Redentor y le crucificaron; pero lo que es a mí no me crucifican; cada conejo guarde su pellejo; la madre que os parió os cuide"; con otras lindezas por este estilo, que no es el estilo de la vergüenza ni de la cultura.

3.<sup>a</sup> El buen Maestro da la vida por sus ovejas, ya gastándola en su obsequio con trabajos penosos y de por vida, ya ofreciéndola, si es preciso, en aras del deber, luchando en contra de los fieros lobos que se crían en las cuevas y breñas de sectas homicidas, conjuradas en contra del Buen Pastor de las almas y de cuantos quieren seguirle.

Pero el mal Maestro sólo tiene de Maestro el nombre y la pitanza; para él la misión está reducida a vivir mucho trabajan-

do poco, para llegar a obtener jubilación por no haber hecho nada. Esto, sino es un lobo carnicero que mata y destroza, hiere y dispersa a los corderillos de su redil con el veneno de sus doctrinas, o con los dientes y garras de sus blasfemias, impurezas y escándalos.

4.<sup>a</sup> El buen Maestro, como el Buen Pastor, conoce a las ovejas de su escuela y ellas le conocen a él, existiendo entre alumnos y Maestros trato de confianza y amor fraternofilial; mas el Maestro mercenario sólo se interesa y conoce al que le da, y si no depende de las cuotas de sus alumnos, no le importa desconocer sus nombres, sus costumbres, las de sus familias y amistades; es un empleado que va a la escuela en vez de ir a la oficina, y se alegra cuando los chicos no van y la escuela se cierra, pues lo mismo le corre la paga. Suele decir que demasiado hace para lo poco que gana, y eso que no gana ni el agua que bebe.

5.<sup>a</sup> El buen Maestro, por lo mismo que conoce a Dios, su Padre, de quien se tiene por mandatario y guía cerca de sus discípulos e hijos de Dios muy queridos, los trata y cuida y enseña con caridad, los reprende con suavidad, los corrige sin agriura, los

mira con respeto y no usa palabras groseras ni de menosprecio; jamás olvida que es padre y educador. Pero el Maestro malo se considera emancipado de Dios, y suele faltar a Dios y a los hijos de Dios, considerándolos, no como hijos muy queridos de Dios, sino como seres ignorantes, traviosos y cargantes, y los suele tratar como a bestias mal intencionadas, que sólo obedecen al palo y a la cara nublada por el ceño o mal gesto.

6.<sup>a</sup> El buen Maestro logra tener muchos alumnos, y de ello se alegra, para que el bien y la doctrina que él esparce se extiendan y cundan; pero al Maestro malo los niños le huyen y temen, y él dice para su colete: "Figure yo en la nómina, y crezcan o mengüen los analfabetos; cuanta menos gente, menos trabajo y menos gasto de material, para suplir de algún modo la mezquindad del sueldo."

*Conclusión.*—Recuerde el Maestro en su cargo, en muchas cosas parecido al del Buen Pastor, que la paciencia es el camino del cristiano y la misericordia y mansedumbre son los atributos de que más se gloria y hace uso Jesucristo, Maestro y Pastor de las almas.

Sea, pues, bueno, paciente, manso y misericordioso, pero sin dar en los extremos de la *bonachonería*, que da ocasión para la indisciplina, el abandono y la flojera de los alumnos. Sea como un buen padre y reprenda con suavidad, corrija sin agriura, castigue sin pasión, disimule cuando no pueda reprender, pero poniendo siempre remedio, y cuando vea sinceridad en el arrepentido, perdone y no se acuerde más de sus pecados.

Recuerde la parábola del Hijo pródigo, y entienda que todos somos hijos pródigos desde que supimos pecar o faltar a Dios y a los hombres.

*De otras aplicaciones del Evangelio al Maestro bueno y malo.*—1.<sup>a</sup> Todo superior tiene algo de pastor, pero de modo especial el cura de almas, el padre y el Maestro. Concretémonos a éste.

Como en el orden religioso no es pastor de las almas, sino ladrón y salteador, quien no entra por la puerta, esto es, por Cristo y sus representantes, como sucede a los herejes, cismáticos, sectarios e impíos, así en el orden pedagógico no es Maestro legítimo el que sin ser católico se mete en escuela católica; sin tener ciencia, vocación, ni amor

a la enseñanza, saltea el cargo del Magisterio.

2.<sup>a</sup> El buen Maestro entra por la puerta del Magisterio legítimo, conoce y llama a sus discípulos por su propio nombre, los cuales oyen su voz, y dóciles la toman por guía y guarda, como las ovejas al buen pastor, marchando por el campo del saber y la virtud confiados en la ciencia, el cariño y la prudencia de su Maestro.

3.<sup>a</sup> Como el pastor vive en el campo todo el tiempo que puede, así el Maestro hace del campo escuela, y en vez de tener a sus discípulos embotellados entre cuatro paredes, los saca siempre que puede a gozar del aire libre o campestre.

4.<sup>a</sup> Como el buen pastor madruga, cuida, vela y defiende a sus ovejas del lobo carnicero y demás fieras, para lo cual procede armado de cayado, honda y piedras, así el buen Maestro madruga, cuida, vigila y defiende a sus ovejuelas, que son los niños, estando dispuesto a pelear y morir por que ellos no mueran.

5.<sup>a</sup> Como el pastor no se avergüenza nunca del oficio, que en la antigüedad fué de Patriarcas, Profetas y Reyes, así el buen Maestro no se avergüenza de ir en compa-

ña de sus alumnos por la calle, a la iglesia y a todas partes donde el bien de sus educandos lo aconseje o demande.

6.<sup>a</sup> Como el pastor está expuesto al sol y al agua, sube a los montes y desciende a los valles, apacienta, sesteá y abreva a su rebaño en sus horas, así el Maestro debe ser fuerte y estar curtido o aclimatado y hecho al calor y al frío y ser diligente y discreto con sus discípulos, dándoles tras ordenado trabajo, con sana doctrina, el descanso y honesto recreo y la limpieza e higiene del cuerpo y del alma, con el agua de fuente y de la confesión.

7.<sup>a</sup> En suma, el buen Maestro debe tener, como el buen pastor, amor grandísimo a los discípulos; amor entrañable y cariñoso como el de padre para todos y cada uno de sus discípulos; amor laborioso, vigilante, discreto y generoso; amor que no repara en sacrificios, estando dispuesto a morir antes que consentir que la fiera del error, la maldad o el escándalo se ceban y maten aquellas ovejitas a él encomendadas.

8.<sup>a</sup> Y para animarse y llegar en lo posible al ideal del Maestro cristiano, conviene mirar a Cristo Maestro, que siendo el Hijo de Dios, su Verbo, Majestad, Sabiduría y

Omnipotencia, se achicó hasta hacerse como uno de nosotros, tomando a la vez el nombre y oficio de Buen Pastor y Maestro modelo.

Y no fué intruso, sino el Mesías o Enviado del Padre; no fué iracundo, sino Pacientísimo; no fué regalado, sino Mortificado; no fué soberbio, sino Humilde; no fué rico, sino Pobre; no vivió vida brillante y mundana, sino oscura y cargada de humillaciones y oprobios; no fué mercenario y cobarde, sino Amoroso y Valiente hasta dar la vida por sus discípulos, haciendo frente a todos sus enemigos, de quienes triunfó resucitando después de haber sido crucificado.

9.<sup>a</sup> Se parecen los malos Maestros a los malos pastores en que no entran por la puerta de la vocación y el amor, sino que asaltan el cargo por la merced o salario; no aman el cargo, sino la paga; no apacientan ni cuidan sus ovejas o discípulos, sino que las esquilman y explotan; no hacen frente al enemigo, sino que huyen y dejan la grey al asomar el lobo, si no es que no hacen ellos de hienas y lobos carniceros, pues, como el ladrón, roban, matan y despedazan, y en vez de vida, dan la muerte.

## DOMINICA III DESPUES DE PASCUA

*El Evangelio es de San Juan, XVI, 16-22, y dice así:*

“En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

—Dentro de poco ya no me veréis, mas poco después me volveréis a ver, porque me voy al Padre.

Al oír esto algunos de los discípulos se decían unos a otros:

—¿Qué nos querrá decir con esto: dentro de poco no me veréis, mas poco después me volveréis a ver, porque me voy al Padre?

Decían, pues:

—¿Qué poquito de tiempo es este de que habla? No entendemos lo que quiere decirnos.

Conoció Jesús que deseaban preguntarle, y díjoles:

—Vosotros estáis tratando y preguntándoos uno a otro por qué habré dicho: Dentro de poco ya no me veréis; mas poco después me volveréis a ver. En verdad, en verdad os digo que vosotros lloraréis y plañiréis, mientras el mundo se regocijará: os

contristaréis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer en los dolores de parto está poseída de tristeza, porque le vino su hora; mas una vez que ha dado a luz un infante, ya no se acuerda de su angustia con el gozo de haber dado un hombre al mundo. Así vosotros al presente, a la verdad, padecéis tristeza; pero Yo volveré a visitaros y vuestro corazón se bañará en gozo; y nadie os quitará vuestro gozo."

*Pedagogía eclesiástica.*—Jesucristo anuncia a los discípulos su ascensión a los Cielos, por lo cual ya dentro de poco no le verán, y su venida dentro de otro poco, cual es la vida del hombre, al fin de la cual le volverán a ver, y al fin del mundo, cuando en cuerpo y alma, los que hayan sido fieles discípulos, le verán y se llenarán sus corazones de gozo, que ya nadie les podrá quitar.

Y no extraño se llame *poco* el durar de la vida, y aún la duración de la humanidad, que ante Dios y su eternidad *son como nada*.

Esto pasa y muy pronto; lo que viene detrás, que es la eternidad, no pasará; lo importante es asegurar el gozo eterno, aunque sea por medio de apuros y males temporales.

Y al efecto pone una imagen sensible del parto con sus dolores y del alumbramiento con sus ternuras y alegrías maternas, que hacen olvidar aquellas angustias.

Dichosos los que saben sufrir porque merecerán eterno gozar.

*Aplicaciones a la escuela que educa.—*

1.<sup>a</sup> En todo buscamos, niños y grandes, la dicha y el gozo, y es el deber del Maestro de escuela no negar ni oponerse a esta tendencia natural e ineludible del hombre, sino, al contrario, dirigirla y ordenarla hacia el verdadero gozo digno del hombre y no hacia el placer engañoso que rebaja, seduce y daña el cuerpo o el alma.

El pedagogo jamás olvida estas verdades: que el hombre ansía el gozo y hay que dárselo; que el gozo y placeres de la carne y del mundo, opuestos al bien del alma, no son gozo y placer verdaderos y estables, y por tanto, que debemos aspirar al gozo en el bien obrar, al gozo del corazón y del ser racional, al gozo que pasa y ordena hacia aquel contento de la Verdad y el Sumo Bien que nadie nos puede quitar. En suma, "hay que alegrarse en el Señor y saltar de gozo siendo justos".

2.<sup>a</sup> ¿Y cuál será el medio pedagógico

de procurar esta alegría y gozo racional y santo?

El secreto de la alegría está en el resorte de la esperanza, y el Maestro, que ha de ser un cultivador de esperanzas, debe hacer alegre el aula. Ved cómo cultivan Jesús y su Iglesia la esperanza, fundada en la Resurrección, ya verificada, y en el Cielo, que nos espera. "Voy, dice Jesús, a mi Padre, pero dentro de poco volveré, y cuando os vea segunda vez se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo." Alude a la segunda venida de Cristo y su visión en la Gloria, donde la posesión del Sumo Bien, y para siempre, satisfará y llenará de alegría el corazón de los escogidos.

Maestros, imitad al Maestro, siguiendo su doctrina, sus pasos y sus ejemplos. Mirad el modo de trocar en alegría aun los dolores y penas. "Ahora lloraréis y gemiréis, y el mundo se alegrará, mientras vosotros os entristeceréis; pero vuestra tristeza se convertirá en alegría." Y pone el ejemplo de la mujer parturienta, angustiada antes de dar a luz, alegre y gozosa después de haber dado al mundo un hombre.

Esto se llama consolar al triste con la dulce esperanza de un bien próximo, seguro y

mayor. Y es también enseñar, poniendo el ejemplo sensible junto a la doctrina general y abstracta.

3.<sup>a</sup> Procedimiento pedagógico de atención y gusto por la investigación es el de excitar la curiosidad con palabras enigmáticas, que dan ocasión a los alumnos para pensarlas y diluirlas; y tal aparece Jesús haciéndolo en este Evangelio. Obligar a discurrir, hacer pensar, es el talismán para enseñar a estudiar y aprender.

Mas ¿qué cuestiones o puntos serán el objeto de estas inquisiciones?

No bagatelas o cosas superfluas, y mucho menos peligrosas y ocasionadas a culpa, sino con frecuencia puntos de elevación, mejoramiento y perfección moral, como hizo Jesucristo en este Evangelio, en el cual se presenta la cuestión de la alegría mundana y carnal enfrente de la alegría espiritual, honrada y cristiana, enseñando a discernirlas, después de haber hecho pensar en ello.

4.<sup>a</sup> En suma, ¿qué haremos para obtener esta alegría santa y gozosa de la buena conciencia en la escuela? Primero, no mancharla; segundo, limpiarla, si acaso se nubló; tercero, alegrarse con risueñas y fun-

dadas y grandes esperanzas; cuarto, fomentarla con cantos, juegos y distracciones inocentes; quinto, mostrar el Maestro alegría y contento habitualmente, no acudiendo a la severidad del castigo y la cara apretada sino raras veces y por poco tiempo, y sobre todo, mirar los males bajo el aspecto cristiano, esto es, en lo que tienen de bienes, como lo hace Jesucristo.

5.<sup>a</sup> Pensamiento fundamental: "En verdad os digo que vosotros lloraréis y sufriréis, y el mundo se alegrará, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo."

Esto dice el Maestro de los Maestros.

Y lo dice como con juramento.

Y es como si dijera: Poco es lo que pronto pasa, sobre todo comparado con lo que da gozo completo y eterno al corazón, que es el bien obrar.

O con otras palabras: La dicha del mundo malo es desdicha y llanto eterno, y lo que es aflicción y desdicha según ese mundo, es lo que produce dicha y gozo eterno según Dios y su Evangelio.

Es una lección soberana acerca de lo que es la vida con sus penas y goces, mirándola en los planes de Dios, que todo lo hace y permite para bien de los que le aman.

Según esta doctrina, las aflicciones de este mundo son lecciones del gran Educador de la humanidad, que es Dios, el cual las envía o permite para instruirnos, probarnos y purgarnos.

*Instruirnos* prácticamente: Como lo hizo con Nabucodonosor, David y Job.

*Probarnos* para hacernos más meritorios: Como lo hizo con Tobías, Jesucristo, la Virgen María, San José y los Apóstoles.

*Purgarnos*: Como hace el médico que, al sajar la postema, mira a curar al enfermo; al hacer la guerra a la enfermedad, intenta salvar al enfermo. De lo cual pueden presentarse tantos ejemplos cuantos casos comprende la historia.

Lo que importa es tomar las aflicciones, a que llamamos males y penas, con buena voluntad, como venidas de la mano de Dios, con paciencia, ya que dice San Pablo que es cristiano falsificado (*adulterino*) quien piensa escalar el Cielo sin llevar la cruz de la penitencia.

En el yunque de los males se labran las almas de los justos.

Al pedagogo cristiano no le es lícito ignorar esto, ni educar sin tener en cuenta lo que según esto es la vida: la escuela donde

se nos instruye, se nos prueba y se nos corrige y enmienda.

6.<sup>a</sup> Entonces, dirá alguno, la escuela va a ser un purgatorio, y los educandos huirán de ella; pero no hay tal peligro. Dios ha hecho al niño alegre y juguetón, y el Maestro que lo sabe, mezcla lo serio con lo risible, el trabajo con el descanso, el estudio con el juego, y procura que no sea la juventud, con sus ignorancias y torpezas, la fuente del remordimiento, sino que aprendan el gozo que produce el bien obrar, la tranquilidad de conciencia, la santidad, para que todos quieran ser buenos y santos. Y este gozo nadie nos le podrá quitar, nadie impedir que le tengamos y con él nos desposeemos para siempre.

*Casos y quejas.*—1.<sup>o</sup> ¿Qué he hecho yo para que Dios me castigue así? —dice un semipagano.

¿Que qué has hecho? Muchas cosas que El y tú sabéis, y El mejor que tú.

Además, ¿no sabes que las aficciones no siempre ni solamente son castigos, sino prueba y méritos pra la Gloria? ¿Qué habían hecho: José, para ser vendido y encarcelado, Job, llagado, y Jesucristo, crucificado?

El que se halla instruído en la Religión cristiana sabe que todo pasa por la mano de Dios y va ordenado para nuestro bien; y creyéndolo así, acepta sumiso la enfermedad y cualquiera aflicción con que Dios quiera penarle, instruírle, probarle y purificarle.

2.º *Se me agota la paciencia.* Acuérdate de la eternidad, que es inagotable, y piensa que la vida y sus vicisitudes pasan a escape, y con la reflexión y oración evitarás la desesperación: por un poco sufrir, un eterno gozar.

3.º ¡Qué tristeza, qué pena! Acuérdate de San Pablo y de que escribe después de tanto sufrir: "Nos gloriamos en la tribulación." Y de los demás Apóstoles que "salían gozosos del Concilio, por haber sido dignos de sufrir azotes y afrenta por Cristo".

#### DOMINICA IV DESPUES DE PASCUA

*El Evangelio es de San Juan, XVI, 5-15,  
y dice así:*

"Dijo Jesús a sus discípulos:

—Yo me voy a Aquel que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adón-

de vas? Vuestro corazón se llena de tristeza porque os digo estas cosas; mas Yo os hablo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Espíritu Consolador no vendrá a vosotros; pero si me fuere, os le enviaré. Cuando El venga, convencerá al mundo en orden al pecado, en orden a la justicia y en orden al juicio. En orden al pecado, por cuanto no han creído en Mi; respecto a la justicia, porque Yo me voy al Padre y ya no me veréis, y tocante al juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado ya. Tengo todavía otras muchas cosas que deciros; pero no podéis comprenderlas por ahora. Cuando venga el Espíritu de la Verdad El os enseñará todas las verdades. El no hablará de suyo, sino que dirá las cosas que habrá oído, y os pronosticará las venideras. El me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará."

*Pedagogía eclesiástica*.—Jesucristo resucitado habla de su ascensión al Padre y consuela a los discípulos, ya con la Ascensión y gloria, ya prometiéndoles el Espíritu Santo, que les enseñará toda verdad.

Todas las cosas tienen su fin, y llenándoles gloria a Dios. El hombre tiene por fin supremo conocer, servir y amar a Dios, y

mediante ello, unirse a El en la Gloria. Como Jesucristo, el Hombre Tipo, después de padecer, morir y resucitar va al Padre, así el hombre cristiano debe seguir el mismo camino.

Mas en esta obra de la peregrinación por el destierro y hacia la Patria concurren las tres divinas Personas: el Padre, que nos creó; el Hijo, que nos redimió, y el Espíritu Santo, que nos ha de santificar, consumando la obra.

Esto es lo que enseña la Iglesia por el Evangelio, además de otras cosas con ello relacionadas, como la Trinidad.

*Aplicaciones pedagógicas para el educador.*—1.º El fin del hombre, por lo mismo que lo domina todo, debe ser el pensamiento dominante de toda educación cristiana y racional.

a) Y así, estudiando dirá: "Tú, ¿adónde vas?" Y la respuesta se halla en las palabras de Cristo: "Yo voy al Padre."

b) Estudie lo que estudie y trate de lo que trate, todo acato y plan y virtud han de encuadrar en este marco de la finalidad humana: "Yo voy a Aquel que me crió o envió."

c) Y en los apuros como en la holgura,

en la pobreza como en la riqueza, en los males como en los bienes, yo no torceré del camino, "que es ir al que me crió".

d) Y si el demonio del error, el mundo de la mentira y la concupiscencia de la carne se interponen en mi marcha hacia el fin, a todos responderé: "Yo voy a quien me crió, que es mi Padre, Redentor, Maestro, Santificador y Glorificador."

e) El ser del hombre consiste en llenar su destino, en cumplir su fin, sean cualesquiera los accidentes de la vida; si, pues, la educación consiste en formar hombres enteros y cabales, toda educación y todo educador y educando deberán tener presente esta pregunta: "Tú, ¿adónde vas?" Con esta respuesta: "Yo voy a Dios, que me crió y es mi Padre."

2.<sup>a</sup> En cuanto al método, procedimiento y práctica, también hallamos aplicaciones en el Evangelio, verbigracia:

a) El arte de preguntar, pedagógicamente, como medio de entender, inquirir y averiguar, sosteniendo y aumentando el interés de la clase, está indicado en aquellas palabras: "Voy a Aquel que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas?"

b) La manera de graduar la enseñanza según la capacidad y disposición de los discípulos, se indica en estas palabras: "Tengo todavía otras muchas cosas que deciros, pero no podéis comprenderlas aún."

c) La espiritualización de lo sensible, elevándose de lo que se ve y palpa, a lo suprasensible, tanto en el orden de las ideas como en el de los amores y aficiones, se puede ver en las palabras de Cristo: "Estáis tristes porque ya no me veréis, cuando debierais alegraros (por verme con los ojos de la fe en la gloria de mi Padre) y porque os enviaré al Espíritu de la Verdad, que os enseñará todas las verdades." ; Qué lección para un Maestro cristiano!

3.<sup>a</sup> Teniendo en cuenta que "todo bien y don perfecto nos viene de arriba, del Padre de las luces", debemos enseñar a conocer y condenar el pecado y a ser amigos del Justo y enemigos del Príncipe del mundo de los malos, lo cual conseguiremos con la oración y el auxilio de la gracia. Por lo cual enseñanza sin oración no es cristiana, e invocar el auxilio del Espíritu de la Verdad es racional, católico y muy pedagógico.

4.<sup>a</sup> La escuela cristiana no es sino una precursora de la Iglesia en país de infieles

y semiinfieles, y una como ampliación y complemento de ella en países católicos regidos *more christianorum*; por lo cual no debe extrañar que sus doctrinas y máximas, sus preceptos y consejos, sean iguales, aunque mirados desde puntos de vista diferentes.

Así sucede con la Epístola de esta dominica, tomada del capítulo I de la carta de Santiago, que dice, entre otras cosas: "Toda gracia o concesión óptima y todo don perfecto provienen del Padre de las luces, quien nos engendró voluntariamente con la palabra de la verdad. Todo hombre esté pronto para oír y tardo para hablar; pronto para sufrir y tardo para irritarse; lejos de toda inmundicia y de toda maldad y dispuesto a recibir con mansedumbre la palabra que se ha sembrado, que es poderosa para salvar las almas."

¿Qué podría decirse al Maestro que en la escuela leyere y comentara esta doctrina para mejor instruir y educar?

Pues esas y otras verdades enseña el Espíritu Santo a los Apóstoles, quienes nos las transmitieron a nosotros por medio de la Iglesia, para que, oyéndolas con interés y obrándolas con paciencia, sean semilla de educación santa y perfecta.

5.<sup>a</sup> *Prácticas*.—1.<sup>a</sup> Invocar a diario las luces del Espíritu Santo y despertar la veneración y devoción a la tercera Persona de la Santísima Trinidad, que está algo olvidada entre los cristianos.

2.<sup>a</sup> Con este Espíritu de Dios afirmar, según Santiago, que todo don óptimo y perfecto procede de lo Alto, del Padre de las luces, en quien no caben mudanzas ni cambios.

3.<sup>a</sup> Fijar la Iglesia y la escuela en este criterio: enseñar y educar en la verdad y el bien frente al *mundo del pecado* y sus máximas; frente a la *injusticia* que el pueblo judío y los judaizantes cometieron y cometen contra Cristo, y frente al *Príncipe de este mundo malo*, que es Satanás, y ya está juzgado y condenado.

Debe reinar en el mundo de la enseñanza Cristo, y no su contrario; debemos glorificar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y no al mundo, demonio y carne.

6.<sup>a</sup> “Mas cuando venga aquel Espíritu de Verdad os lo enseñará todo; y no hablará de sí mismo sino lo que hubiere oído, y os anunciará lo futuro. El me glorificará, porque recibirá de Mí y os lo manifestará.”

Así debe ser el Maestro: enseñar la ver-

dad de *todo* lo que sean capaces de aprender los alumnos; enseñar lo que haya antes oído o aprendido, y no lo que a él se le antoje o imagine; *anunciar lo futuro*, en cuanto pueda ser previsto y servir de orientación para la vida, y dar gloria siempre y en todo al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que son tres personas y un solo Dios.

### DOMINICA V DESPUES DE PASCUA

*El Evangelio es de San Juan, XVI, 23-30, y dice así:*

“En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

—En verdad, en verdad os digo que cuanto pidieréis al Padre en mi nombre os lo concederá. Hasta ahora nada le habéis pedido en mi nombre; pedidle y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo. Estas cosas os he dicho usando de parábolas. Va llegando el tiempo en que ya no os hablaré con parábolas, sino que abiertamente os anunciaré las cosas del Padre: entonces le pediréis en mi nombre; y no os digo que Yo intercederé con mi Padre por vosotros,

siendo cierto que el mismo Padre os ama, porque vosotros me habéis amado y creído que Yo he salido de Dios. Salí del Padre y vine al mundo. Ahora dejo el mundo y otra vez voy al Padre.

Dícenle sus discípulos:

—Ahora sí que hablas claro, no en proverbios; ahora conocemos que Tú lo sabes todo, y no has menester que nadie te haga preguntas; por donde creemos que has salido de Dios.”

*Pedagogía eclesiástica.*—El Evangelio está tomado del sermón que Jesucristo dijo a sus discípulos en la última cena.

El pensamiento fundamental es consolar, como buen Padre, a los que va a dejar, dándoles dos motivos de consuelo: uno es que va al Padre, con quien intercederá; el otro es asegurarles que cuanto pidan en su nombre (en orden a la salvación) lo conseguirán.

Y este es el pensamiento de la Iglesia al traer el Evangelio a las vísperas de las Rogaciones, que preceden a la Ascensión: hay que orar con la fe y esperanza en Cristo Salvador para conseguir la salvación.

Sobre el cual pensamiento cuida traer a la Epístola la carta de Santiago que dice: “Carísimos: Sed hacedores de la palabra de

Dios, y no meros olores. Si alguno oye el Evangelio y no lo practica, es como el que mira su rostro en el espejo y en seguida olvida cómo es."

Hay que mirarse en el espejo de la palabra de Dios para corregirse, enmendarse y perfeccionarse.

*Aplicaciones a la escuela.*—1.<sup>a</sup> Enseñar a orar orando, confiar en Dios mostrando en Él una confianza sin límites y hacerlo todo en cristiano, es enseñar y educar a los hombres racionales en racional y a cristianos en cristiano. ¡Ay de la escuela donde no se reza u ora! Desgraciado el Maestro que menosprecia este instrumento de elevación y dignidad humana, de perfección y educación cristiana!

2.<sup>a</sup> Inspirar confianza a sus alumnos y merecerla es una muy buena condición y poderosa palanca para llevarlos sin violencia, por amor y persuasión, hacia el ideal de la escuela, que es, o debe ser, como una prolongación de la familia y como una introducción a la ciencia, la religión y la sociedad.

Aquella paternidad amorosa, inalterable y generosa de Dios para con el hombre que se retrata en el Evangelio, debe ser el mo-

delo de la autoridad, cariño y bondad de un buen Maestro para con sus discípulos.

3.<sup>a</sup> Hacer, no repetidores de definiciones o palabras, sino hombres convencidos y prácticos ejecutores de lo bien estudiado y aprendido, es el ideal de toda escuela; como es el ideal de la religión no hacer *meros oyentes* de la divina palabra, sino fieles *cumplidores de la ley*; que todo lo demás es un engaño que de nada sirve ante Dios ni ante los hombres de talento, ni en el orden moral ni en el orden intelectual y social.

4.<sup>a</sup> Compara el Apóstol Santiago, en la Epístola del día, al oyente y no ejecutor de la palabra divina, al que mira su cara en el espejo y se va, y al poco tiempo se olvida de su figura. Y a ese tal podemos comparar el que estudia para examinarse y no para aprender, pues después de haberse examinado, todo lo olvida y como si no hubiera estudiado. Hay Maestros que preparan chicos para lucirse con respuestas muy repetidas y poco reflexionadas y analizadas, y estos tales se figuran que enseñan, y los discípulos se figuran que saben; pero unos y otros se engañan, pues son fonógrafos y nada más.

5.<sup>a</sup> Así como la religión pura e inmaculada consiste en tenerla de verdad y de hecho ante Dios y ante el prójimo, ejerciendo la caridad y preservándose de las manchas del siglo, así la enseñanza verdadera consiste en la sinceridad y profundidad de los conocimientos ante la conciencia propia y la inteligencia de los inteligentes.

6.<sup>a</sup> Y como es vana religión la del que se estima religioso y no refrena su lengua ni corazón, así no es Maestro ni alumno el que se estima tal, pero de las cosas sólo conoce la superficie o las palabras con algún detalle; y si no sabe refrenar la lengua ni contener la hinchazón de la vanidad y presunción, uno y otro serán, no maestro y estudiante, sino verdaderos pedantes.

*Más aplicaciones del copiado Evangelio a los Maestros.*—Aprendamos los Maestros:

1.<sup>o</sup> A ser *veraces* para ser creídos. “En verdad, en verdad os digo”, dice Jesucristo. Sin confiar en la verdad del que enseña, pocos adelantos hará el que aprende.

2.<sup>o</sup> A ser *activos* o actuadores de lo que decimos, como Jesucristo. Quien dice y no hace, desdice con las obras sus palabras.

3.º A ser *amorosos* con los hijos del alma, que son los discípulos.

4.º A ser *perseverantes* en el ministerio hasta el fin.

5.º A no olvidar nunca, sino favorecer e interceder por los que pasaron por nuestras aulas.

6.º A hablar cada vez con más claridad y de cosas más altas, según el estado intelectual de los discípulos.

7.º A elevar por medio de las letras las almas al conocimiento y amor de Dios, no contentándose con una vida y probidad paganas, sino poniendo la honradez y verdadera probidad en lo que la pone el Evangelio, en el conocimiento y amor de Dios y su Cristo. Esta es la verdadera sabiduría.

8.º Se deriva de aquí el método para pensar, orar, pedir y obrar. "Os juro que cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre, os lo concederá. Hasta ahora nada le habéis pedido en mi nombre; pedidle y recibiréis, y vuestro gozo será completo." ¿Qué más podemos desear?

9.º ¿Quién, después de esta solemne y jurada promesa, desconfiará de la misericordia y el poder de Dios, teniendo por fiador a Cristo?

10. Los que buscáis la dicha o "gozo completo", ya sabéis que está en la oración, apoyada en Cristo. Si no sabemos hacer hombres felices, es porque no sabemos enseñarles a orar. La oración bien hecha es el remedio de todos los males y la llave de todos los bienes, según estas palabras de Jesucristo: "Pedid y conseguiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá." (San Lucas, XI.)

11. Lo hemos dicho y lo repetimos: el Maestro que no enseña a orar, no sabe educar; la oración es parte principalísima de la educación; pero hay que hacerla como se debe, esto es, bien.

12. Y una de las buenas condiciones de la oración, como de la educación y la perfección, es la perseverancia, sobre la cual dice el Maestro de los hombres: "¿Quién de vosotros tendrá un amigo que, yendo a la media noche, le diga: "Amigo, préstame tres panes, porque ha llegado a mi casa otro amigo y no tengo qué darle", y aunque le responda de dentro: "Ya está la puerta cerrada, mis hijos y yo acostados y no puedo levantarme a dártelos", si insiste en llamar os aseguro que se levantará y le dará lo que pide, si no por amigo, por importuno. A este

modo os digo: pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá". Esto dice Jesucristo para todos, incluso para Maestros y alumnos.

Y añado y digo: "Los niños, con su ignorancia; los niños, con su falta de instrucción; los niños, con su abandono, desaseo, miseria, atraso y acaso corrupción del arroyo, os piden un día y otro, a todas horas y en mil formas, que los instruyáis, que los eduquéis, que los mejoréis; ¿alegaréis que es de noche, que estáis acostados y no podéis darles los tres panes del alma, que son religión, cultura y sociedad, por medio de la enseñanza?"

13. "¿Por ventura dará un padre una piedra a cualquiera de vosotros que le pida pan? ¿O le dará una serpiente cuando le pida un pez? ¿O un escorpión cuando le pidiere un huevo?" J. C.

¿Y habrá Maestro que, pidiendo sus ahijados el pan de la enseñanza útil, tenga el corazón tan seco y duro que pase el tiempo inútilmente por falta de voluntad, haciendo pajaritas, leyendo periódicos o perdiendo el tiempo en cualquiera otra faena o conversación ajena a la lección?

14. "Si vosotros, siendo malos, sabéis

dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el espíritu bueno a los que se lo pidan? J. C.

Aquí de la paternidad de los cielos y la paternidad de la tierra siendo la providencia mancomunada para las necesidades de los hijos, no dándoles mal por bien, piedras por pan, serpientes por peces, ni escorpiones por huevos. Pero lo que no son capaces de hacer Dios ni los hombres, ¿serán capaces de hacerlo los Maestros, propinando errores, impiedades y escándalos a los hijos del alma, que son sus alumnos? ¿Y habrá sociedades y legisladores que amparen y fomenten tales abusos de autoridad, cual es la perversión y corrupción de menores, a pretexto de libertad y adelanto profesoral? Se dan casos.

#### DE LA ASCENSION DEL SEÑOR

*El Evangelio es de San Marcos, XVI, 14-20, y dice así:*

“En aquel tiempo, estando sentados a la mesa los once discípulos, aparecióseles Jesús y les dió en rostro con su incredulidad

y la dureza de corazón, pues que no habían creído a los que le habían visto resucitado. Por último les dijo:

—Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a todas las criaturas. El que creyere y se bautizare, se salvará; pero el que no creyere, será condenado. A los que creyeren, acompañarán estos milagros: En mi nombre lanzarán demonios; hablarán nuevas lenguas; podrán manosear las serpientes; y si algún licor venenoso bebieren, no les hará daño; pondrán las manos sobre los enfermos, y recobrarán éstos la salud.

Así el Señor, Jesús, después de haberles hablado varias veces, fué elevado al Cielo por su propia virtud y está sentado a la diestra de Dios.

Sus discípulos se fueron, y predicaron por todas partes, cooperando el Señor, y confirmando su doctrina con los milagros que les acompañaban.

*Pedagogía eclesiástica.* — La Iglesia, al conmemorar la Ascensión del Señor, intenta honrarle y enseñar a los fieles cuál es el camino y la patria de los que le imitan. La epístola, que está tomada del capítulo primero de los *Hechos de los Apóstoles*, refiere, con todas sus circunstancias, el hecho

de la Ascensión, que pone glorioso fin a la obra de la redención, y termina con estas palabras de dos ángeles a los Apóstoles: "Este Jesús que a vuestra vista ha sido elevado al Cielo, vendrá del mismo modo que le habéis visto subir al Cielo." Aludiendo a la segunda venida el día del Juicio.

*Aplicaciones a la escuela.*—1.<sup>a</sup> Hermosa lección de Historia Sagrada es la relación de la Ascensión del Señor, y provechosas aplicaciones de moral pueden hacerse de la misma, elevando los corazones adonde está Jesucristo, que es el tesoro de los que le aman.

2.<sup>a</sup> Así como Jesucristo comió e hizo otras cosas, al parecer, impropias de su estado glorioso, pero muy apropiadas para persuadir a los discípulos de su verdadera Resurrección y Divinidad, deben los Maestros intimar con sus discípulos y aprovechar todas las cosas para persuadirles y convencerles de todo lo que interesa para su instrucción, y hasta hacerse niños con ellos y jugar en juegos que parecen impropios de personas mayores, graves y sesudas.

3.<sup>a</sup> Y así como Jesucristo reprendió la incredulidad y dureza de corazón de sus discípulos, porque no creyeron a los que le habían visto resucitado, puede y debe el Maes-

tro reprender y corregir estas mismas culpas y cualesquiera otras de sus discípulos; que los árboles torcidos de pequeños se enderezan.

4.ª Así como Jesucristo dijo a sus discípulos: "Id por el universo mundo, predicad el Evangelio a toda criatura"; y ellos, partiéndose, predicaron en todas partes, a la escuela católica, misionera en todas partes de la Iglesia Católica, y singularmente en estos tiempos, pueden aplicarse las palabras del Señor, pues dondequiera que va un misionero en país de infieles o como infieles, allí pone una escuela junto al templo.

5.ª Al fundarse la Iglesia prometió Jesucristo hacer milagros para confirmar la doctrina y misión de los Apóstoles, diciéndoles: "En mi nombre lanzarán los demonios, hablarán nuevos idiomas, cogerán las serpientes, y aunque beban agua emponzoñada no les dañará." La escuela cristiana, pues acata la doctrina y autoridad de la Iglesia en todas partes, gloríase de enseñar una doctrina que está confirmada por Dios con milagros y de pertenecer a una sociedad que en fe y moral es infalible.

6.ª Y como Jesucristo enseñó en vida, enseñó después de muerto y resucitado, y

enseñó y enseña por todos los siglos por medio de una Institución docente, que es la Iglesia, el Maestro debe enseñar en vida y debe enseñar después de muerto, resucitando por sus discípulos y las extensiones post-escolares la enseñanza que diere en la escuela de niños. Una enseñanza bien dada echa hondas raíces, y no sólo da norma de vida para los que la reciben, sino que por medio de ellos se va transmitiendo de generación en generación y puede durar para muchos siglos.

### DOMINICA INFRAOCTAVA DE LA ASCENSION

*El Evangelio es de San Juan, XV, 25-27; XVI, 1-4, y dice así:*

“Dijo Jesús a sus discípulos:  
— Cuando viniere el Consolador, el Espíritu de verdad que procede del Padre, y que Yo os enviaré de parte de mi Padre, El dará testimonio de Mí. Vosotros también lo daréis, puesto que desde el principio estáis en mi compañía. Os he dicho todo esto para que no os escandalicéis. Os echarán de las sinagogas, y aun va a venir tiempo en que

quien os matare se persuada hacer un obsequio a Dios. Os tratarán de esta suerte, porque no conocen al Padre ni a Mí. Os he advertido todas estas cosas con el fin de que cuando la hora fuere llegada, os acordéis de que ya os las había yo anunciado.

*Pedagogía eclesiástica.*—Ausente del Esposo y afligida la Esposa, que es la Iglesia, sociedad de las almas, quiere éste excitar a los suyos a no temer a sus enemigos, sino a confiar en Dios, ni asustarse por los males. Todos los que quieran vivir piadosamente, sufrirán persecución; pero esta persecución no los dañará, sino que los preservará del pecado, como los espinos que crecen en el huerto de libran de ser picado y comido de las bestias.

*Aplicaciones al Maestro.*—1.<sup>a</sup> “Cuando venga el Consolador, que Yo os enviaré del Padre, El dará testimonio de Mí, como Espíritu de Verdad que es.”

Necesitamos todos, y de modo especial los Maestros y educadores, las luces y consuelos del Espíritu Santo, Espíritu de Verdad que alumbra, y Espíritu de Fortaleza, que anima y fortalece en las luchas con el mundo.

2.<sup>a</sup> “Os harán sin religión, siendo pia-

dosos ; os quitarán la vida, creyendo prestar un obsequio a Dios."

Aunque parezca un absurdo, es un hecho que el Maestro o Maestra, desde que hacen profesón de piedad, tratan de infundirla en sus alumnos, suelen ser el blanco de la malignidad, no sólo de los malos, sino de los menos malos, de los indevotos y menos des-arreglados. Se les ridiculiza con bufonada y sátira, se les tilda por raros y exagerados, se les huye por ser censores callados y ejemplares, se exageran sus pequeños defectos, se les tiene por agrestes e insociables, se les echan las ocupaciones más trabajosas y humildes y a veces se les forman expedientes por fanáticos, dementados, monomaniacos, y siendo los mejores del mundo, se los trata como si fueran los peores.

3.<sup>a</sup> Pero no hay que asustarse, no hay nada más grande que ponerse a nivel con Cristo, quien, con ser Hijo de Dios, Santo, Sabio, Justo y Bueno como Dios, y Autor de una doctrina y Religión pura, santa y divina, fué despreciado, burlado, injuriado, calumniado y al fin crucificado desnudo y entre dos ladrones.

4.<sup>a</sup> Toda virtud aplaudida es sospechosa, y es signo de la piedad el ser perseguida ;

si, pues, la sabiduría del cristiano consiste en tener la prudencia y sabidura de Cristo, que supo callar, pudiendo confundir a sus enemigos con una sola palabra, aceptemos como norma general el silencio triunfal y la heroica paciencia del Crucificado, que en su compañía y por su camino va el Maestro bien acompañado y asegurado y honrado.

5.<sup>a</sup> ¿Has tomado el partido de servir a Dios con todo tu corazón y sin reservas? Prevente para pruebas y tentaciones muy fuertes, dice el Eclesiástico. El camino del Cielo es cuesta arriba, y el del Infierno cuesta abajo; el Cielo es para los valientes y esforzados y el Infierno para los cobardes y degenerados.

6.<sup>a</sup> La demasiada sensibilidad frente a las bufonadas y mofas de los mundanos y libertinos es señal de una virtud algo débil; tú haz el bien y hazlo todo bien, y no te avergüences de ser bueno y piadoso, como no te avergüenzas de estar sano y de ser un buen Maestro. Si el mundo es necio, sé tú discreto, que para eso eres Maestro en discreción y buen juicio.

DOMINICA  
DEL DIA DE PENTECOSTES

*El Evangelio es de San Juan, XIV, 23-31,  
y dice así:*

“Dijo Jesús a sus discípulos:

—Si alguno me ama, observará mi doctrina; mi Padre le amará, vendremos a él y haremos mansión dentro de él. El que no me ama no practica mi doctrina. Y la doctrina que habéis oído no es mía, sino del Padre que me ha enviado. Estas cosas os he dicho estando aún con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, que mi Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará cuantas cosas os tengo dichas. La paz os dejo, la paz mía os doy. No os la doy Yo como os la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se atemorice. Habéis oído cómo os he dicho; “Me voy y vuelvo a vosotros.” Si me amaseis, os alegraríais, sin duda, de que voy al Padre; porque el Padre es mayor que Yo. Yo os lo digo ahora antes de que suceda, a fin de que cuando sucediere os confirméis en la fe. Ya no hablaré muchas cosas con vosotros, por-

que viene el Príncipe de este mundo; no porque en Mí tenga alguna cosa que le pertenezca, sino para que el mundo conozca que yo amo al Padre y cumplo con lo que me ha mandado.

*Pedagogia eclesiástica.*—La fiesta de Pentecostés es la más grande del año en cuanto a la perfección de la grande obra de la redención, la publicación solemne de la nueva ley y como el último sello de la nueva alianza. La formación del hombre y su perfección es la obra a que se aplican las tres divinas personas: el Padre la delineó criándolo, el Hijo la perfeccionó redimiéndole y el Espíritu Santo la acabó santificándole. El Padre dió al hombre razón para conocer, el apetito para amar y la libertad para obrar con mérito; el Hijo, reformandola este hombre, le dió la fe para gobernar la razón, la caridad para dirigir y rectificar su apetito, y la gloria para fortificar su libertad; y el Espíritu Santo, para dar su última mano a la obra, añade la inteligencia a la fe, el ardor y celo a la caridad, y la fuerza y magnanimidad a la gracia; de suerte que puede decirse que el Padre nos hizo hombres, Jesucristo nos hizo cristianos y el Espíritu Santo nos hace santos. (P. Croiset); Qué

gran concepto pedagógico debemos formar del hombre! Este es el día en que la Iglesia se da a conocer en toda lengua al orbe entero desde Jerusalén, por medio de unos ignorantes y rudos pescadores iluminados por el Espíritu Santo.

*Aplicaciones pedagógicas a la escuela.—*

1.<sup>a</sup> Entre Maestros cristianos, invocar al Espíritu Santo, alumbrador de inteligencias y corazones, es cosa común, y está fundado en la fe que acerca de las tres divinas Personas y sus atributos confesamos y practicamos los cristianos.

2.<sup>a</sup> “Si alguno me ama, observará mi doctrina.”

Nada hay que ayude más a aceptar la doctrina que el amor que se tenga al Maestro; Maestros que no consigan hacerse amar, no harán grandes adelantos en la escuela.

3.<sup>a</sup> “Al que me ama y observa mi doctrina, mi Padre le amará, vendremos a él y haremos mansión en él.”

Los Maestros que saben esto, entienden que en cada niño que está en gracia hay un templo, en el cual moran o están de asiento las tres Personas de la Santísima Trinidad, a las cuales se alude en el Evangelio, y co-

mienzan y terminan todas las clases en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, santiguándose.

4.ª “El que no me ama, no practica mi doctrina.”

El Maestro vuelve a repetir la misma verdad, pero en forma negativa, que es la manera de hacer bien las cosas, mirando al anverso y reverso, como en las monedas, para mejor apreciar su legitimidad y valor.

5.ª Los ejemplos son los que más educan, los hombres y los Maestros ejemplares son los que más influyen en niños y grandes; por eso la Historia es la gran educadora de la humanidad con sus ejemplos, y así como los santos se forman leyendo vidas de Santos y los héroes leyendo los hechos de los héroes, los pedagogos deben formarse al lado de otros pedagogos y los Maestros con otros Maestros.

6.ª Y mirad que el que no ama a Cristo no practica la doctrina de Cristo, y, en general, el que no ama al Maestro, no practica la doctrina del Maestro.

Suponed un Estado laico empeñado en la perversa empresa de descristianizar a un país por medio de la enseñanza montada *ad hoc*, y que de los centros superiores y me-

dios así organizados salen Maestros de todas categorías y nombres, a quienes el pueblo supone de malas ideas, mientras no se pruebe lo contrario, teniéndolos los padres de familia y el pueblo en general por sospechosos en las ideas fundamentales de la Religión y la educación cristianas; ¿cómo tomarán los alumnos a tales Maestros? ¿No es verdad que con tales desamores, preveniciones y fundadas preocupaciones no caben la confianza y el amor entre Maestros y discípulos? Pues ese es el estado en el cual se hallan los Estados que de más cerca o de más lejos copian en esto al Estado francés; salvo prueba en contrario, el Maestro, alto o bajo, es reputado como un ser sospechoso, que maquina contra el modo de ser cristiano de la sociedad.

7.<sup>a</sup> “La doctrina que habéis oído, no es mía, sino del Padre que me ha enviado.”

Nada hay que valga menos que la doctrina y educación sin padres; esto es, que las novedades y doctrinas peregrinas opuestas a las tradiciones de la humanidad que hemos heredado de nuestros padres. Jesucristo, con ser el Verbo encarnado, se presenta como enviado de su Padre para enseñar lo que El le dice y hacer lo que El le manda.

Aprendan los noveladores en pedagogía a estudiar hombres, pueblos y costumbres, los padres del saber y los testimonios de la tradición, y entonces verán que *nihil novum est sub sole*, y que sólo merecen el nombre de inventores los que descubren el camino borrado por la faramalla de los charlatanes e innovadores.

8.ª “El Consolador, el Espíritu Santo, que mi Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo.”

Gran consuelo es para todos, y singularmente para los formadores o de cristianos, poder apelar a los consuelos y luces del Gran Espíritu, que todo lo puede y alumbra, por lo cual debemos invocarle en todo estudio y aflicción de espíritu, que no es rara en la profesión del Magisterio, en la cual se recomienda la paz del alma.

9.ª “La paz os dejo; la paz mía os doy. No os la doy yo como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se atemorice.”

Maestro y discípulos necesitan la paz para aprovechar en la escuela; paz del alma, que consiste en estar a buenas con la conciencia, en cuanto es eco de Dios; paz de los sentidos y pasiones, teniéndolos al servicio de la razón y del deber; paz cordial, exenta de

toda turbación y temor; paz en la cual ninguna parte tenga el diablo, sino que nace toda entera del amor y confianza en Dios; paz y concordia entre los distintos educadores del hombre, y principalmente entre el Padre, el Cura y el Maestro, que es la trinidad humana que más actúa para la formación del hombre.

10. “Ya no hablaré muchas cosas con vosotros, porque viene el Príncipe de este mundo, no porque en Mí tenga alguna cosa que le pertenezca, sino para que el mundo conozca que Yo amo al Padre y cumplo con lo que me ha mandado.”

11. Aprendamos aquí a no hablar de muchas cosas ni mucho en clase. El Jesucristo, antes de morir, prepara a sus discípulos, afirmando que va al Padre, que es mayor que El (en cuanto hombre), de lo cual debieran alegrarse, y que si muere no es por criminal, sino por amor y obediencia al Padre.

12. El Maestro cristiano, por mucho que esté con sus discípulos, los ha de dejar, y al hallarse sin él, conviene que persevere en ellos la doctrina y el modo de ser que les ha comunicado, y el ideal es que el *Príncipe de este mundo* (del error y la maldad) nada tenga

en ellos que le pertenezca, sino que totalmente sean de Dios, y así lo manifiesten en sus obras, para ser imitadores de Cristo.

II. “Cuando los Apóstoles fueron llenos del Espíritu Santo, empezaron a hablar en diferentes lenguas las grandezas de Dios, y todos los varones religiosos venidos a Jerusalén de diferentes países los entendieron como si hablaran su idioma natal.”

Maestros, sabed que el ateo y el hombre enteramente malo o perverso son dos absurdos que no caben en la dignidad del ser humano, y que siendo las verdades religiosas el fondo del orden moral, social, político y pedagógico, mientras eduquéis en la verdadera Religión os entenderán los hombres de todas las tendencias políticas y bandos que no hayan perdido el buen sentido común y la dignidad humana.

*Algunos pensamientos sobre lo dicho.—*

1.º En toda lengua fué publicado el Evangelio el día de Pentecostés, y desde entonces no hay lengua en la cual se pueda prohibir enseñar la Doctrina cristiana.

2.º El Espíritu Santo convirtió a los pecadores en doctores y oráculos del mundo; y la doctrina evangélica convierte a los niños en sabios y a los rudos en prudentes.

3.º Jesucristo es el anillo que une el Cielo con la tierra, y hay quien pretende romper ese anillo y llamarse pedagogo, y aun cristiano, siendo Maestro *laicista*.

4.º La Iglesia es la Institución docente y educadora asistida por el Espíritu Santo; ¿y habrá quien, contraviniéndola, no esté inspirado por el espíritu del mal y el error?

5.º La obra de la formación del hombre no la acaba uno solo, sino entre varios, y así lo vemos en la cooperación del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo para labrar y terminar al hombre.

6.º El Espíritu Santo cambia las inteligencias y corazones de los Apóstoles, y de rudos, groseros e incultos pescadores hace los Maestros y doctores de la humanidad; ¿se habrá eclipsado esa luz y calor vivificante del Espíritu en nuestras aulas y en nuestras almas?

7.º *Emite Spiritum tuum, et renovabis faciem terrae.* El ministerio de enseñar es para renovar, y la escuela primaria, por lo mismo que es para todos, tiende a renovar toda la haz de la tierra.

Obra grande, obra divina, obra que pide el concurso de Dios y el nuestro.

DOMINICA  
DE LA SANTISIMA TRINIDAD

*El Evangelio es de San Mateo, XXVIII,  
y dice así:*

“Dijo Jesús a sus discípulos:

—Me ha sido dada toda potestad en el Cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y enseñándoles a observar todas las cosas que os he mandado. Y Yo estaré con vosotros todos los días, hasta la consumación de los siglos.”

*Pedagogía eclesiástica.*—La Iglesia católica, aunque todo lo hace en nombre de la Santísima Trinidad, no tuvo fiesta especial dedicada a este augusto Misterio hasta principios del siglo XIV, en que el Papa Juan XXII la hizo universal y mandó sea celebrada el domingo siguiente al de Pentecostés, por ser como el fin y consumación de todas las fiestas y la celebración de todos los misterios, para cuya creencia y profesión ayudan las luces del Espíritu Santo.

Cinco cosas comprende el Evangelio :

1.<sup>a</sup> Potestad omnímoda de Jesucristo, recibida de su Padre.

2.<sup>a</sup> Magisterio universal, o sobre todas las gentes, derivado de esa potestad.

3.<sup>a</sup> Bautismo (y los demás Sacramentos y actos del culto) hechos en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

4.<sup>a</sup> Educación o enseñanza práctica de todo lo que Jesucristo recomendó a sus discípulos.

5.<sup>a</sup> Asistencia perpetua de Jesucristo en la enseñanza de cuanto El enseñó; esto es, su doctrina, moral y culto de la Iglesia católica.

*Conclusión pedagógica.*—¿Qué institución de enseñanza y educación habrá en el mundo que reúna las condiciones de la Iglesia católica?

*Aplicaciones pedagógicas a la escuela y sus Maestros.*—Aunque en distinta forma y bajo otro nombre y motivos, ¿qué es el Maestro cristiano sino un auxiliar de la familia y la Religión en la formación de los hijos de éstas? ¿Y qué es la Pedagogía, en sus fundamentos psicológicos y éticos, sino una derivación de verdades y principios

teológicos? ¿Y qué es la escuela cristiana, sino un taller de ciudadanos cristianos?

Así que podemos, *servatis servandis*, aplicar las palabras de Jesús dichas a los Discípulos, a los Maestros, que no son sino repetidores de la doctrina de Cristo, cada uno de los cuales puede decir:

1.<sup>a</sup> Maestro cristiano soy, y me honro y glorío de aceptar la autoridad de mi Maestro Cristo en el orden moral y religioso, y aun en el pedagógico que de él se deriva; pues a El fué dado todo poder en el Cielo y en la tierra, y yo debo aceptar su Soberanía doctrinal o Magisterio supremo.

2.<sup>a</sup> Maestro soy de cristianos, y en tal concepto, tengo misión y mandato de la Iglesia y la familia para enseñar y educar a sus hijos, como repetidor y encargado de dichas Instituciones divinas y santas, a quienes represento.

3.<sup>a</sup> Maestro soy católico, y como tal, comienzo y termino todos los actos en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, que es la práctica de los cristianos desde que hay Cristianismo.

4.<sup>a</sup> Maestro soy de catolicismo práctico, y obligado estoy a enseñar a observar (lo

cual es educar) todo cuanto Jesucristo recomendó a los que, catequizando y educando, hicieran sus veces. *Docentes servare omnia quaecumque mandavi vobis.*

5.<sup>a</sup> Maestro soy de principios fijos, sobre todo en lo referente al fin de la educación y los medios de perfección moral y salvación de los hombres, y en esto tengo la ciencia y conciencia seguras, por ir en pos de la Iglesia, con la cual está siempre Cristo, que es infalible y santo.

6.<sup>a</sup> Maestro soy y pedagogo cristiano, y reconozco que no ha habido en la Historia, ni hay ni habrá una institución pedagógica que con la Iglesia pueda tallarse y compararse, sabiendo como sé que el hombre, objeto de la Pedagogía, no es solamente el hombre físico e intelectual, sino principal y primariamente el hombre moral y teológico o religioso.

*Objeción contra la 6.<sup>a</sup> aplicación.*—La Iglesia no es Institución pedagógica, sino creyente.

R. El ser la Iglesia Institución creyente no le impide el ser científica y pedagógica, sino al contrario, con razón y fe hace obra docente y educadora, con razón y fe condena los errores opuestos a una y otra, y con ra-

zón y fe enseña, catequiza, mejora, moraliza, eleva y santifica, y siendo yunque de todas las herejías pedagógicas, es monte de altura inconmensurable y ejército de Maestros sublimes, abnegados y universales, que enseñan a todos los hombres, junto con los medios de salvación, los de toda cultura y civilización.

## DOMINICA INFRAOCTAVA

### DEL *CORPUS CHRISTI*

#### II DESPUES DE PENTECOSTES

*El Evangelio es de San Lucas, XIV, 16 a 24, y dice así:*

“Propuso Jesús a los fariseos esta parábola:

—Cierta hombre dispuso una gran cena, y convidó a mucha gente. A la hora de cenar envió a un criado a decir a los convidados que viniesen, pues ya todo estaba dispuesto. Y empezaron todos, como de concierto, a excusarse. El primero dijo:

—He comprado una granja y necesito ir a verla; ruégote que me des por excusado.

El segundo dijo:

—He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlas; te ruego me des por excusado.

Otro dijo:

—Acabo de casarme y no puedo ir.

Habiendo vuelto el criado, refirió todo esto a su amo. Irritado entonces el padre de familias, dijo a su criado:

—Sal luego a las plazas y barrios de la ciudad, y tráeme acá cuantos pobres y lisiados, ciegos y cojos, hallares.

Dijo después el criado:

—Señor, se ha hecho todo como mandaste, y aún sobra lugar.

Respondióle el amo:

—Sal a los caminos y cercados, e impele a los que halles a que vengan, para que se llene mi casa. Pues os protesto en verdad que ninguno de los que antes fueron convidados ha de probar mi cena."

*Pedagogía eclesiástica.*—Educar enseñando lo que es y vale la Eucaristía o Comunión del Cuerpo y Sangre de Cristo: por la *grandeza, generosidad y fineza del que convida*, que es Cristo; por la *grandeza incomparable, dulzura y suavidad de la Cena*, que es el mismo Cuerpo de Cristo; por los *convidados a la cena*, que, empezando por los más allega-

dos (por sociedad, amistad, ciencia, posición, etc.), terminó por las últimas clases sociales (humanamente hablando), que son los pobres enfermos, rústicos, niños, etc.; por la *condición que pone a los convidados*, que tengan la vestidura de la gracia; por las *disculpas* que alegan para excusarse los invitados de posición desahogada, y por la *protesta jurada que hace el Señor* de no admitir a la cena de su gloria a los que le menospreciaron en la cena eucarística.

*Aplicaciones pedagógicas.*—1.<sup>a</sup> La escuela católica, por serlo, comprende la Eucaristía, esto es, no sólo la instrucción acerca de ella, sino la práctica de la Misa, Comunión, Adoración y Visita al Santísimo.

La escuela o Maestro que, bajo cualquier pretexto, no enseña ni practica esto, se halla entre los que se excusaron de asistir a la cena del gran Señor.

Tales son:

1.<sup>o</sup> Los Maestros de cristianos que no enseñan el Catecismo.

2.<sup>o</sup> Los que le enseñan, pero no le practican, no oyendo Misa ni llevando a ella y a los actos eucarísticos de Comunión a sus alumnos.

3.<sup>o</sup> Y mucho más los que fundan escue-

las laicas y los que a ellas envían a sus hijos, o los que así los educan como si fueran animalitos ilustrados con cara al frutero, a la pocilga o al infierno.

2.<sup>a</sup> *Pretextos o excusas*, que Dios juzgará:

a) “La religión y su práctica es para los padres y sacerdotes, no para los Maestros.”

R. Esto dicen cuando son holgazanes o carecen de fe y celo por la verdadera educación cristiana.

b) “La religión es cosa que exige mayor edad; cuando los niños lleguen a hombres, que ellos se elijan o formen su culto.”

R. Es lo que decía el malévolo Rousseau, pues sabía que quien a los catorce años no tiene religión, no la tendrá en toda la vida. Prácticamente, esta pedagogía es atea.

c) “Los grandes colegios extranjeros o de extranjeros, no se cuidan de eso.”

Lo cual equivale a decir que Dios y su Cristo no tienen derecho a la beligerancia, cuando se trata de la cultura de clases acomodadas y de aquellos infelices que por imitar a Francia, v. gr., olvidan la tradición de su patria y raza. Estos, como los compradores de granjas, tienen hartito que hacer con cultivar las ciencias humanas y preparar

para comprar tierras, domar bueyes y agenciarse bodas.

d) Los pobres y medianos que, a pretexto del trabajo y la hacienda, distraen a sus hijos de la escuela o les dejan asistir en días de labor, no en día de fiesta, pues lo que buscan es que sepan leer y escribir, no que sepan rezar y comulgar.

e) Los que crían a sus hijos en el mimo y el placer y los apartan de la seriedad, gravedad y austeridad de la vida cristiana, que no es vida de disipación, placeres ni atolondramiento. Estos se asemejan al que se excusó de asistir a la cena por haberse casado. Los niños mozos, los niños hombres con vicios de tales, no valen para estudios ni educaciones serias, son flores que se agostaron y no llegaron a dar fruto.

3.<sup>a</sup> En aquellos amigos ricos o acomodados que fueron preferentemente invitados a la cena, hay que observar que de arriba vienen los buenos y malos ejemplos, las buenas y torcidas direcciones, y cuando las clases directoras se tuercen, queda la sociedad a merced de los torcidos. Si los Maestros superiores e inspectores se forman en pagano o semipagano, ¿será posible que el Magisterio inferior resulte cristiano,

y que a la corta o a la larga, el pueblo sea como sus Maestros?

4.<sup>a</sup> Y mediten en tal caso los que abajo se hallan si serán o no llamados a ocupar los lugares que dejaron vacantes los ricos, los prepotentes, los ilustrados y sabios titulados, que desertaron de la milicia de Cristo y prácticamente se avergüenzan de hacer actos de fe y eucaristía.

Es el caso de la parábola; es el caso de los Estados apóstatas y secularizadores, que enseñan, viven, vigilan y gobiernan como si Jesucristo no existiera entre nosotros; es el caso de la aristocracia y burguesía del saber y poder degenerada y degeneradora, sustituida por la democracia de las clases inferiores, llamadas por Dios al banquete del poder y de la renovación, que aquéllas dejaron desierto.

5.<sup>a</sup> Dice otro Evangelista, refiriendo la misma parábola, que entre los convidados hubo uno que carecía del traje de tal y éste fué expulsado.

Maestros, si entre vuestros alumnos hay alguno corrompido, cuidado que no corrompa a los demás, expulsadle.

6.<sup>a</sup> Y aplicad a la ignorancia e incultura y a la instrucción torcida, que hace hombres

no rectos ni buenos, ya considerándolas individualmente, ya encarnadas en las familias, sociedades y pueblos, aquella sentencia del Maestro Universal: "No gustarán la Cena del Señor"; esto es, no llegarán a la dicha, no serán felices, sino desgraciados, como dejados de la mano de Dios, a quien volvieron las espaldas.

### DOMINICA III

#### DESPUES DE PENTECOSTES

*El Evangelio es de San Lucas, XV, 1-10, y dice así:*

"En aquel tiempo solían los publicanos y pecadores acercarse a Jesús para oírle. Y los fariseos y escribas murmuraban de eso diciendo:

—Mirad éste como recibe a los pecadores y come con ellos.

Entonces les propuso esta parábola:

—¿Quién hay de vosotros que teniendo cien ovejas y habiendo perdido una de ellas no deje las noventa y nueve en la dehesa y no vaya en busca de la que se perdió hasta encontrarla? Y en hallándola la pone sobre los hombros muy gozoso, y llegado a casa,

convoca a sus amigos y vecinos, diciéndoles: "Regocijaos conmigo, porque he hallado la oveja mía que había perdido." Os digo que a este modo habrá más fiesta en el Cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no tienen necesidad de hacer penitencia. ¿O qué mujer, teniendo diez dracmas, si pierde una, no enciende luz, barre bien la casa y lo registra todo hasta dar con ella. Y en hallándola, convoca a sus amigas y vecinas, diciendo: "Alegraos conmigo, que ya he hallado la dracma que había perdido"? Así os digo yo, que harán fiesta los ángeles de Dios por un solo pecador que, convertido, haga penitencia."

*Pedagogía eclesiástica.*—La Iglesia intenta excitar la confianza en la misericordia de Dios, animando a los pecadores al arrepentimiento y quitándoles todo temor de repulsa, pues hay en el Cielo más alegría por un pecador arrepentido que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse, trayendo al efecto las dos hermosas parábolas de la oveja extraviada y la moneda perdida. Este es el Evangelio de la misericordia de Dios, mayor que todos los pecados que pueden cometerse.

*Aplicaciones a la escuela.*—I.<sup>a</sup> Jesucristo enseña con agrado y le oyen con predilección correspondida los publicanos y pecadores, a quienes no sólo da grata enseñanza, sino amable conversación y trato íntimo, pues los recibe con alegría y cariño y acepta sus convites comiendo con ellos.

Aprendan los Maestros a enseñar con amor a todos y a mostrar predilección por los más necesitados, recibéndolos con alegría cariñosa y conversando y tratando con ellos para animarlos, dignificarlos y ganarlos para la ciencia y la virtud, la cultura y el amor de Dios y de los hombres.

2.<sup>a</sup> El Maestro Jesús mostró su *mansedumbre*, oyendo las murmuraciones de los fariseos y escribas que decían: *¡Mirad cómo recibe y come con los pecadores!*

También el Maestro de escuela sufrirá con paciencia y mansedumbre las murmuraciones de los descontentos y criticones. Si os *critican* por acercaros a los pobres, ignorantes y pecadores, alegraos, porque hacéis lo que Jesús y recibís las mismas censuras. Y si es porque acercáis esos tales a Jesús, alegraos mucho más, porque a eso vino Jesucristo, a salvar a los pecadores y levantar

a los caídos y oprimidos, y esa es la misión del Maestro y de la escuela cristiana.

3.<sup>a</sup> Acuérdate, Maestro, del Maestro Jesús y de la parábola de la oveja perdida, para hacer acopio de *celo, amor y diligencia* a favor de las ovejas y corderillos extraviados.

Observa el *aprisco*, donde quedan a buen recaudo las noventa y nueve ovejas, y ve en ellas la regla y modo de ser general de tus alumnos y escuela. Y en aquella *una*, mira al *anormal*, atrasado, rudo y malvado, que será tu *sobrecarga*, pues le pondrás *sobre tus hombros...* Y de su mejora y reducción recibirás grande alegría, y la escuela que eso consiga podrá gloriarse ante los vecinos tanto y más que del adelanto y guarda de los noventa y nueve normales.

4.<sup>a</sup> Y no sólo aprenderás de Jesús Maestro a enseñar con *amor* o cariño, con *humildad*, descendiendo hasta los más pequeños para levantarlos y ayudarlos, y con *mansedumbre*, sufriendo las murmuraciones y falsas apreciaciones de tu conducta ejemplar, sino que le imitarás en la *diligencia* y el *celo*, para cuidar de los muchos en el aprisco de la escuela e ir en busca de algún extraviado, imponiéndote el *sacrificio* que

supone este doble trabajo, hasta verte abrumado con la carga y sobrecarga de los torpes, holgazanes, malvados, atrasados y anormales.

5.<sup>a</sup> En la parábola de la mujer que enciende la luz, registra la casa, barre, criba y halla la dracma perdida, puedes ver al Maestro celoso, discreto y diligente que *alumbra enseñando*, averigua inquiriendo los escondrijos del que educa para mejor dirigirle, y barre todo lo que es inmundicia, y pasa por el arnero de la experiencia, segregando lo que es basura, hasta hallar y gozarse con el tesoro de un alma por Dios criada y redimida, y por la educación restaurada y como reconquistada, acontecimiento que los ángeles y santos celebran con grande fiesta en los Cielos y debieran celebrar de igual modo todos los hombres amantes de la humanidad en la tierra.

Mirad que Jesús busca al niño para ponerle sobre sus hombros y el demonio para ponerle bajo sus pies, y que hay escuelas y Maestros que sirven a uno y a otro.

6.<sup>a</sup> Y en las parábolas que usa Jesús, aprenderá el Maestro a valerse de los ejemplos y cosas sensibles y conocidas para excitar el interés pedagógico, despertando la

curiosidad, atención, imaginación y memoria para llevarlas juntas al conocimiento y amor de verdades abstractas y sublimes, tales como la bondad de Dios y su misericordia y la alegría de cielos y tierra por la conversión de los pecadores.

Para lo cual se llama la atención de los oyentes o lectores acerca de todos los detalles. Así, por ejemplo, en aquella alegría comunicativa del pastor que halló la oveja perdida y de la mujer que halló la moneda, llamando a los amigos y vecinas para celebrar el hallazgo, puede un Maestro leer y ver las comunicaciones de todos sus trabajos, inventos, resultados, etc., a sus compañeros, para que gocen con él y como hermanos participen de igual bien y contento. Dios nos ha hecho sociables y el corazón nos lo revela en las expansiones del afecto para con nuestros semejantes, y a conservar y fomentar esa unidad y armonía, que llamamos fraternidad, debe tender el educador humano y cristiano. ¡Ay del hombre solo! ¡Ay del que está sin amigos! ¡Y más aún del que tiene por enemigos a los de su cargo y oficio!

## DOMINICA IV

## DESPUES DE PENTECOSTES

*El Evangelio es de San Lucas, V, 1-11,*  
y dice así:

“Hallándose Jesús junto al lago de Genesaret, las gentes se agolpaban alrededor de El, ansiosas de oír la palabra de Dios.

En esto vió dos barcas a la orilla del lago, cuyos pescadores habían bajado, y estaban lavando las redes. Subiendo, pues, en una de ellas, la cual era de Simón, pidióle que la desviase un poco de la tierra. Y sentándose dentro, predicaba desde la barca al numeroso concurso.

Acabada la plática, dijo a Simón:

—Guía mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.

Replicóle Simón:

—Maestro, toda la noche hemos estado trabajando y nada hemos cogido: no obstante, sobre tu palabra echaré la red.

Y habiéndolo hecho, recogieron tan gran cantidad de peces que la red se rompía. Por lo que hicieron señas a sus compañeros de la otra barca que viniesen y les ayudasen.

Vinieron luego, y llenaron tanto las dos barcas que faltó poco para que se hundiesen.

Lo que viendo Simón Pedro, se arrojó a los pies de Jesús diciéndole:

—Apártate de mí, Señor, que soy un pobre pecador.

Y es que el asombro se había apoderado así de él como de todos los demás que con él estaban a vista de la pesca que acababan de hacer. Lo mismo sucedía a Santiago y a Juan, hijos del Zebedeo, compañeros de Simón.

Entonces Jesús dijo a Simón:

—No tienes que temer: de hoy en adelante serán hombres los que has de pescar.

Y ellos, sacando las barcas a tierra, dejadas todas las cosas, le siguieron.”

*Pedagogía eclesiástica.*—Preparación, por la enseñanza y el milagro, de los discípulos de Cristo para hacerlos sus Apóstoles, convirtiéndolos de pescadores de peces en pescadores de hombres, y a todos los cristianos inspirar confianza ilimitada en la bondad y omnipotencia de Dios.

*Aplicaciones pedagógicas.*—1.<sup>a</sup> Enseñanza al aire libre, en la orilla del mar y desde la barca de Simón.

2.<sup>a</sup> Enseñanza popular excitando el inte-

rés y la curiosidad hasta querer los discípulos pegarse al Maestro, por lo cual él se embarca, para mejor ser oído y entendido. Aprendan los Maestros a ser populares e interesantes, pero sin dejarse atropellar ni faltarles al respeto.

3.<sup>a</sup> No impide que el Maestro, sin dejarlo de ser para todos, tome posiciones obrando de acuerdo con las autoridades políticas y sociales, como lo hizo Cristo tomando posesión de la barca de Simón.

4.<sup>a</sup> Después de platicar viene el pescar, después de instruir viene el obrar, después de la teoría viene el ejercicio, la aplicación.

5.<sup>a</sup> Y entraron mar adentro. Todo Maestro que sabe, proporciona la instrucción al estado de sus alumnos, y con los que están mejor dispuestos avanza mar adentro en las materias; que siempre hay en toda enseñanza mar hondo y sin límites donde entrar para saber y pescar, y allí es donde se pesca a los pescadores, donde ahondan los Maestros.

6.<sup>a</sup> "Echad las redes para pescar." Para pescar almas hay que obedecer la ley del deber, el mandato del dueño de ellas, que es Dios. Ningún Maestro rebelde a Dios es

bueno ni logrará pescar almas para el bien, sino al revés.

6. Sin obediencia al Maestro no hay escuela posible.

7.<sup>a</sup> ¿Por qué las escuelas de unos Maestros quedan desiertas, mientras en las de otros no caben los alumnos?

Porque los unos saben pescar y los otros ahuyentar la pesca.

8.<sup>a</sup> La pesca era tanta, que llenaron dos barcas. Llamad en vuestra ayuda y poneos de acuerdo con otros Maestros cuando vuestros alumnos sean más que vuestras fuerzas, que de la unión resultarán dos bienes: la difusión de la enseñanza y vuestro alivio y consuelo.

9.<sup>a</sup> “No tienes que temer, Simón; de hoy en adelante serás pescador de hombres.” Aunque con distinto nombre e instrumentos, los Maestros participan del cargo de pescadores de hombres, como los sacerdotes, pues instruyen para educar y educan para mejorar, guiar y salvar. Y no hay que asustarse del cargo, sino hacerse digno de él, que no hay educador que no tenga algo y aun algos de sacerdocio.

10. “Y ellos, sacando las barcas a tierra, dejaron todas las cosas y le siguieron.”

Maestros, hay que estudiar y respetar las vocaciones, y aun despertárlas y cultivarlas; hay que enseñar a dejar todo lo que estorbe para seguir las; hay que entender que todos traemos a este mundo una misión, y que el acierto y constancia en ella hace la grandeza de los hombres y de los pueblos, y también su dicha temporal y eterna.

*Ampliaciones de lo dicho.*—1.ª Mientras padáis, enseñad como Jesucristo lo hacía ordinariamente: en el campo, en la playa, al aire libre, donde el niño respire, se solee, juegue y corra, sin que a nadie moleste ni nadie se lo impida; escuelas con aire confinado son locales de microbios hacinados.

2.ª Para ser Maestro del pueblo es menester descender hasta él y hablarle con sencillez y claridad de cosas que interesen a todos, y, a ser posible, en su lenguaje, tomando los ejemplos, comparaciones e imágenes de cosas a ellos familiares o de todas conocidas.

3.ª Que el Maestro sea siempre Maestro, y para ello sepa bien el cargo y no se extralimite, guarde las consideraciones debidas a todo el mundo, y dé modo especial al que manda, y no se salga de la barca de Pedro, que es la Iglesia, en materias de fe,

moral y disciplina; sea un buen ciudadano y un buen cristiano, y haga de su escuela taller de ciudadanos y cristianos perfectos.

4.<sup>a</sup> La Escuela debe ser, ante todo, fábrica de hombres que piensan, quieren y sienten y se ponen en aptitud de aplicarse con conciencia y provecho al oficio o profesión a que los llamen la vocación y la necesidad. No el rutinario, ni el papagayo; ni el fonógrafo merecen el nombre de personas, aunque repitan muchas cosas y las repitan bien.

5.<sup>a</sup> En la enseñanza cíclica y concéntrica, lo mismo se enseña al párvulo que al de clase elemental y superior; pero ;de cuán distinto modo y en qué diferente proporción y extensión!

8.<sup>a</sup> Importa mucho que el Maestro sepa obedecer y enseñe a obedecer, pues sin obediencia no hay disciplina, y sin disciplina no hay escuela. Y en estos tiempos de anarquía intelectual, religiosa, política y social, el Maestro está llamado a ser, o elemento de orden obedeciendo, o de anarquía dejándose llevar del libertinismo reinante.

7.<sup>a</sup> Donde hay Maestro hay escuela y hay alumnos; pero donde el Maestro es

inepto, indiferente, holgazán o apático, la escuela no existe y los niños están demás.

8.<sup>a</sup> Nada hay mejor que la unión de los que se dedican a la enseñanza, y nada peor que la envidia y la celotipia, que ve con malos ojos cuanto hagan los demás, sobre todo si les da en cara.

## DOMINICA V

### DESPUES DE PENTECOSTES

*El Evangelio es de San Mateo, V, 20 a 24, y dice así:*

“En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

—Si vuestra justicia no es más cumplida y mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los Cielos. Tenéis entendido que se dijo a vuestros mayores: “No matarás”, y que: “Quien matare, será condenado en juicio.” Yo os digo más: Quienquiera que tenga ojeriza contra su hermano merecerá que el juez le condene, y el que le llamare raca, merecerá que le condene el Concilio; mas quien le llamare fatuo,

será reo del Infierno. Por tanto, si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar allí te acuerdas que tu hermano tiene queja contra ti, deja allí mismo tu ofrenda delante del altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y después volverás a presentar tu ofrenda.”

*Pedagogía eclesiástica.*—El pensamiento pedagógico de la Iglesia es ponderar la perfección a que están obligados los discípulos de Cristo, a quienes no se abrirán las puertas del Cielo, si no son sinceros y verdaderos amadores de Dios y del prójimo, en su corazón, en sus palabras y en sus obras.

Es una aplicación de la doctrina de las Bienaventuranzas, contenidas en este mismo capítulo del Evangelio, pero acentuando y contrastando esa doctrina y felicidad que produce con la doctrina y falsa virtud de los escribas y fariseos.

Santo es sacrificar y ofrendar en el altar; pero “si allí te acuerdas de que tu hermano tiene alguna queja contra ti, ve primero a reconciliarte con él, y después ofrendarás”.

*Aplicaciones al Maestro y la escuela.*—La profesión del Magisterio es obra de *perfección*, y más siendo el Maestro cristiano y

para cristianos, por lo que exige en los que la han de ejercer una porción de condiciones, cuales son, entre otras:

1.<sup>a</sup> La *oración*, porque sin oración no hay perfección. Para educar hijos de Dios hay que tener trato con Dios, su Padre.

2.<sup>a</sup> La *caridad*, que es la virtud del amor de Dios y del prójimo, sin la cual no hay ni puede haber hombres perfectos, ni menos la virtud y habilidad para formarlos.

De la caridad, alumbrada y vivificada por la oración, nacen:

3.<sup>a</sup> La *unanimidad* y *fraternidad* entre los Maestros y coeducadores, evitando las envidias, murmuraciones, discordias y discrepancias al actuar en la obra común de formar los hombres.

4.<sup>a</sup> La *humildad* y la *modestia*, que tan bien sientan en el que educa a niños.

5.<sup>a</sup> La *misericordia* para con los ignorantes y arrepentidos. De aquí nace el *perdón* de las injurias, molestias y desprecios de ciertos padres y ciertos hijos, bendiciendo al que maldice, pagando con bienes los males y disimulando o disculpando las faltas ajenas.

6.<sup>a</sup> La *serenidad* en toda tempestad, agresión y pelea, conservando en todo caso

7.<sup>a</sup> La *soberanía del alma y del cuerpo*, revestida de dignidad, y

8.<sup>a</sup> La *prudencia, discreción, paz y urbanidad*, que no son posibles sin

9.<sup>a</sup> La *tranquilidad* de espíritu, nacida de una buena y recta conciencia.

10. La *laboriosidad*, que evita el ocio y no se satisface con no hacer el mal, sino que trabaja por multiplicar el bien, enseñando más y a más, según lo pidan la situación y los adelantos de los discípulos y los tiempos.

11. En suma, el Maestro que se siente con amor de tal, no sólo quiere bien a sus discípulos, sino que les hace el bien que puede, y enseña a querer bien a todo el mundo y a favorecerle en lo que se pueda.

*Defectos algo frecuentes en los Maestros.*

—En los escribas, que eran doctores y adulteradores de la verdad y la ley, y en los fariseos, que eran sectarios hipócritas de la perfección, se hallan retratados los malos Maestros y falsos pedagogos.

Tales son:

1.<sup>o</sup> Los que adulteran la verdad y se apartan de la doctrina, ley y tradición pedagógica cristiana por seguir los errores y tradiciones inventadas por el racionalismo y demás sectas anticristianas, teniendo siem-

pre en los labios la palabra cultura y educación, progreso y perfección, humanidad, sociedad, etc.

2.º Y los que escriben, hablan y peroran mucho sobre enseñanza y educación, y ni enseñan ni educan.

3.º Y aquellos que imponen a otros los deberes más penosos de la enseñanza, reservándose ellos los cargos menos laboriosos, más influyentes y mejor retribuidos, conquistados ordinariamente *per saltum*, sin pasar por la escuela primaria, que es el taller popular de las almas, lo cual no quita para que se apelliden los Maestros del pueblo y demócratas.

4.º Y los que no sienten amor por el Magisterio ni por los alumnos, sino aversión, desvío o aburrimento, tomando el cargo como un *modus vivendi*, sin entusiasmo, vocación ni amor al trabajo.

5.º Y mucho más los que se descomponen por la ira y mala educación, y en gestos, palabras y ademanes ofenden a los alumnos o los lastiman con castigos duros y crueles.

6.º Ningún perturbado vale para Maestro, ningún rencoroso debiera presentarse en clase, mientras no depusiera su rencor, etcétera, etc. El cargo de Maestro es de dig-

nidad y dominio de sí mismo y de cuantos le rodean.

“Quien tenga ojeriza contra su hermano o le llame fatuo, etc., merecerá que el juez le condene.”

En estas palabras nos brinda el Evangelio a fijar la atención de los niños y Maestros en lo *poco*, en lo *pequeño*, en el *microbio* de fuerza poderosa, y en los pequeños vicios y virtudes, que dan de sí, con el hábito y la educación, los grandes crímenes y los grandes santos; *Nemo repente fit summus. Principiis obsta.*

*Ejemplos tomados de la naturaleza.*—Las islas Madrepóricas, obra colosal de innumerables animalillos microscópicos.

El *inventor del ajedrez*, que sólo pidió por el invento un grano de trigo multiplicado en progresión geométrica por todas las casillas del tablero. Lo que son las sociedades cooperativas.

Lo mismo sucede en el orden moral; poco a poco se van formando la generosidad y la avaricia, la aplicación y la indolencia, la abnegación y la crueldad, la templanza y la embriaguez y destemplanza, las simpatías y amistades y las antipatías y enemistades.

Fijémonos en esto, y aprendamos del

Evangelio a cortar *pronto y bien* cualquiera palabra, acto, etc., que haya dado motivo a disgusto, *no dejando que el sol se ponga*, sino apresurándose a dar la satisfacción y explicación, y antes que nos las pidan.

Y si acaso la ira u odio ha empezado a germinar en el corazón, allí lo sofoquemos y demos muerte, para que no crezca y nos mate a nosotros y quizá a nuestros hermanos.

Es muy sabia la filosofía moral del Evangelio al sajar en el corazón todo impulso de animadversión, odio, venganza, etc.

## DOMINICA VI

### DESPUES DE PENTECOSTES

*El Evangelio es de San Marcos, VIII, 1-9; trata de la multiplicación de los panes y los peces, y dice así:*

“En aquel tiempo, como el pueblo hubiese concurrido en gran número y no tuviesen qué comer, llamando Jesús a sus discípulos les dijo:

—Compasión tengo de estas gentes, porque tres días ha que están conmigo y no tie-

nen qué comer. Y si las enviase en ayunas a sus casas desfallecerán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos.

Respondiéronle sus discípulos:

—¿Y cómo podrá nadie, en esta soledad, procurarles pan en abundancia?

El les preguntó:

—¿Cuántos panes tenéis?

—Siete —respondieron ellos.

Entonces mandó Jesús a la gente que se sentara en tierra. Y tomando los siete panes, dando gracias, los partió y dábaseles a sus discípulos para que los distribuyesen entre la gente, y se los repartieron. Tenían, además, algunos pececillos; bendíjolos también y mandó distribuirlos. Y comieron todos hasta quedar satisfechos, y de las sobras recogieron siete espuertas, siendo al pie de cuatro mil los que habían comido. En seguida Jesús los despidió.”

*Pedagogía eclesiástica.*—Después de apacentar con la Doctrina y los Sacramentos, trae la Iglesia este Evangelio para persuadir que al que busca el reino de Dios y su justicia, Dios le dará lo que necesite para vivir, pues al que sirve a Dios nada le falta. *Dominus regit me, et nihil mihi deerit.*

*Aplicaciones pedagógicas.*—I.<sup>o</sup> Como Je-

sucristo, el Maestro de las turbas, se compadece de ellas y las socorre, así el Maestro popular se compadecerá de los alumnos pobres y procurará socorrerlos.

2.<sup>a</sup> Como el Maestro divino atiende a los que asisten a sus enseñanzas, así el Maestro cuidará con preferencia de los más asistentes y necesitados.

3.<sup>a</sup> Así como Jesús trató con sus discípulos del hambre y desfallecimiento de los que por oírle habían agotado las provisiones, pues llevaban tres días en su compañía, puede el Maestro de escuela exponer ante sus discípulos que algo tengan las necesidades de los que nada tienen, invitándoles a socorrerlos.

4.<sup>a</sup> Así como Jesucristo organizó socorros a los miles de personas y bendijo y distribuyó los siete panes y algunos pececillos de modo que todos comieron y se hartaron, así, mediante la organización de la caridad y asociaciones escolares, conseguirá que todos los alumnos de la clase coman y se satisfagan.

5.<sup>a</sup> Que así como Jesús mandó recoger los fragmentos que sobraron y hubo para llenar siete espuelas, puede y debe el Maestro enseñar economía, sobriedad, sencillez,

austeridad y generosidad, y sabiendo encauzar y dirigir lo que sobra a unos hacia lo que falta a otros, habrá para todos, y aún sobraré.

6.<sup>a</sup> Y así como después de haber comido todos (y eran como cuatro mil) Jesucristo los dejó ir a sus casas, así el Maestro que siente el amor compasivo y fecundo para con sus discípulos, procura que éstos saquen de la escuela, junto con las letras, aptitudes para el trabajo reproductivo y organizaciones para hacerle más fecundo, multiplicando, por el concurso de voluntades en la asociación, los medios de subsistencia.

Es hacer de la escuela el aprendizaje de la vida.

*Cuestiones pedagógicoeconómicas.* — 1.<sup>a</sup>  
La enseñanza cristiana ¿debe ser popular y barata?

R. Sí, en ambos sentidos: debe ser *popular* o para todos, porque en el estado actual del mundo no es decoroso ignorar las primeras letras, y es vergonzoso para un pueblo no saber leer ni escribir, etc., siendo tal estado general rémora para el adelanto en toda clase de artes y oficios, y para muchos de ellos una verdadera incapacidad y una

inferioridad respecto de otros pueblos que gocen de ese instrumento de cultura.

Y para ser la escuela popular debe costar poco, ser muy barata, gratuita, siempre que se pueda.

2.ª ¿La escuela popular ha de ser gratuita?

R. La escuela popular ha de ser *gratuita*: para los ricos, porque ya la pagaron con los tributos, y para los pobres, porque no pueden pagarla, y conviene a la nación dársela gratis. Para ello el Estado, no sólo costeará los Maestros y escuelas que él ponga, sino que subvencionará las que la sociedad y los particulares funden y sostengan, para ahorrar dinero y aprovechar vocaciones. Las escuelas libres y sociales son hijas de la necesidad; la vocación, la piedad y generosidad, son obra espontánea, nacida al calor del amor y sostenida por la beneficencia o caridad y regidas por instituciones o personas nacidas para la enseñanza, y bien merecen que el Estado les dé siquiera la mitad del dinero que ahorra en erigir escuelas y dotar Maestros oficiales.

3.ª La escuela primaria ¿deberá tener un fin cultural o económico?

R. Ante todo, es un taller de cultura hu-

mana, social y cristiana, en el cual se cultivan y desarrollan las facultades todas que Dios nos ha dado.

Pero esto no quita para que tenga también su aspecto económico, ya indirecto, ya directo. Indirectamente promueve riqueza quien cría obreros sanos, inteligentes, honrados, laboriosos y virtuosos; pues hombres así no tienen precio; el valor de los valores económicos es el hombre bien formado; y directamente, porque en cada escuela orientará el Maestro la instrucción hacia la profesión cierta o probable que espera a sus alumnos. Esto sin hablar de cajas de ahorro y previsión, cantinas escolares, roperos, premios en prendas, instrumentos, cartillas, etcétera, que pueden introducirse o establecerse en la escuela.

4.<sup>a</sup> ¿Qué alimento deberá darse a los niños?

R. Aire, sol, agua, pan y pèras o peces, con la bendición del Señor; nada más necesitan, y con eso se crían sanos y gordos los hijos de los pobres. La sobriedad no consiste tanto en comer poco cuanto en comer alimentos sencillos y nutritivos, de fácil adquisición y digestión, y en tal caso se hallan los antes indicados. Enseñar a vivir

según naturaleza ahorra muchas enfermedades y gastos, y por eso hay que poner la escuela donde el aire, el sol y el agua no cuesten nada y sean abundantes y sanos, y el pan y los postres o peces y peras no sean caros.

5.<sup>a</sup> ¿Conviene que las instituciones docentes posean bienes?

R. Nuestros antepasados así lo pensaron e hicieron, y en nuestros días se vuelve al pasado: toda institución docente y benéfica tiene derecho a adquirir y poseer bienes para asegurar su vida y acción bienhechora.

Pasaron los tiempos del liberalismo disolvente de sociedades y personas morales, confiscador y vendedor de patrimonios legítimamente adquiridos y honrada y provechosamente empleados, y ya nadie quemó incienso a la estatua de Mendizábal, no siendo los cegados por el odio anticatólico: aquellos latrocinios trajeron otros; pero solamente los que quieren hacer del Estado el ladrón o propietario universal aplauden las incautaciones del progresismo de ayer y del socialismo de ahora.

6.<sup>a</sup> ¿Conviene que la escuela, alta o baja, sea autónoma?

R. Por autonomía escolar entiendo la

vida propia de toda escuela, primaria, secundaria o superior, no sólo en su creación y organización, sino en su vida intelectual y económica; que sea pedagógicamente suya, y no órgano burocrático de un centro ministerial, a quien deba ser sometido, ni puesto de vida asalariada o empleo, mejor o peor retribuido, se haga mucho o no se haga nada. La autonomía completa de una escuela comprende la parte económica.

## DOMINICA VII

### DESPUES DE PENTECOSTES

*El Evangelio es de San Mateo, VII, 15-21, y dice así:*

“En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

—Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros disfrazados con pieles de ovejas, mas por dentro son lobos voraces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se cogen uvas de los espinos o higos de las zarzas? Así es que todo árbol bueno produce buenos frutos, y todo árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede dar frutos malos, ni un árbol malo darlos buenos. Todo

árbol que no da buen fruto será cortado y echado al fuego; por sus frutos, pues, los podréis conocer. No todo aquel que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial, ése es el que entrará en el reino de los Cielos.”

*Pedagogía eclesiástica.*—Nada más peligroso, después del escandaloso, que el hipócrita o falso doctor o profeta, quien, con exterior devoto, estudiado y hasta edificativo, engaña a las almas sencillas y las extravía y pierde, como el lobo disfrazado de oveja devora a éstas. “Por sus frutos los conoceréis.” Por el fruto se conoce el árbol, y por las obras el hombre. “No todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial.”

Guardaos de los herejes, que suelen disfrazarse de cristianos reformadores y son enemigos de Cristo y demolidores de su Iglesia.

*Aplicaciones pedagógicas.*—1.<sup>a</sup> Por profetas entiende el Evangelio, no sólo a los que predicán lo futuro, sino a los doctores y Maestros que instruyen al pueblo, y de éstos dice: “Guardaos de los falsos profe-

tas o doctores y Maestros." Tales son los herejes.

2.<sup>a</sup> Falsos doctores y Maestros son los que se presentan ante el público (de sus aulas) con vestido de ovejas y son por dentro lobos rapaces. Estos tales, aparentan verdad, y son error; ciencia, y son sofistas; austeridad, y son ostentación; sencillez, y son astucia; modestia, y son orgullo; dominio de sí y del saber, y son artificio de palabras y frases dichas con énfasis y empaque; celo por la enseñanza y cultura, y no son sino declamadores y amargos censores; justicia, y son aceptadores de personas y parciales; desinterés, y son vividores y acumuladores de comisiones y cargos retribuidos; trabajo, y eligen para sí el de mayor honor, retribución y holgura, cargando a los seres inferiores lo más humilde y pequeño y peor retribuido; en suma, de Maestros sólo tienen la apariencia, no los hechos u obras.

3.<sup>a</sup> "Por los frutos los conoceréis." Que no se cogen uvas de los espinos ni higos de los cardos, sino que todo árbol bueno da buenos frutos y todo árbol malo da malos frutos.

Frutos del hombre son sus hechos y por ellos le hemos de juzgar; cuando, pues, las

obras del pedagogo, doctor o Maestro no estén conformes con sus palabras o las exigencias del cargo, le tendremos por *falso* y no por *verdadero* pedagogo, doctor ni Maestro. ¿Eres lo contrario de lo que debes? Pues ya estás juzgado, sin que haya palabras que puedan librarle de la nota y censura de *mal Maestro*. ¿Aparentas lo contrario de lo que revelan tus obras? Pues entre tus dichos y tus hechos prevalecen éstos, y eres un *hipócrita*, según dicen tus hechos.

4.<sup>a</sup> Aunque el hipócrita de la virtud es un ser rebajado, todavía hay un tipo más repugnante e indigno, y es el que finge el error que no cree y por ganar a los caciques del Magisterio superior, jueces, etc., para obtener su protección, aparentan profesar sus errores y ser partidarios de la secta o tendencia partidista y sectaria a la cual están afiliados aquéllos.

5.<sup>a</sup> El monopolio de la enseñanza, o de los cargos, pensiones y sinecuras de la enseñanza, puesto en manos sectarias, es una fábrica de hipócritas del peor género y un instrumento de rebajamiento para los aspirantes a dichos cargos y pensiones.

Ni sirve decir que las Instituciones monopolizadoras de tales o cuales cargos, retribuciones o prebendas respetan el modo de ser de los alumnos y opositores; porque ni los alumnos lo creen, ni *coeteris paribus*, dejan de aplicar el ascua a su sardina, ni dejan de organizar los tribunales de modo favorable a sus miras, ni dado su modo de ver, pensar y ser, dejarán, por regla general, de votar y favorecer a los suyos; lo cual se pone de manifiesto en todas y cada una de las oposiciones.

Y los hechos contradicen a los dichos; pues de cien provisiones, prebendas, etc., obtienen el 80 por 100 los suyos, el 10 por 100 los que pudieran ser suyos, y el 10 por 100 se da a los de enfrente, para que no digan que son absorbentes, sectarios ni monopolizadores. Así está la enseñanza.

Y los hechos de los que pasan por aquella criba revelan la hipocresía de los monopolizadores, pues abundan los anarquistas, socialistas y revoltosos, y escasean los católicos enteros y verdaderos, pues aun los que lo son tienen algo del contagio de infidelidad, indiferencia, laicismo o anticlericalismo que allí se respira.

Preguntadlo si no en las Universidades, Institutos, Normales, Inspecciones, etc., y los jefes y alumnos os dirán cómo piensan y enseñan los productos de aquellos centros superiores y monopolizadores.

Y también os lo podrán decir la Guardia civil, la clase obrera y los industriales y propietarios, a quienes tales Maestros, doctores y pedagogos darán que hacer, preparando así la ruina de la Patria mediante el socialismo, la impiedad y la anarquía.

## DOMINICA VIII

### DESPUES DE PENTECOSTES

*El Evangelio es de San Lucas, XVI, 1-9*  
y dice así:

“Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

—Era un hombre rico que tenía un mayordomo, del cual tuvo noticia que administraba mal, disipando la hacienda.

Llamóle, pues, y le dijo:

—¿Qué es esto que oigo de ti? Dame cuenta de tu administración, porque no quiero que en adelante cuides de mi hacienda.

Entonces dijo entre sí el mayordomo:

—¿Qué haré, pues mi amo me quita la mayordomía? Cavar no puedo, a mendigar no me atrevo. Mas ya sé lo que he de hacer para que, cuando sea removido de mi mayordomía, halle personas que me reciban en su casa.

Llamando, pues, a los deudores de su amo, a cada de por sí, dijo al primero:

—¿Cuánto debes a mi amo?

Respondió:

—Cien barriles de aceite.

Díjole:

—Toma tu obligación, siéntate y haz al instante otra de cincuenta.

Dijo después a otro:

—Y tú, ¿cuánto debes?

Respondió:

—Cien medidas de trigo.

Díjole:

—Toma tu obligación y escribe otra de ochenta.

El Señor, cuando supo esto, alabó al mayordomo malo de la *prudencia* que había tenido, pues los hijos de este siglo son más sagaces en sus negocios que los hijos de la luz en el de su eterna salvación.

Así os digo yo a vosotros: Granjeaos amigos con las riquezas, *manantial* de iniquidad,

para que, cuando falleciereis, seáis recibidos en las moradas eternas.”

LIBRO

*Pedagogía eclesiástica.*—El Evangelio trata de la limosna, y sensibiliza la doctrina con la parábola del mayordomo infiel y sa- gaz. La conclusión es ésta: “Granjeaos amigos con las riquezas, que suelen ser manantial de iniquidad, para que cuando falleciereis, seáis recibidos en las eternas moradas.” O lo que es lo mismo: Si queréis misericordia de Dios para vosotros, ejercedla con vuestros prójimos.

Respecto de Dios, Señor y dueño universal, todos somos mayordomos y administradores, obligados a rendirle cuenta de cuantos bienes nos ha dado en mayordomía o administración, esto es: del alma, con todas sus facultades; del cuerpo, con todas sus fuerzas; del tiempo, con todos sus momentos; de las riquezas, los honores, posición y autoridad, según los haberes, representación y poder social; en suma, de todo, porque ante Dios, no hay sino deudores. Y de todo hemos de rendirle cuenta. ¿Cómo nos las arreglaremos para no vernos alcanzados y condenados? Jesús lo dice: Ejerciendo la misericordia con los pobres: “Dichosos los

misericordiosos, porque alcanzarán misericordia.”

*Aplicaciones pedagógicas.*—1.<sup>a</sup> Maestro, doctor, pedagogo, ¿qué tienes que no hayas recibido? Y si lo que tienes es prestado para con ello agenciar méritos, ¿cómo lo has administrado? ¿Qué cuentas darás al dueño:

a) ¿Del tiempo que has perdido, no estudiando lo que debías y no enseñando cuando debías, o haciéndolo sin preparación, orden, plan ni método?

b) ¿De los talentos que Dios te dió y no cultivaste por vivir en el ocio, la disipación y la vulgaridad del juego, la conversación, lecturas inútiles, tonterías y vanidades?

c) ¿De posición o cargo, autoridad y prestigio, concedidos para bien educar e influir en individuos, familias y pueblos, y que tú dejaste caer en el arroyo del mal ejemplo, en el rincón de la pusilanimidad y cobardía, o en el menosprecio del café, taberna y demás lugares de ocio y vicio, donde te rebajaste hasta ser uno de los holgazanes, chismorreros y bebedores de aquel pueblo?

2.<sup>a</sup> Dar limosna es un deber de todo cristiano, y el que no le cumple merece la maldición de Dios y de los hombres, según

aquellas palabras de Cristo: "Id, malditos, al fuego eterno, porque tuve hambre y no me disteis de comer, etc." Y al Infierno no se va por faltar a los consejos, sino por quebrantar los preceptos; luego el ejercer la misericordia es de precepto y no solamente de consejo.

Mas ¿cómo cumplirá el Maestro, ordinariamente pobre, con este deber y precepto? Enseñando y educando. "Cuanto hicieréis en bien de estos pequeñuelos, a Mí lo hacéis", dijo Cristo. Y quien habla del pequeño por los años, no excluye al pequeño por la ignorancia, la degradación o ineducación; quien incluye a los niños, no excluye a los grandes, ni quien dice individuos excluye a los pueblos, en cuanto éstos pueden ser instruídos y modelados por sus Maestros.

Gran obra de caridad es socorrer cuerpos; pero aún es mayor alumbrar, sanar y guiar almas y corazones, caridad que ejerce todo Maestro con sus educandos, ricos y pobres; pero, por lo mismo que los pobres no pueden pagar ni buscar otro que les enseñe, deben los Maestros atender con preferencia a estos pobrecitos, tanto más queridos y representantes de Cristo cuanto más necesitados.

3.<sup>a</sup> Y no olviden los hijos y padres que algo tienen y algo dan al Maestro que la enseñanza y educación ni se alquilan ni se pagan, son deuda de gratitud para toda la vida, que reconocen y manifiestan (triste es decirlo) muy contados padres y alumnos, ricos ni pobres.

Pero esto no ha de desalentar al Maestro que, obrando como hijo de Dios y con espíritu de amor, ve en cada alumno a Cristo, en sus trabajos la obra de redención y regeneración, y en su recompensa la satisfacción del deber cumplido y la esperanza de bienes mayores, pues con la misma medida que midieres seréis medidos. "Dad y se os dará en vuestro seno una medida llena, repleta, colmada y exuberante", dice el gran Maestro, que ya experimentó y previó la ingratitud de los hombres.

4.<sup>a</sup> Dios es el amo, a quien debes el tributo del cargo que tienes; ese dueño autoriza a los niños y adultos para cobrar el tributo; mira, pues, en tus alumnos al recaudador de lo que debes, y no olvides que así como al que no paga le embargan y venden los bienes, si tú no enseñas lo que debes y a quien debes, serás reo de justicia ante Dios y los hombres y pagarás en esta vida

y en la otra el daño que hicieres, que no es pequeño, sino muy grande y de suma trascendencia. Según fueren los Maestros y Curas así serán los pueblos. Para que se vea si son y valen.

5.<sup>a</sup> Así como cuando crecen las calamidades crece la obligación de socorrer y dar limosna, también, cuando veas en rededor tuyo crecer la ignorancia, la incultura, la barbarie y corrupción, tú, oh Maestro, persona adinerada o influyente, atiende con todo tu saber, dinero e influencia a remediar esa calamidad, que no por ser de todos deja de ser tuya, ni por ser para todos ha de ser menos debida y justa.

6.<sup>a</sup> Y no tema el rico empobrecerse dando para escuelas, ni el Maestro agotarse dándose en cuerpo y alma a su escuela; que la limosna es un seguro de la riqueza, y, además, la redención y paga por los pecados y la llave que abre y franquea las puertas de la Gloria. Por hacer el bien y trabajar en ello con amor y método nadie se muere ni acorta la vida. Mata más y agota más la ociosidad que el trabajo bien ordenado y amado. "Dichoso el que se preocupa por remediar al pobre y necesitado, Dios le librará en el día malo." (David.)

DOMINICA IX  
DESPUES DE PENTECOSTES

*El Evangelio es de San Lucas, XIX, 41-47, y dice así:*

“Al llegar Jesús cerca de Jerusalén, mirando a esta ciudad, derramó lágrimas sobre ella, diciendo:

—¡Ah, si conocieses también tú, por lo menos en este día que se te ha dado, lo que todavía podría atraer la paz y la ventura! Mas todo ello está oculto a tus ojos. Porque vendrán unos días sobre ti en que tus enemigos te circunvalarán y te rodearán, y te estrecharán por todas partes; y te arrasarán con tus hijos, que tendrás encerrados dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto has desconocido el tiempo en que Dios te ha visitado.

Habiendo Jesús entrado en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en él, diciéndoles:

—Mi casa es casa de oración, y vosotros la tenéis hecha una cueva de ladrones.

Y enseñaba todos los días en el templo.”

*Pedagogía eclesiástica.*—Enseñar que es

bueno y santo amar la Patria y procurar evitarle los males que la amenazan previéndolos. Y también es bueno, piadoso y santo respetar el templo y a los que oran, pero no a los que le profanan de cualquier modo, los cuales deben ser expulsados.

*Aplicaciones pedagógicas.*—1.<sup>a</sup> “Como Jesucristo se acercase a la ciudad de Jerusalén, fijando en ella la vista lloró sobre ella.”

La amaba, y por eso lloraba. Lícito es amar la Patria, y amarla con ternura, y bueno y santo desear y tratar de evitar los males que la amenazan. No será buen ciudadano ni formador de ellos quien así no piense ni sienta.

2.<sup>a</sup> “¡Oh, si al menos en este día que se te ha concedido conocieses las cosas que podrían traerte la paz! Pero por ahora están escondidas a tus ojos.”

Para los pueblos, como para los individuos, hay momentos críticos de los cuales dependen su salvación o su ruina, según que sepan o no aprovecharlos. Toca a los Maestros y rectores de pueblos advertir a sus dirigidos, doctrinados y regidos los peligros que corren y los medios adecuados para evitarlos o atenuarlos.

3.<sup>a</sup> "Pues vendrá un tiempo desgraciado para ti, y tus enemigos te circunvalarán, te arruinarán y no dejarán piedra sobre piedra, porque no has sabido aprovecharte del tiempo en que has sido visitada."

El Maestro profetiza la ruina de su patria, y la profecía se cumplió al pie de la letra, cuarenta años más tarde, por manos de Tito y su ejército.

Aprendan discipulos y Maestros el *porqué* de la ruina de Jerusalén y de todos los pueblos; que no mueren por débiles, sino por inmorales e impíos, "porque no han sabido aprovecharse del tiempo en que Dios los visitó", o avisa, amenaza, sacude y corrige. La Historia es un testigo abonado, pues abundan los ejemplos, y lo que ahora está pasando en pueblos que se apartaron de la ley de Dios y Cristo lo confirma.

4.<sup>a</sup> "Y habiendo entrado inmediatamente en el templo, comenzó a echar a los que vendían y compraban en él, diciendo: "Mi casa es casa de oración, y vosotros la habéis hecho una cueva de ladrones." Y todos los días enseñaba en el templo."

Para corregir, enderezar y sanar a los pueblos hay que comenzar por la religión y la enseñanza, a imitación de Jesucristo,

gran Restaurador y Purificador, Profeta, Sacerdote y Maestro.

Y no pensemos que sólo al templo alude Jesucristo, pues cuevas de ladrones son: las escuelas, altas y bajas, superiores e inferiores, donde se roba: a los cristianos, la fe; a los niños, la inocencia; a los jóvenes, el amor al trabajo y la modestia; a los padres, el dinero; a la Patria, los hombres del porvenir, y a la humanidad, las ideas e instituciones fundamentales, perturbando y trastornando los cerebros de las clases directoras.

Y cuevas de ladrones son, en más de un caso: las urnas y Cortes, las oficinas y Gobiernos, redacciones y sociedades, en las que se falsea la voluntad nacional o se atenta contra los derechos e intereses ajenos.

5.º *Algo de Pedagogía sociológica.*—

a) Siendo la culpa causa de los desastres y caídas, ¿quiénes y por qué son los enemigos de los pueblos, y quiénes sus amigos y bienhechores, mirados desde este punto de vista?

b) Importancia en este concepto de la Religión y buena educación.

c) ¿Por qué los pueblos predilectos merecen mayores castigos? Compárense en es-

te respecto el pueblo judío y el pueblo español.

d) Las naciones viven del sacrificio, mayor o menor, en aras del bien común; y siendo la Religión de Cristo la religión de la abnegación y el sacrificio, es en este respecto un elemento de bien general, por serlo del sacrificio en todas sus formas.

e) El amor y lágrimas de Jesucristo sobre Jerusalén, la capital de su patria, enseña a Maestros y discípulos a amar la suya; y la tristeza con lágrimas al prever su ruina y desolación, enseña a sentir como propios los males de la patria, preocupándose de remediarlos; y la causa de la ruina de Jerusalén, que fué el no aprovecharse de la visita, doctrina y redención de Jesucristo, a quien despreció y crucificó, nos enseña el castigo que espera a las naciones que observen la conducta judaica: serán exterminadas y arrasadas.

La Historia se ha escrito por Dios para enseñanza y corrección de los hombres, y en esa lección de la ruina de Jerusalén hay que ver, no sólo la destrucción de una capital y un pueblo a manos de sus enemigos, sino la ruina y asolación del pecador

por el enemigo de las almas, si no atiende a los avisos del Salvador.

6.<sup>a</sup> "Jesucristo enseñaba a diario en el templo."

Jesucristo fué toda su vida Maestro, nació enseñando, vivió enseñando y murió enseñando, y, para después de muerto y por todos los siglos y ámbitos del mundo, fundó una escuela, a quien dió su misión docente: "Id y enseñad a todas las gentes", dijo a sus discípulos.

Aprendamos aquí a ser Maestros:

a) Estudiando al Maestro por antonomasia, que es Jesucristo.

b) A no aceptar el nombre de Maestros sino en Cristo y por Cristo, según estas sus palabras: "No queráis ser llamados Maestros, puesto que uno solo es vuestro Maestro, Jesucristo."

c) Si hay un libro merecedor de que los Maestros le abran y estudien con atención y devoción, es Jesucristo, Ser perfectísimo y modelo acabado de magisterio. Dice el Profeta Ezequiel: "Vi una mano que se alargaba hacia mí, la cual tenía un libro envuelto, y le desplegó ante mí, y estaba escrito por dentro y por fuera." San Bernardo nos dice que ese libro era símbo-

lo de Jesucristo, en el cual todo es enseñanza, o está escrito por dentro y por fuera.

d) El Maestro con vocación es Maestro de cuerpo entero y lo es a todas horas; no un *temporero* y *menos un horero*, y enseña como

e) Jesucristo, con hechos y dichos, y enseña gratis a todos, no niega la cara a la verdad, ni se arredra ante sus enemigos, ni decae por los ingratos, ni oculta su piedad por los impíos, sino que da gloria a Dios en la escuela y el templo.

f) Rindamos homenaje a la ciencia del astrónomo, del naturalista, del matemático, del sociólogo, etc.; mas que todas las ciencias rindan homenaje a Dios, Señor de las ciencias.

Jesucristo, vapuleando a los que vendían y compraban en el templo, les dijo: "Mi casa es casa de oración, y vosotros la habéis hecho cueva de ladrones."

Maestros y alumnos aprenderán en este pasaje a respetar y no profanar ni tratar en el templo de asuntos ajenos a la oración y el culto, mostrando, si es preciso, la vehemencia del celo contra los profanadores.

h) Y templo es, en cierto sentido, la escuela, y oración y culto el ministerio de la enseñanza; por lo cual debe huírse de tratar en ella cosas extrañas y ajenas a la educación y todo lo que huela a venta de libros y objetos de estudio, con sabor y olor de comercio entre el Maestro y sus discípulos. Ojalá que diéramos la ciencia por deber de conciencia y no la vendiéramos como mercancía.

## DOMINICA X

### DESPUES DE PENTECOSTES

*El Evangelio es de San Lucas, XVIII, 9-14, y dice así:*

“En aquel tiempo dijo Jesús a ciertas gentes que presumían de justos y despreciaban a los demás, esta parábola:

—Dos hombres subieron al templo a orar: el uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo, puesto de pie, oraba en su interior de esta manera:

—¡Oh, Dios! Yo te doy gracias de que no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como este publicano: ayuno dos veces a la

semana y pago los diezmos de todo lo que poseo.

El publicano, al contrario, puesto allá lejos, ni aun los ojos osaba levantar al cielo, sino que se daba golpes de pecho, diciendo:

—Dios mío, ten misericordia de mí, que soy pecador.

—Os declaró, pues, que éste volvió a su casa justificado, mas no el otro; porque todo aquel que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.”

*Pedagogía eclesiástica.*—Este es el domingo de la humildad, o del fariseo y publicano, tipos contrapuestos de los cuales se valió Jesucristo para ensalzar y recomendar la humildad y deprimir y condenar la soberbia.

Sin la humildad no hay justicia ni virtud cristiana; pero ha de ser una humildad sentida, persuadida, práctica, fundada en la verdad aplicada a los juicios y a las obras; por lo cual se dice que la humildad es la verdad y que el orgullo és la vanidad y mentira, que son humildes las almas sinceras y grandes y son soberbios los espíritus pequeños y falsificados.

¿Qué tienes que no has prestado? ¿Y qué

haces cuando te lo apropias, sino ser ladrón ante Dios y embustero ante los hombres?

*Aplicaciones a la escuela y los Maestros.*

—1.<sup>a</sup> Aprendamos a enseñar cosas altas de verdades espirituales y virtudes morales, por ejemplos y comparaciones sensibles muy al alcance de los niños, como lo hace el Maestro Jesús en esta parábola.

2.<sup>a</sup> La humildad es el conocimiento de sí mismo, que produce el desprecio o bajo concepto de sí, fundado sobre nuestra nada y miseria; pues si algo bueno hay en nosotros, es ajeno, es recibido, y no podemos gloriarnos de lo que no es sino deuda y trampa, tanto más grande cuanto mayores sean los dones o bienes recibidos. No hay, pues, educación sólida sin este conocimiento propio, ni está bien educado el que no ha sido humillado.

3.<sup>a</sup> Dijo Jesucristo: "Si no os convertís y hacéis como los párvulos, no entraréis en el reino de los Cielos."

El Maestro, pues, aprenda humildad de su modelo, que es el párvulo; y no deshaga ese ejemplar enseñándole a ser vano, orgulloso, pretencioso y despreciador de los demás, ni con palabras, ni con acciones y gestos, a lo cual están expuestos los Maestros

pedantes y las Maestras vanas, por ser modelos de soberbia y vanidad, en vez de serlo de humildad y modestia.

4.<sup>a</sup> Dice el Maestro de Hipona, San Agustín, escribiendo a su amigo y discípulo Dióscoro: "Yo he trabajado mucho para elevarme al conocimiento de la verdad; pero puedo asegurarte que no he hallado otro camino que el de la humildad para elevarme a él, y tampoco tú hallarás otro."

Claro es que San Agustín habla de la verdad que nos hace buenos, que es la que más interesa al educador para hacer buenos de verdad y por la verdad a sus discípulos.

5.<sup>a</sup> Quien trata de edificar, procura ahondar en los cimientos para dar base segura al edificio, y tanto más ahonda cuanto más alto ha de ser el edificio; y eso sucede o debe hacerse al echar los fundamentos del edificio de la educación, ahondar en la humildad, que es la verdad y sinceridad de la vida, el sostén de la virtud, la defensa contra la polilla de la vanagloria, y la que nos hace gratos a Dios y a los hombres.

6.<sup>a</sup> Si quieres motivos para humillarte o reconocerte tal cual eres, mira a Dios y compárate con El, y te verás como nada;

mira a Jesús humillado hasta morir como criminal, crucificado entre dos ladrones; mira a tu origen, que es la nada; mira a tu vida, que es vivir poco, llorar mucho y morir pronto; mira a tus dones, y nada hallarás que no hayas recibido; mira a tus pecados, y ahí sí hallarás lo que es tuyo, la mentira y la culpa; todo lo demás es de Dios.

7.<sup>a</sup> Hay una secta muy parecida a la secta de los fariseos en lo de sectarios, en lo de soberbios, en lo de *aparatosos*, *virtuosos* y *singulares*; en lo de censores despiadados y soberanos menospreciadores de los de enfrente, y en lo de entusiastas ensalzadores, ponderadores de sí y los suyos. Es la secta de los pedagogos modernistas y reformistas, socialistas, etc., que modestamente se atribuyen el don y secreto del saber pedagógico, por lo cual nada más puesto en razón que aspirar al monopolio de los puestos más encumbrados e influyentes y mejor retribuídos del Magisterio.

Y si por los frutos hemos de juzgar del árbol, hay que ver si abundan entre los que siguen a esa escuela y secta los pedantes vestidos de modernistas, los orgullosos disfrazados de modestos y sabios, los increídu-

los a pretexto de científicos, los trastornadores vestidos de reformadores, los socialistas, anarquistas y ferreristas de guantes que perturban el orden social para mejorarle y obligan a multiplicar la guardia civil para contener los excesos de su saber y furor pedagógicos.

Pues si a más y mayor pedagogía se sigue la necesidad de más y mejor policía, el juicio está hecho, el fariseísmo pedagógico queda al descubierto: son sus frutos los que los descubren y evidencian.

8.<sup>a</sup> El orgullo es siempre señal de un espíritu pequeño, irreflexivo y contrahecho; las almas grandes son humildes y veraces, conocedoras de sí mismas y tienen un vivo conocimiento práctico o persuasión de su propia indigencia y su propia nada, unida a una tierna y completa confianza en Dios.

Esta humildad no debe confundirse con la pusilanimidad, ni con la ociosidad de un corazón lánguido y de un espíritu medio apagado.

## DOMINICA XI

## DESPUES DE PENTECOSTES

*El Evangelio es de San Marcos, VII, 31-37, y dice así:*

“En aquel tiempo, dejando Jesús otra vez los confines de Tiro, se fué a Sidón hacia el mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápolis.

Y presentáronle un hombre sordo y mudo, suplicándole que pusiese sobre él su mano. Y apartándole Jesús de la gente, le metió los dedos en las orejas, y con la saliva le tocó la lengua y, alzando los ojos al Cielo, suspiró, y díjole:

—*Epheta*, que quiere decir: Abríos.

Y al momento se le abrieron los oídos, y se le soltó la lengua, y hablaba claramente.

Y mandóles que no lo dijeran a nadie. Pero cuanto más se lo mandaba, con tanto mayor empeño lo publicaban, y tanto más crecía su admiración, y decían:

—Todo lo ha hecho bien: ha hecho oír a los sordos y hablar a los mudos.”

*Pedagogía eclesiástica.*—En la Epístola se trata de recomendar el Evangelio que sal-

va, y con él la creencia en la divinidad de Jesucristo, nuestro Salvador, probada por su resurrección. El milagro que refiere el Evangelio es otra prueba de la divinidad de Cristo, cuya omnipotencia es menester también para hacer hablar al que no quiere confesarse y para hacer oír al que no quiere escuchar la palabra de Dios.

*Aplicaciones a la escuela.—Parangón.*

1.<sup>a</sup> Así como al Maestro divino le presentaron un sordomudo para que le curara la sordera y mudez, a ti, Maestro de escuela, te presentarán niños que ni oyen ni hablan, para que los hagas oír y hablar.

2.<sup>a</sup> Y así como Jesucristo, tomando al sordomudo, le apartó de la turba para curarle, el Maestro de niños anormales los apartará del montón para ejercer sobre ellos una acción especial en relación con sus necesidades.

3.<sup>a</sup> Así como Jesucristo introdujo los dedos en las orejas y dijo: *Abrios*, que esto significa la voz siríaca *Epheta*, el Maestro procurará ante todo hacerse oír, abriendo el sentido de la inteligencia, que es el oído, y como oiga, él hablará, como sucedió al sordomudo a quién Cristo curó.

4.<sup>a</sup> Así como, abiertas las ventanas de los

oídos, se desató el lazo de la lengua y habló bien el que oía bien, el Maestro que consiga ser oído y atendido habrá conseguido que sus alumnos digan bien lo que bien han estudiado: que el que bien concibe, bien pare.

5.<sup>a</sup> Así como Jesucristo, para darnos lecciones de humildad, rogó que nada dijeran del portentoso milagro, y ellos más elogiaban y bendecían diciendo: "Todo lo hizo bien: a los sordos hizo oír y a los mudos hizo hablar", así el Maestro de escuela no ha de buscar en su trabajo la alabanza; pero dichoso él si, merced a su acción pedagógica, merece parecidos elogios, haciéndolo todo bien, pues a los torpes hizo despertar y a los despiertos adelantar.

6.<sup>a</sup> Así como Jesucristo nos quiso mostrar, con la curación del sordomudo y todos sus detalles, entre los cuales están el de gemir y mirar al Cielo, lo difícil que es sanar el alma del que ni quiere oír la palabra de Dios ni confesar sus culpas, así el Maestro, fijándose en lo arduo que es mejorar y sanar a discípulos que ni quieren atender ni corregirse, empleará todos los recursos de la pedagogía humana y cristiana para penetrar por los sentidos en el alma y modelarla, no

sólo según psicología y fisiología, sino según ética y moral evangélica y cristiana.

7.<sup>a</sup> Y en este punto: *Hablaba rectamente*, tiene el Maestro ancho campo para disertar y trabajar, pues el *hablar bien y correctamente* es de pocos y muy instruídos, y el hablar sin ofender a los demás, sólo es dado a muy pocos y circunspectos cristianos, pues es más fácil domar y enfrenar al caballo más cerril que enfrenar y domar la propia lengua.

Pudieran, con ocasión de lo dicho en este Evangelio, estudiarse muchas cuestiones pedagógicas, v. gr.:

1.<sup>a</sup> De aquel gemido y mirada de Jesucristo al Cielo, tomar ocasión para ponderar la espiritualidad del cargo del Maestro educador, quien, para llegar a las almas, necesita ser alma; para formar espíritus, ha de ser espiritual, y ni el centro ni la vida de las almas está en el mundo, sino mucho más arriba, repitiendo aquí lo que tantas veces se ha dicho, que sin religión y oración no hay educación verdadera, cabal y completa, sino muy menguada, deficiente y vacua.

2. De las ceremonias que Jesucristo usó para curar al sordomudo podemos tomar ocasión para no menospreciar las del culto y

para ponderar la *mímica* en la clase, entendiéndose por tal la entonación e inflexiones de la voz, el gesto del rostro, la actitud y movimiento del cuerpo y las manos, todo sin exageración ni monotonía, con naturalidad y variedad, no como quien recita lo que sabe, sino como quien dice y declama lo que siente y persuade.

## DOMINICA XII

### DESPUES DE PENTECOSTES

*El Evangelio es de San Lucas, X, 23-38, y dice así:*

“En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

—Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis. Pues os aseguro que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y oír las cosas que vosotros oís, y no las oyeron.

Levantóse entonces un doctor de la ley, y díjole, con el fin de tentarle:

—Maestro, ¿qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna?

Díjole Jesús:

—¿Qué es lo que se halla escrito en la ley?  
¿Qué es lo que en ella lees?

Respondió él:

—Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo.

Replicóle Jesús:

—Bien has respondido: haz esto y vivirás.

Mas él, queriendo dar a entender que era justo, preguntó a Jesús:

—¿Y quién es mi prójimo?

Entonces Jesús, tomando la palabra, dijo:

—Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en poder de ladrones, que le despojaron, le cubrieron de heridas y se fueron, dejándole medio muerto. Bajaba casualmente por el mismo camino un sacerdote, y aunque le vió, pasó de largo. Igualmente un levita, a pesar de que se halló vecino al sitio y le miró, siguió adelante. Pero un pasajero, de nación samaritano, llegóse adonde estaba, y viéndole, movióse a compasión. Y acercándose, vendó sus heridas, bañándolas con aceite y vino, y subiéndole en su cabalgadura, le condujo al mesón y cuidó de él. Al día siguiente sacó dos denarios y dióselos

al mesonero, diciéndole: "Cúidame a este hombre, y todo lo que gastares de más, yo te lo abonaré a mi vuelta." ¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

—Aquel —respondió el doctor— que usó con él de misericordia.

—Pues anda —díjole Jesús—, y haz tú otro tanto."

*Pedagogía eclesiástica.*—La Iglesia intenta persuadir a los fieles cómo la caridad para con Dios y el prójimo asegura la salvación, y a este efecto trae el Evangelio del samaritano, para probar que ni el estado, ni la raza, ni el nombre, ni los actos del culto mismo nos hacen *prójimos*, sino la *aproximación de hecho, por obras de caridad*, a nuestros hermanos. Así se llama a este domingo el del *Samaritano*, y también el del *Prójimo*.

*Aplicaciones a la escuela.*—I.<sup>a</sup> Al ver cómo los doctores van a preguntar al Maestro divino, no se excusen los Maestros de escuela de consultarle y oír sus lecciones, sobre todo tratándose de "poseer la vida eterna y de aprender cuáles son los verdaderos prójimos". En estos asuntos (y son los más importantes de una escuela de seres racionales, morales y cristianos), "no queráis lla-

maros maestros, porque uno solo es vuestro Maestro: Jesucristo”, según El mismo lo dijo. (San Mateo, XXIII, 8.) Pero que vuestras preguntas no sean para tentar a Dios, ni por mera curiosidad, sino para *hacer lo que El os diga*. Mas ¿dónde está Cristo? Está en la Iglesia.

2.ª “Lo que muchos reyes y profetas desearon ver y oír y no vieron ni oyeron”, lo vemos y oímos nosotros de boca de la Iglesia, que es Jesucristo, personificado en ella, que es el apostolado de la doctrina de Cristo continuado en ella.

Por eso los Maestros que saben ser católicos no se dejan seducir ni extraviar por ningún sectario ni *santón* pedagogo, pues por encima de todos los magisterios pone al Maestro de los siglos, a Jesucristo nuestro Señor, que está y habla por su Iglesia, *usque ad finem saeculi*.

Vean los Maestros indiferentes o apáticos en materia de educación cristiana, cómo por menospreciar la doctrina cristiana retroceden a los tiempos precristianos y aun ultrapaganos. Pensaban, acaso, ser de los *avanzados* en asuntos de enseñanza, de los más adelantados y progresivos, y, según Jesucristo, están más atrás de los reyes y profe-

tas del Antiguo Testamento, son verdaderamente *retrógrados*.

3.<sup>a</sup> Y observen los Maestros cómo Moisés, Jesús y el doctor que le interrogó, están conformes en afirmar que “hay que amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas y con toda la mente”; es decir, ordenando hacia El todos los pensamientos de nuestra *mente* o entendimiento, sometido a su palabra; queriéndole con toda nuestra *voluntad*; amándole con toda nuestra *alma*, esto es, con la memoria, imaginación y todas las subfacultades, y con todas las *fuerzas*, haciendo que las operaciones externas redunden en honor suyo.

Y según esto, preguntamos: ¿Será o no acertado el hacer converger hacia esta ley suprema del amor de Dios y del prójimo todas las lecciones y asignaturas que constituyen el programa de una escuela cristiana, etcétera, para educar enseñando?

4.<sup>a</sup> Amarás a Dios sobre todas las cosas y “amarás al prójimo como a ti mismo”. *Haz esto y vivirás* (vida eterna), que es por la que preguntaba el doctor al Maestro divino. *Haz esto y vivirás*. De modo que sin *acción* no hay vida eterna. No basta pensar bien, sentir bien, querer bien; es menester

*hacer el bien*, y a menos coste no hay vida feliz ni dicha eterna; en el Cielo no entran los que hablan bien, sino los que obran bien. ¡Qué lección más pedagógica! Vale por un libro.

5.<sup>a</sup> “¿Y quién es mi prójimo?” —dijo el doctor—. Jesucristo propuso el ejemplo en la parábola del hombre que fué robado y herido en el camino de Jericó, por donde pasaron un sacerdote y un levita, y no se le acercaron; pero llegó un samaritano, se acercó, le compadeció, le vendó las llagas, le montó en su cabalgadura y llevóle a un mesón, donde cuidó de él, y al ausentarse pagó los gastos y dijo al posadero: “Cuida de este hombre, y cuanto gastares te lo abonaré.” “¿Cuál de estos tres ha sido el verdadero prójimo?” “Aquel que ejercitó la misericordia con el herido.” Y Jesús le dijo: *Ve y haz tú lo mismo.*

Otra vez el Maestro da lección de amor *efectivo* y práctico al doctor, y en él a todos los que enseñan, que son pequeños doctores, y en especial a los que hablan mucho y escriben más a favor del pobre, ignorante y necesitado, y no hacen nada o casi nada por remediar sus males. Aquí está implícitamente condensada la pedagogía verbalista, y la

intelectualista, y la sentimentalista, y la materialista y positivista, y se halla recomendada la *amorista efectiva y práctica*, confirmando una vez más que la educación es obra de amor puesto en acción.

Maestros, si queréis *aseguraros* la gloria, ejerced las obras de misericordia, sobre todo aquellas que forman parte de vuestra profesión, enseñando al que no sabe, dando buen consejo al que lo ha menester, corrigiendo al que yerra y sufriendo con paciencia las molestias y adversidades de vuestros prójimos, pues cuanto hagáis en favor de los pequeñuelos lo hacéis en honor y servicio de Cristo, quien os dirá: "Venid, benditos de mi Padre, a poseer el reino que tenéis preparado desde la creación del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer, etc."

*Otras aplicaciones que podrían hacerse del Evangelio.*—1.<sup>a</sup> La dicha que es hallar una escuela cristiana con un Maestro digno de ella; será difícil hallar en el mundo cosa que más dichas encierre para el individuo, la familia y el pueblo, para los fines de esta vida y los de la eterna.

2.<sup>a</sup> En el Samaritano ven los Santos Padres y Doctores de la Iglesia el retrato de Jesucristo, a quien llaman el divino Samari-

tano que, compasivo, generoso y caritativo, cura las heridas de nuestras almas, aplicándonos la sangre de sus venas para revivirnos, pagando nuestras culpas con sus méritos y satisfacciones.

Y esto debiera ser, en lo posible, el Modelo del Maestro amoroso, compasivo, generoso y bienhechor.

3.<sup>a</sup> Bueno es amar a la Patria y a los conciudadanos; pero si excluyéramos del amor cristiano al extranjero, al enemigo y antipático, como los judíos hacían con los samaritanos, no seríamos buenos cristianos, y si en la escuela enseñáramos tal doctrina no seríamos buenos Maestros.

4.<sup>a</sup> Por el camino de la vida vamos pasando, y a la hora menos pensada podemos ser víctimas de accidentes desgraciados, casuales o intencionados; si, pues, hallas a tu prójimo caído en ellos, haz con él lo que en su caso querrías hicieran contigo.

Si hambriento, querrías pan; si desnudo, querrías vestido; si afligido, consuelo; si ignorante, instrucción, etc. Haz con tus niños lo que, puesto en su caso, querrías que contigo hubieran hecho, y serás justo y bueno.

5.<sup>a</sup> Eres médico de las almas; ¿estás capacitado para ello? Has de alumbrar inteli-

gencias; ¿estás provisto de suficientes conocimientos? Has de formar corazones; ¿está el tuyo bien formado? Has de sanar a otros; ¿estás tú quizás enfermo, y aun de enfermedad contagiosa y apestosa, sea del cuerpo o del alma?

6.<sup>a</sup> En cuanto al modo de enseñar, puedes aprender a usar en clase de escogidos ejemplos, como es la parábola del Evangelio, y a procurar que el alumno se conteste a sí mismo, como lo consiguió Jesucristo con el doctor en las dos preguntas que éste hizo.

### DOMINICA XIII DESPUES DE PENTECOSTES

*El Evangelio es de San Lucas, XVII, 11-19, y dice así:*

“Caminando Jesús hacia Jerusalén pasaba por las provincias de Samaria y Galilea. Y estando para entrar en una población, le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se pararon a lo lejos y levantaron la voz, diciendo:

—Jesús, Maestro, ten lástima de nosotros.

Luego que Jesús lo vió, les dijo:

—Id, mostraos a los sacerdotes.

Y cuando iban quedaron curados. Uno de ellos, apenas echó de ver que estaba limpio, volvió atrás, glorificando a Dios a grandes voces, y postróse a los pies de Jesús, pecho por tierra, dándole gracias; y éste era un samaritano. Jesús dijo entonces:

—Pues, qué, ¿no son diez los curados? Y los nueve ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviese a dar a Dios la gloria sino éste extranjero?

Después le dijo:  
—Levántate y vete, que tu fe te ha salvado.”

*Pedagogía eclesiástica.*—La Iglesia reúne a los fieles los domingos para darles una lección de dogma, que suele contenerse en la Epístola; otra de moral, que suele hallarse en el Evangelio, y otra de mística, que se contiene en el Introito y las oraciones de la Misa. En la Epístola de hoy se enseña que toda nuestra salud se apoya en la fe en Cristo; en el Evangelio se representa al vivo en la lepra lo que es el pecado, y en los leprosos curados, de los cuales uno solo se mostró agradecido, se enseña lo común que es la ingratitud entre los hombres. La oración del día es ésta: “Dios Omnipotente y Eterno, dadnos aumento de fe, esperanza y caridad,

y para merecer conseguir lo que prometes, haznos amar lo que mandas. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.”

*Aplicaciones a la escuela.*—1.<sup>a</sup> Ante todo, referir el hecho de la curación de la lepra, enfermedad incurable, y la ingratitud de los nueve judíos curados de ella.

Indigna tal ingratitud, pero acaso no lleguen a la décima parte los educandos que se muestran agradecidos al Maestro que les enseñó, y miremos todos cuántos favores recibimos de Dios y qué poco los agradecemos, para ver si en esto somos judíos o samaritanos.

2.<sup>a</sup> Jesucristo, pura bondad y misericordia con todos, hasta con sus más crueles enemigos, dijo extrañado: “¿No eran diez los curados? ¿Dónde están los otros nueve? ¿Sólo este extranjero es el que ha venido a dar gloria a Dios?” Mirémonos en las muestras de nuestra gratitud y las de nuestros educandos para con Dios, y por la ingratitud y olvido de los favores que de El recibimos a todas horas, pensemos en si merecemos que Dios nos olvide y retire su misericordia, atendida nuestra mala correspondencia.

3.<sup>a</sup> Dicen los diez leprosos: “Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros.” Jesús les

dijo: "Id y mostraos a los sacerdotes", y cuando iban quedaron todos curados.

El Maestro puede curar la lepra del alma, que es el pecado, pero con el sacerdote; los discípulos pueden ser libres de las roñas espirituales y corporales, pero obedeciendo al sacerdote y al Maestro como hicieron los leprosos. No se curarán los males de la enseñanza con escándalos y haraganerías, sino con la obediencia, el estudio y la buena voluntad moral y escolar.

4.<sup>a</sup> Dijo Jesús Maestro al samaritano que le adoraba y daba gloria a Dios: "Levántate, ve; tu fe te ha salvado."

La fe práctica, la fe con obras, la fe en Cristo que da gloria a Dios, esa es la que salva, según nos enseña el Maestro Divino.

Ni la herejía, ni el cisma, ni el pecado, que son rebeliones contra dicha fe práctica, pueden salvarnos. No lo olviden los formadores de hombres y pueblos; los Maestros y educadores no intenten enmendar la plana al que es sabiduría y salvación para el humano linaje.

5.<sup>a</sup> Para conseguir lo que Dios ha prometido no hay sino hacer lo que Dios ha mandado; y como la fe, la esperanza y la caridad son de precepto divino, enseñemos

a creer, esperar y amar, si queremos educar como Dios manda, si queremos salvar y no condenar, elevar a la humanidad por el cristianismo y no dejarla caer por la pendiente de la protesta y el racionalismo hacia el paganismo.

Tengan en cuenta los Maestros cristianos la disciplina y obediencia a la ley de Dios, si no quieren ser demolidores sociales a la corta o a la larga.

6.<sup>a</sup> No olvidemos que habiendo muchos *males* en el mundo, ninguno nos hace *malos* más que el pecado; con todos podemos ser *santos*, menos con el pecado; y de todos estaríamos libres si no fuera por el pecado, verdadera lepra roñosa, asquerosa, hedionda y apestosa del alma y de las almas, de los hombres y de la humanidad; y mientras la escuela no sea limpia de toda clase de inmundicia corporal y espiritual, no la tengamos por buena ni fundemos en ella esperanzas de regeneración, sino al contrario; en esta materia el Maestro que no es bueno es malo, el que no edifica destruye, el que no regenera degenera y rebaja al hombre.

*Otras aplicaciones pedagógicas que pudieran hacerse con ocasión del Evangelio de los ingratos:*

1. La ingratitud revela: soberbia, pareciéndole al ingrato que al dar las gracias se humilla; mal corazón, pues quien no sabe agradecer carece de corazón para sentir; indignidad, por demostrar los hechos que no merecía el bien recibido; estupidez y torpeza, pues hasta las bestias manifiestan a su modo el agradecimiento, y quien es desagradecido, seca la fuente de la bondad del donante y se priva a sí mismo de ulteriores favores.

Ahora bien; ¿quién ha formado ese ser orgulloso, insensible y duro, indigno del favor recibido, más bajo que las bestias y tan estúpido que no ve el daño que se causa para el porvenir? En parte, los padres y Maestros, que no supieron educar, y en parte, la propia ruindad y miseria de la naturaleza humana, que en esto y otras cosas se muestra viciada o torcida y adulterada por el pecado.

2. Y lo que se dice de los individuos hay que aplicarlo a los pueblos: pueblos ingratos, son pueblos malos e indignos también, sea la ingratitud para con Dios, sea para con los hombres. Un pueblo que como tal no sabe agradecer los beneficios recibidos, es un pueblo digno de desprecio.

Y por regla general puede afirmarse que pueblos ingratos son pueblos ineducados o educados al revés, sea por las leyes, sea por las costumbres, sea por las familias, sea por los Maestros, sea por la prensa, sea por todos o algunos de estos malos educadores. Así un pueblo indiferente, blasfemo, libertino, etc., ha tenido sus maestros y defensores, pues los pueblos son como los hacen ser jefes perversores o les dejan ser sus directores, censores y preservadores.

4. Cuando los hombres se hacen ingratos para su gran bienhechor, que es Dios, pagando con iniquidades los bienes recibidos, y los directores de los pueblos dejan correr la injusticia y maldad, y tal vez hacen de ella instrumento político para gobernar, apoyados por los malos, Dios los abandona y entrega a su propia maldad, encargándose los peores de ser los verdugos, y tornándose la civilización y sus medios en instrumentos de destrucción por la guerra, la revolución, etc.

5. De ejemplo sirva el pueblo judío, pueblo escogido por Dios, quien fué su Maestro, luz, guía, providencia abastecedora, defensa, muro y salvación contra sus enemigos; pero se mostró ingrato e injusto

para con El y el enviado de Dios, que es Cristo, y el pueblo judío perdió cetro, patria y respeto, quedando convertido en escarmiento ejemplar para las naciones.

6. Los pueblos católicos, libres antes con la libertad de Cristo, desorientados más tarde con la libertad del liberalismo, que tiene más de judía que de cristiana, que es injusta y perseguidora de los buenos y protectora y fomentadora de los malos, van, por el mismo camino de olvido de Dios y su Cristo e Iglesia, a la ruina y la muerte de los ingratos.

Y como Dios prefirió los gentiles a los judíos deicidas, preferirá, a los pueblos que conserven un resto de bondad y justicia natural, a los ingratos y renegadores apóstatas del catolicismo.

#### DOMINICA XIV DESPUES DE PENTECOSTES

*El Evangelio es de San Mateo, VI, 24-33,  
y dice así:*

“Dijo Jesús a sus discípulos:

—Ninguno puede servir a dos señores; porque o tendrá aversión al uno y amor al

otro, o si se junta al primero, mirará con desdén al segundo. No podéis servir a Dios y a las riquezas. Por esto os digo: No os acongojéis por el cuidado de hallar que comer para sustentar vuestra vida, o de dónde sacaréis vestidos para cubrir vuestro cuerpo. ¿Acaso no vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del Cielo, cómo no siembran, ni siegan, ni tienen graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. Pues ¿no valéis vosotros mucho más que ellas? Y ¿quién de vosotros, por más que discurra, puede añadir un codo a su estatura? Y acerca del vestido, ¿a qué inquietaros? Contemplad los lirios de los campos cómo crecen; ellos no labran, tampoco hilan. Sin embargo, yo os digo que ni Salomón, en medio de toda su gloria, se vistió como uno de estos lirios. Pues si una hierba del campo, que hoy es y mañana se echa en el horno, Dios así la viste, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? Así que no vayáis diciendo acongojados: ¿Dónde hallaremos qué comer y beber? ¿Dónde hallaremos con qué vestirnos?, como hacen los paganos que andan tras todas estas cosas; que bien sabe vuestro Padre la necesidad que de ellas tenéis. Buscad, pues, pri-

mero el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas se os darán por añadidura.”

*Pedagogía eclesiástica.*—Nadie puede servir a dos señores tan opuestos como son Dios y el mundo, Dios y la codicia, exhortando a confiar en la Providencia y huír de la solicitud excesiva en el comer, vestir y atesorar.

“Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura”; o lo que es lo mismo, confiad en Dios y no os angustiéis demasiado sobre lo que habéis de comer y vestir, que ya sabe vuestro Padre que lo necesitáis.

*Aplicaciones a la escuela.*—1.<sup>a</sup> Examinar y ponderar el fondo y las imágenes con que el Maestro Jesús pinta la oposición que hay entre Dios y el demonio de la gula, de la vanidad, del mundo y de la avaricia.

2.<sup>a</sup> El hombre es *uno*, y la pugna entre la carne y el espíritu le hace *dos*, que luchan entre sí, poniéndole en contradicción y guerra consigo mismo. “Yo hago el mal que no quiero. ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?” Así llama a la carne y clama contra sus concupiscencias San Pablo.

Reducir esa duplicidad a unidad, sometiendo la concupiscencia de la carne a las

luzes y dirección del espíritu, es la obra de la educación.

3.<sup>a</sup> Esa unidad del hombre bien formado y educado se expresa por el gran Maestro de la humanidad, que es Jesucristo, con estas palabras, que son ley y máxima: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura." Por *justicia* se entiende el cumplimiento del deber en todo, y por *todo lo demás*, cuanto es menester para comer, vestir y llenar las necesidades de la vida; por lo cual pudiera comentarse diciendo: Sed buenos y justos y, dentro de la bondad y justicia, haced, procurad y tened cuanto queráis; procurad ante todo hacer fortuna para el Cielo, y con ella es compatible la fortuna de la tierra: Dios no niega a sus servidores el salario de esta vida.

4.<sup>a</sup> Esto interesa mucho que lo sepan y practiquen los Maestros, porque son formadores de *hombres unos*, y no *dobles y contradictorios*; de hombres librés, racionales y dueños de sí mismos, y no de míseros esclavos del mundo tirano ni de indómitas pasiones.

5.<sup>a</sup> Y también porque los Maestros son seres necesitados y han de trabajar para vi-

vir, pero dentro de la justicia y con la prudencia en el modo, para hermanar la diligencia o amor al trabajo y sus bienes, con la Providencia o la confianza y amor de Dios, quien promete dar al justo cuanto necesita para esta vida y la otra, tan sólo por ser justo.

6.<sup>a</sup> Aprendamos nosotros y aprendan nuestros alumnos a ser libres y no esclavos de dos señores encontrados; a servir a Dios, que equivale a reinar, y no al demonio de la concupiscencia, la avaricia y la rebelión, o al mundo con sus pompas, vanidades y procadidades, que prometen libertad y dicha y dan cadenas y disgustos, dolor y ruinas.

*Otras aplicaciones y consideraciones.—*

1. Así como nadie puede servir a dos amos tan encontrados como Dios y el Demonio, el espíritu y la carne, tampoco ningún Maestro ni pedagogo pueden servir a dos tendencias tan encontradas como son la del cristianismo y la del racionalismo, secta multicolor o de muchos matices, cuyo fondo común es la negación de la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.

2. La pedagogía cristiana nos dice: "Enseñad a vivir según el espíritu", esto es, según razón y fe, ayudados y alumbrados por

la gracia; y la pedagogía del diablo del materialismo, sensualismo, etc., dice: "Vivid según la carne", esto es, según la concupiscencia, que pugna contra el espíritu y va a favor del desorden de las pasiones.

Entre estas dos orientaciones, una que lleva a la virtud y otra al vicio, hay que optar; aquí no cabe ser neutral.

3. Llevando todos el enemigo en la concupiscencia de la carne, que va contra la conciencia o el espíritu, a todos hay que enseñar a domar sus pasiones, para lo cual es necesario mortificarse; la mortificación, pues, es medio de educación, y sin ella no hay virtud.

¿Qué diremos de los educadores a quienes causa horror hablar de mortificación? Que no son cristianos ni educan en cristiano ni para cristianos, de quienes escribe San Pablo que "crucificaron la carne con sus vicios y concupiscencias".

4. Salvar la voluntad libre y justa, educar para obtener la soberanía de esa facultad, que es la emperatriz del alma; enseñar a ser libre con la libertad de Cristo y no esclava del mundo y las pasiones, esa debe ser la aspiración de la educación.

¿Qué diremos, pues, de aquellos padres,

ayos, Maestros, etc., que envenenan las almas de sus educandos con el veneno del placer ilícito?

5. Alguno dirá: "Yo educo según razón, y no necesito otra luz para hacer hombres de bien."

R. Bien está educar según razón, luz del alma para conocer la verdad; pero no basta; porque la concupiscencia habla más fuerte que la razón, y, valiéndose de los sentidos, las pasiones y el amor propio, la nubla y oscurece o tuerce.

6. Además, hay verdades y deberes a los cuales no puede sustraerse el hijo de Dios bien educado, y para conocer y creer esas verdades reveladas y para seguir los preceptos de la moral evangélica que ellas incluyen, no basta la razón; se necesita además la Revelación.

## DOMINICA XV

### DESPUES DE PENTECOSTES

*El Evangelio es de San Lucas, VII, 11-15, y dice así:*

"Iba Jesús a una ciudad llamada Naín, y con él iban sus discípulos y mucho gentío.

Y cuando estaba cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda, e iba con ella grande acompañamiento de personas de la ciudad.

Así que lo vió el Señor, movido a compasión, le dijo:

—No llores.

Y arrimóse y tocó al féretro.

Y los que le llevaban se pararon.

Dijo entonces:

—Mancebo, yo te lo mando: levántate.

Y luego se incorporó el difunto, y comenzó a hablar.

Y Jesús le entregó a su madre.

Con esto quedaron todos penetrados de temor; y glorificaban a Dios diciendo:

—Un gran Profeta ha aparecido entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo.”

*Pedagogía de la Iglesia.* — Demostrar la divinidad de Jesucristo y su omnipotencia y misericordia mediante el milagro, invitando a los fieles a reconocerle, adorarle e imitarle, “haciendo el bien a todos, mientras dure el tiempo, máxime a los hermanos en la fe”, según nos enseña San Pablo en su carta a los Gálatas.

*Aplicaciones a la escuela.* — Además del

hecho y las conclusiones antes indicadas, y, si se quiere, la lectura de la Epístola de San Pablo, que es una lección llena de sabiduría moral y educadora, saquemos estas aplicaciones:

1.<sup>a</sup> La Iglesia nos presenta a sus fieles, la familia a sus hijos y la sociedad a sus futuros ciudadanos, a veces *muertos* por la culpa, y casi siempre *mortecinos* por la ignorancia y la glacial indiferencia, y nos piden que se los resucitemos y volvamos a la vida de la fe, del conocimiento y amor, del trabajo y la honradez, mediante la enseñanza educadora. ¡Alto encargo! ¡Difícil cometido!

2.<sup>a</sup> Esta tan alta y grande misión es imposible cumplirla sin la cooperación de Dios y los hombres, y así como la madre viuda del Evangelio imploraba llorando la compasión y obtuvo la resurrección, es menester que sacerdotes, padres y autoridades se penetren vivamente del estado de los que, bajo un aspecto u otro, son sus hijos y sientan y amen e imploren y hagan cuanto puedan por salvar a la infancia y la juventud de la corrupción y putrefacción, sin lo cual los Maestros acompañarán al cementerio a los muertos, como hacía la

turba de Naín, pero no evitarán que sus alumnos vayan hacia el pudridero, pues no lograrán, salvo un grande milagro, resucitar a ningún muerto.

3.<sup>a</sup> ¿Qué haremos para renovar y aun resucitar a los muertos? Hay que tener compasión y misericordia de los niños; hay que salir al encuentro de los que en andas de pedagogías desatinadas los llevan al sepulcro de la infidelidad y la muerte; hay que decir a los padres indiferentes y los poderes secularizadores: "Alto, deteneos; esa infancia que vais a enterrar no es vuestra, es de Dios; en la escuela cristiana está su salud y remedio."

Hay que rescatar del poder de los malos las almas de los niños que están por cima de todas las sectas y sectarios, de todos los magisterios y pedagogías, y sobre todo, de todas las libertades de perversión y perdición del niño.

4.<sup>a</sup> Y aunque nos entreguen los niños para que los eduquemos, nada conseguiremos respecto a regeneración, renovación y resurrección, mientras no hagamos lo que hizo Jesucristo con el hijo de la viuda: atender a las necesidades y lloros de los que imploran compasión, acercarnos a ellos has-

ta tocarlos con la mano y hablarles de su resurrección, mandarles sentar u oír con asiduidad la doctrina, hacerles hablar, y finalmente, entregarlos a sus madres o familias, que son los custodios de sus miembros, como lo hizo Jesús entregando el hijo resucitado a su madre, la viuda de Naín.

Fijaos, Maestros, en los pocos padres y las muchas madres que os preguntan por sus hijos, y pensad, pedagogos, en el papel sobresaliente que en la educación representan las madres.

5.<sup>a</sup> Y el joven se incorporó y, sentado, habló, ante la voz del Maestro Jesús.

Muchas veces os presentarán niños en la escuela envueltos en ataúd de muerto por la culpa, el error, la ignorancia, la terquedad y embrutecimiento, y lo primero que habéis de hacer es abrir el ataúd, despertar al dormido o cuasi muerto, hacerle sentar o hablarle de asiento y con autoridad de las ideas de resurrección y nueva vida, y conseguir de él que, agradecido, se muestre dispuesto a hacer lo que está en su mano por vivir y complacer a quienes le educan, lo cual será un verdadero triunfo.

6.<sup>a</sup> Mas si después de los afanes, trabajos y cariño mostrados en la educación de

vuestros alumnos por cuatro o seis años, no obtenéis de ellos pruebas de agradecimiento, sino el olvido; acordaos de que a Jesucristo no le libraron de la muerte más cruel e ignominiosa los milagros que hizo ni la vida santa toda empleada en hacer el bien a sus semejantes.

Se pasa la vida, que es tiempo de sembrar; se viene la muerte, que es tiempo de recoger, y lo que el hombre sembrare eso recogerá. Dios no muere ni olvida y no hay mejor ni más generoso pagador del bien que por El hagamos a los hombres.

## DOMINICA XVI

### DESPUES DE PENTECOSTES

*El Evangelio es de San Lucas, XIV, 1-11, y dice así:*

“Habiendo entrado Jesús en casa de uno de los principales fariseos a comer en un día de sábado, le estaban éstos acechando. Y he aquí que se puso delante de El un hombre hidrópico. Y Jesús, vuelto a los doctores de la ley y a los fariseos les preguntó:

—¿Es lícito curar en día de sábado?

Mas ellos callaron.

Y Jesús, habiendo tocado al hidrópico, le curó y despachóle.

Dirigiéndose después a ellos, les dijo:

—¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en un pozo, no le sacará luego, aunque sea día de sábado?

Y no sabían qué responder a esto.

Notando entonces que los convidados iban escogiendo los primeros puestos en la mesa, les propuso esta parábola, y dijo:

—Cuando fueres convidado a bodas, no te pongas en el primer puesto, porque no haya quizá otro convidado de más distinción que tú, y sobreviniendo el que a ti y a él os convidó, te diga:

—Haz lugar a éste.

Y entonces, con sonrojo, te veas obligado a ponerte el último. Antes bien, cuando fueres convidado, ponte en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga:

—Amigo, sube más arriba.

Lo que te acarreará honor a vista de los demás convidados. Pues todo el que se ensalza será humillado, y quien se humilla será ensalzado.”

*Pedagogía eclesiástica.*—Este es el do-

mingo del Hidrópico curado por Jesucristo, y de las lecciones que acerca de la caridad y la humildad, opuestas a la hinchazón y vanidad, dió el Médico de los cuerpos y de las almas, intentando la Iglesia mostrar esto a los fieles, junto con la *supereminente ciencia* de Jesucristo, lo ancho, largo, alto y profundo de su sabiduría y caridad, lo cual se revela en toda su vida, y especialmente en las lecciones que dió a sus enemigos los fariseos, con ocasión de un convite, donde le presentaron al hidrópico para ver si le curaba en sábado y de aquí tomar pretexto para acusarle de infractor de la ley de Moisés.

*Aplicaciones a la escuela.* — 1.<sup>a</sup> Pueden aceptarse los convites de los ricos, con tal que sea pocas veces y para fines honestos, como hizo Jesucristo, quien asistió al banquete de un fariseo principal, donde había de ser observado por tantos censores como convidados, y a todos dió lecciones de oportunidad y circunstancias sobre la humildad, caridad y urbanidad.

2.<sup>a</sup> Presentan un hidrópico a Jesús en el banquete, y sabiendo el fin con que lo hacían, se anticipa y pregunta a los legisperitos y fariseos allí presentes si es lícito cu-

rar en sábado. Ellos callaron, y Jesucristo, tomando al enfermo, le sanó y despidió.

— Cuando nuestros contrarios traten de cogernos en sus redes, aprendamos de Cristo a cogerlos a ellos en las suyas.

3.<sup>a</sup> Cuando se trata de sentar una doctrina sobre un hecho, resolvamos el hecho, y queda sentada la doctrina y autorizada, como lo hizo Cristo, quien, además, empleando el argumento a *minore ad majus*, dijo: “¿Quién de vosotros, si el asno o el buey se le cae en un pozo, dejará de sacarle en seguida, aunque sea sábado?”

Y no pudieron responderle, porque la razón y la comparación, junto al hecho, eran aplastantes.

4.<sup>a</sup> Y viendo Jesús cómo los invitados elegían los primeros asientos, les dió esta lección: “Cuando fueres invitado a una boda, no ocupes el primer lugar sino el último. Pues todo el que se exalta será humillado, y todo el que se humilla será ensalzado.”

Esto es humildad y urbanidad a la vez.

5.<sup>a</sup> La hidropesía y la soberbia son dos enfermedades parecidas, en lo que tienen de hinchazón y falso volumen, pues abultando grosura, no son sino agua nociva y tume-

facción, que pide ser sajada para ser deshinchada y curada.

Dios y los hombres se complacen en abatir a los soberbios.

6.<sup>a</sup> Observa que la soberbia no es sino la opinión excesiva que uno tiene de sí mismo, de su mérito y excelencia.

Es vicio de niños, de almas chicas, de espíritus apocados, de corazones y talentos pequeños, que no conocen su propia pequeñez y la toman por grandeza; no saben lo que es virtud y no ven lo que les falta para llegar a ella; no alcanzan lo que es ciencia, y así se tienen por sabios, porque ignoran lo que es sabiduría, etc., etc. Y así en todo: son míopes para ver lo que les falta, y tienen ojos de abultamiento para lo poco que tienen.

Y además de *topos* son injustos, porque se atribuyen lo que no es suyo, y roban a Dios el honor y tributo que por todo le son debidos.

Resultando de este modo mal educados, pues faltan a todo y a todos, idolatrándose hasta hacerse ridículos y ponerse insufribles.

*Puntos de pedagogía que pueden aquí*

*tratarse.* — Además de lo dicho y con ocasión de lo dicho:

1.º Modo de portarse en los banquetes y convites.

2.º Modo de portarse en las discusiones privadas y públicas.

3.º Modo de sajar con arte y sin peligro la hinchazón de los vanos y soberbios y de hacerlos justos y modestos.

4.º Modo de emplear lo más útilmente los días festivos en una escuela de niños.

5.º *Idem* en la escuela de adultos.

6.º Cosas que pueden hacerse en los días festivos y modo de tomar parte en ellas los Maestros y los alumnos.

Cada una de estas cosas pueden dar lugar a una disertación o plática.

## DOMINICA XVIII

### DESPUES DE PENTECOSTES

*El Evangelio es de San Mateo, XXII, 34-46, y dice así:*

“Acercáronse a Jesús los fariseos, y uno de ellos le preguntó, para tentarle:

—Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?

Respondióle Jesús:

—“Amarás al Señor Dios tuyo de todo corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.” Este es el máximo y principal mandamiento. El segundo es semejante a éste: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” En estos dos mandamientos está cifrada toda la ley y los profetas.

Estando allí juntos los fariseos, Jesús les hizo esta pregunta:

—¿Qué os parece a vosotros del Cristo?  
¿De quién es hijo?

Dícnle:

—De David.

Replicóles:

—Pues ¿cómo David, en espíritu, le llama su Señor, cuando dice: “Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, mientras tanto que yo pongo a tus enemigos por peana de tus pies?” Pues si David le llama su Señor, ¿cómo cabe que sea Hijo suyo?

A lo cual nadie pudo responderle una palabra, ni hubo quien, desde aquel día, osase hacerle más preguntas.”

*Pedagogía eclesiástica.*—Este es el domingo del *Amor de Dios*, y trata la Iglesia de enseñarnos a amarle con toda el alma, y enlaza con este amor el de Cristo, en cuanto

es Dios de Dios, y el del prójimo, que nace del amor de Dios y se apoya en él.

La unidad en la fe y el amor de Dios por Jesucristo y su Iglesia es el pensamiento litúrgico de este día.

*Aplicaciones a la escuela.*—1.<sup>a</sup> Un doctor de la ley, fariseo, y en nombre de los demás, dice a Jesús: “Maestro, ¿cuál es el gran mandato de la ley?”

Oigan los doctores y Maestros, que la pregunta es interesante cual ninguna, y la respuesta desciende de los labios del Maestro divino para servir a todos de lección y enseñanza: ¿Cuál es el mandamiento de los mandamientos, el que los condensa todos?

2.<sup>a</sup> Jesús Maestro le dice: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más grande y primero de los mandamientos.”

Nada de cuanto en nosotros hay capaz de expresar amor queda fuera del primer precepto; todo cuanto somos está sometido a él. La mente, cuando discurre; el alma, cuando quiere; la lengua, cuando enseña, etcétera, están dentro de la obligación de este precepto.

3.<sup>a</sup> “Y el segundo mandamiento es semejante al primero: “Amarás a tu prójimo

“como a ti mismo.” En estos dos mandatos se encierra toda la ley y los profetas.

La semejanza del segundo mandamiento con el primero consiste en ser el amor lo que se manda, y en fundarse el amor del prójimo en ser todos hijos de un Dios, Padre de todos, y también en conocerse el uno por el otro, pues así como el amor del prójimo nos lleva a ser humildes, mansos, pacientes y tolerantes, sufriendonos unos a otros en caridad y procurando con solícitud la unidad por el vínculo de la paz, como miembros de un cuerpo, animados por el mismo espíritu y la misma esperanza; así el que no es humilde, manso, paciente, suave, mortificado y pacífico, no ama efectivamente a Dios, pues el cumplimiento de la ley es la prueba del respeto y amor al legislador. Obras son amores, y no buenas razones.

4.<sup>a</sup> Es un error imaginarse que puede separarse el amor de Dios del amor al prójimo y viceversa, o que el amor de Dios no comprende todos los deberes y obligaciones, incluso los de cortesía, urbanidad y buena correspondencia; no hay hombres más finos y cabales que los santos, ni que más dispuestos estén a hacer el bien que los verdaderos devotos.

Los enfados, disgustos, mal humor, impaciencias, cóleras, envidias, peleas y malos gestos no se compaginan con el amor de Dios, que calma, suaviza, unge, señorea, engrandece, serena y mejora nuestro carácter y trato con las gentes.

5.<sup>a</sup> Y en el amor de Dios entra el amor de Cristo, Dios de Dios, luz de luz, verdadero Hijo del Dios verdadero, consubstancial al Padre, Hacedor de todas las cosas, que por nosotros y nuestra salvación se hizo Hombre y recibió pasión y muerte, etc.

De modo que así como Jesucristo, preguntado, repregunta quién es Cristo, para darse a conocer, el educador cristiano no se detendrá en enseñar un deísmo sin culto, sino que presentará a Cristo como Señor de reyes y pueblos, como anillo celestial que une la Divinidad y la Humanidad en una sola Persona divina, hecha Magisterio y Redención para nuestra enseñanza y salvación.

6.<sup>a</sup> Finalmente, para educar, lo primero es amar, por lo cual el mandamiento de amor de Dios y del prójimo debe ser el primer precepto y la primera máxima de educación humana y cristiana. Quien no ame a Dios, que no se meta a educador; quien no ame a los niños, que no se haga Maes-

tro; quien no ame la profesión, que no se encargue de ninguna escuela; pues para educar se necesita amar a Dios y al prójimo y la misión y oficio de Maestro, el Magisterio.

*Otras aplicaciones* pudieran hacerse, como éstas:

1.<sup>a</sup> Siendo el *hombre moral* lo que en la escuela principalmente hay que formar y educar, la pregunta y respuesta sobre el máximo de los mandamientos es la verdad más fundamental para formar al hombre moral, al hombre de voluntad recta y amante, que por nada falta al deber de amar a Dios y a los hijos de Dios.

2.<sup>a</sup> Para excluir el amor de Dios de la escuela hay que borrar desde el primero hasta el último de los mandamientos, pues amar y no enseñar ni manifestar el objeto de todo nuestro cariño, son cosas opuestas a razón y naturaleza.

3.<sup>a</sup> ¿Qué será, pues, la escuela atea, laica o neutra? La escuela sin amor de Dios, ni de los hijos de Dios, que son los prójimos, algo parecido al Infierno, donde no hay amor.

4.<sup>a</sup> Un tratado de caridad y urbanidad cabrían muy bien en este punto.

5.<sup>a</sup> Siendo voluntad de Dios que amemos a su Hijo hecho Hombre, Redentor y Maestro, no podemos ocultar a Cristo sin faltar al amor de Dios.

6.<sup>a</sup> Amor de Dios, amor del prójimo, amor de entendimiento, voluntad y corazón, este es el secreto del Maestro.

### DOMINICA XVIII DESPUES DE PENTECOSTES

*El Evangelio es de San Lucas, V, 17-26, y dice así:*

“Estaba Jesús sentado, enseñando, y estaban asimismo sentados allí varios fariseos y doctores de la ley que habían venido de todos los lugares de Galilea y de Judea y de la ciudad de Jerusalén, y la virtud del Señor se manifestaba en sanar a los enfermos. Cuando he aquí que llegan unos hombres que traían tendido en una camilla a un paralítico, y hacían diligencias por meterle dentro y ponersele delante. Y no hallando por dónde introducirle, a causa del gentío, subieron sobre el terrado, y, abierto el techo, le descolgaron con la camilla al medio delante de Jesús. El cual, viendo su fe, dijo:

—¡Oh, hombre! Tus pecados te son perdonados.

Entonces los escribas y fariseos empezaron a pensar, diciendo para sí:

—¿Quién es éste que así blasfema? ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?

Mas Jesús, que conoció sus pensamientos, respondiendo, les dijo:

—¿Qué es lo que andáis revolviendo en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y anda?” Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, “Levántate —dijo al paralítico—; yo te lo mando; carga con tu camilla y vete a tu casa.”

Y levantándose al punto a vista de todos, cargó con la camilla en que yacía y marchóse a su casa, dando gloria a Dios; con lo cual todos quedaron pasmados y glorificaban a Dios. Y penetrados de un santo temor, decían:

—Hoy sí que hemos visto cosas maravillosas.”

*Pedagogía eclesiástica.*—El pensamiento de la Iglesia es probar con el milagro del Paralítico que Jesucristo es Dios y, por lo

mismo, puede perdonar los pecados, lo cual prueba con sus milagros.

*Símbolo* es la parálisis del *pecado*, que priva al alma de sus fuerzas y energías para obrar pronta, suave y fácilmente el bien. Y de la *falta de fe*, que deja sin vida sobrenatural al cristiano, y de la *tibieza*, que es una parálisis que se va acentuando y acaba en frío de muerte.

*Aplicaciones a la escuela.*—1.<sup>a</sup> “Ofrecieron a Jesús un paralítico tendido en su lecho, al cual dijo: “Confía, hijo; se te perdonan tus pecados.”

Los Maestros no pueden perdonar los pecados; pero sí pueden (y deben) llevar los paralíticos del alma ante el sacerdote para que se los perdone y prepararlos para este perdón por el examen y el dolor de las culpas, catequizándolos previamente.

2.<sup>a</sup> Al oír a Jesucristo perdonar los pecados, dijeron algunos escribas entre sí: “Este blasfema.”

Aquí hay que distinguir entre blasfemia y blasfemia: si Jesucristo no es Dios, blasfemia, porque nadie, fuera de Dios, puede perdonar los pecados, y si nadie puede perdonar los pecados, blasfeman los que niegan a

Cristo la divinidad, probada *ex profeso* con el siguiente milagro.

3.<sup>a</sup> Viendo Jesús los pensamientos de los escribas, dijo: “¿Cuál es más fácil: decir: “Te son perdonados tus pecados”, o decir: “Levántate y anda?” Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad de perdonar los pecados en la tierra, dice al paralítico: “Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa.” Y así lo hizo.”

La prueba es concluyente, y lo expresan los teólogos con estos términos:

Repugna a la santidad de Dios confirmar con milagros una blasfemia tan grande como es hacerse un hombre Dios; si, pues, el milagro del paralítico lo hizo Cristo para probar que era Dios, queda demostrado que Jesucristo es Dios, y es blasfemia negarlo.

4.<sup>a</sup> Sólo resta glorificar a Dios, que ha dado tal poder a Jesucristo su Hijo, y honrar a Cristo como Dios y Hombre verdadero, encomendándonos a El para que nos perdone los pecados y para que cure la parálisis de la herejía y apostasía, del materialismo y mercantilismo, que tienen paralizado el progreso de la humanidad en su ascensión hacia Cristo y la civilización espiritualista y cristiana.

5.<sup>a</sup> Y aquí surge la gran cuestión pedagógica y social: ¿el neopaganismo es parálisis o es movimiento de ascensión, es avance o es retroceso? Según la contestación que se dé, así se orientará o dirigirá el movimiento de la enseñanza y cultura en general, hacia Cristo y su Iglesia y cultura, o hacia el paganismo y sus dioses y degradaciones, llámense Razón, Libertad, Humanidad, Sociedad, Estado o con cualesquiera otros nombres modernos, sustitutivos de Júpiter, Venus, Marte, Mercurio, César y otros dioses antiguos. Varían los ídolos, pero no la idolatría y antropolatría. *sub orygelim nos*

6.<sup>a</sup> Los Maestros católicos saben a qué atenerse en esta materia, y en sus escuelas y libros repiten, con Jesús Maestro, a individuos y pueblos: Levántate y anda; tu fe y tu Redentor te han salvado de la culpa y te han librado de la parálisis que te tenía postrado; no vuelvas a caer en tierra e incapacitarle para ascender a lo alto: *Sursum corda! Ad majora nati sumus!* Somos algo más que bestias ilustradas: la regeneración no está en vestir de nuevo los ídolos antiguos disfrazándolos, sino en reconocer, adorar, obedecer y acatar a un solo Dios verdadero, Señor y Dueño de individuos y

pueblos, de escuelas y concejos, de naciones y Estados.

*Otras aplicaciones que pudieran hacerse.*

—1.<sup>a</sup> Así como Jesucristo curó el alma del paralítico, limpiándola de culpas, y sanó el cuerpo, librándole de la parálisis, debe el Maestro tener por ideal la curación o salud de las almas y cuerpos, según el dicho antiguo: *Mens sana in corpore sano.*

—2.<sup>a</sup> Así como Jesucristo penetró el pensamiento de los escribas comensales y sacó afuera lo que pensaban, para enmendar el falso juicio que de El y de su divinidad y santidad tenían, debe el Maestro observador e inteligente adivinar lo que sus alumnos piensan, y adentrándose en su mente, sacar afuera las ideas y afectos que en su interior bullan, para juzgarlos y corregirlos o aplaudirlos.

—3.<sup>a</sup> Así como Jesucristo preferentemente corrige y reprende a los escribas y fariseos, por ser los peores, debiendo ser los mejores, ha de pensar el Maestro en que los sacerdotes y Maestros, los religiosos y devotos que se tuercen y pervierten, son los peores, por aquello de *corruptio optimi pessima.* Nunca se cae de grande altura que no se reciba mayor daño.

Y lo mismo hay que decir de los niños listos y modelos que se pervierten por culpa propia o de sus educadores públicos o privados.

4.<sup>a</sup> Así como por un agujero ensanchado descolgaron al paralítico con el lecho los que le conducían, piense el Maestro que basta una teja rota para hundir una casa y un agujero para sumergir un barco.

¡Cuántos niños se torcieron por cosas al parecer insignificantes, y pudiendo ser mucho, no fueron nada, pudiendo ser santos, terminaron en diablos! Ojo, pues, que toda vigilancia y absesis es poca contra el microbio de la infancia.

5.<sup>a</sup> Así como los escribas presumían de su ciencia y los fariseos de su virtud, y Jesucristo los reprendía, cuiden los Maestros y sus discípulos talentudos de ser agradecidos y no presumidos, de dar gracias a Dios por los bienes de El recibidos y no alzarse con las alabanzas tributadas al don ajeno y no al mérito propio.

6.<sup>a</sup> Así como Jesucristo convida con el Cielo a los que quieran seguirle, pero no arrastra ni quita la libertad, para que haya responsabilidad y mérito, ha de procurar el Maestro respetar la libertad del alumno en

todo lo que sea posible, dirigiéndole e influyendo por medios humanos y persuasivos, más bien que a bofetadas y a palos. Hacemos hombres, no esclavos; seres racionales, no meros animales.

## DOMINICA XIX DESPUES DE PENTECOSTES

*El Evangelio es de San Juan, XIV, 16-24.*  
El mismo del domingo Infraoctava del *Corpus Christi*, y se presta a las mismas consideraciones.

“Propuso Jesús a los fariseos esta parábola:

—Cierto hombre dispuso una gran cena, y convidó a mucha gente. A la hora de cenar envió un criado a decir a los convidados que viniesen, pues ya todo estaba dispuesto. Y empezaron todos, como de concierto, a excusarse. El primero dijo:

—He comprado una granja y necesito ir a verla. Ruégote me des por excusado.

El segundo dijo:

—He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas; dame, te ruego, por excusado.

Otro dijo:

—Acabo de casarme, y así, no puedo ir allá.

Habiendo vuelto el criado, refirió todo esto a su amo. Irritado entonces el padre de familias, dijo a su criado:

—Sal luego a los barrios y plazas de la ciudad, y tráeme acá a cuantos pobres, y lisiados, y ciegos, y cojos hallares.

Dijo después el criado:

—Señor, se ha hecho todo como mandaste, y aún sobra lugar.

Respondióle el amo:

—Sal a los caminos y cercados, e impele a los que halles a que vengan, para que se llene mi casa. Pues os protesto, en verdad, que ninguno de los que antes fueron convidados ha de probar mi cena."

*Pedagogía eclesiástica.*—Dos pensamientos se incluyen en la parábola: la reprobación del ingrato y deicida pueblo judío, y el llamamiento al reino de Dios del pueblo gentil; y también el llamamiento o vocación de todos para el banquete de la Eucaristía y de la Gloria, y la reprobación de los cristianos desagradecidos y mal comportados.

"Muchos son los llamados y pocos los escogidos." Máxima terrible que nos ha de

hacer más cuidadosos para ser de los llamados y escogidos.

*Aplicaciones a la escuela.*—1.<sup>a</sup> Historia viva y pintada de la parábola, con sus aplicaciones al pueblo judío y a todo mal cristiano.

2.<sup>a</sup> Los Maestros cristianos deben considerarse, no sólo entre los invitados a las bodas del Hijo del Rey, que es Cristo, sino entre los encargados de llamar a los invitados, oficio honroso que debe aguzar su celo y talento, y oficio peligroso, cuando la escuela cristiana se desarrolla en medio de enemigos de Cristo, capaces de apedrear y matar a los que profesan y enseñan su doctrina.

3.<sup>a</sup> Ni está fuera del Evangelio el ver las varias causas que alegan padres e hijos para desaprovechar las lecciones de la escuela, y en especial la asistencia a las Comuniones, Misas y otros actos en los cuales el Rey de los Cielos quiere que sus súbditos participen del banquete espiritual que les ha preparado en honor de su Hijo.

4.<sup>a</sup> Las horrorosas matanzas que estamos presenciando, tras de las horribles apostasías y perversiones públicas de la infancia y la juventud por medio de las escuelas

más o menos laicas o anticristianas, periódicos, etc., nos recuerdan aquellas palabras del Evangelio: "Airado el Rey, envió sus ejércitos y perdió a aquellos homicidas y prendió fuego a su ciudad."

5.<sup>a</sup> En la invitación última, desechando por indignos a los ingratos y homicidas, mandó el Rey a sus siervos a las afueras y caminos, invitando al banquete a todos, buenos y malos, y se llenó el local.

Aquí ocurre pensar en lo que Dios hace con las clases distinguidas, cuando se inutilizan por sus errores, vicios o torpezas para ser preferidas y directoras; son desechadas y vienen otras clases inferiores a ocupar su puesto, a veces previas revoluciones y matanzas de las clases reales, aristocráticas, burguesas, acomodadas, etc.

Es una lección de historia aplicada a la pedagogía en sus más altas manifestaciones y lecciones.

6.<sup>a</sup> No basta para ser pedagogo llevar el nombre de Maestro y sentarse a la mesa del presupuesto nacional; es necesario llevar el traje nupcial, esto es, profesar y enseñar la verdad que el Maestro divino ha ordenado a todos los que aspiren a entrar en la Gloria; pues de otro modo, "atado de

pies y manos, será arrojado a las tinieblas exteriores, donde habrá llanto y crujir de dientes”.

Muchos son los llamados (cristianos y Maestros), mas pocos los escogidos.

¿Qué haremos para ser, no de los muchos, sino de los elegidos? Renovarnos espiritualmente, vestirnos como el *hombre nuevo*, que ha sido creado por Dios en justicia y santidad de verdad, esto es, según Cristo, de quien somos miembros, y ante quien debemos deponer toda mentira y abrazar toda verdad y sinceridad para con el prójimo, no dejándonos llevar de la ira, ni de la avaricia, ni de la holganza; trabajando todos, no sólo para tener que comer, sino para tener que dar al necesitado. (San Pablo, Epístola a los de Efeso, cap. IV.)

*Cuestiones de alta pedagogía relacionadas con las cinco anteriores.*—I.<sup>a</sup> Si el pueblo que desoyó y crucificó a Cristo aparece ante la Historia como un pueblo réprobo, ¿qué sucederá con los pueblos bautizados que desoyen a Jesucristo en su Iglesia y persiguen y matan a los miembros más distinguidos de ella?

2.<sup>a</sup> ¿Por qué, tolerándose en tiempos de revolución, regalismo y liberalismo, toda

escuela y Maestro, por impío y trastornador que sea, no se tolera, sino que se hostiliza y persigue a la escuela y Maestro católicos, en especial si visten la librea de las órdenes religiosas o asociaciones de hombres consagrados de por vida a la enseñanza?

3.<sup>a</sup> Estando condenado por la pedagogía el *intelectualismo*, ¿por qué en Religión se dice que la escuela debe enseñarla, pero no practicarla; que el Maestro enseñe a oír Misa, pero no vaya con los alumnos a Misa, etc., etc.?

4.<sup>a</sup> Siendo la guerra actual la más horrible de cuántas se han conocido, ¿qué debemos pensar de la suavidad, civilización y humanidad modernas, tan ponderadas por muchos Maestros, y de la barbarie de otras épocas menos crueles, duras y brutales que la que hemos presenciado?

5.<sup>a</sup> El protestantismo hizo de los reyes pontífices y de los súbditos rebeldes a la legítima autoridad de la Iglesia, y trajo el racionalismo y liberalismo; éste engendró el individualismo y el capitalismo, y éste trajo el socialismo, el cual termina en el anarquismo. ¿Qué ha sucedido a los reyes, nobles y ricos, y por qué se halla el poder en los más, en los hasta ahora menospreciados?

6.º ¿Bastará para ser Maestro popular y social enseñar a leer y escribir, conocer la altura de las mesas y hueco de las clases, etcétera, o se necesita orientar y alumbrar el camino que la humanidad debe seguir y el que debe evitar?

## DOMINICA XX

### DESPUES DE PENTECOSTES

*El Evangelio es de San Juan, IV, 46-53, y dice así:*

“En aquel tiempo había en Cafarnaún un régulo que tenía un hijo enfermo. Este señor, habiendo oído decir que Jesús venía de Judea a Galilea, fué a encontrarlo, suplicándole que bajase a curar a su hijo que estaba muriéndose.

Pero Jesús le respondió:

—Vosotros, si no veis milagros y prodigios, no creéis.

Instábale el régulo diciendo:

—Ven, Señor, antes que muera mi hijo.

Dicele Jesús:

—Anda, que tu hijo está bueno.

Crejó aquel hombre las palabras que Jesús le dijo, y se puso en camino.

Yendo ya hacia su casa, le salieron al encuentro los criados con la nueva de que su hijo estaba ya bueno. Preguntóles a qué hora había experimentado la mejoría.

Y le respondieron:

—Ayer a las siete le dejó la calentura.

Reflexionó el padre que aquella era la misma hora en que Jesús le dijo: "Tu hijo está bueno", y así creyó él y toda su familia."

*Pedagogía eclesiástica.*—La Iglesia nos enseña, por el Evangelio, que la fe debe ser viva, y por la Epístola, que las costumbres deben ser puras, si queremos conseguir de Dios la gracia y la gloria.

*Aplicaciones a la escuela.*—1.<sup>a</sup> En este padre y régulo de Cafarnaún, que acude a suplicar a Jesucristo sane a su hijo que empieza a morir, tienen todos los padres y cuantos hagan sus veces un ejemplo que imitar (en la fe, el interés y la actividad y la súplica al Salvador) para salvar a sus hijos en toda clase de enfermedades, y singularmente en las más difíciles y graves, que son las del alma, en especial cuando al alborear de la pubertad, empiezan a enfermar o torcerse, probablemente para toda la vida.

2.<sup>a</sup> Dijo Jesús: "Si no veis señales y prodigios, no creéis." Esto va contra todos los incrédulos y medio incrédulos, para quienes no bastan los milagros hechos por Cristo y demás taumaturgos, y quisieran que en cada caso, a su vista y para su curiosidad y satisfacción, se verificaran nuevos prodigios y milagros. Lo cual es tentar a Dios. Pon los medios humanos y no omitas los divinos, y siempre cree que lo que Dios quiera será lo que más te convenga, uniendo así fe, oración y conformidad. Lo que importa es creer y orar, creer con fe viva y orar con perseverancia y confianza, como lo hizo el régulo de Cafarnaún, sin omitir las diligencias; así obran los cristianos que no quieren tentar a Dios pidiéndole nuevos milagros para su satisfacción personal.

3.<sup>a</sup> "Díjole Jesús: "Vete, tu hijo vive." Creyó el padre a Jesús, y cuando iba hacia Cafarnaún, a mitad del camino, le salieron al encuentro sus criados dándole la grata nueva de que su hijo ya estaba bueno. "¿Desde qué hora se puso bueno?" "Desde ayer a las siete." Y esa era la hora en que Jesús le había dicho: "Tu hijo vive." Y creyó él y toda su familia."

Y aprendamos en este pasaje fe y obediencia, y llevemos por ella a Jesucristo nuestras almas y nuestras escuelas; son dos cosas hoy muy necesarias.

4.<sup>a</sup> Mas ¿de qué modo lo conseguiremos? Nos lo dice San Pablo en el cap. V de su carta a los de Efeso: "Mirad cómo vivís con cautela, no como ignorantes, sino como sabios, aprovechando el tiempo, en estos días en que tan malamente se pierde."

Gran lección para un Maestro consciente de alumnos conscientes, que saben adónde van: tener plan y caminos trazados, saber los peligros que hay en él para cautamente evitarlos, y si acaso se ha perdido el tiempo, correr y aprovechar el que queda para ganar lo perdido, sabiendo que nada hay que valga más que el tiempo bien aprovechado, pues con él se adquieren nuevos grados de gracia y de gloria, a Dios y todos sus dones.

5.<sup>a</sup> "Si no queréis ser imprudentes, entended y seguid en todo la voluntad de Dios."

He aquí la suprema regla de la prudencia, hacer siempre y en todo la voluntad del Señor. Dichoso el educador que esto haga y esto perstada a sus educandos.

6.<sup>a</sup> "Y no os embriaguéis con el vino,

que produce lujuria ; sino henchíos del Espíritu Santo, alegrándoos con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantos y salmos salidos de vuestros corazones, dando siempre y por todo gracias a Dios por Jesucristo, a quien viviréis sometidos.”

Aquí tienen los Maestros cuatro lecciones para sus escuelas :

1.<sup>a</sup> Guerra al alcoholismo y la lujuria, que enervan, embrutecen y degeneran hombres y razas.

2.<sup>a</sup> Guerra al tedio y la tristeza y a la falsa y loca alegría, amenizando las aulas con el canto alegre y santo, que mejora la vida y la hace agradable y encantadora.

3.<sup>a</sup> Guerra al fatalismo y paso al providencialismo, enseñando que todo viene de Dios y por todo hay que darle gracias, las cuales, unidas a los méritos de Cristo, le serán más gratas.

4.<sup>a</sup> Guerra a la indisciplina y la rebelión, estando sumisos a la autoridad en consideración e imitación de Jesucristo, que estuvo sometido y obediente hasta la muerte, y dijo a todos, y especialmente a los de su escuela: “Aprended de Mí mansedumbre, obediencia y humildad.”

En esto consiste la educación cristiana, en seguir e imitar a Cristo.

*Otra forma de presentar las seis aplicaciones anteriores.*—1.<sup>a</sup> Importancia de la aproximación de los jóvenes a Jesucristo y las prácticas de la Iglesia, singularmente la confesión y comunión al llegar a la pubertad.

2.<sup>a</sup> Importancia de la educación ilustrada de los jóvenes para que los milagros hechos y las obras de Dios y sus santos les sirvan de apoyo en su fe y trances de la vida.

3.<sup>a</sup> Importancia, para la formación de los hijos y criados, que crea y obre en todo como cristiano el jefe de la familia.

4.<sup>a</sup> Importancia para Maestros y discípulos el saber aprovechar el tiempo, tesoro de los tesoros de este mundo y para el otro.

5.<sup>a</sup> Importancia de esta máxima: *Sólo Dios basta.*

6.<sup>a</sup> Importancia de tener a la vista un buen modelo, cual es Jesucristo, para saber educar.

DOMINICA XXI  
DESPUES DE PENTECOSTES

*El Evangelio es de San Mateo, XVI, 23-35, y dice así:*

“Dijo Jesús a sus discípulos:

—El reino de los Cielos viene a ser semejante a un rey que quiso tomar cuentas a sus criados. Y habiendo empezado a tomarlas, le fué presentado uno que le debía diez mil talentos. Y como éste no tuviese con qué pagar, mandó su señor que fuesen vendidos él y su mujer y sus hijos, con toda su hacienda, y se pagase así la deuda.

Entonces el criado, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo:

—Ten un poco de paciencia, que yo te lo pagaré todo.

Movido el señor a compasión de aquel criado, le dió por libre, y le perdonó la deuda.

Mas apenas salió este criado de su presencia, encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios, y cogiéndole por la garganta, le ahogaba, diciéndole:

—Paga lo que me debes.

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo:

—Ten un poco de paciencia conmigo, que yo te lo pagaré todo.

El, empero, no quiso escucharle, sino que fué y le hizo meter en la cárcel hasta que le pagase lo que le debía.

Al ver los otros criados, sus compañeros, lo que pasaba, se contristaron por extremo, y fueron a contar a su señor todo lo que sucedía.

Entonces le llamó el señor y le dijo:

—¡Oh criado inicuo! Yo te perdoné toda la deuda porque me lo suplicaste. ¿No era, pues, justo que tú también tuvieses compasión de tu compañero, como yo la tuve de ti?

E irritado el señor, le entregó en manos de los verdugos, hasta tanto que satisficiera la deuda toda.

Así también se portará mi Padre celestial con vosotros, si cada uno no perdonare de corazón a su hermano."

*Pedagogía eclesiástica.* — Todos somos deudores de Dios por deudas innumerables, y Dios nos las perdona, si de todo corazón perdonamos a los que nos han hecho alguna injuria; pero si no perdonamos, no ten-

dremos perdón: no habrá misericordia para quien no la tenga con sus prójimos, lo cual sensibiliza con la hermosa parábola de los dos deudores y acreedores.

*Aplicaciones a la escuela.*—1.<sup>a</sup> La relación de la parábola con todos sus detalles es una hermosa lección pedagógica, que no está de más en la escuela, donde siempre hay niños rencorosos y vengativos, y otros que no lo son.

2.<sup>a</sup> La educación tiende a la perfección y el ideal de la perfección cristiana es Dios, nuestro Padre; ponderar, pues, la misericordia de Dios infinita para imitarla, es educar en humano y cristiano, es hacer hombres de gran corazón y cristianos perfectos: el que ama al prójimo, sin excluir al enemigo, cumple con toda la ley.

3.<sup>a</sup> ¡Qué importancia no tendrá el perdón de las injurias, cuando Jesucristo le consignó en la oración del Padrenuestro, con frase bien clara y contrastada: "Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores!"

4.<sup>a</sup> Suelen en las escuelas formarse bandos, que sólo convienen para emular, no para injuriarse ni pelear. Suele haber entre los chicos de dos barrios y pueblos próxi-

mos guerrillas, insultos, motes y peleas, que el Maestro procurará afear y hacer desaparecer.

5.<sup>a</sup> Y levantando la puntería hasta los odios de nación y raza y religión, conviene que se enseñe en la escuela a curar ciertos juicios colectivos desfavorables, odios e injusticias impropias de seres justos, ilustrados e imparciales, procurando apreciar a los hombres por ser hombres y tratarlos a todos con amor, con justicia y con urbanidad, sin hacerles sentir el odio de raza, de pueblo ni de culto, y menos el desprecio o menosprecio y desconsideración a título de seres inferiores, humillados, vencidos, etcétera.

6.<sup>a</sup> Tengamos misericordia con nuestros pequeñuelos y no seamos duros ni crueles e inexorables con ellos; perdonemos una y mil veces sus faltas, para que Dios nos perdone las nuestras; olvidemos sus olvidos e ingratitudes y las de sus padres, para que Dios no se acuerde de nuestras culpas, y alegrémonos de tener mucho que perdonar, para que Dios nos perdone más y más nuestros pecados y sus reatos o penas.

*Cuestiones sobre lo dicho.*—1.<sup>a</sup> Maestro que no sensibiliza con ejemplos, parábolas,

hechos y problemas, etc., las teorías que enseña, sabrá quizá mucha ciencia, pero ignora la ciencia de enseñar al niño.

2.<sup>a</sup> Maestro que enseña letras, números, mapas, historias, leyes de Física, Higiene, Sociología, etc., pero no enseña con ellas a Dios, es un pedagogo que se queda a mitad del camino, un científico que enseña una porción de cosas sin rematar ninguna, un artista que moldea una estatua, pero sin cabeza, un intelectual que no entiende cuál es el ideal del hombre moral y perfecto.

3.<sup>a</sup> Maestro que no *contrasta* las inteligencias, voluntades y acciones propias y las de sus educandos con la suprema inteligencia, voluntad y ley de Dios, es un *mal fiel contraste*, y está expuesto a errar y hacer errar a sus alumnos, a consentir y hacer el mal, por carecer de la piedra de toque, que es la verdad, justicia y bondad eterna de Dios, que irradian en la conciencia del hombre con claridad cuando es bueno y justo, pero no así en el torcido, preocupado y maleado por la educación, las pasiones y las preocupaciones.

4.<sup>a</sup> Y por lo mismo que la Historia enseña lo que es el hombre sin Dios, se hizo Hombre el Hijo de Dios, para rectificar in-

teligencias, voluntades y corazones con su doctrina y ejemplo, diciendo a todos: "*Ecce Homo*: He aquí el Hombre Modelo."

Oíidle y seguidle. Este es el Maestro que enseñó a perdonar las injurias de palabra y con el ejemplo, pidiendo perdón para sus enemigos, que no dejaron de odiarle hasta verle morir en la Cruz entre ladrones. Este ejemplo, ¡cuánto enseña!; esta grandeza de alma, ¡cómo penetrará en la de los niños, ensanchando afecciones y rectificando sus crasos errores de tener por rival al compañero y por enemigo al vecino!

5.º Maestro, quienquiera que seas, cuando veas, en dichos o en hechos, al inglés, al yanqui, al francés, germano, eslavo o de cualquier otro pueblo o raza despreciar a los de otros pueblos o razas, sabe:

1.º Que esos tales no están bien educados.

2.º Que el egoísmo de patria o de raza les hace olvidar la fraternidad humana.

3.º Que son tan orgullosos, que ponen su pueblo y nación frente a la humanidad, considerándose superiores a ella, y acaso con derecho a dominarla, y ciertamente a desconsiderarla y desconceptuarla en sus aulas, libros, periódicos y trato social.

4.º En igual caso se encuentran los *partidistas* o afiliados a bandos, quienes suelen menospreciar e injuriar a los del bando contrario, y algunos llegan hasta el fanatismo sectario y proclaman el exterminio de sus contrarios como lícito para hacer triunfar lo que ellos llaman sus ideales.

6.ª Maestro que se irrita de verdad, no vale para el cargo y está expuesto a enfermar y a herir; Maestro que conserva rencor o animosidad contra algún alumno, no es bueno, y está expuesto a ser injusto; Maestro que se deja llevar de la simpatía y antipatía, no es imparcial, y el que atiende a quien da y no al que no da, se vende y desconceptúa.

El Maestro debe ser modelo de justicia, equidad, serenidad, bondad y misericordia.

## DOMINICA XXII

### DESPUES DE PENTECOSTES

*El Evangelio es de San Mateo, XXII, 15-21, y dice así:*

“En aquel tiempo, retirándose los fariseos, trataron entre sí cómo podrían sorprender a Jesús en sus palabras. Y le envia-

ron sus discípulos con algunos herodianos, que le dijeron:

—Maestro, sabemos que eres veraz, sin respeto a nadie, porque no miras a la cara de los hombres. Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito pagar tributo al César o no?

A lo cual Jesús, conociendo su malicia, dijo:

—¿Por qué me tentáis, hipócritas? Mostradme la moneda con que se paga el tributo.

Y ellos le presentaron un denario. Y Jesús les dijo:

—¿Cúya es la imagen ésta y la inscripción?

Dícnle:

—De César.

Entonces les dice:

—Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.”

*Pedagogía eclesiástica.*—Mostrar la sabiduría de Cristo manifestada con la frase: “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”, que abarca cuantos deberes tenemos para con el Estado y para con Dios y su Iglesia.

*Aplicaciones a la escuela.*—1.ª Mezclados con padres buenos y espectadores in-

ofensivos, se os presentarán tal vez otros fingidos y algunos malvados, deseosos de perderos por odio a la fe que profesáis. Obrad, pues, con cautela y conoced con quiénes tratáis, no entregándoos ni a las lisonjas del adulador y fingido, ni al miedo de los terribles matones de la acera de enfrente. Pues hay quienes piensan servir a la cultura destruyendo el culto y a cuantos le practican y enseñan, y hay bárbaros para quienes demoler y destruir es obra de progreso, humanidad y libertad.

2.ª Dotes son del buen Maestro: "el ser veraz, enseñar el camino de Dios (la Religión), no ser aceptador de personas, sino amar y decir la verdad, sin mirar a las personas"; pero esto no quita para ser cauto en las preguntas capciosas, como en esta que hicieron los fariseos a Cristo: "¿Es lícito pagar tributo al César?" Jesucristo, conociendo su malicia, dijo: "¿Por qué me tentáis, hipócritas?"

La Pedagogía también tiene preguntas capciosas que, envueltas en frases y nombres de ciencia, contienen verdad y error, salud y veneno, y son la hipocresía de la verdad y del bien, envuelta en frases de doble o enigmático sentido.

3.<sup>a</sup> A estas teorías y preguntas nada claras, embozadas, nebulosas y anfibológicas, preguntad lisa y llanamente: El hombre que vamos a educar, ¿es imagen de Dios, o no? (Si es imagen de Dios, eduquémosle como tal, y si sólo es un animal político, borremos en la escuela el sello divino del hombre. En una de estas disyuntivas sois llamados a figurar en la obra de Dios o en la de su contrario, en laborar y perfeccionar la imagen de Dios o en borrarla y desfigurarla, para poner en ella la imagen de la bestia.

4.<sup>a</sup> Muchas veces os querrán comprometer los bandos e intereses encontrados para que os abanderéis o falléis en su provecho; mas vosotros, Maestros fijos en lo necesario, no os achiquéis haciendo política y poniendo almohada para que sobre ella descansan los perturbadores y enemigos de la equidad, sino repetid: "Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César." A cada cual lo suyo, y a Dios lo de todos.

5.<sup>a</sup> Dando a Dios todo lo que es suyo, importa menos lo que es del César, pues nos dirá la ley divina hasta dónde podemos ir en pos de la ley humana: que Dios y la con-

ciencia son los primeros enemigos de la arbitrariedad y la injusticia de los hombres.

6.<sup>a</sup> Hay centros, Maestros y escritores que niegan a Dios, ya en principio (y esto es raro), ya en las consecuencias prácticas que se derivan de su existencia, pues prescinden de El y de tal manera enseñan y educan como si no existiera. Estos tales que no dan a Dios lo que es de Dios, tampoco dan al César lo que es del César; esto es, que si en Religión se muestran ateos prácticos, en el orden político y social son anarquistas o rebeldes al principio de autoridad, a la cual burlan o menosprecian, cuando contra ella no se rebelan y conspiran.

Esta es la enfermedad del día, la rebelión contra todo lo que es autoridad, sea divina o humana, religiosa o política, doméstica o social: sin Dios ni amo, sin rey ni Roque. Y así no se puede vivir.

*Conclusiones y repeticiones de lo dicho:—*

1.<sup>a</sup> Maestro, sobre ti actúan Dios y el diablo, la fe y la infidelidad, la verdad y el error; el bien y el mal; y el diablo, la infidelidad, el error y el mal se te presentan disfrazados de sus contrarios; aprende a conocerlos y no te dejes engañar, desviar ni torcer.

2.<sup>o</sup> Sea tu principal libro y guía el niño, que es imagen de Dios, sellada y suscrita por Cristo, y ten por criminal, por el mayor de los crímenes, alterar con errores o pecados la imagen de Dios y su Cristo.

3.<sup>o</sup> El esclavo del error y el pecado no es de Dios, sino de su contrario; es un degenerado que ha borrado la imagen de hijo de Dios por el pecado, sustituyéndola con la de la bestia, y aunque tenga ciencia, poder y riqueza, carece de la filiación y dignidad que le daban el título de heredero y príncipe de la Gloria.

4.<sup>o</sup> A los partidistas y sectarios contestad: El Maestro a su escuela, donde siempre manda Dios y se obedece al que manda.

5.<sup>o</sup> Ninguno más obediente al Estado que el que está sometido a Dios.

6.<sup>o</sup> Sabiendo que hay que luchar contra el diablo y sus satélites, contra el mundo y sus intereses o preocupaciones, contra la carne y sus pasiones, crea, estudie, ore, y hallará: luz para discernir, caridad para optar y fortaleza para resistir y luchar en pro de la escuela y los niños, tal como Dios y la Patria los quieren.

*Insistiendo.*—1.<sup>o</sup> Desde que el mundo es mundo, el diablo diablo y el pecador es un

cachidiablo y mundanillo, han procurado vivir y prosperar entre los hombres: la mentira, disfrazada de sinceridad; el error, vestido con capa de verdad; la ficción, sustituyendo a la realidad; la doblez, a la llaneza; el sofisma, a la razón; la hipocresía, a la religión, y la falsa filosofía y pseudopedagogía, que comprende todo eso, vestida de ciencia, a la verdadera ciencia y pedagogía.

Y así como las mujeres mundanas visten, exagerándolo, el vestido de moda para llamar la atención y seducir a corrompidos e incautos, la falsa ciencia y pedagogía falsificada se visten: bien con la moda de la literatura novelesca, a lo Rousseau; bien con la indumentaria austera de los filósofos, a lo Kant; bien con los descubrimientos y experimentos de los psicólogos y fisiólogos, a lo Comte; bien con las teorías liberoanarquistas en sus diversos grados y matices, desde el llamado Anacoreta del Diablo hasta el incubador de revoluciones, incendiarios y matachines F. Ferrer.

Consideren los Maestros si hay caminos por donde extraviarse y si la juventud está expuesta a cambiar de vía y estrellarse con tales jefes del movimiento y tales combustibles en las calderas de la mente soña-

dora y del corazón ardoroso y vehemente de la juventud.

2.<sup>a</sup> Miren, pues, los Maestros con los libros, revistas, periódicos y Maestros que tratan, y sabiendo que en Historia, Política, Sociología, Fisiología, Psicología, etc., y en la Pedagogía, que es ciencia de acarreo, hay preguntas capciosas o cuestiones trascendentales bien disfrazadas y vestidas, que llevan al error y la perdición a los menos discretos y advertidos, digan: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? Si sois la verdad, ¿por qué no habláis claro?; y si sois el error, ¿por qué os disfrazáis de verdad? Si tenéis la convicción de lo que enseñáis, ¿por qué os envolvéis en anfibologías y no sacáis todas las consecuencias que en vuestra doctrina se encierran?

3.<sup>a</sup> Preguntad, pues, como Jesucristo a los fariseos y herodianos, a los partidarios de la escuela atea, arreligiosa, acatólica o laica o racionalista: ¿Tenéis ahí un niño bautizado? ¿De quién es imagen ese niño y cuál es la súperinscripción que lleva en virtud del bautismo? Si es imagen de Dios, dad a Dios lo que es de Dios, dad a ese niño la enseñanza y educación a que tiene derecho, por ser imagen de Dios.

Y si, además, es hijo de Cristo y su Iglesia, educadle en cristiano y en católico, que a ello tiene derecho, por estar bautizado e incorporado en la Iglesia de Cristo. Ante el hecho y el derecho cesan las argucias de los pedagogos que quisieran hacer de cada Maestro un crítico, reformador y cambiador de destinos divinos y humanos, un revolucionario y sectario a la vez, que actúe sobre inocentes e indefensas criaturas, para torcerlas hacia su secta o inutilizarlas para servir y amar a Dios y a su Cristo.

4.º Y si el Maestro está fuera de su puesto en cuanto se pone a las órdenes de un cacique para hacer política de campanario, aún lo está más cuando se presta a servir al santón H. o B. de la Pedagogía atea o no cristiana, sea un político con plataforma de pedagogo, sea un centro de hermanos cofrades, para escalar posiciones ventajosas, todo a costa de ser más o menos sectarios, más o menos revolucionarios desde el cargo obtenido por los amaños de la cofradía.

A todos éstos debe responder el Maestro digno e ilustrado: No me he hecho Maestro para resolver cuestiones políticas, y menos cuestiones religiosas, sino para dar a Dios

lo que es de Dios en la escuela, y dar al Poder civil lo que le es debido en cuanto Poder constituido. No estoy aquí para cambiar poderes de arriba ni de abajo, de conciencia ni de ciudadanía, sino para respetar y acatar lo que Dios y las leyes han ordenado respecto a los educandos que se me han encomendado; ellos son hijos de Dios y de la Patria, y yo el primer obligado a secundar los planes de Dios y de la nación.

5.<sup>a</sup> Con dar a Dios todo lo que es de Dios estarían cumplidos todos los preceptos de Dios y los hombres: de Dios, porque Señor y Dueño nuestro es, y derecho tiene a llamarnos *suyos* y llamar *suyos* a todos los mandamientos y cuantas cosas caen bajo ellos; de los hombres, porque de Dios mana su autoridad, y en los preceptos de Dios se incluye el que manden los superiores, que es el cuarto de los del Decálogo dado por Dios a Moisés. Así es que dando a Dios todo lo suyo, quedan garantidos los derechos todos y cumplidos todos los deberes humanos.

6.<sup>a</sup> Como no es buen médico el que no conoce la enfermedad reinante, o conociéndola no prescribe las medicinas o antidotos para prevenirla y curarla, tampoco es buen Maestro ni pedagogo el que no sabe cuáles

son las enfermedades escolares y pedagógicas de su tiempo, o no pone remedios para eludir las, atenuarlas o curarlas.

La enfermedad reinante hoy en muchas cabezas, escuelas y Maestros es la indiferencia religiosa o ateísmo práctico, y la conspiración consciente o inconsciente, manifiesta u oculta, contra el orden y la autoridad constituidos.

El Maestro, pues, consciente de su misión, ha de acentuar en sentido opuesto a esa doble enfermedad, enseñando y educando a más y mejor en el orden religioso y en el orden cívico, oponiendo a la indiferencia del ateísmo práctico la oración y la práctica fervorosa del culto profesado por los niños, que entre cristianos es el cristianismo, y al espíritu de rebelión opondrá el de obediencia y amor al orden y a quienes le defiendan y garanticen. De este modo, la escuela será una farmacopea de los males reinantes; de otro modo será un centro de microbios antisociales que, en desarrollándose, lo comprometerán todo.

DOMINICA XXIII  
DESPUES DE PENTECOSTÉS

*El Evangelio es de San Mateo, IX, 18-26,  
y dice así:*

“Estaba Jesús hablando a las gentes que le rodeaban, cuando un hombre principal, llegándose, le adoraba, diciendo:

—Señor, una hija mía ha fallecido ahora mismo; pero ven, pon tu mano sobre ella y vivirá.

Y Jesús, levantándose, se iba con él, y también sus discípulos. Cuando he aquí que una mujer, que padecía flujo de sangre doce años había, llegándose por detrás, tocó la orla de su vestido. Porque decía dentro de sí:

—Con que toque yo su vestido, quedaré sana.

Pero Jesús, volviéndose y viéndola, dijo:

—Ten confianza, hija, tu fe te ha curado.

Y quedó sana la mujer desde aquella hora.

Y Jesús, habiendo llegado a la casa de aquel hombre principal y visto a los minis-

triles y a la turba revuelta de la gente, decía:

—Retiraos, que no ha muerto la niña, sino que está dormida.

Y se reían de El.

Mas cuando fué echada la gente, entró y la asió la mano, y resucitó la niña. Y se extendió esta voz por toda aquella tierra.”

*Pedagogía eclesiástica.*—Mostrar el poder y la misericordia de Jesucristo en ambos milagros, recomendando la fe y la oración en toda necesidad, al que es Omnipotente y Misericordioso, Jesucristo nuestro Señor.

*Aplicaciones al Maestro y la escuela.*—

1.ª “Estaba Jesucristo enseñando o instruyendo al pueblo.”

Jesucristo es Maestro; para enseñar se hizo Hombre y vivió entre nosotros, siendo el Hombre y Maestro Modelo, y aunque toda su vida es enseñanza práctica del recto vivir, cuando salió del oscuro taller para la vida pública, enseñaba con obras y con palabras una sola cosa, a la cual las hacía todas converger: *la salvación del hombre*. Este es el tema de su predicación, y éste el objeto de su encarnación, vida, pasión y muerte; y como es asunto de supremo in-

terés para todos, a todos habla de él, y su enseñanza es *popular* o para todos.

Los Maestros de niños pueden aprender aquí muchas cosas: como el considerar, oír y venerar al Maestro de los Maestros, observando y difundiendo sus enseñanzas; el considerar la enseñanza y educación moral como lo principal de la escuela, haciendo converger hacia ella toda la instrucción y educación, para formar la mente y el corazón del educando; el ser en todo, y especialmente en el orden moral, ejemplar y modelo el Maestro, haciendo lo que dice y diciendo lo que hace, para que los hechos y las palabras vayan acordes; enseñar de modo que todos lo entiendan, a todos atienda, y en cosas que interesen a todos y les hayan de servir, no sólo para el cultivo y desarrollo de las facultades, sino para las necesidades y mejora de la vida, siendo el tema céntrico de toda la instrucción el hacer hombres buenos y felices a estilo cristiano.

2.º “Estando Jesucristo enseñando a las turbas, se acercó, adorándole, un príncipe de la Sinagoga, Jairo, diciéndole que su hija había muerto; pero que fuera, impusiera sobre ella su mano y resucitaría.

Jesús se levantó y siguió a aquel afligido padre con sus discípulos.

El Maestro puede aprender aquí: a no despreciar a los padres afligidos que lloran y se interesan por sus hijos, sino, al contrario, oírlos con atención, aconsejarlos con prudencia y prestarles ayuda y consuelo en la tribulación, y si es preciso, ir a sus casas a llevarles el socorro, consejo o consuelo de que han menester, bien seguros de que, procediendo así, educan y ganan a la vez el corazón de los padres y de los hijos.

Y no importa, cuando la desgracia y aflicción es grande, interrumpir la enseñanza de las letras para dar la enseñanza de los hechos, y aun acompañarse de los discípulos, para que aprendan a ser compasivos y buenos, como lo hizo Jesucristo con los suyos.

3.º “Y yendo por el camino se acercó una mujer que padecía, doce años hacía, flujo de sangre, y tocó el ruedo del vestido del Señor, quien le dijo: “Confía, hija, que tu fe te ha hecho salva.” Y sanó en aquella hora.”

El Maestro puede aprender:

1.º A imitar al Señor, si no en hacer milagros, a tener fe en El e inspirarla a sus

educandos; que la fe hace milagros, como se ve en la hemorroísa.

2.º A aprovechar las ocasiones y hechos de la vida, para dar lecciones de oportunidad a sus discípulos.

3.º A cortar los pequeños defectos y culpas leves (por los cuales se va la vida intensa y vigorosa del alma), mediante el examen y contrición, la confesión y reparación, castigo, etc.

4.º Enseñar a *tocar al Señor*, con la fe y humildad de la Verónica y Hemorroísa, pues de este tocamiento, al recibir a Jesús, besar su imagen, orar o rezar, etc., depende el aprovechamiento.

Y en el orden del estudio y aplicación, los que atienden son los que aprenden, los que tienen afán por aprender son los que más adelantan y están mejor educados intelectualmente.

4.ª “Y cuando Jesucristo llegó a casa del señor principal y vió la turba y las plañideras, dijo: “Retiraos; no está muerta la muchacha, sino que duerme.” Y se rieron de El.”

Por muy mala que esté una sociedad, aunque aparezca muerta y sin pulso de vida, como la infancia sea sometida a un buen

régimen de educación cristiana, aquella sociedad resucitará y vivirá.

Testigo abonado es la historia de los pueblos cristianos, que no desaparecen como los antiguos, sino que hay en ellos un germen de regeneración a renovación y resurrección a nueva vida, que no hubo en los paganos.

5.<sup>a</sup> “Jesucristo entró, tomó la mano de la muchacha difunta y ésta resucitó. Y se extendió la fama del milagro por toda aquella tierra.”

Es Jesucristo el resucitador, y lo es aquí de una muchacha, y lo es a petición de su padre, y este milagro le da gran fama, y los que de El se rieron, ahora le alaban y admiran; y decimos nosotros: ¿Jesucristo no vive? ¿No está entre nosotros? ¿No es el que dijo: “Yo soy la resurrección y la vida”? ¿No es el que toma de la mano a los pequeñuelos, diciendo que de ellos es el reino de los cielos? ¿No es el que fundó la Iglesia, maestra y educadora del niño y de la mujer? ¿No querrá mostrarnos en esta niña a todas las niñas, y en este padre a todos los padres, y en esta resurrección a todas las resurrecciones individuales y sociales por medio de la educación cristiana?

Pensadlo bien, Maestros y educadores cristianos.

6.<sup>a</sup> ¿Qué haremos para obtener este resultado? Lo que dice San Pablo en la Epístola: "Imitadme, así como a todos los que vivan como yo. Y no sigáis a muchos que son enemigos de Cristo, cuyo fin es la perdición, y su dios el vientre, que sólo saben cosas terrenas y cuyo fin es la última confusión..." "Permaneced en el Señor."

En el orden pedagógico, como en el orden religioso, evitemos el mal y hagamos el bien; tomemos por guías a los Santos y no a los diablos, a los doctores de la Iglesia y no a los de Satanás, a los pedagogos bien orientados y no a los desorientados, a los de fe verdadera y honrada conducta y no a los que comulgan con Cristo y con Kant, o con el Cristianismo y el racionalismo.

#### DOMINICA XXIV DESPUES DE PENTECOSTES

*El Evangelio es de San Mateo, XXIV, 15 a 35, y dice así:*

"En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

—Cuando viereis la abominación de la desolación, que predijo el profeta Daniel, establecida en el lugar santo (quien lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes; y el que está en la azotea no baje a tomar las cosas de su casa; y el que se halle en el campo no vuelva atrás a tomar su manto. Mas ¡ay de las que estén encinta, y de las que críen en aquellos días! Empero, orad, que no acontezca vuestra huída en invierno ni en sábado. Porque habrá entonces tribulación grande, cual no la hubo desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si no se acortaran aquellos días, no fuera salva ninguna carne; mas, por razón de los escogidos, se acortarán. Entonces, si alguien os dijere: “Ved, aquí está el Cristo, o allí”, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y darán señales grandes y portentos, hasta ser embaucados, si posible fuese, aun los escogidos. Ya veis que Yo os lo he predicho. Por tanto, si os dijeren: “Vedle, que está en el desierto”, no salgáis. “Mirad, que está en los retirados aposentos”, no lo creáis. Porque, como el relámpago sale de Oriente y parece hasta Occidente, tal será el advenimiento del Hijo del hom-

bre. Adondequiera que esté el cadáver, allí se juntarán las águilas. Y luego, después de la tribulación de aquellos días, el sol se entenebrececerá, y la luna no dará su fulgor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Y entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre, y entonces se golpearán los pechos todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre venir en las nubes del cielo con poderío y gloria grande. Y enviará a sus ángeles con trompeta de sonido, y congregarán a los escogidos de El de los cuatro vientos, desde una extremidad de los cielos hasta la otra. De la higuera aprended la parábola: cuando ya el ramo de ella se pone tierno y brotan las hojas, conoceréis que está cerca el estío. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. Os digo de verdad que no se pasará esta generación hasta tanto que estas cosas se verifiquen. Pasará el cielo y la tierra, pero las palabras mías no pasarán.”

(Esta dominica, titulada del *Juicio final*, lleva siempre el número 24, aunque le precedan la 25, 26 y 27.)

*Pedagogía eclesiástica.*—El año eclesiás-

tico empieza y acaba con el Juicio final, sin duda para enseñarnos que Jesucristo es el alfa y omega, o principio y fin de la creación, redención y terminación del mundo; y también por aquel axioma de Teología y Filosofía a la vez: *In omnibus respice finem*: En toda obra lo primero y último que hay que tener en cuenta es el fin de la misma, pues por él han de regularse todos los medios o pasos que hacia él se ordenen.

(Téngase por repetido aquí lo dicho en la primera dominica de Adviento.)

*Aplicaciones pedagógicas.*—1.<sup>a</sup> Todo pasa, todo se muda, muere y acaba; todo, menos Dios y su palabra: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.”

Palabra de Dios es el *Evangelio*, y cuanto en él se contiene se ha cumplido o se cumplirá; palabra de Dios son los *Mandamientos*, y palabra de Dios son los *Novísimos*, entre los cuales está el *Juicio final*, o Cuenta ajustada, solemne, pública y universal entre Dios y los hombres.

Estas verdades grandes, de justicia universal, importan mucho para la formación del hombre, en relación con la verdad, la moral y la humanidad y sus destinos.

2.<sup>a</sup> Conviene que Dios quede en su lu-

gar, que el mundo todo reconozca su justicia, viendo que cada uno recibió lo que merecía. Y conviene saber que hay que dar importancia en la educación a lo que la tiene, y tanto mayor cuanto mayor la tenga. Ahora bien, ¿qué cosa hay de mayor interés que ésta? “Has de morir para ser juzgado y sentenciado a la Gloria o al Infierno, de donde nunca saldrás.”

Y esta otra: “Todos los hombres resucitarán y comparecerán ante Jesucristo en el Juicio final, en cuerpo y alma, e irán los buenos a gozar de Dios y los malos a padecer con Satanás en los Infiernos: lo uno y lo otro para siempre jamás...”

Siendo este el fin del hombre, de todo hombre, *in omnibus respice finem*.

3.<sup>a</sup> Consideremos el cuadro, porque es de sumo interés pedagógico:

“¡Resucitad, muertos, y venid a juicio!” Este grito darán los ángeles de Dios a sonido de trompeta y con voz omnipotente; y de los cuatro puntos del globo, desde lo más alto de los cielos y lo más apartado de ellos, acudirán todos con los mismos cuerpos y almas que en vida tuvieron. ¡Qué espectáculo, nunca visto! ¡Qué aspecto el de todos los resucitados! Los unos espirando

fuego, los otros alegría y bienaventuranza; los unos a la izquierda de la reprobación, los otros a la derecha de la bendición; los unos en compañía de los demonios, los otros en compañía de los ángeles. Y por encima de todos, la insignia de la Cruz, y el Crucificado de Juez de vivos y muertos, esto es, de justos y pecadores...

4.<sup>a</sup> El Hijo de Dios, hecho hombre y víctima para salvar a los hombres, volverá con gran majestad y poder sobre las nubes a juzgar a la humanidad de todos los tiempos, razas y cultos, la cual comparecerá temblando ante aquel Juez de vivos y muertos, tanto más terrible y justiciero cuanto fué antes más benigno, suave, dulce y misericordioso, y dirá: "Los que despreciasteis la misericordia, someteos a los rigores de la justicia."

La justicia, o se acepta o se impone; es de necesaria realización. Hay que inculcar esto a los hombres.

5.<sup>a</sup> "Donde estuviere el cadáver se congregarán las águilas"; adonde está el fin deben apuntar todos los hombres de razón y los educadores de éstos; donde está Cristo, Redentor, Juez y Glorificador, deben acudir con sus pensamientos y voluntades,

con sus acciones y corazones todos los cristianos, y los formadores o Maestros de ellos, y los redentores o directores de los pueblos. ¿Cómo?

6.<sup>a</sup> Creciendo en el conocimiento de Dios y su voluntad, en toda inteligencia espiritual y sabiduría, que consiste en ser dignos de Dios, complaciéndole en todos nuestros actos y agradeciéndole que nos haya librado de la potestad de las tinieblas y nos haya trasladado al reino del Hijo de sus amores, que es Jesucristo nuestro Señor, quien nos dió su sangre redentora para librarnos de los pecados.

(Véase Epístola de San Pablo a los colosenses, capítulo I, que la Iglesia trae en este día.)

DOMINICA XXV,  
V DE LAS QUE SOBRARON  
DESPUES DE LA EPIFANÍA

*El Evangelio es de San Mateo, XIII, 24-30, y dice así:*

“Jesucristo dijo:

—Es semejante el reino de los Cielos a un hombre que sembró buena simiente en

su campo. Y mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña en medio del trigo, y se fué. Después creció la hierba e hizo fruto, y apareció también la cizaña. Y llegando los siervos al padre de familias le dijeron:

—Señor, ¿por ventura no sembraste buena semilla en tu campo? Pues ¿de dónde tiene cizaña?

Y les dijo:

—Hombre enemigo hizo esto.

Y le dijeron los siervos:

—¿Quieres que vayamos y la cojamos?

—No —respondió—; no sea que cogiendo la cizaña arranquéis con ella el trigo. Dejad crecer lo uno y lo otro hasta la siega, y en el tiempo de la siega diré a los segadores:

—Coged primeramente la cizaña y atadla en manojos, para quemarla; mas el trigo recogedlo en mi granero.”

*Pedagogia eclesiástica.*—Enseñar al pueblo, por medio de parábolas, la coexistencia en el mundo de buenos y malos, que durará hasta el día en que Dios se haga justicia plena, excitando a los justos a justificarse más y más para librarse de la suerte que

está preparada para la cizaña, que es el fuego eterno.

*Aplicaciones pedagógicas.*—I.<sup>a</sup> *Sembrador* de la buena semilla se dice, y es, Jesucristo; *campo* es el mundo, y la *buena semilla* son los *justos*, hijos de Cristo por la doctrina, la moral y el ser de la gracia; semilla que se propaga y da fruto, reproduciéndose en otros, como ellos formados a imitación del Sembrador Divino. Fruto bueno son los fieles discípulos y seguidores de Cristo, entre los cuales ocupan lugar distinguido los que por la enseñanza y el buen ejemplo multiplican con los buenos hijos de Dios las buenas obras.

Y *semilla* del enemigo son los *malos*, cizaña del diablo sembrada entre los buenos; la cual semilla al principio verdea y se confunde con el trigo, pero, en creciendo, se manifiesta su malicia por los frutos de obras contrarias a las de Cristo y los buenos cristianos, cuya doctrina, moral y gracia niegan con hechos o dichos. De esta manera son sembradores y propagadores de la semilla del diablo en otros pecadores, los malos, y ocupan lugar preferente entre estos nefastos sembradores los que, con la palabra, la pluma y el ejemplo forman escuela

de hombres descreídos, inmorales y anticristianos.

En el Magisterio hay de todo: Maestros buenos y malos, sembradores de sanas ideas y costumbres, y otros que siembran error e incredulidad, discípulos de Cristo y de Belial; y suelen éstos al principio disfrazarse de ángeles, siendo demonios; de hijos de la luz, siendo tinieblas; pero a la larga se descubre su maldad, ya por sus obras, ya por sus discípulos, en los cuales causan un daño casi irreparable, pues el arbolillo que de pequeño se tuerce y crece es muy difícil enderezarle después.

Un Maestro malo mata las generaciones que pasan por su escuela y es la ruina mayor que puede caer en un pueblo, sobre todo, si es un hipócrita de talento y con malas entrañas.

2.<sup>a</sup> El enemigo sembró la cizaña después de estar sembrado el trigo, y de noche, cuando los hombres dormían; y así suele pasar con la infancia, primero inocente, bautizada, bien inclinada y con esmero educada en la piedad por las madres cristianas; después maleada, torcida y corrompida por los que en la calle, en la escuela, en el teatro, el *cine*, el baile, el gráfico, la novela, el

periódico, el club, etc., han sido sus maestros, los maestros de la semilla del diablo.

Maestros y educadores todos, ¡ojo alerta con los satélites del diablo!; siempre en guardia contra los sembradores de cizaña; no dormirse demasiado confiados en la buena índole de los educandos, ni en las agradables apariencias de los amigos, libros, revistas, reuniones, espectáculos, etc.

3.<sup>a</sup> “Dijeron los criados al amo: “Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? ¿De dónde tiene tanta cizaña?” Y les respondió: “El hombre enemigo hizo eso.”

En esos criados hay que considerar al vulgo de las gentes, que al ver chicos malos, exclaman: “¿Esas son las enseñanzas que sacáis de la escuela?” Y el Maestro les podrá decir, si ha cumplido con su deber: “Lo hizo el hombre malo, no yo; acaso lo hicisteis vosotros, con vuestro descuido y falta de vigilancia.”

¿Y quién es el *hombre malo*? En primer lugar, el *hombre malo* es el inclinado al mal, que todos llevamos dentro, el cual puede resistir y resiste a toda enseñanza y educación, y singularmente en la hora de la tentación vehemente o de la caída sagaz y

diabólicamente preparada, en la cual sucumbe. En segundo lugar, por *hombre malo* se entienden los hombres mundanos, malos y perversos, que se gozan en hacer mal, enseñando, sugestionando, tentando y escandalizando. Y junto a estos dos *hombres malignos* está el *Tentador*, enemigo de Dios y de los hombres, que se venga en tentarlos valiéndose de la carne y el mundo, que son sus auxiliares, de quienes se vale para sus fines de iniquidad, sin ser conocido, visto ni acaso sospechado.

El Maestro educador no puede menos de encomendarse y encomendar a sus discípulos a la oración y vigilancia, según el precepto de Jesucristo: "Vigilad y orad para que no caigáis en la tentación." Contra tales y tan funestos enemigos toda vigilancia es poca y hay que pedir el auxilio del Cielo.

4.ª Si alguno te pregunta por qué permite Dios la mala semilla, respóndele que El ha de tener sus razones, y pudieran entre ellas ser éstas: el respetar la libertad, para que haya mérito y demérito en los hombres; el probar a los buenos, ejercitarlos y perfeccionarlos, y el tolerar a los malos, dándoles tiempo para que se conviertan. En todo caso, el que se pierde no es

porque le falte la libertad ni la gracia, sino porque quiere, y Dios ha puesto nuestro destino en nuestras manos.

5.<sup>a</sup> “Dijeron los criados: “¿Quieres que vayamos y cojamos la cizaña?” “No, por” que no suceda que juntamente arranquéis” el trigo.”

Aprendan aquí los educadores y Maestros de escuelas y pueblos:

1.º A tolerar lo que no se puede evitar sin mayores males.

2.º A no ser indiscretos por un celo excesivo, que quisiera en un instante curar males que exigen tiempo y largo remedio.

3.º A no arrancar la cizaña con peligro del trigo, esto es, de los buenos.

4.º A no corregir el mal por movimiento de ira e indignación.

Pero no habiendo estos motivos ni modos, se puede y debe arrancar la cizaña para que no dañe al trigo, pues una oveja sarnosa inficiona todo un rebaño, y una manzana podrida mete en putrefacción a las que junto a ella están apiladas.

6.<sup>a</sup> “Dejad crecer el trigo y la cizaña hasta el tiempo de la siega, y entonces yo diré a los segadores: “Coged primero la ci-

"zaña y atadla en haces para el fuego, y  
"recoged el trigo en mis graneros."

Siempre habrá en el mundo buenos y malos, y siempre se irán transmitiendo unos y otros la buena o mala semilla, hasta la hora de la siega, que para cada uno es al morir, y para todos será el Juicio universal.

El Maestro ponderará aquí la justicia, que es de rigor se cumpla dando a cada uno su merecido, y será el grande gozo y eterna vida para los justos, y de horrible sufrimiento y eterna desdicha para los injustos. Nunca sobre ahincar las ideas de justicia y reparación en la mente de los niños, pues al ver el fin de los buenos se moverán a imitarlos, y al pensar en el de los malos se abstendrán de copiarlos, contando con la gracia de Dios y su buena voluntad.

DOMINICA XXVI,  
VI DE LAS QUE SOBRARON  
DESPUES DE EPIFANÍA

*El Evangelio es de San Mateo, XIII,  
31-34, y dice:*

"Es semejante el reino de los Cielos al grano de mostaza que sembró un hombre en

su campo, el cual, siendo la menor de las semillas, crece hasta ser la mayor de las hortalizas y se hace como un árbol, de modo que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas.”

También les dijo esta otra parábola:

“Semejante es el reino de los Cielos a un poco de levadura que toma una mujer y la esconde en tres medidas de harina, hasta que toda quede fermentada.”

Todas estas cosas habló Jesús al pueblo por parábolas, y no le hablaba sin parábolas.”

*Pedagogía eclesiástica.*—La Iglesia ve y muestra en estas parábolas:

1.º A Jesucristo, pequeño como hombre, que fué “hecho oprobio de los hombres y desecho del pueblo”, y grande en cuanto Dios y Dios hombre, siendo el Soberano, Maestro y Rey de todos los hombres y pueblos.

2.º A la Iglesia, escondida en el Cenáculo y en las Catacumbas, y abarcando y extendiéndose después por el mundo.

3.º La santidad y la virtud, escondidas y mortificadas en vida de los santos y justos, y espléndidas después en la gloria que se les concede en los Cielos y aun en la tie-

rra, honrándolos en los altares, etc., cuando son canonizados.

*Aplicaciones pedagógicas.*—I.<sup>a</sup> A semejanza de Jesucristo y su Iglesia, de la virtud y la santidad, la escuela trabaja en el retiro y vive en la obscuridad; pero la semilla que en aquel huerto se siembra arraigará en las almas de los niños y crecerá y se extenderá con ellos hasta ser éstos como árboles crecidos, que darán buen fruto y benéfica sombra a cuantas obras nazcan y se realicen bajo la influencia de aquellos niños de primeras letras, que ya son personas mayores y de provecho, buenas según los principios, y fructíferas según los hechos.

2.<sup>a</sup> ¿Qué cosa más pequeña que el niño? ¿Qué enseñanza más rudimentaria y menos brillante que la doctrina de la escuela? Pero sembrándola bien y cultivándola, ¿qué otra enseñanza iguala en influencia y trascendencia a la que recibe el niño en su infancia? ¿Cuándo se borrarán las primeras ideas, las primeras impresiones, los primeros juegos y cantos, las primeras confesiones y comuniones y, en general, todo lo que formó y acompañó al infante en aquella edad en que el cerebro y el corazón son

como blanda cera que recibe y conserva todas las impresiones?

3.<sup>a</sup> Pero mirad: que así como no hay planta sin semilla, ni semilla que germine sin sementera, ni sementera fecunda sin campo apropiado, sol, aire, agua e inteligente cultivo, tampoco hay escuela digna de este nombre cuando en ella no se instruye con sanas ideas, ni educa con buenos hábitos, ni se preserva a los niños de lugares insanos, sombríos, apestosos, sin agua limpia ni campo escolar, y, sobre todo, sin hábil Maestro, que es el que ha de aprovechar todos los elementos de la naturaleza y el arte, para que los discípulos crezcan en ciencia y virtud.

4.<sup>a</sup> Y así como no hay planta que prospere cuando la atmósfera le es contraria, sea por exceso o falta de calor, o por otros motivos, tampoco la semilla que siembra el Maestro en la escuela prosperará (salvo un milagro) cuando en la casa o en la calle presencian los educandos la impiedad y el escándalo, el menosprecio de la inocencia y la apoteosis del impudor, la vida del embuste y la farsa de la injusticia, la barbarie y la incultura.

5.<sup>a</sup> Y así como el grano no se reproduce y multiplica sin que previamente sea sepultado, y, al parecer, muera, y, al parecer, se pudra; tampoco la escuela podrá gloriarse de saber educar mientras no aprenda a domar pasiones y corregir abusos, hasta hacer del joven un hombre dueño de sí mismo, perfectamente rectificado y en marcha triunfal hacia la perfección y la virtud. Entonces sí que será árbol robusto, en cuyas ramas anidarán toda clase de virtudes, hasta las más sublimes y celestiales, que eso significan las *aves del cielo que anidan en las ramas*, según la parábola.

6.<sup>a</sup> Así como un poco de levadura hace fermentar toda la masa, así la pequeña escuela, las pequeñas lecciones, las pocas y al parecer pequeñas máximas; en fin, la poca levadura que el Maestro pone en la masa de sus alumnos, les hará pensar, sentir, querer y obrar según aquellas ideas fundamentales que en su labor callada a diario fué introduciendo en la mente y el corazón de los alumnos.

*Seis cuestiones y consideraciones sobre lo mismo.*—1.<sup>a</sup> ¿Por qué la Iglesia y todos los educadores serios se interesan tanto en la enseñanza de los niños, y procuran, a imi-

tación de Jesús, aproximarlos a sí? Porque de los primeros años depende el curso de la vida, por regla general.

2.<sup>a</sup> ¿Por qué interesa tanto a los padres que saben amar a sus hijos que éstos no se junten con malas compañías ni tengan muchos Maestros? Porque en la infancia y pubertad se pega más que en ninguna otra edad lo bueno y lo malo que ven, oyen y tocan los niños y adolescentes.

3.<sup>a</sup> ¿Por qué se dice por el vulgo que las primeras migas jamás se digieren? Por la misma razón que dicen los cultos que la vasija conserva el aroma del primer licor en ella vertido. Los que esto saben prefieren los niños a los grandes, caso de no poder atender a todos.

4.<sup>a</sup> ¿Cuál es la causa de que siendo los niños buenos en la escuela, resultan averiados en saliendo de ella? Por tres razones principales: la primera es que la escuela los abandona cuando más lo necesitan; la segunda es que la atmósfera social que respiran es asfixiante y deletérea; la tercera es que la petulancia, la inexperiencia, la imaginación, unidas a las pasiones de la carne, fomentadas por el mundo del escándalo, triunfan de la castidad y pervierten

ideas y costumbres. Pero no todo se pierde, pues algunos perseveran, otros tardan en caer y se refrenan, y muchos se arrepienten y enmiendan más tarde o más pronto.

5.<sup>a</sup> ¿Por qué habiendo cada día más Maestros hay cada vez menos hombres? Porque hay muchos Maestros que enseñan y pocos que educan, y de estos pocos son raros los que saben cuál es la esencia de la educación, y rarísimos los que, sabiéndolo, tienen la habilidad y constancia para realizar en la práctica el ideal del hombre cabal y perfecto, que es la obra más grande y difícil que puede acometer un buen Maestro y un buen educador.

6.<sup>a</sup> ¿Por qué siendo buena la harina y buena la levadura, resultan tantas hogazas avinagradas o mal acondicionadas? Porque ni la harina ni la levadura son tan buenas y puras como piensan muchos, ni los encargados de manejarlas son siempre hábiles y constantes, ni los panes, ya formados y cocidos, dejan de estar en contacto con microbios inmorales y antisociales que los encanecen, avinagran y pudren.

Hoy están de moda estas tonterías contradictorias: el porvenir de la Patria está en la escuela; el progreso de los pueblos

pide libertad para todo; y por libertad se entiende el libertinismo doctrinal y social más amplios y desenfrenados, teniéndose por *más adelantados y progresivos* los que en doctrinas y hechos van más allá respecto de un fin que no tiene término, como no sea la negación de todo lo existente, o el *nihilismo* con la anarquía y el comunismo.

### SAN JOSE DE CALASANZ

(27 DE AGOSTO)

*El Evangelio es de San Mateo, XVIII, 1-5, y dice así:*

“En aquella hora se llegaron los discípulos a Jesús, diciendo:

—¿Quién piensas tú que es mayor en el reino de los Cielos?

Y llamando Jesús a un niño, le puso en medio de ellos, y dijo:

—En verdad os digo que si no os volviereis e hiciereis como niños, no entraréis en el reino de los Cielos. Cualquiera, pues, que se humillare como este niño, este es el mayor en el reino de los Cielos. Y el que recibiere a un niño tal en mi nombre, a Mí me recibe.”

(Y continúa el Evangelio diciendo:)

“Y al que escandalizare a uno de estos pequeñitos que en Mi creen, mejor le fuera que colgaran a su cuello una piedra de molino de asno y le arrojaran en lo profundo del mar.”

*Pedagogía eclesiástica.*—Enseñar la virtud de la humildad, junto con la caridad para con los niños, a quienes Jesús transmite su personalidad, puesto que el que los recibe (en la escuela, el asilo, etc.) es como si a El le recibiera o acogiera.

*Aplicaciones a la escuela.*—1.<sup>a</sup> Preguntan los discípulos al Maestro sobre quién será mayor en el reino de los Cielos, y el Maestro Jesús les responde llamando a un niño y poniéndole en medio de ellos, para enseñarles cuáles son los que entrarán en los Cielos: los niños y los que a ellos se asemejan.

Ya sabéis, Maestros, lo que tenéis en los niños que son verdaderamente niños: santos dignos de heredar el Cielo. ¡Con cuánto respeto, amor, reverencia y cuidado no deberéis tratarlos!

2.<sup>a</sup> Muchas cosas deberá aprender el Maestro en el niño; pero la principal que de él ha de aprender y tomar es la sencillez

de la fe, la limpieza del corazón y la humildad verdadera, "si quiere ser grande en el reino de los Cielos".

Gran lección para los Maestros pretenciosos, descreídos, impuros y soberbios: saber y valer menos, en orden a la Gloria, que los niños inocentes.

3.<sup>a</sup> Y de tal manera y de tal precio es un niño, que Jesucristo le da su personalidad y dice: "El que recibe a un niño tal en mi nombre, a Mí me recibe."

En estas palabras se fundan San José de Calasanz y todos los fundadores de institutos piadosos, docentes y de cuantos por amor de Dios se dedican a la enseñanza: sirven a Cristo, representado en los niños.

4.<sup>a</sup> Y no sólo los que fundan Religiones y Congregaciones y obras pías de educación merecen bien de Cristo, sino también los que, sin ser fundadores, se dedican a la obra primera de misericordia, que es enseñar al que no sabe.

Gran estímulo y gran consuelo es para todos y cada uno de los Maestros cristianos saber y creer que quien acoge y enseña a un niño en cristiano tiene por fiador, amigo y huésped al mismo Cristo.

5.<sup>a</sup> Y en igual plano divino se coloca el que acoge al Maestro que se hace niño, tal y como lo es el pequeño, si no por su estatura, por la fe, sencillez, pureza y humildad; pues de estos *tales* es el reino de los Cielos, y el corazón y la persona de Cristo.

Mirado el Magisterio desde esta altura, ya no es profesión ni oficio de ganapanes en letras, sino un ministerio de elevación y santificación cristiana.

6.<sup>a</sup> Pero ¡ay de aquel Maestro que escandaliza a los pequeñuelos! Más le valiera no haber nacido; mejor fuera que le colgaran al cuello una piedra de molino de asno y le arrojaran a lo profundo del mar.

Dos motivos apunta el Evangelio para ser buen Maestro y no malo: el complacer y servir a Cristo en los niños, y el no ofender y deservir a Cristo, ofendiendo a los niños por el escándalo.

Modelo de educadores y Maestros cristianos es San José de Calasanz, el Santo fundador de las Escuelas Pías, cuya vida sintetizamos para que sirva de ejemplo.

I. *San José de Calasanz empieza a enseñar desde niño.*

Nació San José de Calasanz el 11 de septiembre de 1556, en Peralta de la Sal (Ara-

gón), de don Pedro de Calasanz y doña María Gastón, señores nobles, piadosos y muy marianos, de quienes, junto con la sangre, heredó la piedad y la devoción a la Virgen María, a quien rezó, desde pequeño, por toda la vida, el Santísimo Rosario, y desde que pudo leer, el Oficio Parvo de la Virgen.

Dios le formó para enseñar a la juventud piedad y letras, y, sin él saberlo, desde niño mostró afición a enseñar a los niños, reuniéndolos en su casa junto a un altar por él formado, donde les enseñaba las oraciones que él sabía, la doctrina que había aprendido y hasta subiéndose a una silla, desde ella les predicaba.

Cuando más crecido, fué a estudiar Humanidades en Estadilla y estudios mayores en Lérida, Valencia y Alcalá; no sólo fué príncipe de los estudiantes, sino el modelo de la piedad, el Maestro de los más rudos y atrasados, el catequista de los ignorantes en Religión, el amigo o consejero de todos y hasta el enfermero y asistente de los enfermos en sus casas y en los hospitales; en suma, el estudiante, el amigo, el hombre y el cristiano modelo o perfecto.

II. *Sacerdote, misionero y catequista.*

Ya mozo, y arrogante por su estatura, fuerzas y gallarda presencia, quiere su padre que siga la carrera militar; pero con oraciones, razones y hasta milagros, persuade al autor de sus días para que le permita ordenarse de sacerdote, para mejor ejercer la vocación de apóstol, la cual desempeñó, ya como Vicario y Visitador de Tresp, ya como misionero en la región de los Pirineos, ya como Maestro y fundador de una Orden de clérigos y Maestros de la infancia y juventud en Roma, para donde le llamaba una voz secreta, que por seis meses le estuvo diciendo: "Ve a Roma, José; ve a Roma."

Allí fué asesor y auditor de cardenales, director espiritual e instructor de jóvenes, y miembro activo de la Doctrina cristiana, que nunca dejó de enseñar a todos y en todas partes donde se presentaba ocasión.

Viendo tantos niños abandonados en las plazas, excita a los Maestros para que los admitan en sus escuelas; pero unos no le hacen caso y otros le dicen: "Hazlo tú con tu dinero." Y aquella voz que le había dicho "Vete a Roma", ahora le dice: "José, mira." Miró y vió un grupo de niños harapientos, peleándose, con golpes y palabrotas, y la voz asesora le dice: "A ti ha sido

dejado el pobre, tú serás el ayudador del huérfano." Lo cual le decidió a poner escuela y hacer de Maestro.

### III. *Maestro de niños y Maestro de Maestros.*

En el barrio pobre y abandonado de Transtévere, donde más abundan los niños sin escuela, allí, en una habitación de la parroquia de Santa Dorotea, cedida por el párroco, puso San José escuela, ayudado de dos sacerdotes amigos, que muy pronto se cansaron.

Al verse solo, incorpora sus escuelas a la Congregación de la Doctrina Cristiana; toma Maestros a sueldo, y no dándole resultado lo uno ni lo otro, en 1600 obtiene del Papa permiso para fundar una Religión destinada a la enseñanza. Así nacieron las Escuelas Pías.

"Tú, doctor; tú, teólogo; tú, misionero; tú, de origen noble, tan hombre y de tantas prendas, ¿cuánto más fruto obtendrías si, en vez de niños, predicaras a hombres, en vez de letras refutaras herejías, y en vez de una obscura y pobre escuela, brillaras en los púlpitos?"

Estas y otras cosas sugería el diablo de la soberbia a nuestro Santo; pero en vano.

Con quien más trabajó el enemigo fué con los Maestros y clérigos, que se mostraron contrarios, primero dejándole solo, y después hablando en contra de su método y costumbres.

Era José de Calasanz hombre muy reflexivo y tardaba en poner manos en los asuntos; pero cuando, previa oración, consulta y reflexión, se resolvía a obrar, nadie le apartaba de continuar lo comenzado hasta llevarlo a su cabo y perfección. Tal sucedió con los comienzos de las Escuelas Pías. Precedieron llamamientos, ensayos, consultas y meditación; pero, una vez empezadas, bien se vió que el fundador, además de aragonés, era santo, pues las dificultades y enemigas que hubo de superar y vencer fueron muy grandes y continuas.

Estas dificultades fueron ocasionadas, además de las que en sí lleva una fundación nueva y de este género, principalmente de los Maestros, por su inconstancia y amargas quejas, y aun conjuras en contra del fundador.

#### IV. *Maestro de niños antes que Cardinal.*

Para que nada le estorbe de consagrar enteramente a su obra de educar en la pie-

dad enseñando letras, renuncia a todos los cargos, todos los beneficios y rentas; se desposa con la pobreza y los pobres, y más de una vez renuncia, con lágrimas, la púrpura de Cardenal, con la cual distintos Papas quisieron honrarle.

Sus niños son todo su haber y corona; para ellos alquila casa en el Campo de Flora, y por fin les compra una junto a San Pantaleón en diez mil escudos prestados. Allí organiza la nueva Congregación con sus tres votos perpetuos y el noviciado, y tras ella abre otra casa en Frascati, y las Escuelas Pías se esparcen por muchas ciudades de Italia y otras naciones, dirigidas por la Congregación Paulina de los Clérigos Pobres de la Madre de Dios, que Gregorio XV elevó a Religión en 1622, con todos los privilegios de las Ordenes Mendicantes y con los tres votos perpetuos de obediencia, castidad y pobreza, siendo Superior general José de Calasanz.

V. *El Fundador y Superior general es humillado y sufre lo indecible de parte de los suyos.*

La rápida multiplicación de las Escuelas Pías trajo consigo un peligro, nacido de la facilidad en admitir, sin suficientes pruebas

de vocación ni la preparación debida, a muchos aspirantes, pues unos se salían, otros se cansaban, y hasta hubo algunos que conspiraron contra el Fundador, y llegaron a ultrajarle y orillarle por supuesta *chochez*, faltando poco para que la Institución se desmoronase.

El Santo, en medio de estas borrascas, que duraron hasta la muerte, a los noventa y dos años, ni desmayó, ni se abatió ni desconfió de ver triunfante la justicia, como sucedió en tiempo de Alejandro VII.

Murió el Santo el 24 de agosto de 1648, a los noventa y dos años de edad. Los milagros comenzaron estando de cuerpo presente; por lo cual y por sus virtudes (siendo el mayor de los milagros su inimitable mansedumbre y paciencia), Benedicto XIV le declaró Beato y Clemente XIII le canonizó en 1767, figurando su estatua colosal entre los fundadores en el Vaticano.

Otro de los milagros del Santo fué la alegría que su muerte causó a todos los que la presenciaron, como si, seguros todos de la gloria conquistada, le hubieran visto entrar en ella.

VI. *San José es el "Vir bonus et sanctus docendi peritus"*.

Tuvo cuantas virtudes pueden desearse en un Santo y un Maestro modelo. Pues San José de Calasanz unió al don de enseñar: la *piedad* más fervorosa, que procuró infundir en los educandos y le movió a llamar *Pías* a sus Escuelas; el *valor* jamás desmentido contra los enemigos de Dios y de su obra; la *castidad*, llevada al extremo de no permitir que le vieran desnudo ni su madre, cuando era niño, ni el enfermero al curarle, ni los ataudadores al lavar y vestir su cadáver, lo cual fué un milagro; la *fe* de un niño y de un varón fuerte, que daba a todos sus actos sencillez, unidad y firmeza; la *esperanza* sin límites en la Divina Providencia, que tantas veces le favoreció, aun con milagros; la *caridad*, sobre todo la caridad o amor de Dios y del prójimo, ocupando su vida toda en conocer, amar y servir a Dios y en hacer todo el bien que pudo a los hombres, empezando por sus mayores enemigos, para quienes jamás tuvo palabras acerbadas ni gestos despectivos u ofensivos; la *prudencia* cristiana, que suma en uno la razón, el consejo y la oración, como lo reveló desde joven y lo consignó en las *Constituciones* que dió a su Orden; la *justicia*, igual para todos, sin distinción en-

tre ricos y pobres, amigos y enemigos; la *fortaleza*, demostrada en las pruebas de enfermedades, contratiempos y persecuciones, singularmente al fundar sus Escuelas, que tuvieron por enemigos a todos los Maestros de fuera y a muchos de los de casa, a quienes la enseñanza de niños parecía carga intolerable; la *templanza*, hasta hacer una comida sola, y ésta de manjares pobres y desazonada con agua, etc.; el *celo* por la salvación de las almas, a lo cual ordenó toda su enseñanza; la *devoción* al Santísimo Sacramento, la Misa, el Rosario y la Letanía de la Virgen, que prescribió a sus escolares; la *humildad*, que le llevó a no aceptar dignidades, alabanzas ni nada que fuera en su honor, y decía: "Quisiera ser santo para ser humilde"; la *pobreza*, con quien San Francisco de Asís le desposó místicamente, y nada quiso para sí más de lo absolutamente indispensable, lo cual consignó también en las Constituciones; la *inocencia* bautismal, que conservó toda la vida, según sus confesores; la *paciencia* en los sufrimientos, que duraron toda su vida, y sobre todo en las persecuciones de sus enemigos, hasta declarar el Cardenal Cresunsi, en el proceso de su beatificación, que su mayor milagro ha-

bía sido la paciencia, en especial siendo de un natural fogoso e inclinado a la cólera; la *laboriosidad* o amor al trabajo, que nunca interrumpió, aun en sus muchos padecimientos; pues cuando no podía escribir, dictaba las cartas al amanuense para atender a su mucha y muy grave correspondencia; la *obediencia*, pues obedeció siempre a las leyes y a los que mandan, aun siendo indignos y mandando cosas desfavorables; y así lo consignó en sus Constituciones: "Honrarán como a padre al Superior, cualquiera que sea, obedeciéndole completa, pronta, generosa y humildemente, sin excusas ni réplicas." Y así lo cumplió él en toda su vida.

Al morir José de Calasanz las puertas del Cielo debieron abrirse de par en par para que entrara el Santo de todas las virtudes.

Digno Maestro de ser imitado e invocado. Que él nos inspire y ayude.

## Índice de Hojas Evangélicas y Pedagógicas

	<u>PÁGS.</u>
LA ANUNCIACIÓN.....	3
Dominica I de Adviento.....	11
Dominica II de Adviento.....	19
Dominica III de Adviento.....	25
Dominica IV de Adviento.....	35
Natividad del Señor.....	42
Del Año Nuevo o la Circuncisión del Señor.	49
Dominica entre Natividad y la Epifanía.	56
Día de la Purificación de Nuestra Señora.	64
Día de la Epifanía o Santos Reyes.....	70
Dominica infraoctava de la Epifanía.....	78
Dominica II después de la Epifanía.....	85
Dominica III después de la Epifanía.....	99
Dominica IV después de la Epifanía.....	108
Dominica V después de la Epifanía.....	110
Dominica VI después de la Epifanía.....	126
Dominica de Septuagésima.....	131
Dominica de Sexagésima.....	144
Dominica de Quincuagésima.....	153
Dominica I de Cuaresma.....	162
Dominica II de Cuaresma.....	172
Dominica III de Cuaresma.....	182
Dominica IV de Cuaresma.....	193
Dominica de Pasión.....	202
Dominica de Ramos.....	210
Dominica de Quasimodo o In Albis.....	219
Dominica II después de Pascua.....	226
Dominica III después de Pascua.....	235

	PÁGS.
Dominica IV después de Pascua.....	243
Dominica V después de Pascua.....	250
De la Ascensión del Señor.....	258
Dominica de la Infraoctava de la Ascen- sion.....	262
Dominica del día de Pentecostés.....	266
Dominica de la Santísima Trinidad.....	275
Dominica Infraoctava del Corpus Christi, II después de Pentecostés.....	279
Dominica III después de Pentecostés.....	285
Dominica IV después de Pentecostés.....	291
Dominica V después de Pentecostés.....	297
Dominica VI después de Pentecostés.....	303
Dominica VII después de Pentecostés.....	310
Dominica VIII después de Pentecostés.....	315
Dominica IX después de Pentecostés.....	322
Dominica X después de Pentecostés.....	329
Dominica XI después de Pentecostés.....	335
Dominica XII después de Pentecostés.....	339
Dominica XIII después de Pentecostés.....	347
Dominica XIV después de Pentecostés...	354
Dominica XV después de Pentecostés.....	360
Dominica XVI después de Pentecostés...	365
Dominica XVII después de Pentecostés...	370
Dominica XVIII después de Pentecostés...	376
Dominica XIX después de Pentecostés...	383
Dominica XX después de Pentecostés.....	389
Dominica XXI después de Pentecostés....	395
Dominica XXII después de Pentecostés...	401
Dominica XXIII después de Pentecostés.	412
Dominica XXIV después de Pentecostés.	418
Dominica XXV, V de las que sobraron después de la Epifanía.....	424
Dominica XXVI, VI de las que sobraron después de la Epifanía.....	431
San José de Calasans, 27 de agosto.....	438

## Libros, discursos y folletos del Ave-María

A 1,50 pesetas.

*El Pensamiento de las Escuelas del Ave-María.*—Trata de lo que son estas Escuelas, su fin, dificultades, medios para vencerlas y resultados obtenidos.

*Lo que no quieren ser dichas Escuelas.*—Es la continuación de la primera parte del *Pensamiento*, y trata de algunos de los males que afectan a las escuelas, y singularmente a las no cristianas.

*El modo de enseñar en el Ave-María.*—Trata de algunos de los procedimientos usados en dichas Escuelas.

*Hojas circunstanciales del Ave-María.*—Tratan de la atmósfera del naturalismo liberalista en relación con la Escuela.

*Hojas coeducadoras del Ave-María.*—Tratan de la unión y cooperación que debe existir entre los principales educadores, cuales son: el Padre, el Sacerdote, el Maestro y la Autoridad civil (este libro, que es doble que los otros, vale 3 ptas.).

*Hojas Catequistas y Pedagógicas del Ave-María.*—Presentan la Escuela en acción, teniendo por base y centro la Doctrina cristiana y engarzando con ella toda la enseñanza escolar.

Comprenden cinco libros: el primero, trata del FIN DEL HOMBRE y de la SEÑAL DEL CRISTIANO; el segundo, del CREDO o la FE; el tercero, del PADRENUESTRO o la ORACION; el cuarto, de los MANDAMIENTOS o la MORAL, y el quinto, de los SACRAMENTOS o la GRACIA. (Cada libro cuesta 1,50 ptas.)

*Hojas Históricas del Ave-María.*

*Hojas Paterno-Escolares.*

*Hojas Evangélicas y Pedagógicas, 4 ptas.*

*Visitas al Santísimo.*—Obra escrita con miras pedagógicas, 4 ptas.

*El Maestro, mirando hacia dentro, 4 ptas.*

*El Maestro ideal.*—Extracto del anterior, 1 peseta.

*El Catequista u Hojas meramente catequistas, 2 ptas.*

*Historia de la Religión* (En preparación).

### DISCURSOS

A 0,25 pesetas.

Sobre *La independencia de la Iglesia frente al cesarismo.*

Sobre *Las condiciones de una buena educación pedagógica*, pronunciado en la Universidad de Granada.

Sobre *Los derechos de los padres de familia en la educación de sus hijos*, leído en el Congreso Católico de Santiago.

Sobre *La acción social del clero en nuestros días.*

### FOLLETOS

Algunos *Cantos del Ave-María*, sin música, 0,50 ptas.

*Ley, Instrucción y Reglamento de las Escuelas*

*del Ave-Maria.*—Contiene el espíritu y norma de éstas.

*Breve resumen de Historia patria.*

*Varias síntesis o extractos de algunos libros.*

*Reglamento del Seminario para Maestros.*—  
(Gratis.)

Las *Hojas del Ave-Maria*, que salen a luz mensualmente, cuestan 1 peseta anual a los suscriptores y 1,50 las atrasadas de un año. Con ellas se forman los libros y folletos antes mencionados.

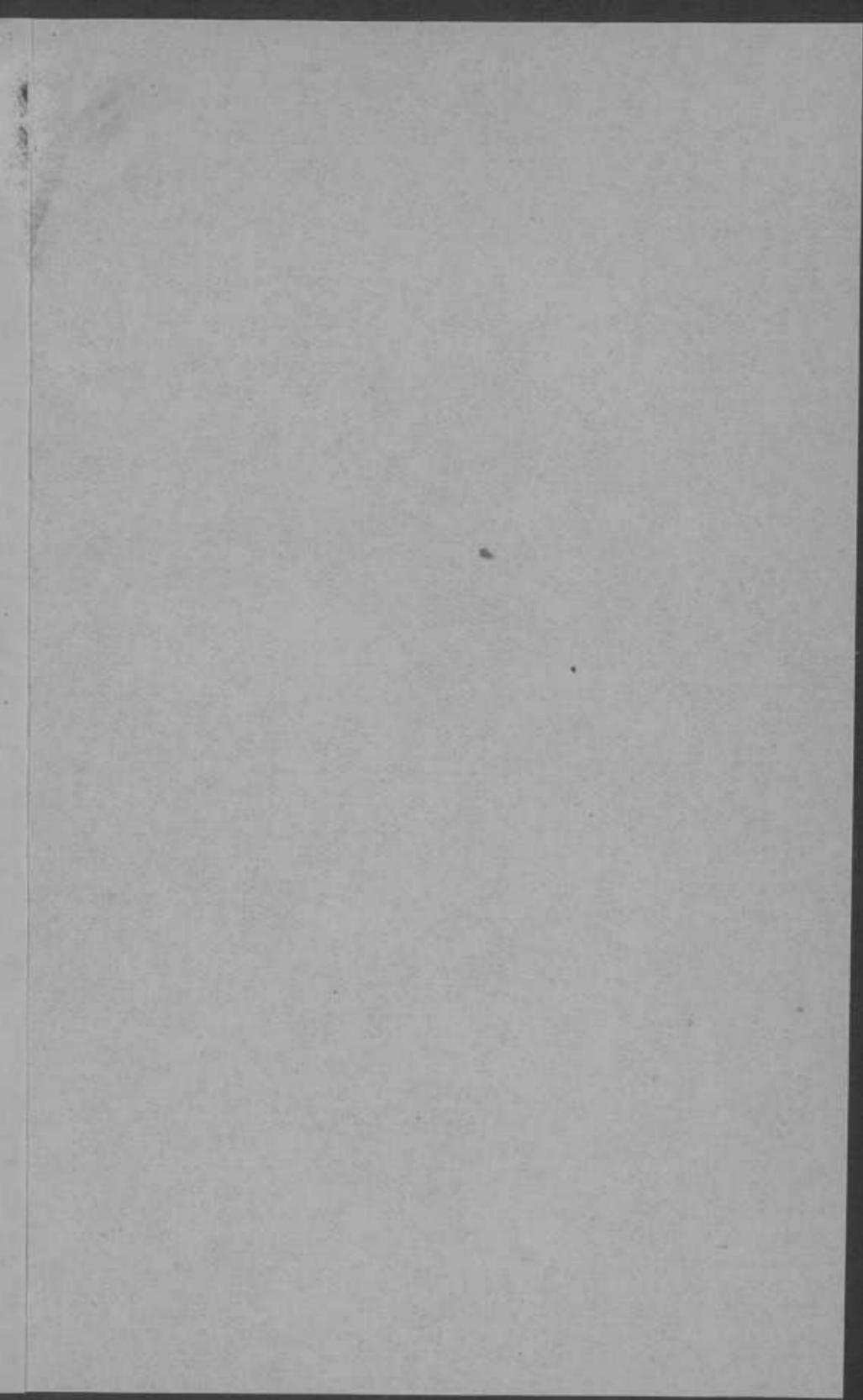
#### OBRAS CEDIDAS A LAS ESCUELAS

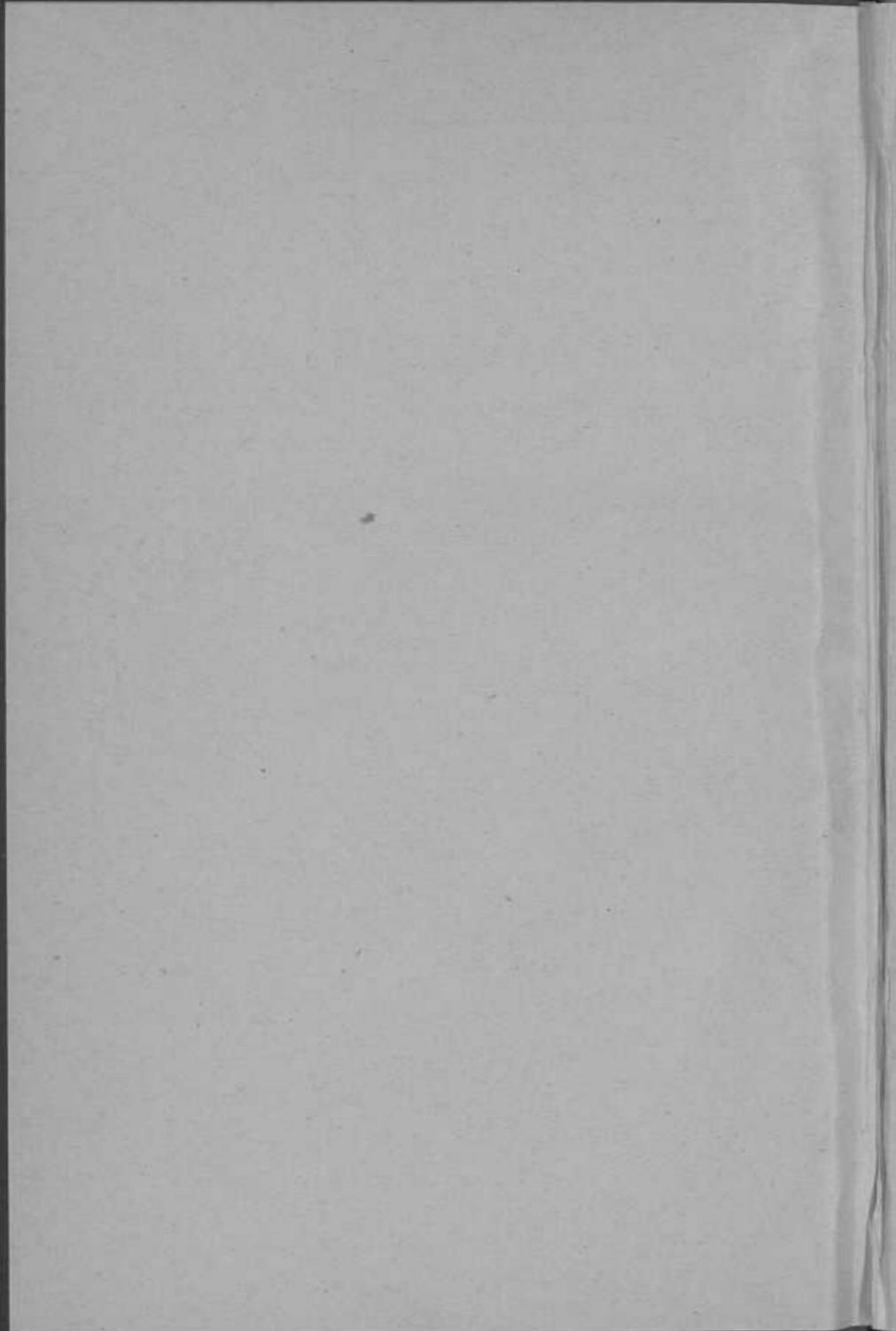
*Instituciones de Derecho Eclesiástico General y Español*, por Andrés Manjón. Dos tomos, 10 pesetas.

*Instituciones de Derecho Público Eclesiástico*, del C. Tarquini, traducidas por A. Manjón, 2 ptas.

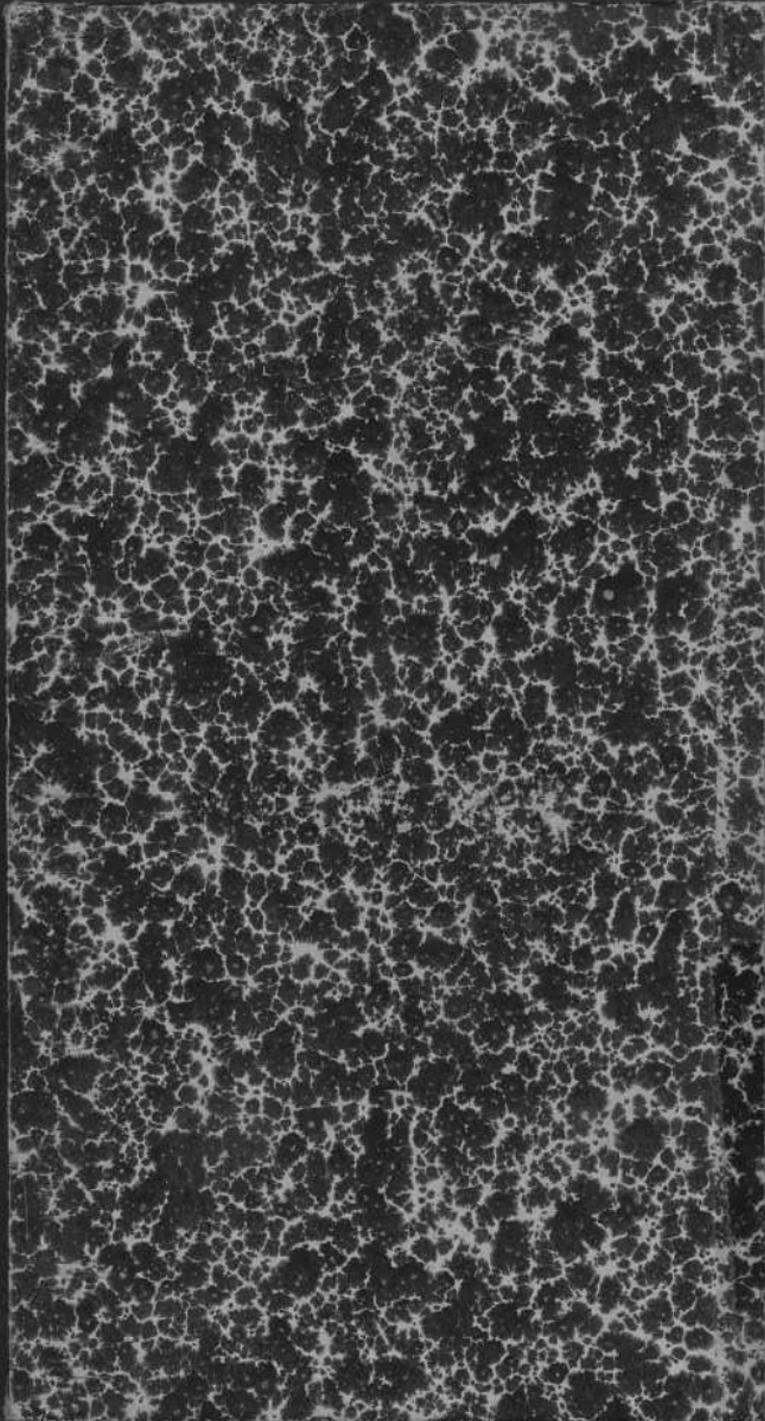












3

MANSON

HOLAS

DEE

AVE MARIA

BU

3387

PUBLISHED